



UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE HISTORIA

**LAS JUNTAS DE ABASTECIMIENTO Y PRECIOS:
HISTORIA Y MEMORIA DE UNA EXPERIENCIA DE
PARTICIPACIÓN POPULAR. CHILE 1970-1973**

AUTOR: LEONARDO MELO CONTRERAS

PROFESOR GUIA: NANCY NICHOLLS LOPEANDIA

PROFESOR INFORMANTE: MARIO GARCÉS DURAN

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO ACADEMICO DE LICENCIADO EN
HISTORIA MECION ESTUDIOS CULTURALES.**

SANTIAGO DE CHILE, 2012

Índice:

Agradecimientos.....	5
Introducción.....	8
1 Capítulo I Gobierno de la Unidad Popular y el surgimiento de las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios.....	17
1.1 Antecedentes para la comprensión del proceso histórico y político. Surgimiento de la Unida Popular.....	18
1.2 Campaña de Salvador Allende y las aspiraciones populares.....	24
1.3 El primer año de gobierno: contexto general.....	28
1.4 Surgimiento de las JAP: la lucha en contra del desabastecimiento, una base social para el gobierno.....	32
1.5 Legalización de las JAP.....	41
1.6 Las JAP y la participación para una base amplia de apoyo al gobierno.....	50
2 Capítulo II Abastecimiento y distribución: la red del comercio y las JAP. Del Paro de Octubre al abastecimiento desde la base.....	59
2.1 El desabastecimiento nuestro de todos los días.....	60
2.2 La estructura de comercio-distribución y la apuesta de la Unidad Popular... 	65
2.3 El paro de octubre de 1972, el comercio y la distribución: fortalecimiento de las JAP y surgimiento de nuevas formas de abastecimiento.....	75

2.4 Organismos de poder popular: el problema del abastecimiento desde la base.....	86
2.5 Las miradas desde la política: las políticas de abastecimiento desde los partidos de izquierda.....	102
3 Capítulo III La formación de la Secretaría Nacional de Distribución. Los militares: el intento de racionalización. Jerarquización y canalización de la participación. La Cartilla JAP.....	110
3.1 El surgimiento de la Secretaría Nacional de Distribución: control de abastecimiento o racionamiento.....	111
3.2 La cartilla JAP o Instructivo General para las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios J.A.P. Entran militares, salen los civiles.....	123
3.3 Los militares y la distribución.....	129
3.4 El golpe de estado ya se avecina. Los últimos días del gobierno de Salvador Allende.....	147
4 Capítulo IV La experiencia de participación: miradas sobre el desabastecimiento. De las JAP a los Almacenes populares en tiempo de la Unidad Popular. Un ejercicio de memoria.....	152
4.1 Los caminos que convergen en la memoria.....	153
4.2 La figura de Allende como culminación de un proceso en la historia de Chile.....	159
4.3 La campaña electoral y las expectativas del gobierno de Allende.....	163
4.4 La participación: las motivaciones de los entrevistados.....	173
4.5 La participación en la práctica: la formación de las JAP, problemas y soluciones.....	179
4.6 La canasta popular: el abastecimiento directo en los campamentos y la experiencia de participación.....	201

4.7 El presente del pasado, para construir el futuro.....	208
5 Conclusiones.....	216
6 Fuentes.....	225
7 Bibliografía.....	227

Agradecimientos

El proceso mediante el cual se llevó a cabo este trabajo de investigación, fue fruto de un período largo dentro de mi formación académica que hoy llega a su fin. Varios de los compañeros fueron quedando en el camino, mientras otros, son ya parte importante dentro de lo que es mi vida más allá del ambiente universitario. A ellos va dedicada gran parte de esta tesis. Como no nombrar a los compañeros Miguel, Valeska y Nicole “Vilu” Villalobos, que fueron quienes me acompañaron cotidianamente en este proceso. Desde luego a Diego y a Paty, la familia Pérez, que junto a Felipe Thomes, Elías, Dannys y Pedro son parte importante a través de su amistad fraterna y compañía. Un abrazo a todos: Pilsen y patria!

También este espacio se presta para dar los agradecimientos a mi familia, mis padres Sadi Melo y mi madre Ana Contreras. Ambos educadores, luchadores sociales y políticos, que son los pilares desde los cuales se inicia todo el interés hacia la historia reciente de nuestro país, de la cual formaron parte desde jóvenes que trabajaron en la clandestinidad para la recuperación de la democracia. Gracias por el apoyo y comprensión en momentos duros de la vida. Mis hermanos, Daniel, Francisco y Simón, muchas gracias por la paciencia.

Los amigos de la vida también tienen un espacio en estos agradecimientos. A Tamara, mi mejor amiga, también va dedicada esta tesis, gracias por ser como eres “care naa”. Al flaco Seba, el Marcos y al Feña, cabros buenos para la Pilsen y la tertulia, amigos de toda la vida. A quien fue gran apoyo en momentos especiales de la vida, la compañera Andrea, su estímulo y ayuda en pasajes de esta tesis será siempre agradecida con el cariño correspondiente.

También un gran agradecimiento a la profesora Nancy Nicholls, a su paciencia en momentos en que desaparecía del mapa y aparecía de la nada con un capítulo mas a corregir. Gracias por el apoyo y por creer en mis capacidades.

Introducción

A 42 años del triunfo de la Unidad Popular y a 39 años del golpe de Estado, una de las temáticas que han sido vagamente atendidas por la historiografía nacional ha sido el problema del desabastecimiento y la participación de los ciudadanos en contra del acaparamiento, el mercado negro y la especulación durante el gobierno de la Unidad Popular. A pesar de ser uno de los problemas más recordados y reproducidos a la hora de hablar del período, ha faltado una visión que contemple una mirada amplia que tome en cuenta no sólo la problemática desde el ángulo de la crisis propiamente tal, sino que den cabida al testimonio de los propios sujetos y sus experiencias, las prácticas que se fomentaron para superar el desabastecimiento y hacer valer sus derechos básicos por medio de la participación. Esta mirada, pensamos, debe contemplar tanto un enfoque *macro* de la Unidad Popular, en que se enlace las diferentes miradas en torno al desabastecimiento desde el gobierno, los partidos de izquierda y las críticas de la oposición y una mirada *micro*, que contemple la experiencia de participación desde la base, que den cuenta no sólo de lo que las personas hicieron, sino que vaya más allá, entrando en la esfera de lo que deseaban hacer, lo que creían que hicieron y lo que hoy piensan que hicieron en tiempos de la Unidad Popular.

Una de las maneras de hacer frente a la problemática del desabastecimiento, la encontramos en las experiencias de participación en las Juntas de Abastecimiento y Control de precios y en experiencias paralelas como la Canasta Popular y los Almacenes Populares. El primero de estos organismos funcionales de participación, fue entendida como “ligas de consumidores”, y fue fomentada por el gobierno a través de DIRINCO¹ y luego por la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización. Las otras dos, respondieron a experiencias paralelas fomentadas por ciertos sectores de la izquierda chilena y de los aparatos estatales pertenecientes a DINAC. En estos tres años de gobierno fueron blancos de serias críticas a nivel político, social e incluso económico, por sus controversiales medidas que a ojos de la oposición quebrantaban derechos constitucionales y económicos.

¹ DIRINCO, Dirección de industria y comercio

Nuestro trabajo de investigación ahonda en estas tres modalidades, pero haciendo hincapié en las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios, por sobre las otras dos. Esta demarcación, creemos, se hace necesaria desde ya, para trazar los límites entre los que nuestra indagación historiográfica está desarrollada. Las JAP, creemos, fueron los organismos populares más importantes en lo que respecta al abastecimiento durante el período de estudio y como tal debe otorgársele una mayor atención. Así mismo, para la comprensión de este fenómeno participativo, se hace necesario indagar en las otras dos modalidades para, mediante este ejercicio, comprender de una mejor manera los alcances de las JAP y las críticas de las cuales fueron objeto.

Llevar a cabo esta investigación en torno al desabastecimiento, nos mueve hacia dos caminos. Por una parte, nos lleva a la comprensión de las formas de participación de los sectores populares, que se pusieron en práctica a la hora de enfrentar dicho problema, pero a su vez nos lleva hacia el camino de la memoria de dicha experiencia desde el presente. Han pasado ya 41 años desde la formación de las JAP y una mirada que contemple la experiencia de participación y la memoria en torno a la lucha en contra del desabastecimiento se hace necesaria y pertinente. Tiene como hemos consignado en los párrafos anteriores una pertinencia académica, dado que sobre las JAP se ha escrito solo como un antecedente dentro de la crisis mayor desatada en tiempos de la Unidad Popular, dejando de lado los pormenores de su funcionamiento y las propias dinámicas que se generaron al interior de ella². Este trabajo de investigación pretende ser un aporte para el

² Existe cierta bibliografía que hace referencia a las JAP y otras prácticas de participación de los pobladores en tiempos de la Unidad Popular. Entre los documentos que hemos utilizado en esta investigación podemos señalar los trabajos de Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, "Pan, Techo y Poder: el movimiento de pobladores en Chile, 1970-1973", el cual realiza una mirada amplia a los diferentes escenarios en los cuales se desenvuelven sus prácticas de participación, entre ellas, el abastecimiento. Desde una mirada en torno a la problemática del poder popular y sus diferentes expresiones, podemos señalar el trabajo de Hugo Cancino, "Chile. La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo, 1970-1973". En dicho trabajo, las JAP son vistas, junto a los Almacenes populares y la Canasta Popular, como expresiones de un poder popular embrionario que se dio en la base de la sociedad. Al mismo tiempo, la existencia de una tesis de pregrado de Jonathan Gutiérrez Moreno y Oscar Rivera Suárez, "Construyendo ciudadanía: las JAP y los pobladores. Juntas de abastecimiento y precio [JAP]", de ARCIS. Ambos autores realizan una descripción de las JAP como parte de un pacto entre el gobierno y la ciudadanía, que habría fomentado la organización y la participación en la lucha en contra del desabastecimiento, el mercado negro y la especulación, generando respuestas de parte del gobierno y la población organizada. Así mismo, como una referencia al movimiento de pobladores podemos señalar a Mario Garcés y su artículo "Construyendo "las poblaciones": el

conocimiento historiográfico sobre el tema del desabastecimiento y del cómo este problema se enfrentó a través de la participación popular. El vacío existente sobre la materia nos convocó a realizar esta indagación histórica, pero a su vez nos llamó la atención sobre otra de las aristas del quehacer histórico. Cuando se pensó este trabajo de investigación de inmediato nos llamó la atención la importancia de recoger testimonios en torno a la problemática planteada, lo que nos anima adentrarnos en espacios de saberes y memorias compartidas. El trabajo disciplinar así pasó de un análisis histórico de las diferentes coyunturas del proceso de la Unidad Popular en relación al desabastecimiento y creación de las JAP, a adentrarnos en los terrenos de la memoria y el testimonio. La distancia temporal existente entre el presente y nuestro pasado reciente nos convocó a realizar un trabajo de investigación que incluyera también a la oralidad como una fuente que nos permitiera asomarnos a la memoria de quienes llevaron adelante estas experiencias participativas.

El concepto “participación” es abordado, tomando en cuenta su carácter histórico y vinculante con las formas de organización populares y su relación con la sociedad que las generó y les dio sentido. Creemos firmemente que la participación de los sectores populares en tiempos de la Unidad Popular estaba orientada al cambio social, en que la movilización de estos se orientaba a la transformación del sistema capitalista, promoviendo formas de participación que empoderaran a las personas y permitieran que estos se constituyeran en

movimiento de pobladores durante la Unidad Popular”. En dicho artículo el autor plantea al movimiento poblador como un movimiento popular que tomó la posta del movimiento obrero en el siglo XX chileno, como un movimiento de naturaleza diferente, constituyéndose en el territorio. Al hacer un recorrido por las diferentes experiencias del movimiento poblador en tiempos de la Unidad Popular, se introduce en la crisis del abastecimiento y la creación de las JAP. Es en este ejercicio, señala Garcés, que muchos dirigentes de base lograron un aprendizaje sobre el control de precios y la circulación de los productos de primera necesidad para resistir las políticas de desestabilización económica y social impulsadas por la oposición. A su vez, señala con asertiva visión que estas nuevas organizaciones de base no podían enfrentar con éxito los problemas mayores de la producción y la distribución, crítica que hacemos nuestra al momento de enfrentar las fuentes históricas que nos hablan del aparato productivo y de distribución. En este mismo libro compilatorio encontramos el artículo “El cuerpo nuestro de cada día: el pueblo como experiencia emancipadora en tiempos de la Unidad Popular”, de María Angélica Illanes. En dicho artículo, esta autora nos habla la constitución de lo popular, como un espacio societal, socio-corporal, que actúa como un foco de atención de sectores de la sociedad civil que se comprometen ética y profesionalmente con el pueblo. A su vez, toma en cuenta la implementación de instancias para la organización de la subsistencia del pueblo a través de políticas de control popular y estatal de abastecimiento popular. Para ello, elabora una narración testimonial, acompañada de un trabajo documental sobre las políticas del medio litro de leche, el estanco de trigo y las juntas de abastecimiento y precio.

sujetos de su propia historia. Entendemos la participación como los esfuerzos para incrementar el control sobre los recursos y las instituciones reguladoras en situaciones sociales dadas, por parte de grupos o movimientos de los hasta entonces excluidos de tal control (Hopenhayn: 1988). Dicha definición integra lo que Hopenhayn (1988:2) considera “la voluntad última” que compromete a la existencia humana, a saber: la voluntad de cada cual de ser menos objetos y más sujetos. Es así, como la participación genera humanización, en cuanto la población involucrada en dichos procesos, libera potencialidades dejando de ser meros instrumentos y objetos de otros, convirtiéndose en protagonistas de sí mismos en tanto ser social (Hopenhayn; 1988). El concepto de participación lleva implícito entonces la acción de ser parte de algo, de intervenir o compartir en un proceso e influir en las tomas de decisiones en un determinado contexto histórico y espacial.

Nuestro enfoque para ver esta experiencia de participación toma también a la memoria como una manera de enfocarnos en la construcción del testimonio y sus alcances metodológicos y teóricos. Si lo que queremos llevar a cabo en esta investigación es un acercamiento a las formas de participación en la Unidad Popular, una de las entradas a estas experiencias participativas es a través del testimonio de quienes les dieron vida y lucharon por conseguir frenar la política de desestabilización económica y social impulsada por la oposición. Pero no sólo se plantea la toma del testimonio como fuente histórica depositaria de los hechos del pasado. Sería un error ver en este tipo de fuente sólo el carácter factual de los hechos ocurridos hace 40 años atrás. Nuestro quehacer va más allá de aquello; se plantea en la necesidad y el deseo de comprender las motivaciones y expectativas que los sujetos manifiestan en el día de hoy con respecto a su pasado reciente. En este sentido, la memoria se concibe como el presente del pasado, un pasado que es reciente y que está abierto a las modificaciones que la distancia temporal y los procesos históricos permiten. La memoria y el ejercicio mismo de recordar, como sabemos, se efectúan en el presente en el cual los sujetos actualizan los recuerdos y es en este ejercicio que las personas nutren de significados los acontecimientos y experiencias pasadas. En esta investigación creemos pertinente la definición que nos entrega Elizabeth Jelin (2012:36), que nos invita a comprender las memorias “como procesos subjetivos, anclados en

experiencias y en marcas simbólicas y materiales” las cuales se deben reconocer como “objetos de disputas, conflictos y luchas” lo que según nuestra autora nos llama “a prestar atención al rol activo y productor de sentido de los y las participantes en esas luchas, enmarcados en relaciones de poder”. De estas dos miradas sobre la memoria, concluye Jelin, se debe tomar en cuenta que el historizar las memorias supone “reconocer que existen cambios históricos en el sentido del pasado, así como en el lugar asignado a las memorias en diferentes sociedades, climas culturales, espacios de luchas políticas e ideológicas”. Así, para la comprensión de las memorias presentes en los individuos que participaron en las JAP, estas primicias son esenciales, en cuanto a que la indagación en las experiencias participativas, supone adentrarnos en la subjetividad y cómo esta se entrelaza en lo simbólico y material. A su vez nos habla de estas memorias en disputa sobre el desabastecimiento en tiempos de la Unidad Popular vistas desde el presente, lo que nos mueve a comprender las expectativas y lo que creen hoy en día los testimoniantes con respecto a estas temáticas, entendiendo el carácter histórico y cambiante del sentido del pasado, en las luchas políticas e ideológicas del presente. El trabajar con la memoria, nos señala Jelin (2012:37) no es una inquietud aislada de un contexto político y cultural específico.

Nuestra indagación historiográfica, como podemos ver, supone un acercamiento cualitativo en que las fuentes históricas, tanto documentales como orales, nos sirven para comprender este fenómeno histórico y social que podemos apreciar en la crisis de abastecimiento, las iniciativas gubernamentales y populares. Se elige esta metodología como un modo en que enfocamos nuestro problema y buscamos respuestas. El punto de vista cualitativo pretende entender estos fenómenos desde la propia perspectiva del actor, desde un acercamiento fenomenológico. La investigación cualitativa, nos señala Taylor y Bogdan (1987:21) produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas habladas o escritas, y la conducta observable. Esta sería un modo de encarar el mundo empírico, para poder acceder a las interpretaciones que nuestros entrevistados tienen sobre el pasado que se actualiza con el recuerdo. Esta misma mirada se hace con el trabajo documental, subrayando la necesidad de acceder a la comprensión del pasado a través de las huellas dejadas en los documentos que nos informan sobre los hechos acontecidos en el pasado reciente.

Participación y memoria son los ejes interpretativos mediante los cuales nos movemos en esta tesis en la indagación de los procesos vividos en tiempos de la Unidad Popular con respecto al desabastecimiento y sus repercusiones. Las JAP a nuestro entender cumplieron roles en dos ámbitos importantes los cuales fueron enfrentados por el gobierno desde un inicio para poder dar con los procesos de cambio a los que se aspiraba: debían enfrentar el problema del desabastecimiento producidos por el boicot y los problemas en la conducción económica de corto plazo y a la vez ayudar a ampliar la base de apoyo al gobierno, para poder llevar a cabo su programa.

Desde nuestra mirada, estos dos propósitos esenciales con que se pensaron las JAP tenían como eje a la participación popular, la cual fue fomentada por el gobierno. Para la aplicación de estas tareas en el gobierno de la Unidad Popular existieron dos momentos claves que nos hablan de dos maneras de concebir el proceso de la vía chilena al socialismo las cuales se pueden observar a lo largo del período y que se hacen presentes tanto a nivel macro (políticas de estado y partidos políticos) y como a nivel micro (organismos de base, JAP, formas de participación). Estos dos momentos tienen relación con la política de corto plazo elaborada por el ministro de economía Pedro Vuskovic y su equipo económico, que fomentaba un modo de participación para lograr el empoderamiento de los sujetos y sus organizaciones, con las cuales se buscaba a su vez el reemplazo del Estado por otro, de carácter socialista; y la mirada de Orlando Millas, la que finalmente se impone bajo la idea de “consolidar para avanzar” que supuso, a nuestro parecer, un freno a las experiencias de poder popular para establecer diálogos con el centro político. Ambos momentos, suponen diferentes formas de entender la participación a nivel de las organizaciones populares, sus alcances y límites de acción. Bajo esta argumentación podemos observar a raíz de la investigación historiográfica el propósito de canalizar y frenar el movimiento social surgido por la crisis de abastecimiento por medio de una política de planificación que intentó jerarquizar y normar, limitando su libre expresión. Felizmente, las organizaciones populares surgidas por esta crisis fueron más allá de los límites impuestos por las medidas de gobierno dando cuenta de una experiencia rica en participación popular que en algunos casos se llegó a señalar como un modo de poder popular.

Sobre este proceso trata el relato que veremos a través de los cuatro capítulos que componen nuestro itinerario. El primer capítulo “Gobierno de la Unidad Popular y el surgimiento de las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios” comienza planteando los antecedentes de la Unidad Popular y el primer año de gobierno en cuanto a la política distributiva. Se da a conocer lo auspicioso de este primer momento en el plano económico a través de la política de corto plazo y el surgimiento de los primeros síntomas de agotamiento de la estructura económica. El desabastecimiento se hace presente y se piensa en una salida participativa en que los ciudadanos tomarán en sus propias manos la solución a sus problemas, para lo cual se crearon las JAP. Este primer momento, se plantea como la puesta en marcha de las JAP al ser legalizadas y los propósitos para las cuales fueron creadas. Como es de esperar, es también un espacio para dar a conocer las primeras críticas a las cuales fueron objeto desde la oposición a través de los medios de prensa escrita. Cierra este capítulo presentando a las JAP como una respuesta que incluía en sí la posibilidad de generar participación para buscar ampliar la base de apoyo al gobierno.

En el segundo capítulo, “Abastecimiento y distribución: la red de comercio y las JAP. Del paro de octubre al abastecimiento desde la base”, se señala cuales eran las críticas a las JAP desde el comercio establecido y cuáles eran las propuestas desde la Unidad Popular para contrarrestar el monopolio existente en el área de la distribución y el comercio. Así mismo, se plantean nuevas críticas al funcionamiento de las JAP y cómo estas elaboraron estrategias de captación de los comerciantes para que se afiliaran a las JAP. Estando ya en 1972, este capítulo aborda el paro de octubre y las diferentes respuestas a nivel de gobierno y sectores populares a dicha crisis. Desde los sectores populares se ve el surgimiento de experiencias nuevas de participación en la Canasta Popular y los Almacenes Populares como organismos de poder popular. Finaliza el capítulo con una mirada a las diferentes posturas de parte de los partidos de izquierda sobre el tema del desabastecimiento, dando cuenta de las diferencias en el conglomerado de gobierno en qué políticas aplicar y los límites a la participación.

El tercer capítulo, y para cerrar el recorrido por los tres años de gobierno popular, se nos plantea desde la apuesta de la Unidad Popular por la centralización y racionalización de la

distribución con la creación de la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización. Esta apuesta supuso el desplazamiento de los civiles y la entrada de los militares a los puestos de las empresas distribuidoras y los espacios de decisión lo cual fue duramente criticado por los partidos de izquierda. A su vez significó una reglamentación de los fines y tareas que debían cumplir las JAP, lo que fue visto como un freno a las iniciativas llevadas a cabo por los sectores populares y una manera de canalizar el movimiento que surgió al alero del problema del abastecimiento.

Para finalizar, en el cuarto y último capítulo, “La experiencia de participación: miradas sobre el desabastecimiento. De las JAP a los Almacenes Populares en tiempos de la Unidad Popular. Un ejercicio de memoria”, se lleva a cabo un análisis de los testimonios de personas que participaron tanto en las JAP como en los Almacenes populares y la Canasta Popular, para dar cuenta de la experiencia de participación desde los propios actores. Este ejercicio se adentra en la memoria de nuestros entrevistados para responder qué motivaba y qué significaba participar en tiempos de la Unidad Popular y cuáles eran sus expectativas vistas desde el presente del gobierno de Allende, su figura emblemática y los errores y virtudes de las políticas de abastecimiento. A través del trabajo testimonial, las respuestas a estas interrogantes nos ayudan a comprender de una mejor manera estos tres años de gobierno que marcan un proceso de democratización que hasta el día de hoy no se ha podido restablecer.

Capítulo I

Gobierno de la Unidad Popular y el surgimiento de las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios

“Hemos querido tener con ustedes este dialogo, para informarles –y lo hará el General Señor Bachelet - sobre las instrucciones, que después de escuchar y vivir las experiencias de las JAP, se dictarán, no con el carácter de un reglamento – porque no cabe en este caso- sino las instrucciones a las cuales deben someter su actividad y su trabajo las JAP, a fin de poner término a antojadizas interpretaciones y evitar errores que entorpezcan la organización del pueblo en las agrupaciones, que con las JAP, son indispensables en el proceso de distribución y comercialización de los alimentos”

Palabras del Presidente de la República Compañero Salvador Allende, refiriéndose a las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios. (Oficina de informaciones y radiodifusión de la Presidencia de la República, Santiago, 19 de febrero de 1973)

“Las JAP son organismos legales amplios, de afiliación voluntaria de los vecinos de una amplia unidad vecinal, a la cual también es conveniente que se integren los comerciantes de la unidad vecinal correspondiente”

Palabras del General del Aire, Alberto Bachelet. “Instructivo general para las Juntas de Abastecimiento y control de precios J.A.P” (Oficina de informaciones y radiodifusión de la Presidencia de la Republica, Santiago, 19 de febrero de 1973)

1.1 - Antecedentes para la comprensión del proceso histórico y político: surgimiento de la Unidad Popular

Con estas palabras se dirigió el Presidente de la República, Dr. Salvador Allende a un grupo de dirigentes de las JAP en el Salón Toesca, cuando restaban menos de siete meses para el Golpe de Estado. Así mismo lo hizo el General Bachelet, en su calidad Director de la recientemente creada Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización, que fuera anunciada el 10 de enero del mismo año por el entonces Ministro de Hacienda (interino), Fernando Flores, hecho que generó ásperas críticas de la oposición agrupada en la CODE y sus órganos de comunicación y difusión.

Ya ha pasado el “Paro de Octubre”, es el momento de materializar la centralización de la distribución y comercialización en manos de los militares y de sancionar los alcances, características, fines y funciones que las JAP debían cumplir, las cuales se fueron elaborando a través de un año y medio de funcionamiento y experimento. Gran parte del proceso de distribución a nivel mayoritario, así como a nivel minorista a través del comercio detallista y el papel de las JAP, quedaron fijadas bajo un instructivo que, a pesar de su carácter flexible, supuso un intento de canalización del movimiento que surgió al alero de la crisis del abastecimiento. La historia hacia este recorrido es la que presentamos a continuación en este capítulo: es la historia y memoria de las JAP.

Como toda historia, esta tiene un comienzo, es por esto que para situar el origen de la formación de las JAP es necesario hacer un recorrido por el origen del gobierno de la Unidad Popular, su primer año de gobierno y su política redistributiva. El objeto de dicho recorrido surge de la necesidad de expresar los cambios a los cuales ciertos sectores de nuestra sociedad estaban apostando, bajo un gobierno que proclamaba como suya una Vía Chilena al Socialismo, de forma pacífica y sobre todo democrática. Es también este recorrido una manera de inferir qué significaba participar en tiempos de la Unidad Popular, cuáles eran los contenidos de los discursos en torno a la participación por la parte del gobierno de la Unidad Popular, así como de sus adherentes y partidos políticos que apoyaban el proyecto de la vía chilena al socialismo.

La Unidad Popular surgió como un conglomerado que agrupaba a diferentes movimientos y agrupaciones o partidos de centro-izquierda al alero de los dos partidos históricos de la izquierda chilena, el Partido Socialista y el Partido Comunista. Este conglomerado se entendió bajo la lógica de lo que se ha llegado a llamar como los “Proyectos Globales” que para Luis Corvalán Marquéz (2000:10-12) surgen dado el agotamiento del modelo de desarrollo sustitutivo de importaciones, lo que generó que se dieran nuevos diseños programáticos escindidos en proyectos de carácter global, para un nuevo tránsito hacia otro patrón de desarrollo³. Este proceso, que surgió desde mediados de la década de 1950, dió cuenta de tres proyectos globales: izquierda, centro y derecha. De estos tres proyectos, el de la izquierda abarcaba una “base social [que] se ordenaba en torno al proletariado organizado, incluyendo además a cierta intelectualidad y a algunos estratos medios empobrecidos” (Corvalán Marquéz, 2000:10). La Unidad Popular, tiene así su origen en un proceso amplio en que el escenario político chileno iba sufriendo cambios importantes en cuanto a la política de alianzas, cambios que se dieron también en el ordenamiento mismo de la izquierda chilena desde fines de la década del 60⁴. Con anterioridad a la formación de la Unidad Popular, en tiempos del FRAP, existían en la izquierda chilena al menos dos miradas o ejes desde los cuales ver el sistema de alianzas políticas. En este sentido, los dos partidos históricos de la izquierda difieren en la política de alianzas: por una parte el Partido Comunista abogaba por una alianza política de Frente Amplio, una coalición que agrupara a los partidos de izquierda, al Partido Radical y la Falange, denominada por sus sostenedores “fuerzas por los cambios de contenido democrático y antiimperialista” (Moulian, 2006:176). En la otra línea, la visión del Partido Socialista, divergía con la del

³ Luis Corvalán Marquéz, señala que en este contexto “comenzó a verificarse un proceso de transformación del centro político. El PR, en efecto, inició una sostenida decadencia, siendo finalmente sustituido por el emergente PDC el que, a diferencia de aquel, rechazó el pragmatismo, y asumió de hecho una postura ideologizada y antialiancista” Ver: *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre. Contribución al estudio del contexto histórico*. Ediciones ChileAmerica-CESOC, Santiago, 2000. p. 10

⁴ En este sentido, Tomas Moulian nos señala que, “A diferencia de la década del cuarenta, en la cual la izquierda chilena era proclive a las alianzas y las veía como oportunidades, la izquierda de los sesenta tenía poco margen de maniobra en esa materia. El veto socialista a la participación de partidos no obreros fue flexibilizado para la formación de la Unidad Popular, de manera que se pudo integrar el Partido Radical. Pero se trataba de una fuerza en decadencia, un pequeño partido cuya participación traía consecuencias leves, en especial de carácter simbólico” en, “Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende. Series en Historia. Santiago, Chile: LOM, 2006”. p. 234

Partido Comunista, en cuanto a la alianza política que sustentaría los procesos de cambios, abogando por una alianza de partidos obreros “con exclusión del radicalismo, entonces principal fuerza electoral del país y de la falange”(Moulian, 2006: 176). La primera de estas miradas abalada por el PC nos señala Moulian “le asignaba un papel importante a las burguesías nacionales y a los partidos intermedios durante una larga fase de lucha en el que núcleo del programa de cambios seguiría siendo la modernización y democratización de la sociedad chilena. El Partido Socialista – continúa el autor – postulaba la necesidad de una plataforma más avanzada, de un camino menos gradual aun antes de la Revolución Cubana. Las “fuerzas intermedias” ya habían demostrado, según los socialistas, su carácter reaccionario (Moulian, 2006:176).

La antesala a la formación del conglomerado, supuso de por sí una congregación de fuerzas que históricamente, en diferentes períodos, se han situado en el escenario del sistema político chileno, unas veces unidas -Frente Popular-, otras separadas -Gobierno de Ibáñez. No obstante, en la formación de la UP, unieron sus fuerzas para lograr el triunfo de Salvador Allende, en un período en el cual la influencia de nuevas ideas políticas – Revolución Cubana – marca un cambio en el cómo se entendía el ejercicio político y las maneras de avanzar hacia el cambio social revolucionario. Sin duda, un aspecto importantísimo para comprender la Unidad Popular.

Pero ¿cuál es la importancia de la revolución cubana en el conglomerado de izquierda? La revolución cubana como sabemos tiene un fuerte impacto en todo el continente americano y Chile no fue ajeno a este cambio significativo en la política continental, que sobre todo caló hondo en los jóvenes que hicieron suyo el pensamiento de Castro y Guevara e intentaron de alguna u otra forma llevar a cabo el cambio revolucionario por nuevas vías, esta vez uniendo la praxis revolucionaria con el ejercicio de la insurrección armada. Como señala Julio Pinto (2005:9), inspirados en la necesidad del cambio revolucionario y en la certeza de su posibilidad “miles de revolucionarios latinoamericanos se lanzaron a las selvas o a las calles del continente a reproducir la hazaña”⁵.

⁵ Así mismo Jorge Arrate y Eduardo Rojas, en su trabajo sobre la “Memoria de la Izquierda Chilena”, nos dan una mirada a este nuevo escenario político en el contexto chileno. En esta lógica, a fines de noviembre de

También en Chile – país reconocido por su sobriedad política y su apego institucional - los años sesenta pusieron en la agenda la inminencia de la revolución. En el Chile de los sesenta, lo “políticamente correcto” era ser partidario de la revolución (Pinto, 2005:10). Así cada quien con sus matices, sus desavenencias y sus puntos en común, tenían como objetivo primario el hacer de Chile un país Socialista. La izquierda chilena mas allá de sus diferencias programáticas y estratégicas, tenía como “norte” el desenlace final de una sociedad socialista.

En este ambiente político al interior de la izquierda chilena, se dio la formación de la Unidad Popular como conglomerado a disputar el cargo más importante, la Presidencia de la República, con un candidato ya histórico, Salvador Allende. No es tema de nuestro trabajo adentrarnos en las disputas propias de la elección del candidato en el conglomerado de izquierda, candidatura que algunos veían con recelo por el hecho de que Allende fuera por cuarta vez a la elección. Lo que sí es importante, es resaltar el camino que se recorrió en su campaña, ya que ésta expresó las aspiraciones de los trabajadores y sectores populares. Él como candidato y los partidos que lo apoyaban fueron representantes de las aspiraciones populares, las cuales intentaremos dar cuenta a través del testimonio oral al cual adscribimos como una de las fuentes para este trabajo de investigación.

Como sabemos, Chile había pasado el último periodo presidencial con Eduardo Frei Montalva como Presidente de la República y la Democracia Cristiana como partido único en el gobierno, en una suerte de política antialiancista que diferencia a dicho partido con el

1967 el Partido Socialista celebra en Chillan su XXII Congreso, en el cual radicaliza su línea política al definirse como “marxista-leninista” y postular el carácter inevitable y legitimo de la violencia revolucionaria para la conquista del poder. Dentro del PS, una de las ramas que asume la lucha armada como una forma de conquista del poder esta ejemplificado por los “elenos”, grupo creado para actividades de solidaridad y apoyo a la guerrilla en Bolivia y otros países del continente. Esta rama del PS, confirma así la política internacionalista y la raíz guevarista que influencia a la política del continente latinoamericano. Entre los integrantes de este grupo podemos menciona a Elmo Catalán, Beatriz Allende (hija del Presidente) y Arnoldo Camú. Así el Partido Socialista, ya por el año 1967 endurece su línea de acción para la toma del poder, lo que provoca un gran impacto político, lo que según Arrate, utilizara la Derecha durante las cuatro décadas siguientes. Por esta misma época el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en una reunión del en el local del PS de San Miguel, se da un quiebre con el segmento tradicional y las jóvenes generaciones toman el poder del movimiento, guiándolo hacia una postura más guevarista. La influencia de la revolución cubana como podemos ver caló hondo en ciertas ramas de la izquierda chilena y fue uno de los puntos en los cuales se hicieron notar los diferentes matices de una nueva izquierda chilena. Ver, *Memoria de la izquierda chilena. Tomo I (1850-1970). Ediciones B, Chile, 2003.p. 425.*

centro político “histórico” que era anteriormente representado por el Partido Radical. Su gobierno fue proclamando como una “Revolución en libertad”, lo que es visto por Moulian como un reformismo avanzado. Bajo el gobierno de Frei Montalva, se llevaron a cabo varias reformas bajo el alero de lo que se conoció como la “Alianza para el Progreso”, programa de ayuda económica y social del gobierno estadounidense, por medio del cual EE.UU estableció relaciones de cooperación con los países latinoamericanos como contrapartida a la influencia de la revolución cubana en la región. Entre las políticas apoyadas estaba la reforma agraria, que en el caso de Chile, supuso desde el gobierno de Alessandri, Frei y sobre todo Allende un proceso de modernización de las relaciones de producción en el campo y que a la larga gatilló el fin del latifundio, centro de poder político y económico de la aristocracia nacional.

Pastrana y Threlfall (1974: 18), señalan que los objetivos principales del gobierno de Frei Montalva eran alcanzar la ‘soberanía’ de Chile, el desarrollo económico del país, una mejor distribución del ingreso y la organización del pueblo para que participe en los cambios de la sociedad”. Esta política, en que se pretendió organizar al pueblo respondía a la necesidad de contar con una base social y política de apoyo en el proyecto global unipartidista de la Democracia Cristiana, siendo esta experiencia de Promoción Popular presente en Chile la de mayor envergadura a nivel latinoamericano, que incorporó a bastas capas de la población al proceso político que se vivía por aquellos años.

En este período, amplias capas sociales de trabajadores urbanos, rurales y sectores populares se hacen parte del proceso de inspiración socialcristiana. Pero, para ambos autores, dicho proceso más que una revolución en libertad, supone un reordenamiento de la dominación de clase burguesa. Esto último se da a través de la Promoción Popular que permitió crear la ilusión de participación popular en las masas menos politizadas, las que posteriormente serían desilusionadas por la crisis económica del año 1967, que obligó al Estado a mostrar descaradamente su carácter clasista y represivo, borrando la imagen de benefactor y modernizante que había pretendido exhibir al comienzo. En este sentido, señalan estos autores, comienza a manifestarse una contracción general de la economía del país, desatándose una espiral inflacionaria y un fuerte endeudamiento externo, todo lo cual redundó en una fuerte movilización de pobladores, obreros, campesinos y estudiantes hacia

fines del gobierno de Frei (Pastrana & Threlfall, 1974: 18-22). Tomas de terreno, paro general de la CUT y otras movilizaciones como huelgas campesinas y tomas de fundos son fuertemente reprimidas por el gobierno demócratacristiano.

A la par de estos procesos, se dió una incorporación a nivel de la izquierda chilena, de las reivindicaciones y discursos de los pobladores como un nuevo sector social emergente en la escena nacional, dentro de la práctica político partidista a nivel de sus bases y la política de masas. Rolando Álvarez (2011:80) nos señala que: “Toda actividad de masas, por menor que pudiera parecer, sólo por esa condición, debía contar con la presencia y el respaldo de los comunistas. Entonces, cuando en los años sesenta surgieron movimientos “de masas” cuyas manifestaciones públicas eran más radicales -especialmente entre los campesinos y los pobladores-, el PC se sumó a ellos, muchas veces alentándolos y otras tantas encabezándolos”⁶⁶. Los pobladores entraron a ocupar un lugar importante junto a los obreros en las luchas reivindicativas y en cierto sentido, tomaron la posta de los obreros en momentos cruciales de la historia nacional. Como señalamos anteriormente, fue durante el gobierno de Frei Montalva, que por medio de la promoción popular sus prácticas asociativas fueron sancionadas en leyes como la Ley de Juntas de Vecinos y su participación fue permitida, siempre y cuando ésta resultase beneficiosa para el gobierno de turno. Pero como hemos señalado, ya a fines del gobierno demócratacristiano, el uso de la fuerza en contra de los sectores movilizados se convirtió en una práctica recurrente, que incluso cobró vidas humanas. Desilucionados, despertó y movilizó a estos sectores por un gobierno de otro tipo.

⁶⁶ Rolando Álvarez (2011:98) nos señala en este mismo libro que el Partido Comunista, luego del triunfo electoral de Salvador Allende, privilegia la moderación política para darle gobernabilidad al gobierno de la Unidad Popular. Pero, a pesar de este camino, el ámbito territorial no se abandonó. Es sobre todo en el tema del desabastecimiento que los comunistas concibieron a los pobladores como uno de los ejes en torno a los cuales se construiría el poder popular, a través de las JAP, como un respaldo al gobierno. Todo este proceso se ve como una adecuación de la política comunista en torno a las prácticas ilegales (tomas de terreno) y las de carácter legal y de apoyo al gobierno (JAP), todo esto entendido como una flexibilización de la táctica del PC en su quehacer político frente a las condiciones cambiantes que se vivían en aquellos años. Como señala Álvarez, con las JAP “La lucha de masas ahora se enfocaba en defender al gobierno y no en hacerle frente. Su desarrollo se constituyó en una pieza clave en la lucha política de la época, porque se estimaba que a través del “control del abastecimiento desde abajo se puede poner en movimiento a todo el pueblo, a las masas trabajadoras, sean de la UP o no” (Álvarez, Rolando, 2011: 100)

Es frente a esta desilusión que supuso el gobierno demócratacristiano de Frei, que en el plano político emergió nuevamente la candidatura de Salvador Allende, acompañado de un nuevo conglomerado de izquierda, la Unidad Popular. Este conglomerado se planteó recoger los anhelos y esperanzas de los sectores más desposeídos del país y a su vez, se erigió como un proyecto global frente al demócratacristiano y al proyecto neoliberal de la derecha chilena, que en definitiva triunfa tras el golpe de Estado, desde ese martes 11 de septiembre de 1973.

La Unidad Popular se planteó como una crítica frente al gobierno de Frei. Dicho gobierno fue descrito como reformista y desarrollista, recetas las cuales según el Programa Básico de la Unidad Popular, no habían logrado cambiar nada importante; la imagen del gobierno de Frei, se planteó como un continuismo de los gobiernos anteriores a pesar de su discurso revolucionario y de cambio social:

“...en lo fundamental ha sido un nuevo gobierno de la burguesía al servicio del capitalismo nacional y extranjero, cuyos débiles intentos de cambio social naufragaron sin pena ni gloria entre el estancamiento económico, la carestía y la represión violenta contra el pueblo. Con esto se ha demostrado una vez más que el reformismo es incapaz de resolver los problemas del pueblo”⁷.

Para la Unidad Popular, lo que Chile necesitaba era un gobierno revolucionario que llevase a Chile por la senda democrática y participativa hacia el socialismo. La figura de Allende y los partidos que lo acompañaban se presentaban a la elección presidencial de 1970 como un proyecto político que afirmaba su compromiso con los sectores sociales más desposeídos, haciendo suya sus reivindicaciones históricas.

1.2 - Campaña de Salvador Allende y las aspiraciones populares.

La campaña de Salvador Allende, si bien congregó a tomarse las calles y los muros de las principales ciudades de Chile, no despegó de inmediato. El acuerdo para que Allende fuera el candidato de la izquierda supuso un proceso lento, tedioso y lleno de dificultades, propio

⁷ Programa Básico de Gobierno de la Unidad Popular: candidatura presidencial de Salvador Allende. Santiago: [s: n], 1970. p.4.

del juego político y de las alianzas partidistas. Pero ya con Allende como candidato único de la Unidad Popular, sólo faltaba el entusiasmo y las energías necesarias para lograr el triunfo electoral el 4 de septiembre. Las brigadas muralistas hicieron suyas las murallas, tanto la Brigada Elmo Catalán (BEC) como la Brigada Ramona Parra (BRP), dos de las brigadas emblemáticas de los partidos históricos de la izquierda chilena. Luis Corvalán Lepe el extinto líder histórico del Partido Comunista recuerda la hazaña de la campaña de Allende, en la cual los artistas cumplieron una labor relevante, así como los jóvenes y los trabajadores. Nos señala Luis Corvalán Lepe (2003:111), que “Salvador Allende y los partidos de la Unidad Popular explicaron a lo largo y ancho de todo el país, los cambios que llevarían a cabo tras la conquista del gobierno. En las ciudades y pueblos fueron de casa en casa. Llegaron a los más apartados rincones del territorio patrio”.

Un hecho importante de constatar en la campaña de Allende es la formación de los Comités de Unidad Popular (CUP). Corvalán Lepez (2003:111) señala que fueron 14.800 de estos comités los que se formaron a nivel nacional para la campaña de Allende, tanto en los sitios de trabajo, como en los lugares de residencia, en aldeas y barrios, fábricas, servicios públicos, empresas, etc., los cuales, en palabras del dirigente comunista, fueron los artífices del triunfo de Allende. Estos comités fueron pensados para la conquista del poder, ya que no sólo “serán organismos electorales. Serán intérpretes y combatientes en las reivindicaciones inmediatas de las masas y, sobre todo, se prepararan para ejercer el Poder Popular [...] Así pues, este nuevo poder que Chile necesita debe empezar a gestarse desde ya, donde quiera que el pueblo se organice para luchar por sus problemas específicos y donde quiera que se desarrolle la conciencia de la necesidad de ejercerlo”⁸. Así, desde el Programa de la Unidad Popular, se pensó al nuevo gobierno como una forma de remplazo urgente de la sociedad asentada en el dominio de los capitalistas nacionales y extranjeros. La Unidad Popular, surgió así como un proyecto global llamado a sustituir el tipo de sociedad que ha llevado a Chile hacia la dependencia económica, con una clase capitalista nacional en franca relación de dependencia con el capitalismo extranjero que mantenía en relaciones de servidumbre a amplias capas de la sociedad.

⁸ Programa Básico de Gobierno... Op. Cit. p. 11.

Las expectativas en torno a la candidatura de Allende y de lo que su gobierno quería llevar a cabo movilizaron a miles de personas. Los artistas, músicos, hombres y mujeres, trabajadores e incluso campesinos vieron en el programa de Allende la consumación de anhelos de cambios y de consecución de aspiraciones por lo general negadas o truncadas: Allende representó aspiraciones sociales presentes en el mundo popular chileno.

Pero ¿de qué hablamos cuando planteamos que el gobierno de Allende quiso hacer justicia social? Para la implementación del gobierno de Allende, se elaboró un programa con medidas concretas y que daban cuenta de lo avanzado de los propósitos de la izquierda chilena de llevar al país a una sociedad socialista de profundos cambios democráticos, siguiendo los lineamientos históricos de los consensos y compromisos establecidos, bajo los márgenes propios de la democracia liberal: las elecciones libres y el sufragio.

El programa de gobierno de la Unidad Popular contemplaba medidas tendientes a elevar considerablemente el nivel de vida de las capas más pobres del país. Junto a una política de control estatal de la economía, que contemplaba la formación de áreas de propiedad social, privada y mixta, la nacionalización de los recursos básicos, de la banca y el crédito; de ese modo el proyecto de la Unidad Popular traería consigo una mejor distribución del ingreso. Dicha política, entendida como prioritaria por el gobierno, contemplaba dar un vuelco en los bienes a producir “a partir de la capacidad productiva de los artículos superfluos y caros destinados a los sectores de altos ingresos, hacia la producción de artículos de consumo popular, baratos y de buena calidad”⁹. Se suma a esta medida la política de garantizar la ocupación a todos los chilenos, por medio de la generación gran empleo y mejores remuneraciones y como no, luchar contra la espiral inflacionaria, por medio de la estabilidad monetaria, racionalización de la distribución y el comercio, estabilización de los precios. El cumplimiento de estos objetivos, para la Unidad Popular, “pasa por el control del pueblo organizado del poder político y económico expresado en el área estatal de la economía y en la planificación general de ésta. Es este Poder Popular el que asegurará el

⁹ Programa Básico de Gobierno... Op. cit. p. 23.

cumplimiento de las tareas señaladas”¹⁰. Así para cumplir estos objetivos se planteaba la necesidad de la participación popular.

El programa de la Unidad Popular, llamaba a cumplir las aspiraciones presentes en los sectores populares que más sufrían los vaivenes de una economía dependiente, de la inflación creciente y de la desigualdad tangible. Es un llamado a satisfacer demandas que son argüidas como legítimas, que son vistas como preponderantes para el gobierno que asumirá el poder ejecutivo a partir de noviembre de 1970. Estas demandas van desde viviendas dignas, escuelas y universidades accesibles, fin al alza de precios desmesurado por la inflación creciente a fines del gobierno de Frei, así como trabajo estable y mejor remunerado, el alumbrado público, alcantarillados y pavimentación, telefonía, jardines infantiles, canchas deportivas e incluso turismo y balnearios populares. Estas aspiraciones sociales son parte del testimonio de miles de chilenos que apoyaron el gobierno de la Unidad Popular.

“... esperaba que al menos nosotros tuviéramos un trabajo, no un buen trabajo, en la medida de lo que éramos, yo era una obrera, mi marido también era obrero, entonces nosotros esperábamos haber tenido como decía él, que con su gobierno, la gente pobre, la gente del pueblo no iba a sufrir, iba a tener mejores trabajos, mejores opciones”¹¹.

Educación, trabajo, salud, vivienda digna, son algunos de los tópicos que surgen del testimonio de quienes fueron parte de este proceso participativo. Vivir mejor y tener acceso a bienes que antes no era posible acceder era importantísimo para muchos. El mejor acceso a bienes de consumo cotidianos y a la educación son muy importante como vemos en el testimonio que sigue:

“Nosotros lo que estábamos esperando era lo que estábamos viviendo poh. Una tranquilidad, una seguridad en cuanto a que tú teníaí dinero para comprar todo lo que quisiérai, mejor alimento, mejor educación, mejor de todo y todo eso después se perdió, todo, todo... era bueno, era bueno para todos. Imagínate que

¹⁰ Programa Básico de Gobierno... Op.cit .p.25.

¹¹ Entrevista a María Molina, 12 de marzo de 2011.

los estudiantes iban a la universidad gratis y después se abren todas estas universidades que son pura plata, pura plata y los que salen al final cuanto les cuesta para trabajar y algunos están estudiando una carrera y salen con otra que no les corresponde. Y la Universidad de Chile la mejor de todas poh y en todo Chile, “La Chile” era la mejor. Si de aquí cuantos cabros no estudiaban en la Universidad de Chile, de aquí de la población, montones poh”¹².

Es así como con el triunfo de Allende, las expectativas fueron creciendo. Sin lugar a dudas el triunfo marca un hito en la historia democrática de nuestro país y del mundo. Por primera vez un autoproclamado marxista, llegaba al poder por la fuerza del sufragio y la vía democrática. Atrás de él, miles de chilenos ponían sus esperanzas y expectativas en juego y sin dudarlo, fueron partícipes de un proceso político/social de profundización del ejercicio democrático, en que la participación en las diferentes esferas de la sociedad se hizo presente en los momentos de felicidad y adversidad. El testimonio de quienes participaron en las JAP dará cuenta de este fenómeno a cuarenta años de la Unidad Popular.

1.3 - Primer Año de gobierno: contexto general.

El primer período del gobierno de la Unidad Popular ha sido visto como de un buen comienzo en el plano económico pese al pánico financiero que provocó el triunfo de Salvador Allende y las iniciativas pro-golpistas de ciertos grupos de extrema derecha. Las cifras así lo avalan, ya que durante el primer año del gobierno la economía tuvo un notable crecimiento, lo que nos plantea un balance positivo que significó una reactivación de ésta basada principalmente en el aprovechamiento de la capacidad instalada ociosa (Pastrana y Threlfall,1974:28). Por ejemplo, el Producto Interno Bruto (PIB) había aumentado en un 8%, el sector industrial había crecido un 16% en relación a 1970. El agro no se quedaba atrás, dado que la producción agrícola había crecido un 6%. Este auge, se hace evidente en materia de desempleo, dado que su tasa anual bajó desde un 6% a un 4% lo que es importante para comprender este balance positivo. Así mismo la inflación había descendido desde un 38% en 1970 a un 22% en 1971(Guillaudat, 1998:45). Estas cifras nos hablan desde luego, de un buen comienzo del gobierno de la Unidad Popular y hacían creer que era

¹² Entrevista a Sonia Paz Jiménez, 16 de marzo 2011.

posible el crecimiento económico y la redistribución de la riqueza en un país dependiente como el nuestro. La Vía Chilena al Socialismo estaba ya en marcha. Incluso se plantea como un año histórico para José Cademartori, en que “la política económica seguida por la Unidad Popular creó rápidamente las condiciones para superar el estancamiento y el pánico financiero. Considerando los nueve primeros meses del año 71, la producción interna ha experimentado un notable vuelco ascendente”¹³. Las señales económicas que nos remite el dirigente comunista, nos hablan de bajas en la cesantía, aumento en las ventas en que el comercio ha adquirido un ritmo vertiginoso, lo que a su juicio provocó que para esas fechas los stocks se agotaran.

Dentro de esta lógica de crecimiento económico, una de las políticas que la Unidad Popular hizo suya en su propuesta de gobierno tenía que ver con la distribución del ingreso. Los testimonios en torno a esta problemática son enfáticos en presentar una imagen del comienzo de la Unidad Popular como un periodo de abundancia, de dinero y cumplimiento de aspiraciones populares. No es solamente el bienestar de la población, junto a un consumo más democráticos y equitativo lo que persigue la política económica de corto plazo del gobierno en este primer período. Como veremos, dicha política económica, fue una medida de carácter político y social, que perseguía también aumentar la base social de apoyo al gobierno de Allende.

Pedro Vuskovic (1993:198), ministro de economía en el primer período de la UP nos presenta esta política de corto plazo como medidas que no son estrictamente económicas sino también fundamentalmente políticas y sociales. En esta misma línea Pastrana y Threlfall (1974:29) señalan que “el esquema de la “vía chilena” llevaba implícito desde el comienzo la necesidad de dar cierta prioridad en el tiempo a las medidas referidas al aumento del consumo y del bienestar general, para tomar luego las vinculadas a los cambios en la estructura productiva y a los cambios institucionales”. Como vemos la distribución del ingreso se comprendió como uno de los beneficios inmediatos, concretos y tangibles a los cuáles el gobierno se comprometía con su base social de apoyo – los trabajadores – y que se apostaba a que afectaría positivamente a las mayorías del país. Una

¹³ Revista *Principios*, N° 141-142, diciembre 1971. Cademartori, José. *El primer año del gobierno popular*. p.47.

segunda arista de este tema, como veremos, serán los objetivos políticos que se perseguían con dicha política de corto plazo y la posterior implementación de las JAP como una manera de obtener dichos réditos en la arena política para ampliar la base de apoyo al gobierno.

Una mirada de la época, la podemos ver a través del comentario de José Cademartori que al defender la política de gobierno, fue enfático en señalar que los fuertes aumentos en sueldos y salarios “no sólo por el aumento sustantivo de sus remuneraciones nominales sino además por la reducción en el ritmo de la carestía de vida y por algunas rebajas en los descuentos por impuestos... se traduce en un aumento del poder adquisitivo, lo que es apoyado a la vez por un aumento de las oportunidades de empleo. Se traduce desde luego en un incremento en el consumo de alimentos en prácticamente todos los rubros, en el aumento de las ventas de la industria de vestuario, en incremento de las compras de artículos de uso habitual y duradero en la mayor demanda de todo tipo de servicios”¹⁴.

El aumento del consumo, en tanto satisfacía intereses masivos, para Pastrana y Threlfall (1974:28) habría de agregar rédito político para aumentar las bases de apoyo al gobierno entre los sectores populares aún adscritos a la DC, y entre los sectores de las capas medias, y para permitir alcanzar una mayoría parlamentaria necesarias para la profundización del proceso. Este es uno de los objetivos perseguidos por el proceso participativo abierto por la Unidad Popular, que se evidenciaba en la popularidad que alcanzó con sus primeras medidas con los resultados de las elecciones municipales donde obtuvo alrededor del 50% de los votos.

Pero ya en tiempo en que Cademartori nos habla de los buenos resultados que supuso el advenimiento del gobierno de la Unidad Popular, comienzan a sentirse los primeros síntomas de agotamiento de la economía y los primeros signos de escasez en productos como la carne y el pollo. Visto desde hoy, nos señala Mario Garcés (2005:77), dos miradas han ido decantando en el plano económico que a nuestro parecer tienen correlación con el tema del desabastecimiento. En primer término, una de estas miradas “admite errores en la política económica del gobierno, en la inadecuación en la política de corto plazo que

¹⁴ Revista *Principios* n° 141-142, diciembre de 1971. Cademartori, José. Op. Cit. p. 48

buscaba el estímulo de la demanda y la apuesta por ocupar la capacidad ociosa instalada en la economía, y las políticas de largo plazo - que suponía la reinversión de las empresas y aumento de la producción por parte del nuevo sector estatal de la economía, tanto agrario como industrial. Evidentemente, esta secuencia no se dio, por más que el gobierno pusiera en primer lugar la “batalla por la producción”, ya que por una parte, el aumento de la demanda satisfacía viejas aspiraciones de consumo básico de los sectores populares – en la memoria popular se recuerda a la UP como un tiempo de dinero abundante – y por otra, no solo “la burguesía no monopólica no invirtió, sino que grandes, medianos y pequeños empresarios se sumaron para hacer del desabastecimiento un negocio especulativo y una forma de lucha política en contra del gobierno de la Unidad Popular. De ese modo, la segunda mirada sobre el desabastecimiento se relaciona justamente con la estrategia del boicot que impulsó la oposición a la Unidad Popular y que la llevó a jugar un doble papel: por una parte, la derecha a través del acaparamiento y el boicot a la producción generaba desabastecimiento, y por otra, en términos políticos culpaba al gobierno sobre los efectos de la escasez para la mayoría de la población. Negocio redondo, que rinde frutos hasta hoy, como parte de la demonización de la Unidad Popular”.

Las primeras señales de estos desequilibrios se dieron a partir del segundo semestre de 1971. El problema es que a ojos de los economistas de la UP no se tomó en cuenta como un problema serio, sino como parte de un resultado natural de las políticas de corto plazo de distribución de ingresos fomentadas por el gobierno o a lo más como un síntoma de los desequilibrios del pasado, herencia de un desarrollo dependiente y periférico.

Una manera de comprender este fenómeno lo podemos encontrar en los múltiples problemas que se fueron dando para que el segundo año de gobierno comenzara de una manera menos satisfactoria. Pastrana y Threlfall (1974:30) nos señalan que el rápido agotamiento de la capacidad productiva instalada y la no disponibilidad de divisas empezó a tener efecto al mismo tiempo que la reducción de los créditos externos, fruto del boicot internacional y de un desmejoramiento del sector externo – baja del precio del cobre – produciéndose así una serie de dificultades para las perspectivas del segundo año.

Este agotamiento, se hace presente a nivel barrial en el desabastecimiento de bienes de consumo y la formación de las llamadas “colas” para conseguir dichos bienes en el comercio establecido, la proliferación del mercado negro con los productos de primera necesidad que escasean en dichos circuitos de distribución y la especulación en los precios de los mismos, fueron los síntomas que comenzaron a ser pan de cada día, todos fenómenos que afectan directamente a miles de chilenos y que tuvo una respuesta organizada desde la propia población sobre la base de la promoción del estado para la formación de las Juntas de Abastecimiento y Precios. A continuación veremos el surgimiento de las JAP y sus principales características.

1.4 - Surgimiento de las JAP: la lucha en contra del desabastecimiento, una base social de apoyo para el gobierno de la Unidad Popular.

Los primeros signos de escasez se dieron a partir del primer semestre de 1971. A la luz de los problemas económicos que surgieron, se hizo imperioso dar una salida participativa al paulatino deterioro de la calidad de vida que afectaba a las mayorías del país. Una salida participativa al problema, que afectó directamente a la población, se visualizó como una manera de dar un ataque directo a los problemas del desabastecimiento, a la formación de un incipiente mercado negro y a la escalada de especulación en los precios y que a la vez permitiera ampliar la base de apoyo al gobierno.

La participación popular fue vista como una buena forma de hacer frente a este problema que arrastraba el gobierno de Allende, que al mismo tiempo podría resolver otro problema o mejor dicho, una meta programática en el ámbito de la correlación de fuerzas al interior del sistema político: dar forma a una base más amplia de apoyo al gobierno para llevar adelante el programa de cambios de la Unidad Popular.

Pedro Vuskovic, tres años después del Golpe nos señala que la conducción económica se encontraba en el centro de la lucha política. Las posibilidades de éxito del gobierno de Allende, radicaban en la movilización que pudiera sostenerla, una política de masas que fuera capaz de sostener el proceso de transformación que iba en curso en nuestro país, pero que contribuyera al mismo tiempo al desarrollo “de nuevas formas de poder popular que, sumadas a otras, resolvieran la cuestión central y decisiva del poder político” (Vuskovic,

1993:259). Al respecto de la necesidad de participación en organizaciones de masas para enfrentar el problema del desabastecimiento bajo una estructura tradicional burocrática alejada de la población Vuskovic (1993:259) nos señala lo siguiente:

“Desde el inicio de los problemas de la especulación y acaparamiento fue patente la incapacidad de enfrentarlos a través de las facultades y mecanismos administrativos tradicionales. La proposición de movilizar a la propia población, gestando desde su base las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP) que en cada barrio o sector de viviendas se encargaban de controlar el cumplimiento de los precios oficiales y la normalidad de la distribución, encontró rápida y activa acogida, particularmente en las poblaciones predominantemente obreras. Fueron muchos miles las JAP que se organizaron a lo largo del país y que contribuyeron muy positivamente a su objetivo inmediato, a la par que pusieron en marcha otra serie de iniciativas espontaneas que se comunicaron rápidamente”.

El desabastecimiento y el mercado negro, graves problemas que afectaron directamente a la mayoría de la población, surgen por la especulación en el stock, el acaparamiento de bienes de consumo y el boicot económico¹⁵. Estos problemas tuvieron su contraparte en la organización de los ciudadanos alrededor de los organismos de base de la sociedad, a los que apelaba Vuskovic y que fueron fomentados desde el gobierno y la DIRINCO. Este es el caso de las JAP, organismo fomentado desde el gobierno para dar una solución al problema del desabastecimiento.

¹⁵ Un ejemplo de cómo se llevaba a cabo el mercado negro y la especulación de los precios lo señala la revista *Qué Pasa*: “Si usted ve pasar un camión de helados y se acerca a comprar uno, puede llevarse una sorpresa. No es que los helados vengan con “sorpresas”, es que estos pequeños frigoríficos ambulantes sirven ahora para llevar a efecto un activo mercado negro de pollos. “Necessitas caret legem”, dice un antiguo proverbio latino: “La necesidad carece de ley”; el proceso de chilenización lo convirtió hace ya tiempo en “la necesidad tiene cara de hereje”. De cualquier manera se aplica el caso. Los pollos faenados valen E° 13 por kilo en este momento, según el Índice de Precios al Consumidor del Instituto Nacional de Estadísticas. Pero para conseguir un pollo chileno y comestible hay que pagar entre E° 45 y E° 48 en el mercado negro, lo cual viene a significar entre E° 25 y E° 30 el kilo, es decir, aproximadamente el doble de lo que señala el Índice [...] ¿A qué inspector de DIRINCO se le habría ocurrido revisar un carro de helados?”. En “El desabastecimiento”, Revista *Qué Pasa*, N° 31, 18 de noviembre de 1971.

Como consecuencia de estos problemas surgió la necesidad de formar organizaciones populares para velar por los intereses de los consumidores. Las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios, fueron entendidas como una organización de base para paliar el incipiente desabastecimiento, fruto de las limitaciones propias de la economía que ya no daba abasto con los requerimientos de consumo a los que había llegado la población a raíz de la política distributiva y de crecimiento implementada por el gobierno de la Unidad Popular en el primer año de gobierno. Junto a estos, la especulación y el acaparamiento, fomentados por la oposición al régimen de la Unidad Popular, agravaron las consecuencias propias de una economía dependiente y dieron como resultado uno de los campos de batalla más álgidos desde donde se dieron críticas más férreas al proceso político que se desarrollaba en Chile: el desabastecimiento de bienes de consumo básico.

Frente a estos problemas como hemos señalado, el gobierno de vio en la necesidad de buscar solución a este grave problema. Hugo Cancino (1988:348) al referirse al problema del desabastecimiento y su posible solución, nos señala que a principios del 71 “se comenzó a discutir en el seno del Gobierno una política de abastecimiento, que implicara la organización y movilización de los consumidores ante la emergencia de los primeros síntomas de desabastecimiento de algunos artículos como pollos y carnes y de especulación con los precios de bienes de consumo inmediato”. El Ministro de Economía Pedro Vuskovic, junto a equipo ministerial, llegaban a la conclusión de que el desequilibrio entre la oferta y la demanda de bienes de consumo se estaba transformando en un problema importante, que iba a ser un problema económico y político muy serio, con fuertes repercusiones en diferentes ámbitos de la sociedad y que podría significar a la larga un desprestigio para el gobierno de Salvador Allende. Es así que comienzan a buscar posibles soluciones para su manejo, incluyendo y fomentando la participación de los ciudadanos a nivel territorial y/o de base. La idea era que los propios pobladores tomaran en sus manos la solución a sus problemas mediante la participación y sus organizaciones barriales.

Es a partir de esta dificultad que “se da el vamos” a la formación de las Juntas de Abastecimiento. En marzo del mismo año, es el mismo presidente Allende quien hace un llamado a los adherentes de la Unidad Popular a contener la inflación “ayudando a

controlar los precios”¹⁶, quien a su vez pide calma a ciertos sectores de trabajadores que pedían aumentos de sueldos superiores al alza del costo de la vida. Días después el ministro de economía Pedro Vuskovic, plantea en alusión a las críticas de la derecha, que frente a la situación económica que vive el país es imposible hablar de racionamiento, dado que la distribución cumple con lo asignado por el gobierno, por lo tanto “Cuando se hace un recuento de toda esta política, se consideran las medidas y los programas en marcha, resultan ridículos los anuncios de que habrá desabastecimiento y que podría llegar a racionarse la venta de productos de consumo”¹⁷. La escalada de anuncios de desabastecimiento por parte de los medios vinculados a la derecha sigue un curso ascendente en todo este periodo. Ya comenzaba a convertirse en un problema serio para el gobierno y su credibilidad, a su vez en una herramienta formidable de descrédito para la oposición.

Pese a que el ministro Vuskovic plateara que no había desabastecimiento, el llamado a la creación de organizaciones barriales que luego fueron conocidas como las JAP no se hizo esperar. Las organizaciones de mujeres de la Unidad Popular, encabezadas por la senadora Comunista Julieta Campusano, Rebeca Retamales de la Fuerza Social Democrática (FSD), Marta Soto de Acción Popular Independiente (API), Chela del Canto del Partido Socialista (PS), Morelia Martínez del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) y Marta Araya del Partido Radical (PR), hicieron un llamado a la incorporación activa de las mujeres en las tareas del gobierno, para lo cual prepararon un acto de masas en el Estadio Chile el día 29 de Julio, que contaría con la presencia del Ministro de Economía Pedro Vuskovic como su principal orador. Señalan las dirigentes que se venía implementando desde hace unos meses ciertas iniciativas en el tema de abastecimiento, en las cuales las mujeres desarrollarían medidas concretas para cooperar con el gobierno en el control y la vigilancia del abastecimiento de productos y sus precios, las cuales serían parte importante

¹⁶Diario Puro Chile, 31 de marzo de 1971

¹⁷ Diario Clarín, 2 de abril de 1971. Así mismo el 22 de Julio, El Mercurio titula “Desabastecimiento de Productos Cárneos, Nescafé y repuestos”. En dicho artículo el entonces director de DIRINCO Alberto Martínez se refiere a los titulares que – como El Mercurio – intentan presentar un desabastecimiento generalizado, en circunstancias que los productos que escasean eran sólo los productos cárneos, Nescafé y repuestos, algunos de los cuales señala el personero de Gobierno, por razones del terremoto y temporales de invierno, habían dificultado su distribución y el acceso más expedito de los consumidores.

de los planteamientos del ministro Vuskovic en su discurso en dicho acto. La idea, señalan las organizadoras, es que los Centros de Madres y demás organizaciones comunitarias colaborasen con los inspectores de DIRINCO para que conversen y coordinen con los comerciantes las formas más racionales de canalizar el abastecimiento. Estas ideas, son las primeras luces en torno a lo que luego serían las JAP.

Ese día 29 de julio de 1971 el Ministro de Economía se dirigió a las ocho mil mujeres que se reunieron en el Estadio Chile y dió conocer la mirada del gobierno en torno al tema. En resumidas cuentas, el ministro en el ‘Encuentro con las Dueñas de Casa’¹⁸ anunció la formación de la JAP, no sin antes denunciar “la responsabilidad histórica del capitalismo monopólico en la generación de los problemas existentes y la creación artificial de dificultades por parte de los enemigos del gobierno”¹⁹. Así mismo, hizo un resumen de las medidas distributivas que el gobierno llevó a cabo como los aumentos de sueldos y salarios, así como la política de precios destinada a subir sólo aquellos productos que realmente lo justificaran. Estas políticas se entendían en el sentido de recuperar el poder de compra mermado por la inflación del año 1970 que alcanzó al 35%, tendiente a que los sectores populares pudieran adquirir mayor y mejores productos para así empujar el aumento de la producción. Sin embargo, el ministro fue autocrítico al momento de hacer un balance en torno al aumento de la producción, el cual no había sido capaz de satisfacer el mayor poder de compra, lo que generó dificultades para compensar la mayor demanda en una decena de productos²⁰.

¹⁸ Revista, “Chile Hoy”. N.º 3, 1972. Las JAP. El Poder de las Dueñas de Casa. p. 14.

¹⁹ *Ibíd.*

²⁰ El Siglo, 30 de julio de 1971 (p. 2). En este mismo sentido, la revista “Qué Pasa” da a conocer en Mayo de 1971 cuáles son los productos que escasean y sus causas. Entre los productos que escasean encontramos la leche y productos lácteos, que escasean por la mayor demanda producto de la política del medio litro de leche; azúcar, la cual escasea por falta de entrega de la planta IANSA, por diversos problemas, entre ellos de envases. Así mismo el Nescafé, el arroz y algunas conservas. Entre los productos como las aves y la carne de vacuno, el primero es por baja producción y el segundo, a causa de la liquidación masiva de vacunos, incluso hembras preñadas, a causa de la incierta situación del campo. DIRINCO sostiene que el abastecimiento a cargo de SOCOAGRO es normal, pero en el hecho se cobran precios mayores que los oficiales, sobre todo en los cortes de mayor consumo. Otros productos que escasean se comprenden dentro del vestuario (ropa, género, zapatos) y de otros tipos: Jabones, línea blanca, carbón y automóviles. Para un detalle del problema ver: La gran batalla: Demanda vs. Abastecimiento; en Qué Pasa, N.º 4, mayo 1971. pp. 8-11

Es en estos puntos en los cuales podemos visualizar la explicación de la escasez desde el gobierno de Allende²¹.

Las experiencias en el tema del abastecimiento a que hacen referencia las mujeres convocantes a este acto de masas las señala el ministro Vuskovic en su discurso de aquel día:

“Distintos organismos, la Consejería Nacional de Desarrollo Social, COCEMA²², el propio Ministerio de Economía, han desarrollado experiencias de tipo piloto, buscando fórmulas que sean efectivas, que comenzaron a trabajar con los compañeros de la ECA²³ en una cosa recontra sencilla, prácticamente un buzón, donde los centros de madres, las juntas de vecinos echan sus pedidos y pasa un funcionario de la ECA y se lleva esos pedidos y, al día siguiente o subsiguiente - yo no sé cómo andará la eficiencia de los compañeros, pero parece que más o menos rápida – van y entregan los sacos de papas y los sacos de cebolla y el resultado es que las compañeras están comprando a 700 la papa, que en la feria – creo- cuesta 1200 o 1300 y están comprando mucho más barato la cebolla y la tienen puesta en la casa [...] Hay muchas experiencias que estamos recogiendo, pero en definitiva lo que yo quiero dejarles planteado es esto. No se trata aquí de plantear ninguna receta –en estas cuestiones hay que aprender en la práctica y por supuesto ustedes son las que tienen más que decir que nosotros, porque ustedes viven el problema, ustedes lo sienten y están todos los días manejándose con esas cosas-, pero yo les pregunto: ¿podemos organizar en las poblaciones unas juntas – llamémoslas de cualquier manera- locales de abastecimiento, que opere al nivel de comunas, que opere al nivel de los barrios? ¡Las pueden organizar ustedes! Podemos juntar allí a

²¹ Meses antes Pedro Vuskovic señala las mismas ideas. En cadena nacional, señaló que la mayor capacidad adquisitiva de la población se ha reflejado en un volumen de ventas más alto de bienes y servicios de consumo. Frente a esto, diversos sectores productivos habrían adoptado espontáneamente las medidas de producción. Señaló así mismo cinco productos que han sido usados en la “campaña de escasez” informados por los medios de comunicación de Derecha: azúcar, fideos, pollos broiler, carne de cerdo. En Que Pasa, N°4. p. 9

²² Coordinadora de Centros de Madres, COCEMA.

²³ Empresa de Comercio Agrícola, ECA.

organizaciones sindicales o gremiales, a centros de madres, a juntas de vecinos u otras organizaciones, clubes deportivos, que sé yo que autoridades locales. ¿Podemos organizar? ¿Son capaces ustedes de tomar esta cuestión en las manos?”²⁴.

Es a partir de este momento que se convocó a las dueñas de casa a organizarse para multiplicar la eficacia de los mecanismos del gobierno en el control del abastecimiento y los precios. Estos organismos promocionados en esta reunión, son las organizaciones que luego fueron conocidas como las JAP.

En otra de las aristas de este encuentro, en el plano de la política económica de corto plazo, ese mismo día el matutino El Mercurio en su cuerpo editorial “La escasez dentro del plan socialista” señala que “El ciclo económico Vuskovic” parece haber agotado sus posibilidades dentro del modelo económico que la Unidad Popular tiene en aplicación. Como ha ocurrido en otros países socialistas, a las satisfacciones efímeras de los sectores populares, ha sucedido la dura realidad de una falta de capacidad del aparato productor y para evitar que la presión del consumo acarree trastornos y dolorosas carencias, ha sido necesario aplicar el racionamiento”²⁵. Frente a esta declaración, Vuskovic señala que El Mercurio “no saca nada con personalizar, porque yo soy uno entre los muchos funcionarios

²⁴ El Siglo, 1 de agosto de 1971, “Ministro Vuskovic conto la firme sobre el desabastecimiento, especulación y acaparamiento” Discurso Ministro Vuskovic en dialogo con organizaciones de mujeres de la UP, centros de madres y otros. Sobre estas iniciativas comunicadas por el Ministro de Economía, la Confederación de comercio detallista se expresó de la siguiente manera: “Estas exposiciones nos han sorprendido ya que no concuerdan con los antecedentes anteriormente expresados, especialmente cuando se refieren al sistema de pedidos de abastecimiento de los particulares, a través de los buzones de la ECA; a la política diseñada para enfrentar la escasez de productos mediante el establecimiento de Juntas de Abastecimiento Comunales y/o de barrios; al procedimiento para operar en la distribución de productos a través de los Centros de Madres, Juntas de Vecinos y otros Centros Comunitarios; al anuncio y promoción de la iniciativa que otorga funciones fiscalizadoras sobre el comerciante a particulares y/o a instituciones comunitarias con los títulos de inspectores ad-honorem, en circunstancias que ello es innecesario e inaceptable, por cuanto en primer lugar, al tenor de las disposiciones vigentes, cualquier particular puede ejercer estas labores y efectuar ante las autoridades competentes por las irregularidades que cometan los comerciantes en el proceso de comercialización, y segundo, porque la DIRINCO y otros organismos estatales cuentan con personal preparado e idóneo para efectuar estas funciones fiscalizadoras [...] se desprende un claro ataque al comercio detallista, dejando además, que somos en parte responsables del desabastecimiento de productos esenciales mediante el acaparamiento y la especulación que estarían ejerciendo los comerciantes” en Rafael Cumsille Zapapa, “Recordando... mi vida. De Don Arturo Alessandri Palma a Don Ricardo Lagos Escobar. Editorial Publival imp, 2005, Santiago. p. 73.

²⁵ El Mercurio, 29 de julio de 1971 “La escasez dentro del plan socialista”.

de este Gobierno Popular, que no tiene más cuestión por medio, que la lealtad al Compañero Presidente, que la lealtad a los trabajadores, esa es la única cuestión que tiene este gobierno [...] no saca nada El Mercurio con sugerir, que aquí se acabaron las posibilidades, digámosle que aun hay muchas máquinas sin usar, muchos compañeros todavía sin trabajo, hay muchas posibilidades, por lo tanto de aumentar la producción a favor del pueblo... no está mellada – ni mucho menos- la decisión de enfrentar con todas las fuerzas que sean necesarias a los intereses monopólicos que siguen empeñados en sabotear esta cuestión”²⁶. El llamado del Ministro, como vemos fue aumentar la producción y luchar contra el sabotaje y el boicot por medio de la participación tanto de los obreros y los pobladores.

Para implementar estas políticas, una tercera arista de este encuentro la podemos ver en el llamado a la reestructuración de DIRINCO. Se planteó en dicha asamblea la reestructuración del aparato institucional que operaba en el ámbito del abastecimiento a nivel nacional. Este reordenamiento de DIRINCO, luego de un año supuso la estructuración de un organigrama en tres subdirecciones: Subdirección de Costos y Subdirección de Precios y Subdirección de Control y Abastecimiento. De estas tres subdirecciones, JAP estaba bajo el mando de la “Subdirección de Control”. De esta oficina de DIRINCO surge una de las tareas esenciales que el gobierno dispuso para la correcta participación y puesta en marcha de las JAP: la capacitación de los inspectores Ad-honoren, con cursos en los cuales se entregaban los conocimientos y elementos esenciales “para orientar a los consumidores, trabajar con los comerciantes y colaborar con la autoridad”²⁷. Todo este proceso significó en la práctica una descentralización de DIRINCO y una salida a terreno, con el consiguiente contacto directo con los afectados por los problemas propios del desabastecimiento. Un gobierno en terreno con contacto directo con los problemas que afectaban a gran parte de la población, eso es lo que vemos en esta política de gobierno, un cambio desde un aparato burocrático y centralizado a uno participativo y en contacto directo con la población.

²⁶ El Siglo, 1 de agosto de 1971.

²⁷ Chile Hoy, N° 3, 1972. *Las JAP y el aparato institucional*. p. 19

Siguiendo con el proceso de formación de estos organismos funcionales, es desde este encuentro con dueñas de casas que se comienzan a organizar las Juntas de Abastecimiento y Precios, en un proceso lento, que contó con el apoyo de los partidos de izquierda y del aparato estatal, que propició así una forma de participación en que los pobladores, sobre todo las mujeres, tendrían mucho que decir y sobre todo, que hacer.

Entre los partidos del conglomerado, el Partido Comunista fue el primero y más decidido defensor de esta nueva organización. Marta Harnecker, señala que quince días después del acto de mujeres, Luis Corvalán planteó la necesidad de acelerar su desarrollo y en Octubre, dicho Partido realizó un activo de funcionarios y organismos de base para impulsar su gestación. En ese momento había sólo una decena de JAP²⁸. En dicho acto, Corvalán, como es de esperar denuncia la campaña escandalosa que la derecha había levantado en torno a la escasez, haciendo a la vez un llamado a la participación en la solución de los problemas del desabastecimiento:

“Pero el enemigo todo carga contra el gobierno, a cuenta de la Unidad Popular. Como ustedes han podido observar se toman medidas de corto plazo y a largo plazo, se hacen cosas para cambiar la situación, para modificar la situación. Pero el adversario pinta otra imagen, toda la campaña del enemigo está dirigida a hacer creer que realmente está mala, pésima, mucho peor de lo que realmente está y de que no se hace nada para remediarla y de que esto va de mal en peor.

Esto no es cierto, y tenemos la obligación de comunicarle a cada trabajador, a cada dueña de casa, a cada poblador, a cada chileno cuál es la verdadera realidad”²⁹.

La ofensiva de la derecha con respecto a las políticas de gobierno y a la incipiente escasez de algunos productos, la llevó a la calle, en la realización de actos masivos. Uno de los más recordados a la hora de hablar del período de la Unidad Popular lo encontramos en la llamada “marcha de las ollas vacías”. Nuestra intención no es adentrarnos en los pormenores de este acto de la clase alta chilena, sino más bien dar cuenta de su realización

²⁸ Chile Hoy. N° 39. Marta Harnecker, *JAP y Poder Popular (I)*.p.15

²⁹ El Siglo, 24 de octubre de 1971. Discurso de Luis Corvalán Lepe.

como una de las formas en que la oposición de derecha incorpora la política de masas a través de las mujeres de clase alta que desfilaban por las calles de Santiago exigiendo abastecimiento de productos de primera necesidad, a comienzos del gobierno de Salvador Allende. Margaret Power (2008:170) sobre esta marcha nos señala que “en diciembre de 1971, pocas mujeres hacían filas. Aunque escaseaban algunos artículos y tal vez hubo algunas filas, fue en 1972 cuando el desabastecimiento y las filas se convirtieron en realidad diaria”. La derecha entraba así a disputar las calles con la izquierda. Entre las principales causas de llevar a cabo esta marcha, Power la señala como una respuesta a la visita de Fidel Castro al país y como una de las primeras muestras de unión de la derecha chilena en reacción tras asumir Salvador Allende como Presidente de la República. Como era de esperar la legalidad o ilegalidad de las JAP fue también uno de los puntos controversiales del periodo de puesta en marcha de estos organismos.

Las críticas a las JAP llevaron a que se diera un paso importante para que fuera revisada su legalidad por parte de la Contraloría de la República. Como veremos a continuación, este paso significó la legalización de las JAP y su primera reglamentación mediante una resolución oficial, que delimitó su acción.

1.5 - Legalización de las JAP

Frente a los constantes ataques a esta organización de base, en febrero de 1972, DIRINCO da un paso trascendental para que las JAP pueda ser una realidad legal. La idea es que las JAP mantuvieran el respaldo de las bases que se encontraban diariamente influenciadas por la prensa de oposición, lo que se podría lograr mediante la legalización tramitando una resolución de DIRINCO en la Contraloría de la República. Con esto último, se intentó que la oposición viera en este nuevo mecanismo de fiscalización un ente válido, dentro de la legalidad vigente. Es por esto que DIRINCO envió a la Contraloría General de la República la resolución n° 112 que dió nacimiento legal a las JAP y al Departamento de Juntas de Abastecimiento y Control de Precios.

El ambiente en que se dio la tramitación a través de la prensa de oposición fue presentado como de un caos sin precedentes. En marzo se comenzó a vivir la escasez de uniformes y útiles escolares lo que generó serias complicaciones a las dueñas de casa, al mandar a sus

hijos sin los uniformes correspondientes. La Segunda tituló “Escasean Uniformes” señalando que “Un recorrido por los negocios más importantes del centro nos permite señalar que en el primer día de clases habrá una cantidad de alumnos sin sus respectivos uniformes, delantales o cuadernos debido a que la mayoría de estos artículos se han agotado” y lo que es peor, el problema no termina con la escasez de uniforme, sino que también se sumó la escasez de artículos escolares³⁰. Días después, continuó la campaña de derecha con el titular “A clases sin lápices, cuadernos ni uniformes”, presentada como una consecuencia de la política económica del gobierno que ha mantenido un sostenido “desabastecimiento”. A este problema se suma el de la locomoción colectiva³¹.

A pesar de este escenario, se tuvo que esperar hasta fines de marzo para que la contraloría diera curso legal a la resolución n.º 112 “por la cual se crea en la DIRINCO el Departamento de Juntas de Abastecimiento y Control de Precios, y se reglamenta la constitución de estas mismas Juntas y sus facultades, por cuanto estima que ella se ajusta a derecho”³². Sin embargo, la resolución trae consigo algunas limitaciones en cuanto a los alcances y fines de las JAP, que son utilizadas por la oposición como fuente de controversias en cuanto a que la Contraloría General de la República delimita el accionar de las JAP: “debe hacer presente que entiende que esas atribuciones que competen a las Juntas tienen un carácter meramente asesor y cooperador a la función pública que corresponde legalmente a la Dirección de Industria y Comercio y, por ende, que carecen de toda facultad ejecutiva o decisoria, en los términos precisados por la jurisprudencia de este organismo contralor”³³.

Dicha resolución, que entró en vigencia al ser publicada en el diario oficial el día 4 de abril, señaló las facultades propias de las JAP, basadas en que DIRINCO, como organismo público tenía como objetivo el asegurar a los habitantes las más convenientes condiciones económicas de vida, el acceso a bienes, artículos de primera necesidad y servicios. Es

³⁰ La Segunda, 2 de marzo de 1972

³¹ La Segunda, 6 de marzo de 1972

³² Curso legal de la Contraloría General a la Resolución n.º 112. En, *Cómo participar: lo que Ud. necesita saber: cómo organizar, juntas de vecinos, clubes deportivos, centros de madres, centros culturales, etc.* p. 120

³³ Ídem.

mediante la facultad y atribución que tenía DIRINCO de fundar ligas de consumidores, que se pensó la creación de las JAP como una solución a los problemas derivados de la escasez, la especulación y el incipiente mercado negro que se vivía en el país.

Entre los principales puntos regidores de las JAP está su descripción como agrupación con una organización con unos objetivos y fines de fiscalización y control:

“2).- Se entenderán como Juntas de abastecimiento y Control de precios aquellas agrupaciones de trabajadores que luchan por mejorar las condiciones de vida del pueblo dentro de cada unidad vecinal, esforzándose por lograr un adecuado abastecimiento, velando por un eficaz control de los precios, luchando contra la especulación y los monopolios, promoviendo el mejor aprovechamiento de los medios de subsistencia del pueblo y cooperando, en general con todas las funciones de la Dirección de Industria y Comercio”³⁴.

El esquema de organización de las JAP en el papel es sencillo: Una JAP nacional, las Juntas Comunales y las JAP del sector (barrio o población). Cada JAP de sector o de base de una Unidad Vecinal se forma siguiendo una formalidad:

3) Las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios se crearán a partir de una Asamblea Constitutiva a la que podrán concurrir los representantes de todas las organizaciones de trabajadores que tengan su sede en una determinada Unidad Vecinal, tal como las Juntas de Vecinos, Centros de Madres, sindicatos, agrupaciones de comerciantes detallistas, centros estudiantiles, clubes deportivos y otros organismos funcionales”³⁵.

Dicha asamblea para que tenga un carácter legal debía ser observada por un Ministro de Fe, lo que recaía en un inspector de la DIRINCO, tras lo cual se elegía a la Directiva de la Junta de Abastecimiento y Control de Precios, la que no podía contar con un número inferior a tres personas. Una vez formada una JAP en base a una Unidad Vecinal, es la JAP nacional

³⁴ Resolución n.º 112 Sobre las JAP sobre las JAP. Dirección de industria y comercio. Crea el Departamento de Juntas de Abastecimiento y Control de Precios y funciones de las mismas... en, Como participar... Op. cit. p. 118

³⁵ Ídem.

la que “al cabo de un breve plazo, según un sistema interno reconoce oficialmente a esta directiva, otorga credenciales a sus miembros y proporciona información necesaria para actuar a través de JAP comunal³⁶.

Entre las atribuciones que detentan las JAP según la resolución n.º 112, podemos mencionar las siguientes:

- a) Atender los problemas del abastecimiento de los comerciantes detallistas y respaldar sus denuncias contra los intermediarios inescrupulosos o contra funcionarios o inspectores que no cumplan correctamente su función
- b) Cooperar en el control de los precios teniendo al día las listas de precios oficiales y exigiendo a los comerciantes su cumplimiento mediante la persuasión y, en caso contrario, mediante la respectiva denuncia.

A las JAP se les encomendó llevar a cabo un trabajo a nivel territorial, el cual fue presentado el 5 de marzo del 1972 en el Teatro Municipal de Santiago, al realizarse la primera Asamblea Provincial de las JAP. En dicha asamblea participó el ministro Vuskovic quien señaló que “Las JAP significan un Poder Popular que irá transformando la naturaleza del Estado”³⁷. Asistieron “representantes de centenas de miles de santiaguinos que luchan día a día contra la especulación y el acaparamiento de los productos vitales que existen en la provincia, en concordancia con DIRINCO, institución encargada de coordinar la acción de las JAP”³⁸. El ministro señaló a los concurrentes que “la reacción estaba empeñada desde hace tiempo, en una campaña de terror para profundizar el problema del desabastecimiento, mediante una propaganda tendiente a desprestigiar al Gobierno Popular.

³⁶ Las noticias de última hora, 19 de enero de 1973. “Las JAP: como se crean; sus funciones y finalidades”.

³⁷ El siglo, 6 de marzo de 1972. En esta misma línea días después Vuskovic se dirige a pobladores y comerciantes de Renca, señalando que “se está cambiando el carácter del Estado y que se está abriendo el camino a la transformación social del nuestro país [...] se trata que desde aquí generemos esta nueva estructura de participación en que sea el pueblo el que vaya tomando responsabilidad con capacidad decisión de todos los niveles” El Siglo, 13 de marzo de 1972.

³⁸ Ídem.

Hasta ahora hemos podido desbaratar en gran medida esta campaña de la derecha, pero sólo la organización del pueblo será capaz de vencer definitivamente a esos enemigos”³⁹.

Así mismo en la asamblea, como hemos señalado, se presentaron los informes preparados sobre las experiencias acumuladas y las deficiencias detectadas en diferentes JAP de la provincia de Santiago. Es así como un dirigente de una JAP de la comuna de La Granja, Alfredo González expresó, aludiendo al programa de gobierno, que se “...[debe] luchar por la mantención de los precios; por hacer colocar listas oficiales en los almacenes, carnicerías, ferias y mercados y su control por los comités [...] queremos pedir con todo respeto que se nos explique el origen de éstas alzas de precios [...] pues en el Programa de la Unidad Popular se establece que de haber estas alzas tendrían que ser muy bien justificadas, es que aquí no se ha explicado a nadie. Una escoba en nuestra población vale 70 escudos, ha subido a precios increíbles. Los especuladores quieren hacer su agosto”⁴⁰. Así mismo, el dirigente, expresó su respaldo a la Unidad Popular señalando que de ser necesario se responderá con la movilización de estos organismos [JAP] “y no nos temblará el cuerpo ni las manos, para devolver golpe por golpe y aplastar definitivamente a estos vendepatrias y traidores”⁴¹. Así mismo se señalan denuncias en contra del comercio, de acaparadores y especuladores.

Frente a esta resolución que hemos venido planteando y a las medidas para el funcionamiento de las JAP, los medios de oposición inician una campaña de carácter sedicioso y de desprestigio de la labor llevada a cabo por estas. Desde la prensa de derecha se da cuenta de la supuesta ilegalidad de las JAP como primera línea de la propaganda en contra de esta política del gobierno de Allende. Los ataques a las JAP comenzaron desde un principio y fueron posibles gracias a libertades que el gobierno mantuvo inalteradas. Al respecto, el sociólogo Tomas Moulian (2006: 267) ha sido categórico al celebrar a la Unidad Popular como el momento más democrático de la historia política de Chile “primero, por el involucramiento generalizado de los ciudadanos en política y por la posibilidad de todos de expresarse, aun aquellos que buscaban el derrocamiento de

³⁹ Ídem.

⁴⁰ Revista Chile Hoy, N°3. “Las Asambleas Provinciales de Santiago”. p. 16

Allende”. La lucha por generar opinión pública a través de los periódicos y pasquines en tiempos de la Unidad Popular que pone en el centro de la polémica a las JAP y el desabastecimiento, son posibles por esta atmosfera de libertad de expresión que se da en la UP. Una imaginaria del período sin libertad de expresión como el que burdamente han construido sectores ligados a la derecha chilena, no habría permitido la multiplicación de pasquines, periódicos y diversos medios de comunicación. La libertad de expresión fue más que nunca permitida, no así bajo la dictadura militar de cual dichos sectores formaron parte fundamental.

El acaparamiento, junto a la especulación y el mercado negro, fueron noticias que diariamente estuvieron presentes en los medios de comunicación tanto de derecha, como de izquierda que tienen su centro en la discusión en esta primera etapa en torno a la legalidad o ilegalidad del organismo creado por el gobierno. Forman parte hoy en día de la memoria de los sujetos que de alguna u otra manera tomaron parte del proceso vivido en el Chile de entre 1970 y 1973. La Segunda del 15 de marzo fue categórica al denominar a las “JAP, comisarios de control político”⁴². El diario de la tarde, las presenta como organizaciones con fines meramente políticos que nos llevan a una dictadura por el estomago, porque en su composición en su mayoría están representada por militantes oficialistas. Respecto del empadronamiento o encuesta familiar lo ven con el propósito de adentrarse aun más en el ámbito familiar con el propósito de control y vigilancia de toda actividad. Esto último, para La Segunda guarda una similitud con los Comités de Defensa de la Revolución cubanos.

El mismo día el presidente de la Cámara de Comercio de la época, Horacio González, dio a conocer su parecer en torno a la JAP y el abastecimiento declarando en forma enérgica que los comerciantes rechazaban la práctica del acaparamiento. Al mismo tiempo expresó su oposición al funcionamiento de las JAP tal como estaban concebidas y se pregunta “¿Cuál es el beneficio que prestan las JAP? ¿Van a producir más mercaderías?”. En el fondo para ellos, se trataba de una simple acción política contra los comerciantes. Dijo que esta rama de la actividad económica concuerda con entenderse con inspectores y funcionarios debidamente autorizados y preparados de la DIRINCO, pero no con gente ajena a la

⁴² La Segunda, 15 de marzo de 1972.

actividad y sin preparación alguna al referirse a los inspectores ad honorem que DIRINCO comenzaba a instruir para esos fines⁴³.

Comienzos de marzo de 1972 es también un período de grandes requisiciones de acaparamientos en industrias privadas a través de denuncias de los pobladores y las JAP. Mientras la derecha especulaba la falta de uniformes y útiles escolares, las JAP junto al gobierno requisan fábricas llenas de uniformes⁴⁴. Sobre este tema, El Siglo señaló las siguientes cifras: “Cuatrocientos diez y ocho JAP existían en Santiago el 5 de marzo. Ese día se reunieron en conjunto en el teatro municipal y merced de denuncias formuladas por sus miembros fue posible detectar acaparamientos de tal magnitud como las 2200 cocinas y estufas en OTELO, los 100 mil pares de zapatos de diversas fábricas, los 300 tambores de aceite comestible de CERESITA, las miles de chombas escolares de TRICOT, etc.”⁴⁵.

Los medios de izquierda como El Siglo - como es de esperar – defendían la tarea encomendada a las JAP: “Con las JAP vamos a terminar con la especulación”; así se titula una entrevista focal en torno al problema del desabastecimiento, llevada a cabo por periodistas de El Siglo a un comerciante, una dueña de casa, un dueño del restaurante y un empleado, todos de la Comuna de Renca. En dicha entrevista, se señala que los pobladores están decididos a luchar en contra de los inescrupulosos. De la misma manera, el ministro de economía Pedro Vuskovic plantea la lucha en contra de la especulación y que el gobierno seguirá castigando el delito económico. El día 13 de marzo, se señala en El Siglo la “Gran satisfacción [que] en los pobladores causan las requisiciones de gobierno”⁴⁶. Las JAP fueron vistas como las destructoras de los abusos, ya que se comprende que no sólo es el mayor poder de compra el que causa la escasez, sino también la inescrupulosa acción de los grandes comerciantes e industriales vinculados a la SOFOFA y la derecha (PN). Frente a este nuevo escenario los medios de comunicación de derecha no tardaron en responder con una estrategia de descrédito del Partido Comunista y su participación en las JAP. Es así como El Mercurio se lanzó en una campaña de desprestigio de la labor del Partido Comunista en las JAP. El día 6 de abril titula “Partido Comunista llegará pronto a

⁴³ El Mercurio, 15 de marzo de 1972.

⁴⁴ El Siglo, 13 de marzo de 1972.

⁴⁵ Revista Semanal de El Siglo, 26 de marzo de 1972 “Las JAP son así” p. 2

⁴⁶ Ídem.

apoderarse de la distribución de artículos de primera necesidad”⁴⁷, señalando la existencia de un “Plan Nacional por 1500 Juntas de Abastecimiento y Control de Precios” por parte del Partido Comunista, el cual había sido distribuido a sus activistas o cuadros políticos como una guía de trabajo que contemplaba entre otras cosas “movilizar a una gran número de personas (en especial mujeres) ajenas a la actividad política; realizar una labor de captación y ágil trabajo político con los comerciantes al detalle; realizar una consecuente lucha ideológica en torno a los problemas del desabastecimiento; controlar a los funcionarios de Gobierno en cuanto a su idoneidad”⁴⁸. Para El Mercurio, el PC buscaba aprovechar la escasez para acentuar el odio de clases y el fortalecimiento de dicho partido a través de las JAP. Frases como “someterse a su reclutamiento para disponer de los productos de primera necesidad” fueron la pauta de los diarios de derecha a la hora de hablar de JAP. El 8 y el 9 del mismo mes se repitieron la misma idea de relacionar al Partido Comunista con las JAP, el cual según el diario El Mercurio se “va forjando calladamente un instrumento de control que puede llegar a ser más importante y decisivo que los problemas que, en estos días, aparecen dominando la escena”⁴⁹. Señala la editorial de El Mercurio, que “...no es la Unidad Popular en su conjunto, ni son las entidades del Gobierno como el Ministerio de Economía o la DIRINCO los que organizan las JAP. Es el Partido Comunista”⁵⁰. Ven la formación de las JAP como un trabajo en las sombras del PC que busca el sometimiento de la población por medio del hambre. Esto se ve a través de la editorial del día 9 de abril, que titula “Comunistas al control de la comida”, que ve a las JAP como comités de vigilancia a nivel de los barrios “son verdaderos CUP en cada barrio, que no ayudarán a solucionar la escasez, sino que vigilarán y controlarán con finalidades políticas una actividad esencial como es el abastecimiento de artículos de primera necesidad”⁵¹. Toda esta política llevada adelante por el gobierno de Allende fue vista como una amenaza al libre abastecimiento a la cual, según la prensa de derecha, se oponía la población del país: “...en la medida que el plan marxista de absorción de poder económico

⁴⁷ El Mercurio, 6 de abril de 1972 “Partido Comunista llegará pronto a apoderarse de la distribución de artículos de primera necesidad”

⁴⁸ Ídem.

⁴⁹ El Mercurio, 8 de abril de 1972. “El comunismo y las JAP”

⁵⁰ Ídem.

⁵¹ El Mercurio, 9 de abril de 1972. “Comunistas al control de la comida”

se va desarrollando en distintos frentes, resulta alentador comprobar cómo la población, de una manera espontánea, va asumiendo actitudes de legítima defensa contra la presión política que se pretende ejercitar a través de diversos canales abiertos por aquella concentración de poder”⁵². Apelando constantemente al supuesto sectarismo de la JAP, El Mercurio llegó a afirmar que eran los propios comerciantes quienes sufrían las presiones indebidas: “Desde luego existe la constancia indiscutida de que la organización de cada JAP está casi invariablemente encabezada por un militante de algún partido de la Unidad Popular, en especial comunistas. Los comerciantes advierten presiones sutiles o desembozadas que tienen tonalidad política, entre ellas, por ejemplo, la idea de identificar con un distintivo a todo comercio colaborador de las Juntas [...] El hecho de afiliarse a una JAP puede significar para el comerciante la diferencia entre contar con mercaderías o no contar con mercaderías”⁵³. Sobre este último tema de la relación entre los comerciantes y las JAP ahondaremos más en el segundo capítulo.

Volviendo al tema de la legalización de las JAP, en términos generales y mas allá de las críticas que surgieron desde la prensa sobre de las JAP y su supuesta ilegalidad, podemos señalar que la tarea de ellas se puede resumir en lo siguiente: “Las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios cumplen una importante tarea en todo el país: la defensa de los consumidores con la participación directa de éstos mismos”⁵⁴. Esta defensa, supone una forma de participación que vincula a los sujetos con el espacio en el cual habitan, son los vecinos y vecinas quienes directamente, por medio de sus propias organizaciones y formas particulares de participar, dan vida a las JAP y en algunos casos junto a los comerciantes minoristas de sus propios barrios o poblaciones. Este proceso, sin duda involucró experiencias acumuladas de participación que estaban arraigadas en el *ethos* popular, las cuales se pusieron en práctica para dar solución a los problemas vinculados al desabastecimiento, especulación y mercado negro. Son estas experiencias acumuladas por luchas ganadas o perdidas las que ayudan a comprender las formas de participar en tiempos de la UP.

⁵² El Mercurio, 22 de abril de 1972. “Amenaza al libre abastecimiento”.

⁵³ Ídem.

⁵⁴ Como Participa... Op. Cit. p. 33.

Específicamente, las JAP son caracterizadas como organismos de base, constituidos por los propios ciudadanos en tanto consumidores, los cuales “colaboran con el gobierno en la tarea de asegurar el normal abastecimiento y el control de precios en el país”⁵⁵.

Así entre sus objetivos centrales, como podemos argüir, está el combatir la especulación en los precios, manteniendo listas de precios oficiales en el comercio a nivel barrial o poblacional; así también luchar en contra del acaparamiento, fruto mismo de la especulación que genera a nivel de consumidor el querer hacerse de más bienes de los que realmente necesita para la subsistencia, lo cual es sin lugar a dudas una de las estrategias políticas de la oposición para el derrocamiento de la Unidad Popular. Así la JAP se entiende como una instancia comunitaria, un organismo funcional que contribuye a solucionar los problemas acaecidos en torno a la distribución, el costo de la vida y a los abusos que se hacen notar ya a mediados de 1971 y que se agudizarán ya por 1973. Como organismos de base y de carácter funcional, estas organizaciones suponían el concurso de los diferentes agentes poblacionales. La cantidad de JAP por población, barrio o localidad dependía de la cantidad de habitantes y el grado de cooperación de los mismos vecinos. Así existieron casos en los cuales había más de una JAP por Unidad Vecinal (el caso de la población Malaquías Concha de la comuna de La Granja, lo ejemplifica por la envergadura y dimensiones de dicha población, contaba con más de una Junta de Vecinos y JAP).

Las JAP, de esta forma intentaban ser representativas de los diferentes organismos populares presentes a nivel barrial: se esperaba que estuvieran compuestas por al menos 5 personas, de las cuales debía haber un representante de cada una de las organizaciones Vecinales y/o funcionales (Junta de Vecinos, Clubes Deportivo, Centros de Madres, Grupos Culturales, Centros de Padres y Apoderados, etc.). Un antecedente importante de tomar en consideración a la hora de hablar de las JAP lo encontramos en el hecho de ser organismos “flexibles” que se adecuan a las realidades que se viven a nivel de cada una de las poblaciones, barrios, etc., del país. Así cada una de estas JAP, si bien responden a un hecho transversal a la población en general (desabastecimiento, mercado negro y especulación), las formas de enfrentar dichos problemas varían de lugar en lugar, lo que convierte a las

⁵⁵ Cómo Participar... Op. Cit. p. 34.

JAP en un rico ejemplo de participación e incluso autogestión, que fue entendido como un *tipo* de Poder Popular por algunos de los sectores que adherían al proyecto de la Unidad Popular.

1.6 - La JAP y la participación para una base política amplia de apoyo al gobierno

Uno de los problemas a los que la Unidad Popular tuvo que hacer frente desde el primer momento fue el tema de no contar con un apoyo mayoritario para llevar adelante su proyecto de cambio social. Una de las posibles soluciones era atraer a las capas medias y de pobladores adherentes al proyecto demócratacristiano en la figura de Tomic. Este ejercicio, se piensa desde la UP, debía convocar a las fuerzas del conglomerado para participar y convencer a estos sectores. Pensamos que a partir del documento de El Arrayán y su crítica a la baja incorporación de los sectores populares al proceso, la UP planteó como necesaria una mejor y más amplia participación de los ciudadanos al proceso de cambio social.

Al respecto Jacinto Nazal, presenta a la JAP como una forma de participación que forma parte de una tarea mayor, la “Batalla por la Producción”, tarea que se encuentra “íntimamente ligada a otras tareas, como el abastecimiento, distribución expedita y a costos razonables, con una política de precios clasista y económicamente real y priorizadora, [que] ayuda en el cumplimiento eficiente de nuestra tarea central: la Batalla por la Producción”⁵⁶. La Batalla por la Producción, continua Nazal, se reflejaría en un mayor y mejor abastecimiento y distribución “donde la participación de las masas debe jugar un papel de primer orden”⁵⁷. Nazal da cuenta de los cambios a que se debía apostar a raíz del encuentro de El Arrayán llamando a una mayor participación de las masas la cual se consideraba como una de las mayores deficiencias de la UP. Por ello plantea: “una de las mayores deficiencias de la política seguida hasta ahora ha sido la insuficiente incorporación de las masas a las tareas que el Gobierno Popular está llevando a cabo”⁵⁸. Nazal ve en las JAP una de las formas de participación que ayudarían al gobierno a dar con una efectiva movilización de masas de los pobladores, tarea que es asumida por el Partido Comunista de

⁵⁶Revista *Principios*, N° 145 [Mayo-Junio; 1972] Nazal, Jacinto. Las JAP: respuesta del pueblo a la especulación. p. 107.

⁵⁷Revista *Principios*, N° 145 [Mayo-Junio; 1972] Nazal, Jacinto. Las JAP... Op. Cit. pp. 107-108.

⁵⁸Ibíd.

Chile como prioritaria a la par del trabajo sindical. Las JAP, en este sentido formarían parte de una política más amplia de fomentar la participación de las masas para que se incorporaran al proyecto de la Unidad Popular, con el objeto de aumentar su base de apoyo con miras a los comicios electorales propios del sistema político chileno.

Es por esto que el Partido Comunista, ya desde diciembre de 1971 venía elaborando un plan de trabajo de orden político, que tomaría en cuenta la problemática misma de la distribución y el abastecimiento, bajo los siguientes parámetros: a) Coordinar los esfuerzos en la lucha por un mejor abastecimiento y control de precios; b) Incentivar la participación y organización del pueblo, para controlar el abastecimiento y los precios, como una forma activa de defender su nivel de vida; c) realizar una política de captación y ágil trabajo político con los comerciantes y otras capas de la población para que se sumen al proceso de transformación que se realiza en nuestra patria⁵⁹. Este último punto, nos muestra lo que hemos venido esbozando con respecto a contar con una base social más amplia para la aplicación del Programa de la Unidad Popular, siendo la JAP uno de los motores por medio de los cuales se pensó la posibilidad de tener una mejor acogida al proyecto popular en ciertos sectores medios y de pobladores que seguían bajo la sombra de la Democracia Cristiana, fruto de su política de Promoción Popular bajo el gobierno de Eduardo Frei Montalva.

La JAP entonces funcionaba no sólo como un organismo preocupado del abastecimiento y el control del precio, también fue pensada como un organismo que vinculara el *proyecto global de la UP* con sectores a los cuales no se había logrado llegar; cumple así *una función ideológica* “en torno a los problemas del abastecimiento, explicando sus causas, motivos y además, trabajan ideológicamente con los comerciantes”⁶⁰, lo cual lo podemos ver dentro de la política de alianzas que plantea la UP, es decir, trabajar con las fuerzas progresistas, así como con las capas de pequeños comerciantes y la pequeña burguesía.

“... nosotros hicimos eso de la JAP e hicimos los comités, yo tenía que ver con el asunto de los pollos y otras personas con las otras cosas, y así sucesivamente.

⁵⁹ Revista *Principios*, N° 145 [Mayo-Junio; 1972] Nazal, Jacinto. Las JAP... Op. Cit. p. 113

⁶⁰ Nazal, Jacinto. Las JAP... Op. Cit. pp. 121-122.

Entonces yo, casa por casa adentro de la población donde vivíamos nosotros, iba dejando el bono para los pollos, que era terrible, y yo... siempre yo, “que no les fuera a faltar”, especialmente a las momias, porque era una guerra viva la que teníamos con ellas nosotros, que no le faltara a ninguna a ellas, aunque me faltara a mí, pero a ellos no, para así tratar de conquistar a la gente...

LM: conquistarlas, ¿en qué sentido... que se unieran al proyecto de la Unidad popular?

M: Claro, que se unieran y que aceptaran lo que estábamos haciendo...⁶¹

“Aunque me faltara a mí, pero a ellos no”. El explicar a la gente el por qué del desabastecimiento era una de las tareas ideológicas primordiales, el que las personas comprendieran que no era culpa del gobierno como señalaba la prensa de derecha, era una de las tareas que las JAP debían llevar a cabo para lograr ampliar la base social de apoyo al proyecto de la Unidad Popular. Participar entonces en las JAP era cooperar con el gobierno y el cumplimiento del programa de gobierno. Participar era la forma primordial; si te tocaba en JAP, en JAP debía ser. Así nos lo señala el testimonio de Sonia Jiménez de la población La Victoria:

SJ: Claro poh. Entonces nosotros que éramos parte del gobierno, teníamos que estar con él poh, ayudar... ¿y cómo podiai ayudar?: participando en las organizaciones. Si había JAP, había que estar ahí. Esa era la meta de los que éramos de Allende⁶².

La meta era estar con el presidente y su proyecto. ¿Cómo? Por medio de la participación en las organizaciones de base que, como en el caso de JAP, fueron fomentadas por el gobierno como una forma de aumentar su base social. Esta es la línea que fomentaba el Partido Comunista y su lógica de lucha de masas. Orlando Millas nos da luces en tal sentido, al señalar que el trabajo de masas supone la participación de todos en diferentes esferas de las sociedad “... en la intervención de la clase obrera y el pueblo en los niveles productivos de

⁶¹ Entrevista a María Molina, 12 de marzo de 2011.

⁶² Entrevista a Sonia Paz Jiménez, 16 de marzo 2011.

todo proceso de producción y de la acción estatal, en la ampliación de la esfera de responsabilidades de las organizaciones populares, en la entrega de tareas al pueblo mismo y en abrir paso a formas de participación que vayan cambiando el carácter y naturaleza del Estado [...] ello hace imperioso trabajar con todo el pueblo, escuchar y respetar a las masas, conducirse respetuosamente de acuerdo a las normas de la democracia sindical y de la democracia interna de cada organización popular y desarrollar la acción conjunta de los diferentes sectores democráticos”⁶³. Al respecto la declaración de El Arrayán, señala Millas, plantea sin equívocos “llevar su discusión [de las conclusiones del encuentro] a las masas para que sean ampliamente conocidas y se enriquezca con nuevos aportes del pueblo, quien en definitiva tiene que tomar en sus manos muchas de las tareas que surgen como necesarias”. Se hace un llamado a la participación de todos los sectores que apoyaban al gobierno de la Unidad Popular al constatar en dicha reunión que una de las deficiencias ha sido la insuficiente incorporación de las masas a las tareas que el gobierno popular estaba llevando a cabo, dado que “para consolidar, desarrollar y profundizar el proceso revolucionario se requiere ganar el respaldo de la mayoría de los chilenos, lo que supone no solo un trabajo de masas, sino la movilización activa de ellas, vinculándolas concretamente a todas las realizaciones del gobierno”⁶⁴. Aumentar el respaldo a la Unidad Popular, sumar nuevos adherente al proceso chileno encabezado por Salvador Allende, esas son las tareas encomendadas por Millas a la hora de hablar de participación. La JAP fue uno de los reductos pensados para estos propósitos dentro de lo que se ha venido a llamar “La Batalla por la Producción”, en tanto eran una parte importante del proceso productivo.

Una de las críticas esbozadas por la oposición y que se hicieron presentes en las JAP la encontramos en el problema del sectarismo político. El sectarismo fue una de las críticas más férreas que a esta forma de participación popular se le planteó. Siendo la JAP una organización pensada y fomentada por el gobierno, no fueron poca las voces que se alzaron para tildarlas de organización sectarias pertenecientes a uno u otro de los partidos políticos es desmedro de la ciudadanía. Así las JAP fueron concebidas por cierto sectores como

⁶³ Principios, N.º 142, Marzo-abril, 1972. Millas, Orlando. Los acuerdos de “El Arrayán”, p. 78.

⁶⁴ Principios, N.º 142, Marzo-abril, 1972. Millas, Orlando. Los acuerdos de “El Arrayán”. p. 78-79

organismos que hacían uso preferencial de su autoridad para favorecer a ciertas personas y no a otras.

En este sentido, Belisario Velasco y la Democracia Cristiana a través de su órgano de propaganda “La Prensa” llaman a no inscribirse en las JAP. Para la DC, estos “organismos de facto son utilizados por los partidos marxistas para cometer todo tipo de abusos contra los pequeños comerciantes y el público consumidor”⁶⁵. En dicha declaración, se señala que en la organización misma de DIRINCO y especialmente en su Departamento de Control de JAP se puede advertir el sectarismo de la Unidad Popular dado que estaría formado “con elementos exclusivamente de los Partidos Comunistas y Socialista, lo que hace justificadamente temer con la experiencia que el país tiene, que el sectarismo y la falta de idoneidad con que se actuará hará estéril el esfuerzo por colaborar de quien crea en esta nueva invención de la UP”⁶⁶. La utilidad de las JAP, a ojos de la Democracia Cristiana no tendría ningún efecto, por la participación exclusiva de elementos de la UP y lo que es peor, atentaría contra las facultades de fiscalización de precios y venta de artículos de primera necesidad y de uso y consumo habituales, facultades entregadas por la Ley de Junta de Vecinos a dichos organismos. La Democracia Cristiana ve en las JAP instrumentos totalitarios, un intento “de destruir el comercio organizado, mediante la orientación del abastecimiento a través de estas organizaciones de facto”; lo que es peor, ve en estas organizaciones de base, torcidos caminos que les permitan – al gobierno y la UP - controlar políticamente a los sectores populares y desarticular las organizaciones de base creadas a través de la Ley de Juntas de Vecinos, durante la administración del ex Presidente Frei”⁶⁷.

Para el Partido Comunista estas acusaciones de sectarismo fueron un esfuerzo por desvirtuar el sentido que tienen las JAP: “Dicen que son organizaciones políticas destinadas al control de las opiniones de los demás y/o favorecer sólo a los militantes de la Unidad Popular. También aseguran que son organismos de persecución a los comerciantes. La falsedad de tales afirmaciones – señala el editorial – se prueba con la indiscutible verdad de

⁶⁵Diario “La prensa”, 30 de abril de 1972. No hay que inscribirse en las “JAP”, advierte la democracia cristiana

⁶⁶ Ídem.

⁶⁷ Diario La Prensa, 5 de mayo de 1972 “Las JAP: instrumento totalitario”

que en las JAP reconocen filas personas que no militan en la Unidad Popular, que se identifican con otros partidos o que son apolíticos. Actúan movidos por un solo interés, que son los de sus vecinos, de la totalidad de los habitantes de una población o un barrio [...] Las JAP son un camino para la participación de las masas. Por eso los reaccionarios las combaten y calumnian”⁶⁸.

Ejemplo de esto último lo vemos en los reportajes y testimonios que El Siglo elaboró en torno a la participación de comerciantes u opositores en las JAP como una manera de contrarrestar la ofensiva de la prensa de oposición, el artículo que se tituló “inspector y democratacristiano”, señaló que:

“Otros de los que vigilarán la correcta aplicación de pesos, medidas y abastecimiento será Manuel Araya San Martín empleado de zapatería y miembro del Partido Demócrata Cristiano de Colina e integrante de la JAP de esa localidad:

“M: Soy democratacristiano y participo en estos organismos porque precisamente defienden al pueblo. Además es justamente lo que establecía el programa presidencial de Tomic. Considero que las JAP son una excelente forma de defensa del consumidor”

E.S: ¿Por qué otra razón participa?

M: Pues porque *los problemas de la mesa son para todos iguales*. El acaparamiento hace sufrir igual a un comunista, un gremialista, un democratacristiano

E.S: ¿Usted ha tenido algún cargo especial en su colectividad?

M: Fui presidente comunal, presidente de la Juventud y presidente del Comando de Tomic. Por otra parte la directiva del JAP de Colina está formada por puros democratacristianos, pero democratacristianos de los derechos, no de los de Derecha.

⁶⁸ Diario El Siglo, 7 de abril de 1972 “Las JAP, armas del pueblo”

Hay todavía mucha gente que llevada por la propaganda de los diarios de derecha desconfían, temen o rechazan las JAP, pero el hecho concreto es que donde se ha creado una en general los problemas han salido favorecidos. Es *que las JAP no son de ningún Partido, son de Chile*”⁶⁹.

Ya lo decía Sergio Vuskovic⁷⁰ al referirse al éxito de una Junta de Abastecimiento y Control de Precios en el Cerro Ramaditas de Valparaíso: “¿Cuál es la razón de la supervivencia y multiplicación asombrosa de esta forma original de participación del pueblo, *creada* por el mismo? El éxito, radicaba en que en ella se produjo la unión de todos los interesados en torno a una acción de masas concreta, con el fin de solucionar un problema también concreto, en este caso del abastecimiento de la carne, obteniendo resultados positivos para todos los interesados”⁷¹. Cuando fallan las organizaciones, señala el autor, es porque ronda el fantasma del sectarismo, al cual se debe enfrentar, dado que dentro del Programa de la Unidad Popular, uno de los principales principios móviles se asienta en la capacidad de “unir a todos los chilenos que están por los cambios, estén con el Gobierno o con la Oposición⁷²”. Es así que para el Partido Comunista y sectores de la UP, el avanzar hacia la unión de las fuerza progresistas, es contrario a una visión sectaria del proceso que se vive en Chile: el trabajar - por ejemplo - junto a la Democracia Cristiana para la solución de los grandes y pequeños problemas siempre se ha concebido como una necesidad. ¿Qué es lo que está en juego? La continuidad de sucesivos gobiernos de la Unidad Popular, sobre la base de la participación de todos los interesados – sean estos de gobierno, sean de oposición - en la solución de los pequeños y grandes problemas. La exclusión y el sectarismo, sería entonces la ruina para la Unidad Popular. Es más aun, este llamado en contra del sectarismo, es también, lógicamente, un llamado a ganarse a los sectores de capas medias, porque son indispensables para llevar a cabo el proceso de cambios en un sistema político como el chileno: “No sólo es tarea nuestra ganarla para el cambio social, sino que es obligación del Movimiento Popular organizar la solución de sus problemas concretos para que se convenzan, por su propia experiencia, que a ellos también

⁶⁹ Revista Semanal de El Siglo, 26 de marzo de 1972 “Las JAP son así”. p.2.

⁷⁰ Sergio Vuskovic, político, académico y escritor chileno. Fue alcalde de Valparaíso entre 1970-1973.

⁷¹ Principios N.º 146, julio-agosto 1972. Vuskovic, Sergio. De la incapacidad del sectarismo.. p. 27.

⁷² Op. cit. p. 30

les interesa el cambio social⁷³». Participar involucra entonces también una tarea de carácter ideológico: convencer a ciertos sectores de la sociedad hacia una política de cambio social.

⁷³ Op. cit. p. 36

Capítulo II

Abastecimiento y distribución: la red del comercio y las JAP.

Del Paro de Octubre al abastecimiento desde la base

Mientras no alcancemos el reino de la abundancia, mientras exista escasez, no caben frente a esta situación sino dos alternativas: o los bienes escasos se reparten en forma equitativa para toda la población, o es un grupo privilegiado el que goza de ellos mientras el resto de la población no puede adquirirlos, estableciéndose de hecho un “racionamiento cuya única tarjeta es el dinero”

*Marta Harnecker, en *Recuperar la ofensiva*, “Revista Chile Hoy, N.º 32 (del 18 de enero al 26 de enero de 1973)

Y tenemos colegas, en nuestro pliego de peticiones hemos insistido hasta el cansancio ¡Qué el comercio no se oponga a un control serio y responsable! Pero el comercio no puede aceptar ninguna persecución. Y es por eso que insistimos ante las autoridades que ¡el comercio de Chile no puede ni va a aceptar jamás a los inspectores Ad-Honorem!

*Rafael Cumsille, Discurso del 6 de junio de 1972, acto de masas del comercio detallista en el Teatro Caupolicán.

2.1 El desabastecimiento nuestro de todos los días

El año 72 fue un año complejo para el Gobierno de Salvador Allende, lo cual se reflejó de diferentes formas para la mayoría de la población. El desabastecimiento fue un acompañante diario para muchos chilenos y más allá de sus causas o razones políticas y/o económicas, fue un hecho real que penetró en la cotidianidad. Pasó a formar parte de la memoria colectiva del país. Las alzas, el aumento del costo de la vida, las interminables colas para conseguir bienes tan preciados como el alimento o el gas, tanto la escasez artificial, como la real marcaron el segundo semestre del año 72 e inicio del 73 como un acompañante de todos los días. Así recuerda aquellos años, Sonia Jiménez de la población La Victoria:

“El primer año fue bueno, buenísimo, había plata para todo, comprabai lo que queríai, salíai comprabai lo que queríai. Pero después empezaron a esconder las cosas, se fue poniendo más difícil todo. Entonces mucha gente [que] estaba a favor de Allende, después empezó a estar en contra, porque no teníai. Ibai a comprar al almacén un kilo de arroz: “No hay”, un litro de aceite: “No hay”, todo no había, no había. Y le decían los comerciantes a la gente “Los de la JAP poh”. Entonces nosotros éramos los enemigos de ellos [los comerciantes y vecinos]. En vez de ayudar a la gente, apoyarlos para que el gobierno saliera bien, resultó todo mal”⁷⁴.

El período que va desde la formación de las JAP a la creación de la Secretaría Nacional de Distribución fue también el período de mayor efervescencia del movimiento popular que se erigió alrededor del proyecto de la Unidad Popular y como no, también para dar solución al problema que generaba la escasez. Desde la segunda mitad del año 72, se dió un espiral de desabastecimiento que se reflejó en la escasez en diversos productos esenciales. Los diarios y pasquines de oposición como hemos resaltado, si bien reflejaban este escenario, lo hacían con la motivación de crear una atmósfera contraria al gobierno, para acelerar así el proceso de desgaste del apoyo al proyecto de la izquierda. Lo que se había iniciado como una

⁷⁴ Entrevista a Sonia Paz Jiménez, Santiago, 6 de marzo del 2011.

campaña en contra de la legalidad de las JAP, pasó ahora al tema del inminente racionamiento.

En relación a este proceso vivido en la Unidad Popular, Tomas Moulian (1998: 88) se pregunta ¿cómo fue posible que no hayamos considerado el enorme poder simbólico de esas filas de mujeres, niños y a veces hombres, esperando durante horas para obtener algunos alimentos fundamentales? Ante estos síntomas económicos, la imagen del fantasma simbólico del racionamiento como imagen degradada de los “socialismos reales”, la de igualdad en la pobreza y en la corrupción del mercado negro, fueron caldo de cultivo para una oposición al régimen y la puesta en marcha de una deslegitimización del mismo.

Los titulares de los diarios del mes de abril nos muestran el ambiente desfavorable que se intentó construir alrededor de las JAP y su supuesta ilegalidad, pese a que Contraloría ya le había dado el respaldo legal necesario. Al respecto Marta Harnecker nos señala que “en todos los diarios de este mes se insiste en el carácter ilegal de las JAP, dejando en silencio que la Contraloría había dado curso legal a la resolución de DIRINCO⁷⁵”. Para junio, son más de mil las JAP que se habían formado en el país de las cuales 675 estaban en la capital. Pero ya estamos a pocos meses que se da una de las movilizaciones más recordadas del gobierno de Allende, el “Paro de Patronal de Octubre”, que involucró a diversos gremios, entre los que se encontraban los transportistas y el comercio, partes fundamentales de la estructura de distribución y abastecimiento de bienes.

La derecha, como hemos venido señalando instaló una campaña en contra de las JAP y al mismo tiempo, comenzó una escalada publicitaria en torno al desabastecimiento y la escasez. La agudización de este problema fue un arma política para la oposición y es por medio de la prensa que se difundió la crisis que comenzó a vivir el país. Para el vespertino La Segunda, la última semana de abril de 1972 fue un período muy difícil para las dueñas de casa, pero la primera semana de mayo fue peor. Se habla ya de un casi colapso del sistema de abastecimiento. Exculpando a la derecha, el diario de la tarde nos señala que el desabastecimiento muy pocos se lo explican “salvo que se reconozca que existe una aguda escasez de productos esenciales o alguien esté maquinando presionar a la población con

⁷⁵ Revista Chile Hoy n° 39, JAP y poder popular.

finés inconfesables”⁷⁶. Por estas fechas las colas ya son parte del paisaje de la capital y provincias. Desde la derecha surgió la idea que había en el gobierno y sus autoridades falta de sinceridad para reconocer que existía verdaderamente escasez de algunos productos por falta de producción, sin olvidar que a la vez se estaba operando artificialmente para producir este fenómeno.

Para la derecha la culpa del peregrinaje de las dueñas de casa para satisfacer sus necesidades, estaba en la maniobra que las empresas distribuidoras estatales intentaba aplicar a ex CODINA. Se culpaba al Gobierno y a las empresas estatales de perseguir el monopolio de la distribución de alimentos, sobre todo, de aquellos productos que dicha empresa distribuía a nivel nacional. Esto a ojos de los comerciantes habría sido un atentado al derecho a la libertad de venta. Según la derecha, con la distribución en las manos, los organismos estatales estarían “canalizando los productos esenciales hacia centros ciudadanos ya concientizados y entregados, con detrimento de otros que no se doblegan”⁷⁷. Este lenguaje se repetía en la prensa de derecha; visto desde hoy fue un flagrante llamado a la desobediencia y al boicot a las nuevas formas de participación, todo, cuando las JAP fueron señaladas con fines estrictamente políticos y no de ayuda en la solución del desabastecimiento.

Frente al problema de la distribución y el abastecimiento, existieron ciertos sectores de comerciantes que estaban alrededor de Rafael Cumsille que repudiaban las JAP. Sentían estos sectores que en todo el problema del desabastecimiento a ellos se les había culpado con dureza. Señalaba Cumsille en un encuentro de comerciantes en el Teatro Caupolicán que “realmente hay mayor poder comprador: lo que no hay son mercaderías”. Piden, entre otras cosas, “Respeto de nuestra actividad, no aceptaremos otro juez que no sea nuestro público que atendemos y este es nuestro único llamado a calificar nuestro servicio. Estamos cansados y aburridos de que los profesionales de la ociosidad nos sigan juzgando”⁷⁸ en clara alusión a las JAP, inspectores y funcionarios de gobierno.

⁷⁶ La Segunda, 4 de mayo de 1972.

⁷⁷ Ídem.

⁷⁸ La segunda, 7 de junio de 1972.

Esta imagen del gobierno y las JAP, debemos ser claros, no era unánime entre los pequeños comerciantes de todos los barrios o poblaciones de la capital o regiones. Es claro que no en todas las poblaciones o barrios las relaciones entre las JAP y los comerciantes eran como se hace ver en el discurso de los líderes del comercio. Un ejemplo de aquello lo encontramos en testimonios de la época registrados tanto por Chile Hoy como por el diario El Siglo. En ambos medios, se relataba la presencia de comerciantes que – a pesar de estar en minoría - no seguían la lógica de Cumsille y apoyaban las JAP, sus iniciativas e incluso al Gobierno:

“Hicimos entender que en la medida en que nosotros participáramos; en la medida en que actuáramos dentro de las JAP - no en forma simbólica, sino en forma activa – obtendríamos que nuestra opinión de comerciantes fuera escuchada. En la asamblea de nuestro gremio se acordó participar en las JAP. Si había cinco comerciantes, los cinco se integraban; diez de los diez se integraban, pero uno representaba a todos”⁷⁹.

Para El Siglo, la rabia con que los pobladores atacaban a los comerciantes y las JAP fue alimentada por – justamente- los grandes comerciantes, a los cuales Cumsille representaba. Refiriéndose a ellos El Siglo señalaba que “Los capos cometen todo tipos de faltas, pero los insultos y las cachetadas las recibía y sigue recibéndolas todavía el pequeño, el comerciante de barrio, aquel que está en contacto con los consumidores. Esta es otra irregularidad con la que terminarán las JAP⁸⁰”. Así la campaña a favor de la JAP que dió el PC a través de sus medios de comunicación estructuraba una estrategia de captación de los pequeños comerciantes, resaltando la importancia que tenía la integración de estos a las JAP. Para aquello, apelaba a los testimonios de experiencias barriales exitosas en la implantación e integración entre las JAP, los pobladores y los comerciantes detallistas. Estos testimonios deben, en este sentido, apelar a la integración y a la vez a la crítica a la tendencia monopolista que veían en los grandes comerciantes y distribuidores.

El testimonio de Dominga Díaz, pobladora de Barrancas sirve como ejemplo del llamado que hace El Siglo a que la población y los comerciantes se integren a las JAP:

⁷⁹ Revista Semanal, El Siglo. 26 de marzo de 1972. p.3

⁸⁰ Ibíd.

“Díaz: Yo aprovecho la oportunidad para llamar no solo a las compañeras de mi sector, sino a todas las compañeras si se quiere, a lo largo del país para que participen en las JAP, que se integren. Porque en realidad las medidas que las JAP están tomando y seguirán tomando son más necesarias y benéficas. De una vez por todas se va a ir desenmascarando esta campaña que despliega la reacción alentando a los pobladores y volcándolos hacia el otro lado, si se quiere, con el famoso problema del desabastecimiento [...] En cuanto a los comerciantes de mi sector, desde aquí les hago un llamado a que se integren [...] ya que en ningún momento se les ha dicho, esas juntas eran en persecución de los comerciantes. Es para que estemos todos integrados, en comunión”⁸¹.

Por su parte, los testimonios recogidos por Chile Hoy, nos plantean una visión más crítica en cuanto al circuito de distribución y los productos a los cuales se tenía acceso, pero, al mismo tiempo, enfatizando el buen funcionamiento de la JAP en cuestión. Al preguntarle a un comerciante de la Unidad Vecinal N.º 22 de San Miguel, Luis Parada, sobre su impresión del sistema de abastecimiento, sus respuestas fueron las siguientes:

Ch. H.: Usted es de oposición, ¿Por qué, entonces está trabajando con la JAP?

L.P.: Antes que se organizaran las JAP yo vendía entre otras cosas pollo, y llegó un momento en que me dijeron en ENAVI que no podían seguir entregándome más la cuota de pollos porque ahora estaban trabajando exclusivamente con las JAP. Entonces yo hablé con el presidente de la JAP y presenté mi solicitud de ingreso.

Ch.H: ¿Cómo está funcionando esta JAP?

L.P.: Considero que la organización de la JAP está muy bien. La gente que la compone son muchachos jóvenes a los cuales conozco más o menos, he visto cómo trabajan y lo están haciendo bien. Pero en cuanto al abastecimiento, yo como comerciante, puedo decirle que está malo. Mi experiencia es que no se están dando los artículos que necesita la población. Yo, por ejemplo, he

⁸¹ El siglo, 17 de marzo de 1972

recibido cera, betún, sapolio, artículos que no son de uso diario, sino ocasional. Puede llegar el momento en que tengamos todo invertido en un producto que no está produciendo absolutamente nada. Quizás a la larga pueda producir, pero a nosotros eso no nos sirve

CH. H.: ¿Por qué cree usted que se presentan estos problemas?

L.P.: No sé, en realidad. Creo que puede ser un mayor consumo de la población y también escasez que se produce por los acaparamientos⁸².

Para el gobierno, la unidad entre el comerciante minorista y los pobladores era uno de los fines más importantes a los que se aspiraba en la constitución de las JAP en las poblaciones. Conseguir dicha convergencia de actores a nivel barrial constituía un paso importantísimo para zanjar los problemas suscitados por la escasez de bienes. La campaña del gobierno y de sus medios de comunicación de masas, como hemos visto, dan cuenta de dicho propósito.

2.2- La estructura del comercio-distribución y la apuesta de la Unidad Popular

La estructura de comercio hasta antes del triunfo de Salvador Allende se podría decir que funcionaba de manera “normal”. Para Jacobo Schatan - economista, funcionario de la ONU y miembro de CENDA, que en tiempos de la Unidad Popular era dirigente de DINAC - los artículos básicos se encontraban disponibles en mayor o menor cantidad en prácticamente todos los barrios de las diferentes ciudades de país. Schatan (2008: 209) nos señala que “De hecho la demanda se encontraba regida – como en todas partes – más por el nivel económico de las familias que por la oferta de bienes”. Si bien normal, según nuestro autor se podría considerarse como relativo, dado las diferencias importantes de calidad y precio entre los productos disponibles en lugares de venta para la población de ingresos más altos – clase media y alta – y aquella que se vendía en almacenes de los barrios populares, de pequeño tamaño y surtido reducido, usualmente con precios unitarios más elevados. Por eso el entrecomillas en el concepto de normal al inicio de este apartado. Es en este punto en que la apuesta de la Unidad Popular apuntaba a una prioridad por los sectores populares, en

⁸² Revista Chile Hoy, n° 32, enero 1973. “Comerciante de oposición apoya las JAP”. p. 9.

atenuar las diferencias socioeconómicas a favor de los consumidores y de los pequeños comerciantes. Pero como hemos visto, los problemas alrededor del comercio y la distribución fue uno de los mayores problemas para el gobierno, presente en un desabastecimiento prolongado y con duras consecuencias.

Estos problemas que se veían a nivel del comercio y la distribución tenían su origen en una estructura comercial y de distribución dada que dificultaba la tarea de proveer con facilidad a los comerciantes minoristas de los bienes demandados por los ciudadanos. Dicha estructura comercial es la que a continuación presentaremos para luego inferir los cambios a los que la Unidad Popular aspiraba en dicho ámbito.

La red comercial constituye el último eslabón en la cadena que facilita a los consumidores el abastecimiento y la satisfacción de sus necesidades, situación que le confiere a esta actividad un papel clave. En tiempos de la Unidad Popular, para enero de 1973, 442.432 personas trabajaban en el comercio, siendo este rubro el que absorbía el 13,35 % de la población activa que trabajaba en Chile. Así mismo el 91, 85% de los establecimientos del país se clasificaban como pequeños o pequeñísimos y el 6,41% como medianos. El resto, los negocios con grandes capitales eran apenas el 1,94%⁸³. Por éstas y otras razones, su buen funcionamiento era un problema de interés para toda la población y el gobierno entendía este problema como prioritario.

Según Jacobo Schatan (2008:210) la estructura de la distribución en Santiago y centros urbanos periféricos de la capital se caracterizaba por constar de tres niveles principales: el primero, que agrupaba a una serie de empresas importadoras y distribuidoras de nivel mayorista, que representaban a proveedores extranjeros y nacionales, que vendían a comercio semi-mayorista y minoristas grandes, como en la capital los instalados en la Vega Central, o en grandes almacenes (como Bandera Azul, en el centro) así como también, directamente a consumidores institucionales (escuelas, hospitales, etc.) o familias de mayores recursos, pero principalmente, al pequeño comercio minorista de los barrios de clase media, de los pobres y también de los de las clases más acomodadas. Para nuestro

⁸³ Estos datos y cifras corresponden a estudios de la Secretaria Nacional de Distribución presentados en la Revista Chile Hoy, n° 31, enero 1973. "La distribución al banquillo: la espesa red del comercio". p. 16.

autor, “entre los del primer nivel había diversas firmas, principalmente de origen europeo, creadas después de la Independencia (segundo cuarto del siglo XIX) como Williamson Balfour, Duncan Fox, Gildemesiter, Weir Scott, Gibbs, entre otras, las cuales representaban marcas y productos tanto nacionales como importados. En el segundo nivel, se encontraban los grandes almacenes de la Vega Central y algunos supermercados (que iniciaban su ascendente trayectoria) y en un tercero los pequeños almacenes de barrios.

Como sector social, los comerciantes se agrupaban en diferentes organizaciones de tipo gremial, entre las que podemos mencionar: Cámara Central de Comercio, la cual estaba formada por grandes comerciantes y afiliada a la Confederación de la Producción y Comercio; la Confederación Nacional de Comercio Detallista Establecido y Pequeña Industria, en la cual se reunían los pequeños comerciantes, la cual estaba representada por Rafael Cumsille, histórico dirigente del comercio, actor indiscutido en la lucha de los comerciantes contra la política económica del gobierno y las JAP. Sobre estas organizaciones, se levantaba una organización gremial que agrupaba a ambos niveles del comercio, el Sindicato de Comerciantes (SIDECO), organismo creado en 1943⁸⁴. También existía un Registro Nacional de Comerciantes, organismo que analizaba y asesoraba a sus afiliados en los problemas típicos del área del comercio. A su vez, existía una organización del comercio según rubros a través de las Cámaras de Comercio, que tenía por objeto obtener stocks de mercaderías para afrontar situaciones estacionales.

Pese a que existían diferentes organizaciones a nivel nacional, el control de la actividad del comercio en la práctica estaba en manos de los dirigentes de la Confederación de Comercio Detallista Establecido y Pequeña Industria, esto es, en manos de Rafael Cumsille. Según revista *Qué Pasa*, estos comerciantes estaban bien organizados: “De Arica a Magallanes hay 400 cámaras, asociaciones o sindicatos afiliados a la Confederación de Comercio Detallista y Pequeña Industria. Dependen del Consejo Ejecutivo Nacional que funciona en Santiago. Los dirigentes no perciben remuneraciones”⁸⁵.

⁸⁴ Revista Chile Hoy, n° 31. p. 17

⁸⁵ Revista Qué Pasa, n°52, 13 de abril de 1972.

Es por medio de la Cámara Central de Comercio que las organizaciones se ligaban con la CPC⁸⁶ y así mismo con la FRENAP, el Frente Nacional de la Actividad Privada. Esta última organización, señala Chile Hoy:

“...nació para acoger en su seno a todos los empresarios nacionales identificados con la derecha económica. Su nombre ha sido utilizado para diversas campañas en contra del Gobierno. La táctica empleada por FRENAP consiste en tratar de identificar los intereses de los medianos y pequeños empresarios –para quienes existen garantías-, con los grandes propietarios monopólicos, los que sí están siendo tocados por el gobierno del presidente Allende”⁸⁷.

La política económica diseñada por el gobierno de la Unidad Popular para el comercio establecido suponía respetar los canales de comercialización existentes, pero aplicando criterios de prioridad para los sectores populares. Los beneficios de la política económica de la UP contemplaban que los sectores históricamente excluidos disfrutaran de una mejora sustancial de la calidad de vida, beneficios que pasaban tanto por una mejor distribución del ingreso, como por un acceso más expedito y democrático de los bienes esenciales. Así, una de las caras visibles de dicho proceso la encontramos en un consumo más variado e integral de productos cuyo acceso estaba negado, tanto por las deficientes remuneraciones, como por el mercado que producía para una minoría y que no procuraba de ciertos productos a las clases menos acomodadas. Se podría decir que en la estructura económica que primaba en el periodo, la real tarjeta de racionamiento era el dinero.

La Unidad Popular, como hemos venido señalando, planteaba cambios en el sistema económico que darían como resultado una economía estructurada en tres áreas, a saber: social, mixta y privada. Dicho proceso daría con los cimientos desde los cuales llevar adelante el largo proceso de viraje de nuestro país desde una economía basada en el libre mercado y dependiente, hacia una de carácter socialista. La Unidad Popular no aspiraba a formar en esos 6 años una sociedad de este tipo, sino dar los pasos necesarios para una

⁸⁶ Confederación de la Producción y el Comercio

⁸⁷ Ídem.

profunda democratización de la sociedad con miras a la construcción del socialismo. Estos cambios suponían también un reacomodo del conjunto de los monopolios de la industria y el comercio, los cuales pasarían a formar parte del Área Social de Producción. En dicho proceso, el Estado pasaría a cambiar la estructura monopólica del comercio mayorista, incorporándose éste a la tarea de la distribución de los bienes hacia el circuito del comercio establecido.

Este proceso, como la mayoría de los emprendidos en el gobierno de Allende, no estuvo exento de problemas, serias dificultades y críticas desde la oposición, especialmente desde los gremios. Como sabemos, el comercio y los grandes monopolios a nivel nacional no renunciarían a sus privilegios de una manera tal que no significara un enfrentamiento entre miradas divergentes en cuanto a qué se debía hacer con el comercio y el abastecimiento.

El programa de la Unidad Popular contemplaba en su proceso de transformación de la economía la constitución de un área estatal dominante y medidas tendientes a nacionalizar las riquezas básicas que estaban en poder de capitales extranjeros y monopolios internos. Entre las actividades y sectores a nacionalizar se encontraban las grandes empresas y monopolios de distribución⁸⁸. Si bien la política económica de Unidad Popular se definía como antimonopólica, ésta señalaba garantías para los pequeños empresarios, sector al que incuestionablemente se debe inscribir la totalidad del comercio detallista. Pese a esto último, el comercio detallista fue uno de los sectores gremiales que más se opusieron a las medidas adoptadas por el gobierno de Allende para paliar la crisis generada. Cuando se dieron los primeros brotes de especulación y el gobierno respondió por medio de organizaciones de masas, los sectores gremialistas comenzaron su cuestionamiento a las JAP. Pero su crítica no se quedó allí, fue más allá, al papel mismo que el Estado debía tener en la distribución, al ingresar a este reducto monopólico como parte de su programa de gobierno. Si bien las primeras críticas iban dirigidas a las JAP, por sobre todo a su supuesta “ilegalidad”, el argumento mayor fue en contra del Estado y su intromisión en la economía:

⁸⁸ Programa básico de gobierno... Op. Cit. pp. 19-20.

la libertad de vender. Para el comercio “la injerencia del Estado en la distribución encierra graves peligros”⁸⁹.

Es el diario El Mercurio, como era de esperar, quien se alzó como uno de los defensores del libre abastecimiento y en la crítica de la ilegalidad de las JAP:

“La masa de comerciantes medianos y pequeños manifiesta ahora sus temores colectivos frente a las presiones políticas desatadas por las JAP. Las instituciones gremiales del mediano y pequeño comercio agrupan a cien mil establecimientos representativos de casi 300 mil comerciantes, y que son la fuente de trabajo de alrededor de dos millones de personas. Ellos tienen motivos para desconfiar de las JAP y de las intenciones gubernativas en materia de control de los abastecimientos, pues ya han quedado en evidencia los abusos cometidos con empresas particulares a través del control de precios⁹⁰”.

Como es de esperar la crítica no se quedó en la ilegalidad de las JAP. Como veníamos argumentando, su crítica fue más allá, planteando su punto de vista en cuanto a la participación del Estado en la distribución como un “nuevo monopolio”:

“Como en estos momentos el Estado controla la totalidad de las firmas distribuidoras mayores, absorbidas por DINAC, y sólo ha logrado quedar fuera de las manos de la Unidad Popular la ex firma CODINA, que fuera adquirida por la Confederación de Comercio Detallista y de la Pequeña Industria, el hecho de afiliarse a las JAP puede significar para el comerciante la diferencia de contar con mercaderías para la venta o no contar con ellas⁹¹”.

Así, a la crítica de la supuesta ilegalidad de las JAP se sumó la representación del Estado como un aparato monopólico, sectario y discriminador.

A mediados del año 72, el comercio detallista señalaba la existencia de una amenaza sobre su actividad la cual estaba relacionada con el problema del desabastecimiento y la

89 Revista Chile Hoy, n° 31, enero 1973. “La distribución al banquillo: la espesa red del comercio”. p. 16

90 El Mercurio, 22 de abril de 1972. “Amenaza al libre abastecimiento”.

⁹¹ Ídem.

implementación de las JAP. Era a los comerciantes - señalaba Cumsille en una entrevista en la revista *Que pasa-* a quienes se les echaba la culpa del problema del desabastecimiento dado, que “son los comerciantes detallistas los que tienen que decirles a los consumidores que “no hay”, en definitiva son ellos “los que reciben las bofetadas”⁹².

Para la derecha el proceso de la Vía Chilena al Socialismo producía una paradoja: veían que mientras en el *plano político* los rasgos propios del socialismo encontraban tropiezos para materializarse, en *el plano de la economía* se avanzaba incluso con mayor rapidez que en otras naciones socialistas. Dicho planteamiento, como podemos ver, suponían objetivos políticos de la UP: “se trata de concentrar todos los hilos del poder económico en una sola mano para así alcanzar el poder político, tras conseguir la asfixia de toda oposición mediante el desaparecimiento de todas las alternativas de empleo o de ingreso que no provengan del Estado⁹³”. Esto es, monopolio en manos de Estado.

A esto último respondía, según la derecha, la política de la Unidad Popular: la absorción “masiva” de las empresas distribuidoras mayoristas. Nosotros debemos preguntarnos ¿era efectivo este monopolio estatal del comercio? Los datos entregados por *Chile Hoy* desmienten esta imagen y lo que es más importante, nos ayudan a comprender la red de comercio y las implicancias de no contar con una red de distribución más “racional y eficaz” en momentos en los cuales Chile sufría los embates de la escasez y la especulación. Como veremos, estos problemas fueron los abordados con posterioridad al paro patronal de octubre de 1972 que dió paso a una racionalización del abastecimiento y a un intento de canalización del movimiento que surgió a la par de dicha problemática.

La política de gobierno, más bien apuntaba a la creación de un complejo estatal de distribución para lo cual crea DINAC a mediados de 1971. Cuando se crea la empresa estatal DINAC, como una empresa subsidiaria de CORFO, una de las tareas fue negociar con las empresas distribuidoras mayoristas su adquisición – incluidas todas sus representaciones extranjeras y nacionales – dado que, por razones evidentemente políticas, preferían sacar sus capitales de Chile a la brevedad. Las negociaciones, señala Schatan

⁹² Revista Qué Pasa, n° 52, 13 de abril de 1972. p. 12.

⁹³ El Mercurio, 26 de julio de 1972. “Monopolio Estatal del Comercio”.

(2008:211) fueron expeditas y rápidamente se llegó a acuerdo en la materia de indemnizaciones y pago de activos. Ello significó para el Estado chileno, a través de DINAC, ampliar considerablemente el control sobre la distribución de un gran número de productos, así como disponer de personal especializado en este campo. Como hemos expuesto anteriormente la empresa CODINA no se plegó a este llamado del gobierno y fue adquirida por la Cámara de Comercio Minorista. Es en este momento cuando ciertos productores que distribuían por medio del complejo estatal cancelaron sus representaciones, transfiriéndolas a ex CODINA, suscitándose serios problemas en la distribución de algunos bienes esenciales. A pesar de que una gran parte de los productos de primera necesidad pasaron a formar parte del complejo privado de distribución CENADI, una de las críticas a esta política tiene que ver con la formación de un monopolio estatal en la distribución.

Creemos que no existió tal monopolio estatal de la distribución, toda vez que la distribución en manos de CENADI (Ex CODINA) alcanzaba un 30% de las mercaderías y DINAC a un 35% de la producción⁹⁴. Lo que es más importante de destacar tiene que ver con el control sobre ciertos productos en manos de la empresa distribuidora de la Confederación de Comercio Detallista, por la importancia de dichos productos entre la población consumidora y la posibilidad real de entorpecer el circuito de distribución⁹⁵. Más bien el

⁹⁴ Para el diario *Las Noticias de Ultima Hora*, esta ofensiva en contra de las JAP, DINAC y ECA “se encuadra en la acción política destinada a lograr el fracaso del Gobierno en esta tarea. El Frente Nacional de la Actividad Privada (FRENAP), organismo que financian las 91 empresas que tienen que pasar al Área Social, reflató en las últimas semanas un oscuro comerciante llamado Rafael Cumsille, para que orqueste la ofensiva del comercio contra la política de comercialización del gobierno”. Para el diario, los problemas de abastecimiento se agudizan cuando los aparatos de distribución son insuficientes y están dominados por grupos inescrupulosos. *Las Noticias de Ultima Hora*, “El comercio se rebela contra los maffiosos”, 4 de mayo de 1972.

⁹⁵ Faride Zeran y Jorge Modinger, señalan que “CENADI ejerce control absoluto sobre los papeles en todos sus tipos; los detergentes, que se los entrega Indus Lever y el azúcar en un 40%, proporcionada por CRAV, y que abastece en forma exclusiva a Concepción, Valparaíso, Aconcagua y Coquimbo”. En cuanto al tema de entorpecer el circuito de distribución, siendo parte del boicot económico al gobierno, se señala: “La semana pasada fue descubierto en la localidad de Lolleo un acaparamiento en las bodegas de CONCI, organismo creado durante el gobierno de la Democracia Cristiana, y que se abastece por medio de CENADI. Allí se encontraron 16 toneladas de azúcar, 72 cajas de salmón, 25 sacos de garbanzos y porotos, 35 jabs de vino, 49 de arvejas en conserva, 180 cajas de fideos, cien cajas de sal y otros productos. Estos eran repartidos como parte de la campaña política de una candidata del PDC. En resumen, el gobierno no se puede responsabilizar por el destino de las mercaderías que controla CENADI, pero sí está en condiciones de dictar medidas para asegurar una correcta circulación del restante 40 por ciento de la producción nacional”. Dichas medidas serán las que anuncie a principios de 1973 el ministro Fernando Flores. *Revista Chile Hoy*, n° 32, enero 1973. p. 14

monopolio estaba en las empresas privadas, monopolio que el gobierno de la Unidad Popular se había planteado modificar como meta programática. Así lo planteaba Pedro Vuskovic (1993:210) en noviembre de 1970 al señalar como medidas estratégicas del gobierno entrante en términos de mantener un circuito de distribución adecuado a las exigencias del programa de corto plazo del gobierno: “a) el control estatal directo de las actividades estratégicas, incluido algunos monopolios industriales y de distribución”. Lo que es importante destacar de este documento - preparado por el gobierno de Allende en base en los informes de las Comisiones de Trabajo que comenzaron con anterioridad al 4 de noviembre de 1970 -, en términos de conducción económica, es que hace referencia a políticas que luego fueron parte de los planteamientos posteriores al paro patronal de 1972 y que serán anunciadas por Fernando Flores a principios de 1973. Nos referimos a: “c) los contratos de producción, como medio de asegurar la respuesta en cuanto a volúmenes de producción, precios, etc., de algunos sectores importantes de actividad económica”. Sobre este tema ahondaremos más adelante, en relación al intento de reestructuración de la distribución tras el paro patronal de 1972.

Desde el llamado a formar las Juntas de Abastecimiento y Precios en julio de 1971 se comenzaron a perfilar los propósitos que el gobierno de Allende y su política económica, venía diseñando para contrarrestar la estructura monopólica de distribución. Pedro Vuskovic en su citado discurso frente a las dueñas de casa en el Estadio Chile dió luces de lo que el gobierno planteaba al respecto al señalar que:

“Independiente del problema circunstancial de la escasez, el Gobierno Popular, como parte importante de su programa, se ha propuesto cambiar de raíz la forma en que tradicionalmente se ha abordado la distribución de bienes entre la población [...] Es el sistema de distribución que Uds. vienen sufriendo desde hace mucho tiempo y nosotros tenemos que solucionarlos [...] Por eso estamos fortaleciendo ECA, para que tenga más poder comprador, *para que comencemos a sustituir intermediarios, porque las diferencias de precios entre*

los productores y los consumidores se van multiplicando a través de una cadena de interminable de intermediarios”⁹⁶.

Esta política a la que hace referencia Vuskovic es una política que debía ir en beneficio de los pequeños comerciantes dado que “compra de cuarta o quinta mano; contra él (el comerciante) que a veces tenemos que reclamar, cuando resulta ser tan explotado como los trabajadores que le compran a él”⁹⁷. Como vemos esta política iba en beneficio de los comerciantes minoristas frente a los monopolios de la distribución que se daba a nivel nacional. Veía incluso a los comerciantes como parte de los grupos sociales que debían luchar contra los monopolios. En otro de los rubros de distribución – ECA trabajaba particularmente con el rubro agrícola – Vuskovic planteaba cambios en otras empresas que pasaron a ser parte del aparato estatal:

“Por eso estamos transformando SOCOAGRO en la empresa que tome en sus manos toda la distribución de la carne [...] por eso hemos creado la Empresa Nacional de Distribución y Comercialización DINAC, a través de la cual vamos a empezar a sustituir todos los grandes intermediarios de la distribución mayorista y vamos a llegar directamente con los productos hasta el almacén de la población para que no tengan el pretexto de que compran más caro”⁹⁸.

Independiente de estas políticas formuladas por la Unidad Popular, la distribución de los alimentos y bienes en general a mediados de 1972 siguió en manos de las grandes empresas distribuidoras, las cuales como señalamos tenían en su haber la distribución de productos esenciales en diferentes regiones del país y que fueron manejadas principalmente por elementos de la derecha chilena, que formaban parte del boicot económico y que en el paro de octubre, se sumaron al proceso insurreccional de la derecha.

⁹⁶ El Siglo, 8 de agosto de 1971. “Junto con solucionar la escasez atacaremos los problemas de fondo” extracto del discurso de don Pedro Vuskovic, el 29 de julio de 1971 en el Estadio Chile.

⁹⁷ Ídem.

⁹⁸ Ídem.

2.3- El paro de octubre de 1972, el comercio y la distribución: fortalecimiento de las JAP y surgimiento de nuevas formas de abastecimiento.

El paro de octubre de 1972⁹⁹ fue un momento clave en la historia de los mil días de la Unidad Popular. Para Franck Gaudichaud (2005:94) existe un antes y un después en las formas de lucha de la derecha chilena frente al gobierno de la Unidad Popular que se reflejó en un cambio de táctica en la estrategia de derrocamiento del gobierno. Para el autor:

“Durante el primer período del nuevo gobierno, las clases dominantes intentaron utilizar las fisuras del programa económico a corto plazo de la UP, para sacar partido en términos financieros y políticos (mercado negro, especulación, sabotaje, aumento de los precios de producción). Después de poner en práctica esta política, la ofensiva contra la UP pasa a un nivel superior: la del enfrentamiento social y del boicot económico generalizados”.

Este nuevo escenario, que se materializó en un paro patronal iniciado por los dueños de camiones, al cual se sumaron más tarde distintos gremios y organizaciones profesionales - como por ejemplo: la SOFOFA, la Confederación de Producción y de Comercio, los profesionales de las áreas de derecho, medicina, ingenierías, arquitectura, entre otras – se dió en un contexto de aumento del desabastecimiento y una feroz campaña de parte de los medios de derecha. Bajo el lema “Junten rabia chilenos”, la escalada reaccionaria en contra de la UP intentó legitimar su accionar frente a una sociedad que vivía duros momentos. En palabras de Corvalán Marquéz (2000:209) “el paro de octubre vino a ser la continuación natural de la ofensiva que las fuerza opositoras desencadenaron luego del fracaso de las conversaciones entre el gobierno y la DC [...] Las demandas planteadas por las organizaciones en paro fueron en un comienzo esencialmente corporativas y dispersas”. Para nuestro autor los gremios del gran empresariado pedían al Ejecutivo que se resolviera la situación financiera de la Papelera, la que, a su juicio, estaba siendo afixiada por un trato discriminatorio de la autoridad. Por su parte los sectores del comercio agitaron como

⁹⁹ El paro patronal de octubre de 1972 comenzó como un paro regional de transporte en la provincia de Aysén, el primero de octubre. Los dueños de camiones de esa provincia, protestaban contra el proyecto del gobierno de crear una empresa estatal de transporte para esa zona, que se encontraba considerablemente aislada. En Hugo Cancino Troncoso, 1988:292.

reinvidicacion principal su oposición a las pretensiones de crear un estanco de la línea blanca, que le atribuían al gobierno. Los gremios de camioneros se manifestaban contrarios a cualquier intento de Ejecutivo a organizar una empresa estatal de transporte en Aysén. Y sectores de estudiantes secundarios organizados en la FESES levantaron la consigna sobre una verdadera democratización de la enseñanza. Tras estos argumentos de tipo corporativos, pronto surgieron los de carácter esencialmente políticos en contra del presidente y la UP.

Por su parte, para Hugo Cancino (1988:288) los actores de esta coyuntura del conflicto social no sólo fueron los empresarios o patrones “sino que un complejo conglomerado de capas medias, pequeños y medianos productores y comerciantes, estudiantes, profesionales y hasta sectores populares que se organizan y articulan en un movimiento de movilización anti-socialista, en contra del Gobierno UP”. Es el producto de un deterioro en el sistema de consensos, nos señala el autor, en que *los distintos actores sociales tendieron a desbordar los marcos institucionales existentes*. Dentro de la visión de Hugo Cancino, uno de los planteamientos que tomamos como nuestros, tiene que ver con la visión de esta coyuntura como generadora de una matriz de respuestas y reconstitución de sujetos sociales y de movimientos de base de distinto signo y connotación. Dentro de esta amplia gama, el autor nos señala los opuestos que se van mostrando como los principales actores: por un lado un movimiento gremial o “poder gremial” y movimientos cívicos anti UP; y por el contrario en el espectro de izquierda, la configuración de movimientos sociales urbanos populares con una dinámica de democracia directa, en los Cordones Industriales y en los Coordinadores/Comandos comunales. Dentro de esta lógica, la lucha contra el desabastecimiento generó nuevas y variadas respuestas de la sociedad civil. Dichas respuestas iban desde las propias JAP a formas de abastecimiento directo (Canasta Popular, Almacenes del Pueblo, Almacenes comunitarios, supermercados, cooperativas, entre otros).

En lo que respecta a los comerciantes propiamente tal, el proceso hacia una agudización de sus posturas respecto del ejecutivo fue paulatinamente cambiando hacia una confrontación directa. Rafael Cumsille (2003:110), quien fuera en aquellos tiempos dirigente máximo de la Confederación de Comercio Detallista, nos presenta el paro de octubre desde la siguiente óptica:

“Prácticamente no hubo sector del país que se marginara de esta gran demostración de descontento. Nuestro gremio, que se encontraba en estado de alerta inició la movilización motivado por los problemas propios que afectaban al comercio y solidarizando con los dirigentes de los camioneros detenidos, encabezados por León Villarín, gremio que había empezado un paro el 9 del mismo mes. En una reunión nacional extraordinaria de nuestro gremio realizada el 12 de octubre se decidió la suspensión de actividades.

Para el comercio mantener una movilización de tal magnitud era mucho más complicado que para otros gremios. Una industria podía tener las puertas cerradas, pero con producción interna, en cambio el comercio con las puertas cerradas no generaba ninguna clase de ingresos”

Para Cumsille, la imagen de “las cortinas abajo” produjo un gran impacto, esta imagen era la cara visible del paro y lo mostraba en su total realidad. En palabras del dirigente gremial, las autoridades nacionales “no fueron capaces de medir la magnitud del descontento nacional o intentaban imponer un nuevo sistema a toda costa, pese a que no era compatible con la idiosincrasia de la mayoría de los chilenos”. Lo que nos resulta por lo mínimo irrisorio es la imagen que Rafael Cumsille (2003: 116) intenta darnos a conocer al presentar la lucha del comercio como una paralización en defensa de la libertad:

“...estaba orgulloso de la respuesta entregada por mi gremio, que desde Arica a Magallanes paralizaron para defender la libertad de abastecimiento y para impedir el racionamiento que se intentaba institucionalizar a través de las tarjetas JAPS, aunque la autoridad señalara lo contrario. En esos momentos me sentí capaz de entregar mi vida por la libertad de Chile.”

Pese a este comentario moralizante del dirigente gremial, el paro de octubre surgió de un incuestionable fin político: desestabilizar al país para llevar al derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular.

Es frente a esta realidad que las organizaciones de masas se fortalecieron. Las iniciativas ya existentes como las JAP aumentaron su capacidad organizativa y se adoptaron nuevas

formas de participación en variadas maneras de distribuir los bienes y hacerlos llegar a las poblaciones, campamentos y barrios del país. Pastrana & Threlfall (1974:95) nos señalan que la distribución de alimentos y otros productos llegó a ser unas de las tareas principales que asumió el pueblo. Surgen y crecen así nuevas formas de organización popular, como los Comandos Comunales y organismos como las JAP, como ya señalamos, cumplen roles más importantes. Lo que destacan ambos autores es la capacidad organizativa que se dio a nivel de los campamentos y las nuevas formas de abastecimiento que detallaremos más adelante.

En lo que concierne al paro propiamente, para Luis Corvalán Marquéz (2000:210), este movimiento de rechazo a la UP “no involucró a los sectores obreros y de trabajadores, tampoco a la totalidad de las clases medias y campesinas. Ello constituyó un factor de la mayor importancia puesto que aquí residirá la base social de la resistencia de la UP, lo que le permitirá hacer funcionar el país y equilibrar la situación”.

Pese a esto último, en el ambiente del paro los almacenes que permanecieron abiertos fueron amenazados o atacados por grupos paramilitares de la derecha, provocando la defensa física del comercio por parte de obreros o pobladores (el caso del Almacén de Santa Julia es reflejo de esta situación). Pastrana & Threlfall (1974: 95) señalan que “Allí donde los negocios cierran, en algunos lugares brigadas populares se encargan de reabrirlos [...] Por otro lado se venden productos directamente a la población desde supermercados móviles (antiguos tranvías acondicionados) de DINAC. Así la experiencia del paro para ambos autores “determina un salto cualitativo en la organización de las JAP, siembra el germen de otras formas de distribución y precipita la vinculación a nivel comunal y entre distintas organizaciones de pobladores (JAP, Juntas de Vecinos, Consejos de Salud, etc.), y entre pobladores y otros sectores, fundamentalmente de obreros y campesinos.

Así fue como mediante las organizaciones de masas que apoyaban el proyecto de la Unidad Popular se dio una respuesta amplia al paro. La participación popular, en estos momentos jugó un papel preponderante y se expresó en un empoderamiento de sectores que incluso habían sido vistos como marginales en períodos anteriores. Los pobladores en las diferentes poblaciones o tomas del país dieron curso a diferentes iniciativas que fueron destacadas en

los medios afines a la UP. La revista Chile Hoy, por ejemplo destacó diferentes iniciativas frente al paro patronal. Por ejemplo nos menciona el caso de la ciudad de Linares:

“Respondía en Linares cuando más de quinientos obreros, campesinos y estudiantes despejaban las carreteras ocupadas por los dueños de camiones, o vigilaban las calles céntricas de esa ciudad protegiendo a los comerciantes que abrían sus puertas”¹⁰⁰.

Destaca también la toma de diferentes supermercados Almac en Santiago:

En la tarde del sábado, en Macul con avenida Grecia, un piquete de obreros y estudiantes vigilaba el Almac ubicado en ese sector. El establecimiento ya había abierto, presionado por las dueñas de casa, que hacían colas para abastecerse normalmente. “Los fascistas están en la calle – aseguraba un estudiante del Pedagógico -, y por eso estamos aquí, no podemos permitir que cierren los locales.

En Irrazaval con Lo Plaza, el cuadro era más menos similar. Frente a un supermercado recién abierto, una larga cola esperaba, mientras numerosos obreros y estudiantes de izquierda hacían guardia junto a una escasa fuerza policial. Ahí si estaban “los fascistas en la calle”; primero entremezclados con los trabajadores, y luego solos, lanzando piedras y palos contra el establecimiento comercial. Eran 30 o 40, todos jóvenes, de no más de 17 años, que amparados en los bloques de la Villa Frei, mantenían en jaque a carabineros.

“Hay que sacarles la mugre”, decía un obrero, y una dueña de casa comentaba: “Entré a comprar y algunos empleados decían que no había nada y hablaban contra el gobierno... y ahora estos mocosos que quieren adueñarse de la situación. Yo vivo en la Villa y los conozco bien, son los mismos que atentaron

¹⁰⁰ Revista Chile Hoy N° 19 Reportaje de Faride Zeran, “El Pueblo exige mano dura”.

contra el Ministro del Trabajo y muchos de ellos han estado presos, pero sus papitos los sacan rápido y los vecinos los protegen”¹⁰¹.

Los testimonios más importantes recogidos por Chile Hoy, nos hablan de cómo se organizaban los pobladores en sus diferentes territorios locales, en asambleas y comités encargados del abastecimiento. Así mismo, nos dan una mirada de cómo las personas se organizaron para requisar camiones y supermercados que no habrían sus puertas para la venta:

“Paralelamente nuevos grupos se integraban a la tarea de denunciar los camiones detenidos y procedían ellos mismos a requisarlos. En La Pincoya, obreros y pobladores requisaban el único Almac que los proveía, mientras en la José María Caro, en el sector cuatro, una masa organizada abría otro Almac, deteniendo carabineros a tres de sus dirigentes, los que posteriormente, ante la presión de los pobladores, eran puestos en libertad”¹⁰².

Las JAP de diferentes poblaciones contribuyeron con la labor de abastecimiento, control y vigilancia, para conjurar el paro patronal. Ejemplo de esto lo tenemos en Lo Hermida donde en tiempos de la Unidad Popular vivían más de veinte mil personas. En dicha población, para el paro de octubre fueron requisados 3 camiones portando papas y otros alimentos distribuidos por DINAC, que abastecían a la población. Así mismo, el testimonio nos habla de la movilización de los pobladores para abastecer sus poblaciones y de lo que éstos pensaban sobre el paro de octubre y sus implicancias políticas:

“Soy de la JAP, y ese camión está aquí porque nosotros nos movilizamos y lo pedimos; el paro del comercio y de transporte es una maniobra política, y eso lo tenemos bien clarito los trabajadores”, decía una pobladora a Chile Hoy. Otra expresaba: “A nosotros no nos falta abastecimiento, porque nos movemos, eso que yo soy demócratacristiana... ¿Qué si apoyo el paro?, no, y es una mentira

¹⁰¹ ídem.

¹⁰² ídem

esos que dicen que mi partido apoya esto. Nosotros no estamos con los momios”¹⁰³.

Cabe consignar que entre los actores que ayudaron a frenar el avance de la oposición se encontraba el mundo de los pobres de la ciudad: los pobladores. Mario Garcés (2005:78-79) nos señala que los pobladores y las JAP hicieron “una significativa contribución para conjurar el “paro de octubre” de 1972; se especializaron en la distribución, asociados con organismos estatales como DINAC; y, en muchos lugares, lograron controlar el reparto de una “canasta básica” que aseguraba un mínimo de subsistencias para las poblaciones. Más todavía, durante el “paro de octubre” sirvieron de puente entre el mundo de la producción y la fábrica y el mundo de los barrios, haciéndose parte de las emergentes dinámicas del “poder popular”. Los pobladores para nuestro autor, se sumaron a todas las grandes movilizaciones y “fueron un actor también relevante cuando la oposición promovió el desabastecimiento y desencadenó el paro insurreccional de octubre, haciéndose cargo de la distribución de los alimentos en los barrios”. Hay que recordar que fue también desde el mundo poblacional donde años después se gestó la protesta nacional que sirvió para derrocar la dictadura militar que se erigió en nuestro país.

Así mismo, otros actores que ayudaron a frenar el avance de la derecha y los gremios del comercio y profesionales, fue la organización de los camioneros agrupados en el MOPARE. La iniciativa y acción movilizadora, fue producto del llamado del Ministerio de Economía hacia los choferes de presentarse para ayudar en el proceso de distribución. Se señala que fueron más de ocho mil los choferes que respondieron al llamado del gobierno: “... eran hombres de todas las edades que esperaban su turno, amaneciéndose, para transportar alimentos o combustibles a cualquier punto del país, donde fuera necesario”¹⁰⁴.

Muchos de estos testimonios en torno al paro patronal nos refuerzan una mirada en torno a su signo político y su intención desestabilizadora: es lo que se ha llegado a llamar “La insurrección de la burguesía”¹⁰⁵, que tuvo como respuesta prácticas de poder popular en

¹⁰³ Ídem.

¹⁰⁴ Ídem.

¹⁰⁵ “La Insurrección de la Burguesía” es la primera parte del documental de Patricio Guzmán, La Batalla de Chile. En dicho documental se retrata el último año del gobierno de Salvador Allende y las diferentes

amplias capas de la población. Lo importante de destacar en este momento es que se reforzó la idea que dicho movimiento tenía un carácter político en contra de la Unidad Popular, pero que no hizo sino reforzar el movimiento social y fomentar nuevas respuestas organizadas desde la base. Proliferaron así nuevas iniciativas, organización y poder popular desde las fábricas y poblaciones o campamentos. Es el pueblo en movimiento y organizado quien junto al gobierno cumplieron la tarea de mantener en movimiento al país, llevando al fracaso la intentona desestabilizadora de la derecha.

Por su parte el gobierno de Allende llevó adelante una serie de medidas conducentes a conjurar los efectos del paro. Al respecto Hugo Cancino Troncoso (1988:295) nos señala que el día 11 de octubre se decretó el estado de emergencia policial, se llevaron a cabo cadenas nacionales contrarestando el poderío de la prensa de derecha, así como también se canceló la personalidad jurídica de los colegios profesionales y gremios. Lo que es más importante en cuanto a las medidas que DIRINCO debía llevar a cabo se nos señala lo siguiente:

“El gobierno decretó a través de la DIRINCO, la requisición de los establecimientos industriales y comerciales que infringían las disposiciones legales sobre el abastecimiento normal de la población”.

Para Hugo Cancino, estas medidas fueron insuficientes para paliar los efectos del paro en el ámbito de la circulación, distribución y atención de servicios vitales a la población. Por ello, el gobierno y la UP, decidieron convocar a los técnicos, profesionales, transportistas y trabajadores en general partidarios de la UP, a organizarse para llevar a cabo las tareas vitales no cumplidas por sus colegas en paro.

Así para Hugo Cancino (1988:296-303) es en este marco que “surgen los Cordones Industriales, Comandos Comunales y otras organizaciones de base que asumen el control y continuidad del proceso productivo, del transporte y la distribución de bienes de consumo para la población y que en el último análisis defienden desde la base al gobierno y a la

respuestas tanto de la oposición, como de la Unidad Popular a los diversos conflictos generados en dicho período. Resalta en dicho capítulo la espiral golpista que vive el país, así como la respuesta organizada de los sectores populares.

continuidad del proceso de cambio”¹⁰⁶. De estas dos organizaciones, los Comandos Comunales o Coordinadoras Comunales se configuraron como formas de enlace entre sindicatos, Juntas de Abastecimiento y Control de Precios (JAP), centros de madres, campamentos de pobladores, etc. Así una de las tareas encomendadas a estas organizaciones, según Hugo Cancino Troncoso (1988: 3003-3004) tiene gran importancia para los problemas del abastecimiento:

“Las coordinadoras comunales, implementaron entre otras las siguientes tareas:

a) Abastecimiento: Canalizando la entrega de alimentos conjuntamente con las JAP comunales; b) defensa: Organización de comités de vigilancia en los distintos barrios y poblaciones; c) Transporte: Empadronamiento de los choferes y vehículos durante el paro”.

El testimonio de Sergio de Los Reyes, quien fuera interventor del Almac Los Presidentes, establecimiento requisado por DIRINCO en las jornadas del “paro de octubre” nos sirve para comprender el ambiente y las nuevas iniciativas llevadas a cabo por el gobierno y los pobladores:

“S. R: Me llamaron del ministerio de economía: “tú eres el interventor, te vas a ir ahí. Te vas a ir ahí. Lo único que tienes que hacer antes de comenzar a atender vas hacer un inventario”, imagina, un inventario en un supermercado poh hueón.

L. M: Y estos Almac ¿no eran del Ibáñez?

S. R: Del Ibáñez son...

L. M: ¿Pero estos aún no habían pasado al estado?

¹⁰⁶ Para Hugo Cancino los Cordones Industriales se formaron como una formación netamente clasista obrera, mientras los coordinadores comunales o comando comunales, se proyectaron como instancias de articulación de heterogéneos organismos de base, desde poblaciones a organizaciones estudiantiles. Para nuestro autor, durante la crisis de octubre el protagonismo principal del poder popular urbano, fue desplegado por los Cordones Industriales. Ver Cancino Troncoso, 1988: 302-304. Para una vision amplia sobre los Cordones industriales ver: Gaudichaud F. Poder popular y cordones industriales, 2004. LOM.

SR: No, no... estaban ahí porque estos, que pasaba, que ellos cerraban los locales, no los abrían, ponían obstáculos a la atención...Entonces ahí se empezó por intervenirlos, por eso que éramos interventores. Entonces a mí me tocó ir ahí, fui con el compañero y digamos, y ni siquiera obtuve ayuda de los propios carabineros, porque estaba con candado. Entonces, los carabineros todavía eran reacios, no estaban, digamos, apoyando así firmemente, sino, digamos los que eran sus jefes, los bandos superiores no, entonces ellos tenían que obedecer los mandos superiores. Y ellos si me facilitaron el napoleón, que se llama...

LM: Para poder abrir el candado...

SR: Pero ellos no lo quisieron abrir. Y yo encaramarme, pasar para el otro lado, porque estaba al otro lado del portón, cortar eso y pasar. Y frente ahí se produjo una cosa muy bonita, porque frente ahí, estaban todos los alumnos de pedagógico, eran todos de izquierda, entonces yo me acerqué ahí y vi entremedio a un sobrino, dos sobrinos y unos amigos, Fernando Ayala, que en este momento es embajador en Portugal. Estaban ahí reclamando, que se yo, apoyando la intervención del Almac. Entonces yo me acerqué a ellos y les dije: "Miren yo necesito... yo no voy a abrir esto hasta que no haga un inventario, porque esto es, me pueden acusar de cuanta cosa hay. Entonces yo, nosotros vamos a tener el supermercado cerrado, dos, tres días hasta que hagamos el inventario, pero ustedes me tienen que mandar gente.

LM: Ayudar...

SR: Ayudar y puta que llegó un equipo de cabros fabuloso poh y de todos de diferente partidos de la Unidad Popular. Entonces ahí que nosotros en el frontis pusimos banderas del MIR, de la Izquierda Cristiana, del MAPU, Partido Socialista, Democracia Cristiana, no... Partido Socialista, Partido Radical Revolucionario y fue muy bonito, porque te digo ¡como trabajaba la gente! Bien te digo...en mi puta vida he trabajado tanto como en esos años...

LM: Uff me imagino.

SR: Pero tú no te cansabas [...] Entonces ahí empezamos a juntarnos con esta gente y empezamos a decir como nosotros podíamos contrarrestar esta cosa, este efecto que se veía en la JAP (colas, etc.).

LM: Y establecer también las relaciones con la población...

SR: Exacto, porque nosotros ¿Qué pensábamos nosotros? Cual fue el pensamiento. Digamos, nosotros pensamos que el problema de la alimentación tenía que ser la locomotora para que la... los campamentos y la ciudadanía entera se organizara detrás de eso, se organizara detrás de eso. Entonces, digamos, hacíamos que, tenían que... entonces nosotros hacíamos, todos los diferentes campamentos y poblaciones tenían su organización, tenían sus directivas, entonces nosotros llamábamos a esas directivas, les conversábamos cual era lo nosotros pensábamos del abastecimiento directo, nosotros aquí vamos armar un Almacén del Pueblo o un Supermercado Popular que le llamaban, tenía diferentes nombres...

LM: Ya, ya, si, si...

SR: Entonces, lo que nosotros necesitamos aquí es el padrón...

LM: Claro, el empadronamiento de las personas...

SR: Empadronamiento de las personas y ustedes tiene ahí que ponerme las edades, porque qué pasaba, yo ahí en el Almac, como nosotros teníamos los contactos con Williamson Balfour, con Agencia Graham...

LM: Con las demás Agencias, claro...

SR: Entonces a nosotros nos mandaban mercadería, entonces empezó a llegar mucha gente de otras comunas aledañas y no tan aledañas a comprar, entonces se formaban unas colas terribles. Entonces ahí se formó lo que después se iba a llamar la Canasta Popular. Empezamos a decir, bueno, esto es para el sector"¹⁰⁷.

¹⁰⁷ Entrevista a Sergio de Los Reyes, Santiago, 6 de octubre del 2011.

La toma de este ALMAC es recordada por la revista del Partido Socialista, Posición, como un espacio generador de poder. Al interior del establecimiento se fue generando una nueva organización que iba en el sentido de aumentar la eficacia del establecimiento:

“... de manera que en la práctica la participación de las Juntas de Vecinos, Juntas de Abastecimiento, Centros de Madres en su administración, le otorgan las características de todo un aparato de poder popular.

El comando sectorial de pobladores responsable de la nueva administración funciona en el terreno de los hechos como todo un comando comunal de pobladores. Ahí están sus tareas de movilización, propaganda, vigilancia, defensa, etc., ejercidos plenamente por pobladores, trabajadores y estudiantes del sector”¹⁰⁸.

Esta nueva administración a ojos de la revista socialista, suponía la participación organizada de los principales organismos de masas con que contaba la población aledaña. Entre las iniciativas que se dan en el local podemos señalar la creación de una guardería para los niños de las pobladoras, así como la implementación de tarjetas para un abastecimiento más equitativos entre las personas con más y menos recursos económicos

El paro de octubre como hemos relatado dio cuenta de nuevas organizaciones a nivel barrial, fomentó la participación popular en distintas áreas y posibilitó relaciones entre los barrios y las fábricas aledañas. Las formas embrionarias de poder popular tienen su momento de más efervescencia en estos duros momentos del paro patronal, fueron respuesta organizada a nivel territorial y ayudaron a contrarrestar la ofensiva de la derecha.

2.4 - Organismos de poder popular: el problema del abastecimiento desde la base.

De manera somera pasaremos a continuación a referirnos a otras formas de abastecimiento, las cuales complejizan el escenario en que las JAP se desenvuelven y al mismo tiempo nos

¹⁰⁸ Revista Posición n° 29, 31 de octubre 1972.

dan cuenta de la discusión que se da tanto al interior de los partidos políticos, como del movimiento social que fue la base de la UP.

En lo que concierne directamente al problema del abastecimiento y comercialización de bienes de consumo esenciales para la población, en el contexto del paro de octubre se crearon organismos de base que fueron más allá de lo que las JAP tenían comprendido como tareas específicas: control de precios, lucha ideológica y abastecimiento. Entendidos como organismo de poder popular surgieron los Almacenes del Pueblo y la Canasta Popular.

Hugo Cancino señala que en el ámbito del movimiento de pobladores surgieron como respuestas a la política oficial de abastecimiento, y también como formas de organización directas de abastecimiento que complementaban las tareas de las JAP. Incluso van más allá de estos dos organismos, generando lo que se llegó a conocer como los Comandos Comunales de Abastecimiento Directo.

La Canasta Popular, nos señala Sergio de Los Reyes, quien fuera subgerente de Operaciones Especiales de DINAC, se formó desde una política de Estado que fomentaba la participación de la ciudadanía para la solución del abastecimiento en una modalidad en la cual no era necesaria la plataforma del local comercial establecido como en el caso de las JAP, la que suponía la buena disposición del comerciante:

S R: Después ya empezaron las cosas, empezaron las JAP. Yo no tengo nada, digamos, que estoy en contra de la JAP. Lo que si te puedo decir es que estoy en contra de varias JAP, muchas JAP que funcionaban, pero cada JAP tenía que tener un, digamos, como plataforma, como apoyo logístico, un local comercial.

L M: Claro.

S R: Para poder funcionar y ese dueño del local comercial, fuera de izquierda o de derecha o lo que fuera, el ponía la infraestructura para poder recibir la mercadería, para tener línea de frío para los pollos, que se yo. Entonces eso empezó a funcionar bien en un principio...

LM: 71 empezó a funcionar la JAP...

SR: Claro, en un principio empezó a funcionar bien, pero después nos dimos cuenta que se producía desgraciadamente, algunos compañeros cayeron en eso, empezaron ahí a hacer mercado negro con precios totalmente oficiales, empezaron a vender por fuera. No todas, pero se producía.¹⁰⁹

Mientras Salomón Farrú, dirigente comunista y segundo hombre de DINAC favorecía la formación de las JAP como forma de participación, Luis Inostroza, socialista y gerente de Agencia Graham, junto a Sergio de Los Reyes, comenzaron a fomentar otra modalidad, que suponía el abastecimiento directo, sin el intermediario que representaba el comerciante:

SR: Y la JAP. Que en ese momento, lo que tenía el Almacén que en ese tiempo se llamaba el Comisariato...

LM: Lo que había en el tiempo de Ibáñez...

SR: Que controlaba, qué se yo... pero ellos también estaban, pero a esa gente le gustaba más el abastecimiento directo, porque ellos no podían controlar los negocios de la JAP... Entonces nosotros hacíamos, hacíamos un trabajo muy bonito de organizar a la gente, de hacer los padrones, poner las diferentes edades. Por ejemplo a nosotros nos llegaba leche Nido, que me mandaba Lucho Inostroza de Chiprodral, que era lo de Nestlé, me mandaba leche Nido. Entonces eso, nosotros, era una mercadería muy valiosa en aquel entonces y no alcanzaba para todos. Bueno, entonces dijimos nosotros, aquí vamos a dar la leche Nido donde hay niños y donde hay ancianos...

LM: Ah, claro, discriminando según las necesidades

SR: Entonces ahí empezó a formarse lo que empezó, la canasta popular.

LM: Esa es una creación suya me había dicho...

SR: Si jajá, esas ideas que le dan a uno de repente...

¹⁰⁹ Entrevista a Sergio de Los Reyes, 6 de octubre de 2011.

LM: De esa cuando usted levantaba la mano

SR: ¡Eso! Entonces se empezó, empezamos a empadronar, formamos diferentes almacenes del pueblo, supermercados populares, que se yo y ahí viene la cosa linda: que no se perdía ni un peso¹¹⁰.

A nivel nacional, este tipo de organización cobró una gran fuerza. Estos funcionarios, Luis Inostroza y Sergio de Los Reyes, fomentaron su formación desde Arica a Puerto Montt, recibiendo una buena acogida de parte de la población. La participación popular por medio de la canasta popular y los almacenes populares o supermercados del pueblo, cobró mayor amplitud y fue en los campamentos por sobre las poblaciones donde se dio un más ferviente apoyo. La coordinación entre las diferentes empresas del área estatal de distribución, posibilitó que este tipo de organización se fomentara: Almac, Montserrat – adquirido por el estado – DINAC y las diferentes agencias de distribución. Pero como hemos señalado anteriormente, el área estatal solo controlaba alrededor del 30% del mercado, quedando en manos de los privados el otro 70%, sobre todo de artículos o bienes esenciales, lo que sumado a la poca capacidad de llegar a todos los afectados, por la falta de personal y vehículos, llevó a pensar que era sólo mediante la participación de la ciudadanía que se podría llegar a derrotar el problema del desabastecimiento, fomentando la creación de la canasta popular. Ahora lo que faltaba era ir más allá de su organización en Santiago y expandir esta experiencia a regiones:

LM: ¿y ustedes promocionan esas formas de participación?

SR: Claro, si nosotros íbamos, nosotros, yo hice...

LM: ¿A diferencia de JAP que es más rígido, mas burocrático?

SR: Exacto, entonces nosotros íbamos, cuando vimos este buen resultado en Santiago, entonces este mismo lote me dijo: Guatón, esto hay que ponerlo a nivel de Chile. Entones yo tenía un auto, otro sobrino tenía otro auto, arrendábamos una camioneta que sea Graham y recorrimos. Primero nos fuimos

¹¹⁰ Entrevista Sergio de Los Reyes, citada.

al sur, de Puerto Montt para acá, poniendo Almacenes Populares. Trabajamos en ese tiempo con la ECA que era la agrícola, con los diferentes representantes de la ECA, fuera de nosotros, conseguíamos que les entregaran verduras y todo lo demás. Igual que en Santiago.

LM: Claro, porque una de las cosas que hace la canasta es trabajar también en los campos, hacer los almacenes rurales...

SR: Eso, claro y eso empezó a tomar mucha fuerza y la gente comenzó a llamar a esto Canasta Popular. Porque después nosotros cuando nos dimos cuenta que para vencer el desabastecimiento, digamos, nosotros no teníamos la capacidad, ni la capacidad de gente, ni la capacidad de vehículos como para entregar todos los artículos que nos pidieran... empezamos a seleccionar artículos que eran entre 12 artículos que eran aceite, azúcar, qué se yo, arroz, porotos, tallarines. Entonces hacíamos una canasta como con 12...

LM: Productos esenciales...

SR: Productos esenciales, entonces tomábamos eso, lo formábamos como canasta y ya no entregábamos como mercadería, sino Canastas. Por ejemplo: “Ustedes ¿Cuánta gente está inscrita? ¿Guardaste la lista? Ahí van 120, 120 canastas”. Se entregaba la canasta con precio oficial, fijo¹¹¹.

En lo que respecta a la capital, la canasta popular contaba en su organización con un Comando Provincial de Almacenes del Pueblo y con un Comité de Agitación y Propaganda. Fruto de estas organizaciones de poder popular podemos tener un acceso a sus ideas centrales, recogidas en el pasquín “La Canasta Popular” con un solo ejemplar en la Biblioteca Nacional. En dicho documento se perfilan los intereses que motivaron el surgimiento de estas modalidades de abastecimiento:

“Creemos que la manera de empezar bien este diario es mirar un poco hacia atrás, hasta nuestros comienzos, los comienzos del poder popular. Hay que

¹¹¹ Entrevista Sergio de Los Reyes, citada.

volver a Octubre de 1972, fecha muy importante porque allí se dio el primer enfrentamiento concreto entre las dos clases enemigas, ricos y pobres. Y se da dentro de la gran crisis (que hoy es más grande que nunca) del estado burgués, dividido por la presencia del Gobierno Popular en una de sus partes: el poder ejecutivo”¹¹²

El origen de estas organizaciones esta intrínsecamente relacionada con el paro de octubre de 1972 y el agotamiento de la estructura heredada de distribución, que al estar en manos de los privados, puso en jaque al poder ejecutivo y movilizó a ciertas capas de la población para la defensa de lo avanzado en 2 años de gobierno. Fueron respuesta organizada del pueblo, basada en una idea de participación que fue catalogada como un poder popular de base obrera/popular. Una de las críticas que se esbozaron al ejecutivo en torno al desarrollo de este tipo de organizaciones, giró en torno a que el gobierno luego del paro de octubre desestimó su ayuda para la profundización de dichos organismos, privilegiando las organizaciones anteriormente estructuradas, como las JAP:

“Las organizaciones de poder popular entonces se debilitaron y fueron perdiendo fuerza. Pero siguieron poniéndose en la pará de lo que había que hacer. Tomando la tarea que exige y exigía el momento político y la lucha de clases. Nos planteamos el control de los medios de producción y distribución porque sabemos que son los que hacen andar todos los países, y el que los controle maneja, corta, decide, tiene poder”¹¹³.

La crítica al poder ejecutivo entonces gira en torno a la falta de apoyo para la profundización de estas formas de nuevo poder que se comenzaron a organizar. Se pide al ejecutivo que apoye y fortalezca, tarea que no hizo: se esboza en estas líneas una crítica a la política del Partido Comunista que apoya iniciativas como las JAP: “reformistas son los que piensan que primero hay que afirmar el gobierno, al poder ejecutivo y transar con los partidos de la burguesía, y no apoyar primero que nada a quienes somos base del gobierno,

¹¹² La Canasta Popular. Santiago : Comando Provincial de Almacenes del Pueblo, Comité de Agitación y Propaganda, 1973.

¹¹³ Ídem.

los que los pusimos allí para dirigir nuestras luchas hacia el socialismo y los que haremos en definitiva, como la historia lo comprueba, la revolución”¹¹⁴.

El documento citado nos da una pista de cómo estaba pensada la estructura organizativa de la canasta popular, desde el nivel de la base en los propios campamentos, hasta las organizaciones a nivel comunal y provincial. Como es de esperar, el asambleísmo es parte importante de dichas organizaciones, así como también el uso de comisiones y delegados para las funciones administrativas:

“Es bueno tener presente nuestra organización desde la base a la cabeza: en cada campamento, en una asamblea general se eligen delegados por manzana, los que a su vez eligen de ellos mismos un consejo administrativo que entra a dirigir el trabajo de la canasta. Forma comisiones: de compra, de transporte, guardia, etc. De los Com. Administrativos de cada campamento de la comuna se eligen delegados al Coordinador Comunal de Almacenes del Pueblo que es el que dirige el trabajo en todos los campamentos de la comuna mediante comisiones de inspección formadas de entre ellos mismos. Luego este comunal elige sus delegados ante la cabeza máxima, el comando provincial de almacenes del pueblo. De estos delegados comunales se formaron las comisiones que funcionan directamente en Montserrat: de distribución, administración, compra, finanza”¹¹⁵.

Lo que es importante constatar tiene que ver con la postura con respecto a las JAP de parte de los editores de este pasquín que en cierta medida las ven como organismos que ya cumplieron su función, por lo cual deberían haber dado un paso hacia nuevas formas de abastecimiento, dejando la estructura burocrática y establecida por la red de comercio:

“Nuestro frente como almacenes ha sido el abastecimiento y la distribución. Hoy debemos ir a la unión de los Comandos de Abastecimiento directo. Hay que plantearles a los compañeros de la JAP el convertir su organización en almacenes del pueblo. Somos la vanguardia poblacional con los com. DINAC y

¹¹⁴ Ídem.

¹¹⁵ Ídem.

tenemos que hacerle el peso al nombre vanguardia. Cada uno de nosotros debe ser un organizador, un activista poblacional que guie y oriente, que plantee a las bases las tareas y el significado del poder popular y las integre en él. A no cargarle el peso de las tareas a uno o dos de los compañeros¹¹⁶.

La estructura de distribución estatal a través de DINAC y Agencia Graham, llevaron adelante la distribución de canastas de alimentos a los sectores en los cuales no existía el comercio establecido, es decir entre los numerosos campamentos que proliferaban a lo largo de todo el país. Uno de los primeros Almacenes Populares que existió fue el de la población Lo Hermida, el cual surgió en medio del paro de octubre en el segundo sector de esta. Ahí, relata el mismo pasquín, surgió firme la única solución posible frente al paro patronal:

“Tenemos que distribuirnos nosotros. Hay que controlar la distribución [...] se le hablo a los pobladores y propusimos la solución. De allí a hablar a Montserrat y a Graham hubo un solo paso. Formamos comisiones de trabajo y nació ese 15 de octubre el primer almacén del pueblo. Cuando el país se agitaba y muchos bajaban los brazos, el poder popular estalló con gran fuerza, y con soluciones concretas. Los Cordones, Comandos Comunales y en este segundo sector de Lo Hermida, nuestro almacén”¹¹⁷.

Señala el pasquín que con la instalación de dicho almacén del pueblo, la JAP se retiró del sector y lo que es más importante aun, el control de dicho poder llegó incluso a los almaceneros más allá del territorio que conformaba propiamente tal al sector dos: “Porque había algo importante. Les habíamos demostrado que éramos capaces de abastecernos y controlar, y por allí va el camino que lleva al socialismo”¹¹⁸.

Para Chile Hoy, este almacén popular fue un ejemplo estimulante de cómo las bases populares, organizadas y decididas, podían proporcionar una respuesta eficaz al desafío del mercado negro, pero al mismo tiempo nos daba cuenta de los defectos que al principio de

¹¹⁶ ídem.

¹¹⁷ ídem.

¹¹⁸ ídem.

su puesta en marcha presentaba dicha iniciativa. Este almacén era una modesta construcción donde los pobladores organizaban la distribución de las mercaderías entre los vecinos a través de una canasta con productos de primera necesidad una vez a la semana:

“La canasta ha sido estructurada según la lista de productos que actualmente para distribuir, que son suministrados por Agencia Graham. Presenta todavía entre otros defectos, el que es rígida, o sea, que su volumen y composición no se modifican según la magnitud y las características de cada núcleo familiar, esté compuesto por una o por más personas, y sin que se tenga en cuenta factores tales como la cantidad de niños, etc. Sólo cuando el almacén lleve más tiempo funcionando y pueda afinar sus mecanismos de organización, podrán subsanarse estas y otras deficiencias”¹¹⁹.

A pesar de la novedad que supuso la formación de este almacén popular, Chile Hoy nos da cuenta que éste se estructuró en función del aparato preexistente, es decir, por medio de una tarjeta familiar y delegados por manzanas, a las cuales se avisaba previamente de la llegada de la mercadería (viernes, sábado y domingo de cada semana), evitando así las largas colas que se extendían por la población. Este tipo de organización como vemos sólo fue posible por la organización de las masas que tomaron en sus manos el problema del desabastecimiento, por medio de formas de democráticas de organización y participación en las bases.

Los testimonios del abastecimiento directo recogidos por revista Chile hoy nos pueden hablar un poco de cómo se daba esta forma de organización y las críticas al funcionamiento de la JAP, sobre todo en lo concerniente a la relación de la población con los comerciantes, y su negativa a formar parte de esta organización:

“Al principios teníamos una JAP que se organizó hace tiempo. Bueno, se empezó con la JAP que iban a DINAC y traían las cosas, pero nos dimos cuenta que las JAP no nos servían mucho, que eran mentira que los comerciantes se integrarían, porque ellos defienden siempre sus intereses y la mayoría tiene

¹¹⁹ Chile Hoy N°32, La distribución en el banquillo 2. P. 16.

ideología burguesa. Se hablaba de darle más poder a las JAP, pero nadie le dio más poder, sino que se empezó a quitarles ese poder. Ellas solo servían para vigilar, fiscalizar y controlar. Los pobladores pensamos que era mas importante que todos participáramos de la distribución”¹²⁰.

Una experiencia de Almacén Popular, en la Unión de Campamentos de Cerro Placeres, en Valparaíso, nos da pistas de las críticas a la estructura de la JAP, la relación con los comerciantes y de la importancia de este tipo de organizaciones de base para el fomento de la participación y el empoderamiento de los pobladores. Jorge Barrientos, quien por esos años vivía en el Campamento Puerto Montt de Cerro Placeres y que fuera Presidente de la Unión de Campamentos¹²¹, nos da el siguiente testimonio con respecto a este tipo de organización en que se plantea la mancomunidad como un requisito absolutamente necesario para mitigar las situaciones de pobreza que se vivían y que suponían una organización que quebraría la dependencia de los pobladores con el comerciante, su negocio y los canales normales de distribución:

“El campamento, la Unión de Campamentos había un solo almacén, que era de un tipo de apellido Morales, militante oportunista del PC. No creo que haya tenido historia PC, sino que se metió al PC por oportunista. Entonces, proclamaba que hubiera, cierto, una JAP en torno a su negocio y que era bastante usurero en realidad, comparado con los almacenes de más abajo. Abajo del campamento había otras poblaciones en donde uno, claro, se iba a comprar pan, perfectamente caminaba quince cuadras y si el pan, este viejo lo vendía por decir algo...

LM: Mil...

¹²⁰ Revista Chile Hoy, n° 32. “Siempre hemos vivido racionados”

¹²¹ La Unión de Campamentos del Cerro Placeres agrupaba a un total de 11 campamentos en la ciudad de Valparaíso.

JB: Claro, allá lo encontrábamos a quinientos... una cuestión muy, muy, muy desigual. Entonces por lo tanto, la posibilidad de controlar los precios era permanentemente tener, tener peleas con este compadre, muchas veces”¹²².

Del extracto anterior, se puede señalar que las experiencias de JAP a nivel local, estaban supeditadas a la relación que se establecía entre los habitantes de una población con el comerciante. Sin una buena relación entre estos actores, las JAP no podrían llevar a cabo las tareas encomendadas desde el gobierno, sobre todo en lo que respecta al control de precios y del acaparamiento. En los lugares en los cuales no existía un local comercial establecido, eran los propios vecinos quienes se organizaban. En este caso, la organización del Almacén Popular surgió de las continuas rencillas y problemas que se daban con el comerciante local que hacía un uso irracional de los bienes a los cuales tenía acceso. Era una práctica común encontrar comerciantes que elevaran los precios de los productos y que desviarán parte de los bienes hacia el Mercado Negro o hacia otros tipos de establecimientos donde podían obtener mayores ganancias que las que se podía lograr a través del circuito normal. Así, fue frente a este problema que los vecinos se organizaron y vieron la solución en un tipo de abastecimiento directo con la formación de un Almacén Popular con la ayuda de DINAC:

“L M: ¿De qué manera se organizan?

J B: O sea, la Unión de Campamentos, en asamblea. Te contaba que una de las preocupaciones de la coordinadora, de la Unión de Campamentos, es el tema de la vivienda, otro era el tema de, como, de la salud, que se yo... Justicia te contaba delante, había varios temas, varios temas y que eran temas que abordaba esta asamblea de la Unión de Campamentos y uno de los temas fuertes, por supuesto era el tema de abastecimiento. Entonces como Unión de Campamentos fuimos a pelear a DINAC que se hubiera un abastecimiento directo, se nos entregara abastecimiento directo de la Canasta, digamos, para que se distribuyera en el Almacén Popular.

¹²² Entrevista a Jorge Barrientos. Citada.

LM: ¿Este almacén como se constituye, el Almacén Popular?

JB: A ver si me acuerdo, era... había una media agua que la ocupábamos, que estaba desocupada, que la levantamos, yo recuerdo que la ocupamos como almacén.

LM: Ya, como bodega almacén...

JB: Como Bodega y Almacén... Y que habían, a ver, la gente era, era atendido por voluntarios y los turnos que se hacían para atender, habían turnos para atender el almacén, para ir a buscar la mercadería, para ordenarla, para roturarla, para pesarla y finalmente otros que las distribuían¹²³.

Algunos comerciantes hacen mal uso de las facultades que tenía JAP, como el proveer mercaderías a la población o hacer más expedito el aprovisionamiento mismo del local. El hecho de pertenecer a una JAP, para el comerciante suponía un acceso más expedito a ciertas mercaderías. Este mal uso se evidencia en ciertas prácticas que pueden ser comprendidas como mercado negro:

J B: Claro, claro... eso. Fue una experiencia, me acuerdo interesante, eh... es que DINAC tenía como dos manos, no. Por un lado abastecía al comerciante

L M: Al establecido...

J B: Al establecido y por otro lado, nos entregaba a nosotros y a nosotros muchas veces no nos entregaban, porque ya le habían entregado al comerciante (JAP). En una oportunidad vimos como el comerciante había pasado a entregar tres tambores de aceite a... tres tambores de aceite y llegó uno solo al cerro.

L M: Mercado Negro.

J B: Claro y ahí había pasado a entregar a un restaurant, no recuerdo su nombre en este momento, EL Sol parece que era que está en Pedro Montt. Entonces nos dijeron que había pasado este hueón y lo fuimos a encarar y no, no, no, no, se

¹²³ Entrevista a Jorge Barrientos. Citada.

negó. Así que fuimos al restautan y entramos a viva fuerza y sacamos los dos tambores de aceite... los robamos o los recuperamos...

L M: Los recuperaron...

J B: Los recuperamos, a viva fuerza y llevamos el aceite al campamento y lo repartimos gratuitamente a todos los pobladores y el viejo armó un escándalo inmenso, porque le salió el tiro por la culata”¹²⁴.

Fue la propia participación de los vecinos de los campamentos la que hizo frente a estas prácticas, por medio de la organización en comités, con delegados por cuadra y la elaboración de una canasta popular con las mercaderías básicas para la población. Estas experiencias participativas se dieron por sobre todo en lugares donde el comercio establecido fue nulo o no cumplió con su función principal, abastecer a la población.

En lo que concierne propiamente tal a las formas de distribución, el testimonio recogido por Faride Zerán a la pobladora María Farías Godoy nos habla de estos mecanismos de participación al interior de los campamentos, en este caso Nueva La Habana:

“... entonces formamos el Comando o Frente de Abastecimiento, donde participa toda la población. ¡Y donde hay poder de masas, hay poder de conseguir cosas! Bueno, formamos este comando que está compuesto por delegados de cada manzana; hay 23 manzanas muy bien organizadas. Este comando trae la mercadería a un Almacén Popular que formamos. Cada delegado por manzana sabe cuántas familias tiene su sector y pide en este almacén las canastas que necesita, o las lleva en un carrito a su manzana y allí en un local destinado a eso, las reparte a cada familia. Las canastas valen entre 300 y 350 escudos, depende de los productos que lleve”¹²⁵.

Las diferencias entre las familias del campamento, la cantidad de habitantes por casa o la constitución misma del hogar fueron tomadas en cuenta a la hora de formar las canastas familiares en esta forma de participación popular:

¹²⁴ Entrevista a Jorge Barrientos. Citada.

¹²⁵ Revista Chile Hoy, n° 32. “Siempre hemos vivido racionados”

“Ahora vamos a tener tarjetas de tres colores: rojas para las familias numerosas, amarillas para las que tengan pocos hijos y blancas para los hombres solos o las parejas solas. Con la tarjeta en la mano se repartirán las canastas una vez a la semana. Ahorramos tiempo, es barato y nos evitamos estar haciendo colas todo el día. ¡Por esto es que yo te decía que era cuestión de organización!”¹²⁶.

Aparte del tema del abastecimiento, el campamento contaba con otros “frentes” entre los cuales cabe consignar el de cultura, el de prensa y propaganda, el de salud, el de vigilancia. La participación, al igual que en el caso del abastecimiento, se llevaba a cabo por medio del asambleísmo y la designación de delegados por manzanas. La participación en el abastecimiento directo, en la canasta popular o en los almacenes populares, dió cuenta de formas de control directo de los pobladores sobre las temáticas que cotidianamente los afectaban y hacían movilizar los recursos humanos existentes para dar solución a dichos problemas.

Para terminar con este testimonio, citemos unas palabras que reflejan el sentir popular sobre las políticas de racionamiento que se comienzan a sentir a fines de 1972 y que fueron parte de la política oficial que se intentó realizar a comienzos de 1973:

“Yo tengo una cosa clara: yo soy pobre, lo he sido toda mi vida, yo nací pobre y puedo hablar en nombre de los pobres, a nombre de los pobres con hartos derechos. Tengo una cosa clara del discurso: ¡que le echaba para adelante! Y que la derecha armó la grande ¿Qué se habló de tarjeta, de racionamiento, de canasta? No sé si lo dijo, pero lo resaltó la derecha. Y yo te digo sinceramente que me da risa. Hablan de racionamiento como si esa palabra fuera a asustarle al pueblo ¿No se dan cuenta que siempre hemos vivido racionados? [...] El racionamiento ahora es para los ricos, no para los pobres, no es para nosotros. O se dan cuenta tampoco que la canasta es buena. Antes de que el ministro hablara de la canasta, ya había en Lo Hermida, en La Nueva la Habana, en ese

¹²⁶ Ídem.

Almac tomado que está en Santa Julia ¡Y nos vienen a hablar de Canasta Popular como si fuéramos a desmayarnos!...»¹²⁷.

Una u otra política en el abastecimiento. Este es el problema que enfrentó la Unidad Popular en este ámbito del proceso de la vía chilena al socialismo, dificultad que no era menor, si tomamos en cuenta los problemas de conducción al interior del conglomerado y las diversas miradas sobre los modos y tiempos que dicho proceso debía tener y cumplir.

Los modos y tiempos con respecto a la movilización de masas, toma en cuenta la formación y fomento del poder popular. La creación del poder popular, podemos señalar, supuso llevar adelante un ejercicio de democracia más directa, de carácter popular, en que la creatividad de las personas entro en juego en cada una de las esferas en que se desenvolvían. En términos generales, estas muestras de creatividad y la participación popular en las formas que hemos venido describiendo dieron cuenta de la superación de los límites planteados por el gobierno, pero de una forma más bien limitada a ciertos espacios específicos y de un carácter más bien momentáneo. El poder popular como se entendió en la Unidad Popular, en este sentido “quedó corto” frente a los procesos vividos en aquellos años. Estas iniciativas de poder popular (comandos comunales, cordones industriales, formas de abastecimiento), plantea Gaudichaud (2004:49) “tuvieron un carácter limitado en ausencia de una dirección política unificada, combatiente sobre la base de una alternativa al modelo (en crisis) aplicado por el gobierno. Todo indica que estas organizaciones trabajadoras y populares se encontraron desarmadas tanto a nivel organizativo como político ante los llamados a la moderación y las pruebas de control aplicadas por parte del ejecutivo”. Esto último, en cuanto a que a pesar de llevar adelante iniciativas propias, en las coyunturas políticas al final del día siempre primó el llamado a la moderación por parte del gobierno.

Lo que es más importante de señalar es que sus acciones, se efectuaron esencialmente de manera defensiva y momentánea. Esto lo vemos por ejemplo en el paro de octubre y con

¹²⁷ Ídem. Al hacer alusión del ministro Flores, la pobladora da cuenta de las medidas anunciadas a principios de 1973, de las cuales en momentos más daremos cuenta para comprender el paso a seguir que la Unidad Popular buscaba con la centralización del proceso de distribución y abastecimiento con la presencia de militares como el General Bachelet.

posterioridad a este, sobretodo como respuesta a los ataques provenientes de la oposición. Así, las experiencias de poder popular que se viven en tiempos de la UP, conocen de ofensivas y reflujos, estando en la mayor de las veces dependientes de las reacciones del gobierno frente a las crisis vividas. Gaudichaud es enfático en señalar que la mayoría de los militantes permanecieron así sujetos, tanto por su militancia partidaria, como por sus concepciones políticas a los vaivenes del gobierno y sus políticas. La moderación es una de las salidas a la crisis luego del paro de octubre y es el propio gobierno quien hizo un llamado a frenar los avances en materia de poder popular. Esto último lo podemos ver en torno a los organismos creados para el problema del abastecimiento.

A pesar de esta mirada, desde los testimonios recogidos, estas experiencias de participación, si bien no dan cuenta de un proyecto alternativo al ejecutivo (como lo plantea Gaudichaud), estas fueron vividas como las más significativas experiencias del ejercicio democrático de participación y como tales deben ser reconocidas como portadoras de un bagaje histórico, de sueños y esperanzas de larga data en el que estaban en juegos sus ideas de sociedad. A nuestro parecer, estas iniciativas que iban más allá de los márgenes propuestos por el gobierno fueron portadoras de una forma de ejercer la democracia entre pares y fueron experiencias significativas que son dignas de ser conocidas por las nuevas generaciones por la legitimidad de sus luchas y por los balances que se deben extraer de los acontecimientos vividos por nuestro país. Nunca antes los sectores populares habían participado en el escenario político como lo hicieron en tiempos de la Unidad Popular. La historiografía chilena tiene una deuda con estos sectores y sus experiencias, las que deben ser valoradas para la construcción de un futuro más democrático. Por lo tanto, la creación de estas experiencias embrionarias de poder popular, en tanto significativas, dieron cuenta a nuestro parecer del ejercicio de un tipo de política popular, de resolución de conflictos y problemas por medio de códigos propios del mundo popular. Si bien esta experiencia investigativa está abocada al problema del desabastecimiento y sus soluciones, al hacer las entrevistas salen a la luz otras experiencias paralelas como juicios populares en campamentos, comités de salud u otros tipos de iniciativas. Todas ellas son parte de una forma de hacer la política, depositaria de experiencias pasadas en que el asambleísmo, la votación a mano alzada y las directivas removibles son prácticas posibles y deseadas. La

voluntad de alcanzar soluciones por si mismos los lleva a implementar alternativas a las políticas del Estado, incluso del gobierno de la Unidad Popular, que si bien no fueron capaces de contrarrestar los problemas generados, sirven como experiencia para la construcción democrática que el país requiere. Son estas iniciativas las que veremos más adelante en el capítulo IV, al retomar la senda de los testimonios en torno al desabastecimiento.

2.4 -Las miradas desde la política: las políticas de abastecimiento desde la óptica de los partidos de izquierda

Como señalamos anteriormente fueron diversas las maneras de abastecer a las poblaciones, barrios o campamentos del país. Estas miradas diversas fueron el reflejo de las diferentes posturas al interior del conglomerado y cada una de estas supuso fomentar uno u otro tipo de participación, así como a la vez supuso el enfrentamiento de posturas disimiles en temas tan complejos como fue el del poder y las tareas de las masas. Estas posturas dan cuenta como es de esperar de dos momentos dentro de la Unidad Popular, que tienen relación con los modos en que se vio el fomento de la participación. Un primer momento lo podemos trazar desde el inicio de la Unidad Popular y la política económica de corto plazo llevada adelante por Pedro Vuskovic y la segunda etapa tiene relación con el repliegue que se da al interior del gobierno en tiempos de Orlando Millas. Ambas posturas con respecto al problema del desabastecimiento y sus soluciones dan cuenta a nivel macro y micro de diferencias esenciales en cuanto a qué se debía entender por participar y cuales debían ser las modalidades en que esta participación se debía dar. Por una parte la mirada dentro de la política de corto plazo hacia suya la necesidad de fomentar una participación que generará espacios para que el poder popular se expresara de manera tal que sirviera como una primicia del cómo debía ser el Estado al que se aspiraba y cuales debían ser las funciones desempeñadas por los organismos populares en dichas tareas. La participación en este período es fomentada con el propósito de empoderar a los sectores populares y hacerlos participes de las tareas del gobierno. Con el surgimiento de los problemas económicos que hemos relatado, esta primera postura es “derrotada” por una de carácter más mesurada que hizo suya la consigna “consolidar para avanzar”. La participación en este segundo período debía ser contenida y canalizada con el propósito explicito de consolidar los espacios

ganados y lograr a su vez un entendimiento con el centro político copado por la Democracia Cristiana. Estas visiones en torno a la participación se reflejaron también en los partidos políticos, los cuales dieron cuenta de miradas incluso antagónicas entre sí.

Al interior de la coalición y fuera de ella también (MIR), el tema del poder, del empoderamiento de los ciudadanos concitó la atención de los partidos políticos, sobre todo en lo que respecta al llamado “poder popular” o el poder dual. Dicha discusión tomaba en cuenta incluso problemáticas como el desabastecimiento y sus posibles soluciones, lo que llevó a enfrentar dentro de la coalición de gobierno divergentes miradas con respecto a qué tipo de organización se debía fomentar y cuáles debían ser sus objetivos.

Cuando hablamos que en el Chile de la Unidad Popular existían al menos tres formas y organizaciones de abastecimiento (JAP, Canasta Popular, Almacén Popular) estamos hablando de que el gobierno y la población se organizaron generando formas de participación para dar solución a sus problemas inmediatos apelando a diferentes modalidades. Lo otro que podemos ver en estas diferentes organizaciones son las divergencia existentes al interior del conglomerado en lo que respecta a qué política aplicar y para qué. Por una parte, fomentar las JAP suponía mantener la estructura de comercio minorista, como canal de distribución con el apoyo de los comerciantes. Como hemos venido planteando, el Partido Comunista fue uno de los mayores defensores de este modo de abastecimiento, dado que veía en ella una manera de frenar el desvío de mercaderías hacia el mercado negro, sobre todo a través de modalidades de pago de parte del sueldo en especies o la venta directa de la producción en las poblaciones, fenómenos que se vienen dando en el gobierno de la UP, alrededor de los Cordones Industriales. Así lo expresa Cademártori al señalar lo siguiente respecto a qué medidas debería seguir el gobierno de la Unidad Popular con posterioridad al paro patronal:

“Somos partidarios de que la distribución se realice por los canales establecidos y que se eliminen todas aquellas formas que deriven la producción hacia el mercado negro. Por eso es que nosotros planteamos terminar con la venta directa en las fábricas, venta a sindicatos, centros de madres, etc., o pago en especies, trueque entre empresas o los “economatos”, ya que todas estas formas

de distribución sólo favorecen a determinados grupos y no a todo el pueblo, sólo ayudan a lanzar gran parte de la producción por canales incontrolables y son focos de descomposición de los trabajadores [...] Tarea central en la lucha contra el mercado negro debe ser el fortalecimiento de la actividad de las JAP en la lucha por el mejor abastecimiento y el control de los precios. La magnitud alcanzada y la popularidad de estos organismos de participación de los consumidores exigen que se mejoren su organización eliminando todos aquellos defectos que han trabado su funcionamiento, como el sectarismo y la pasividad de sus miembros”¹²⁸.

Fomentar la JAP suponía, desde luego, ceñirse a las políticas de alianzas de clases que la Unidad Popular se había trazado desde un comienzo, intentando un acercamiento con el centro político y por sobre todo, reafirmando su compromiso de no afectar a los comerciantes minoristas, quienes desde su visión de sociedad, formaban parte de las clases que conformaban el conjunto antimonopolista. En este sentido, al mantener su compromiso con las JAP, el Partido Comunista fomentaba un cierto tipo de participación que tomaba en cuenta no sólo una organización de tipo clasista (obrero, por ejemplo), sino también un organismo de masas y pluriclasista, que sirviera como palanca para una alianza de mayor envergadura. Las capas medias de la sociedad, así, se volvían un objetivo de la lucha ideológica y era por medio de este organismo de masas que el PC intentaba ingresar a ellas. La participación entonces, tenía para el Partido Comunista una importancia de tipo estratégico: se fomentaba la participación para convencer y ampliar el apoyo de las capas medias al proyecto de la Unidad Popular, al tiempo que se luchaba en contra del desabastecimiento. Por ello, el Partido Comunista se erigió como uno de los defensores acérrimos de esta iniciativa de gobierno y despliega todos sus esfuerzos en su promoción y organización. Este último punto se hace presente en el testimonio de Sergio de los Reyes, cuando nos señala que dentro de DINAC, los sectores favorables a las JAP eran los ligados al PC, con Salomón Farrú y Mauricio Maturana, mientras los grupos que apoyaban a las otras iniciativas, como la Canasta Popular o los Almacenes del Pueblo estaban ligados al MAPU, IC, PS y el MIR. Junto a la batalla de la producción, la formación y difusión de las

¹²⁸ Revista Chile Hoy, N° 31. La distribución al banquillo I. La cursiva es nuestra.

JAP son una muestra de la política de participación de masas que el PC defendió y que se transformó en un instrumento de la lucha política en tiempos de la Unidad Popular.

En el problema del abastecimiento, nos señala Punto Final “La izquierda Cristiana fue el primer partido que hizo un análisis en profundidad del desabastecimiento luego del paro patronal de octubre [...] la IC advirtió, desde un comienzo que la arquitectura de un normal y seguro abastecimiento a la población residía en el racionamiento¹²⁹”. La política a seguir, según la IC contemplaba tomar en cuenta tres medidas que consistían en: restringir el consumo de los sectores de altos ingresos, impidiendo que existieran sueldos superiores a veinte vitales; reorientar la producción hacia los bienes de consumo masivos, por último, plantea que se deberían extraer algunos productos de las formas tradicionales de comercialización, diseñando para ello nuevas formas de distribución de carácter igualitario, dirigidos y controlados por las masas y el estado, en alianza con los pequeños comerciantes. Esta política y medidas planteadas por la IC, no cabe duda, chocaron con las posturas del PC, yendo más allá de los canales establecidos de comercialización, fomentando una participación más profunda de la ciudadanía y sus organizaciones de masas. Si a eso le sumamos el uso de las libretas de abastecimiento, la postura de la IC va mas allá de lo planteado por el PC. Concuerta también con las políticas implementadas para los Campamentos por parte de DINAC que nos señalaba Sergio de Los Reyes. Debe incluir una política de este tipo un cálculo de las necesidades de las personas, así como un consumo controlado, tanto de la producción como de las importaciones. Con una política de este tipo, cada familia tendría derecho a una cuota según la cantidad de personas que la compusiera y esa cuota se expresaría en su tarjeta de abastecimiento¹³⁰. Para la IC, la demanda de bienes de consumo se agravaba porque la redistribución se había financiado solamente con una expansión del circulante y no con la restricción del poder adquisitivo de los sectores de altos ingresos. Para Bosco Parra la batalla contra el desabastecimiento es otra de las batallas por el poder, en la cual las masas tenían mucho que decir:

“La batalla contra el mercado negro es otra batalla por el poder, y en consecuencia *es una tarea de las masas*. Se trata de arrancar a la burguesía su

¹²⁹ Punto Final, martes 16 de enero de 1973, Año VII N° 175.

¹³⁰ Punto Final. Tarjeta de Abastecimiento contra el mercado negro. Año 7, N° 175.

poder sobre la estructura de comercialización. Las masas han tomado conciencia del carácter de este conflicto y han empezado a establecer formas de comercialización que están bajo su dominio y control. Esa es la razón de la expansión y vitalidad que día a día adquieren las JAP y los economatos [...] Es necesario además estructurar formas de control por parte de las masas de la distribución de bienes de consumo habitual no sujeto al sistema de distribución igualitaria [...] Para ganar esta batalla es urgente constituir el área de propiedad social como agente conductor de la economía. Las JAP y los comandos comunales son el instrumento de masas necesario para tal objetivo¹³¹”.

Más ligado a iniciativas cercanas a lo que se entendió como “poder popular” el PS y el MIR, apelaron a iniciativas surgidas al calor del paro de octubre. Si bien el primero de estos ve en las JAP una forma útil, también sugirió continuar con los nuevos tipos de organización para llevar a cabo esta tarea revolucionaria, tal como lo plantea Carlos Altamirano:

“Esto debe quedar claro para comprender que la lucha en contra del mercado negro es una tarea política, es una tarea revolucionaria de primera importancia. El combate en contra de los especuladores, deben desarrollarlo, fundamentalmente las organizaciones de masas. Son las JAP, eventualmente los comando comunales, los que junto a las entidades gubernamentales deben controlar la distribución. Son las organizaciones de masas las que deben pasar incluso a la fase de comercialización, por ejemplo, a través de los Almacenes del Pueblo y la distribución en ellos de la Canasta Familiar, experiencia exitosa que he comprobado en la población Lo Hermida”¹³².

A diferencia de la Izquierda Cristiana, Altamirano planteaba que las formas de distribuir debían ceñirse a circuitos controlados, en base a las unidades vecinales, evitando por ejemplo el pago en especies – dado que estas pueden terminar en el mercado negro – y los economatos, estos últimos, defendidos por la IC. Para el PS, eran los mismos afectados

¹³¹ Revista Chile Hoy, N° 31 “La distribución en el banquillo I”

¹³² Revista Chile Hoy, N° 31 “La distribución en el banquillo I”

quienes debían hacer frente al mercado negro y a los problemas del desabastecimiento. Como hemos planteado con anterioridad, el testimonio de Sergio de Los Reyes es representativo de esta mirada del Partido Socialista, que vinculado al MIR actuó más allá de los márgenes del conglomerado oficialista.

Cercana a esta línea podemos encontrar la postura del MIR, que plantea la incorporación del conjunto del pueblo para la democratización del consumo, exigiendo para ello al gobierno una definición de una canasta popular, para una distribución igualitaria:

“Aquí sólo alcanzaremos a señalar las tareas. Debemos distinguir dos tipos. Tareas de orden general como: suspender el pago de la deuda externa a los norteamericanos; luchar por la expropiación de toda la gran burguesía industrial, agraria y comercial y el control del obrero sobre la mediana y pequeña empresa. Tareas relacionadas directamente con el abastecimiento: organización de Comisiones de Abastecimiento en los Comandos Comunales y desde allí incorporar al conjunto del pueblo, con la clase obrera a la cabeza, a las tareas de “democratización del consumo”, incluyendo si es posible al pequeño comerciante, conectando estas comisiones con los grandes distribuidores. Control y fiscalización de comercio por parte de las JAP, las juntas de vecinos o comités por manzana, para combatir el acaparamiento, la especulación y el mercado negro. Exigir del Gobierno la definición de una canasta de consumo popular sobre la base de la existencia y producción de artículos esenciales que permita una distribución igualitaria y equitativa levantando por ahora una canasta popular provisoria. Movilizar al conjunto del pueblo para resolver en lo posible sus problemas inmediatos, para denunciar y combatir a la gran burguesía, responsable de esta situación y de su agravamiento; y para exigir del Gobierno la adopción de una política económica revolucionaria y de emergencia”¹³³.

Toda esta discusión se dió en tiempos en que estaba en boga la idea de llegar a con un tipo de racionamiento de los bienes básicos de consumo, dada la crisis que se profundizó luego

¹³³ Revista Chile Hoy, N° 31. “La distribución al banquillo I”

del paro de octubre. Como señala Punto Final, tras el paro el mercado negro se desbordó dado que “La crisis de octubre, al liquidar los stock de enlace en las distribuidoras, creó una situación de escasez que no ha podido ser superada, al mismo tiempo la inflación sin freno ha creado condiciones adicionales para incentivar el mercado negro, donde cada producto se vende con elevado margen de ganancia”¹³⁴. El anuncio no se dejó esperar. Como veremos a continuación, la crisis posterior al paro, que en lo político se frenó momentáneamente con la inclusión del gabinete cívico-militar, en el área de distribución significó hacer hincapié en la planificación y jerarquización. Entraron los militares y salieron los civiles. Lo que hemos venido planteando durante este recorrido comienza a tomar forma en el intento de canalizar el movimiento social que surgió al alero del problema del desabastecimiento con la incorporación de los militares a las tareas de la planificación y jerarquización de la distribución.

¹³⁴ Punto Final, año VII, N° 174. ¿Quién tiene miedo a la libreta?

Capítulo III

La formación de la Secretaría Nacional de Distribución. Los militares: el intento de racionalización. Jerarquización y canalización de la participación.

La Cartilla JAP

“El mercado negro no se combate fortaleciendo el capitalismo, sino profundizando el control de las masas y las acciones y medidas tendientes a reemplazar el sistema vigente por formas de producción y distribución que apuntan a la sociedad socialista “.

Fernando Flores, Ministro de Hacienda. Discurso anunciando las medidas que emprendería el gobierno de la Unidad Popular a partir del 10 de enero de 1973.

El surgimiento de la Secretaría Nacional de Distribución: control de abastecimiento o racionamiento

El fin del paro de octubre se dio con el ingreso de los militares a diversas esferas del Estado. Como sabemos, para que se depusiera el paro el gobierno tuvo que tomar medidas como las de incorporar a las FFAA en cargos de alta complejidad. Entre estos cargos estaba el de la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización.

En este período el problema del desabastecimiento y las largas colas de dueñas de casa hicieron ver una solución en algún tipo de racionamiento o como señalan personeros de gobierno: un abastecimiento adecuado. Una forma de hacer frente a estos problemas fue el incluir a los militares en las tareas de la distribución, siendo creada para tal fin la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización a fines de diciembre de 1972. Su tarea, en resumidas cuentas debía ser el planificar y coordinar la distribución. Chile Hoy, recuerda el día en que se firmó la creación de dicha secretaría de la siguiente manera:

“El paso de mayores proyecciones es el que se refiere a la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización no tanto por los aspectos formales del Decreto – firmado por el presidente de la República, sus Ministros de Economía y Defensa, Orlando Millas y José Tohá -, sino por el hecho de que cuatro uniformados en servicio activo y un quinto en retiro pasan a ejercer las jefaturas máximas en los organismos de distribución estatal”¹³⁵.

Una de las preocupaciones fundamentales para los partidarios de izquierda, se dio en torno a la designación de militares en temas como la distribución, por los efectos que dicha política tendría sobre el auge de la movilización popular registrada en los últimos meses del año 1972. Como hemos señalado en el capítulo anterior, producto del paro de octubre de 1972, amplios sectores se movilizaron para contrarrestar lo que se ha llamado la “insurrección de la burguesía”, que se expresó en respuestas organizadas en barrios, fábricas y otros lugares de parte de sectores afines a la UP. Los efectos de esta política hicieron que se dieran diversas opiniones con respecto la incorporación de los militares a

¹³⁵ Revista Chile Hoy, N° 33, Los Militares en la distribución.

dichas tareas que fueron de suma importancia en aquellos días y que significaron una respuesta de amplia envergadura. La revista Chile Hoy por ejemplo se muestra expectante y a la vez crítica frente a estas medidas, señalando que “la fórmula lanzada por el gobierno parece apuntar a un modelo dual de organizaciones de masas-aparatos burocráticos”¹³⁶. Lo que es llamativo para comprender este período lo vemos en un intento de frenar el movimiento social, en que se intenta subordinar el aparato de distribución, incluyendo el movimiento social en pleno auge tras la ofensiva de la derecha a fines de 1972. Respecto a los organismos populares, los cambios dados desde fines de 1972 y comienzos de 1973, fueron entendidas por algunos sectores de la prensa de izquierda en términos de subordinación: “Con todo no cabe duda de que las resoluciones dadas a conocer el lunes subordinan a las instituciones populares a las diversas instancias del Ministerio del Interior”¹³⁷. Así, las medidas concernientes a integrar a los militares en las tareas de la distribución fueron vistas con recelo por sectores de la izquierda.

Pero ¿a qué se refieren estas medidas de gobierno? En primer lugar, tras el paro de octubre se pensó como inminente el racionamiento o abastecimiento adecuado de los bienes de consumo hacia la población. A comienzo de 1973 el problema del desabastecimiento se había agudizado de una manera más profunda. El paro de octubre señalaba Punto Final había agudizado la crisis y el mercado negro, por lo que el gobierno de Salvador Allende debía tomar cartas en el asunto que dieran un vuelco en la política de distribución y para ello en los primeros días del mes de enero se dieron a conocer a la población medidas gubernamentales que suponían un cambio en la estrategia de gobierno, tanto en las formas de fomentar la participación de los ciudadanos a través de las organizaciones de base, como en la estructura misma de la red de distribución. Estas medidas van en la dirección de una racionalización de la demanda de productos, como de las formas de cumplir con ella: control sobre la producción y la distribución, lo que a nivel de los organismos de base se tradujo en una jerarquización y burocratización de su actuar con la elaboración de un instructivo que limitaba sus funciones y tareas.

¹³⁶ Revista Chile Hoy, n° 33 “Los militares y la distribución”. p. 5

¹³⁷ Ídem.

Es por ello que a principios de 1973 cuando la situación era ya insostenible entre la inflación y las alzas, sumado al mercado negro y la escasez, se hizo imperiosa la necesidad de llevar a cabo reformas a nivel de la estructura de distribución. Ya a fines del 72 se había dado el sí a la formación de la Secretaría Nacional de Distribución que a inicios del 73 quedó en manos del entonces general del aire Alberto Bachelet, medida de gran trascendencia que incluyó a los militares en tareas que antes desempeñaban civiles. Todo este proceso se dió en medio de la campaña electoral, con miras a las elecciones de diputados en marzo del 73 donde “se decide, el 22 de enero, colocar a militares en las tareas de distribución, se crea la Secretaría Nacional de Distribución a Cargo del General Bachelet y militares asumen la presidencia de las distribuidoras estatales”¹³⁸. A su vez al tiempo que sucede esto “el ministro del interior, Carlos Prats, dispone realizar una inspección en el departamento de Santiago en relación con el funcionamiento de las JAP por parte de carabineros”¹³⁹.

Bajo este ambiente, la Secretaría Nacional de Distribución nos señala Sergio Ovalle, surgió “ante la necesidad de programar el abastecimiento, asegurarlo para todos en forma equitativa y, sobre esta base, romper las redes del mercado negro”¹⁴⁰. Las tareas encomendadas a dicha instancia de gobierno, suponían el coordinar y centralizar el control de las disponibilidades de aquellos alimentos que se encontraban en situación crítica. Así, la SND debía tener un control sobre el Área de Propiedad Social, como la privada, por las importaciones y las exportaciones de bienes que podrían requerirse en el país. En segundo término, la SND debía programar estas disponibilidades para asegurar el abastecimiento de dichos productos a las familias de los diferentes rincones del país. Es en esta tarea que las JAP debían estar bajo la supervisión de dicha instancia de gobierno, dado que para llevar adelante las programaciones debían tener en consideración los límites territoriales, así como la densidad de la población a la que esta debía llegar.

Para esta labor, dicho organismo debía coordinar los centros de estudios estadísticos, las intendencias, gobernaciones, a los subdelegados e inspectores de distrito, policía de

¹³⁸ Revista Chile Hoy, n° 39. “Las JAP y la derecha. p. 15

¹³⁹ Ídem.

¹⁴⁰ Revista Principios. N° 150. Ovalle, Sergio: La lucha inmediata por mejorar el abastecimiento”. p. 104.

investigaciones y carabineros, organismos regionales de planificación y control. Señala Sergio Ovalle que “La secretaría Nacional de Distribución y Comercialización juega entonces un papel importantísimo de normalizar el abastecimiento en todo el país, coordinando la acción de todos los organismos anteriormente citados”¹⁴¹.

Como vemos este era todo un proceso que buscaba la centralización de la distribución de alimentos y artículos de primera necesidad en un solo organismo. La idea era saber con seguridad la cantidad de productos que se lanzaba al mercado y planificar su distribución.

Los anuncios al respecto se llevaron a cabo el día 10 de enero de 1973. Dicho día, el Ministro Fernando Flores, dió a conocer las medidas tendientes a que lo señalado se llevara a cabo. Se creó así la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización que:

“... se encargará de entregar a través de las distribuidoras estatales, todos los productos de las empresas del área social y los artículos de primera necesidad producidos por industrias privadas, después de firmar con ellas contratos de exclusividad [...] También se encargará de distribuir determinados productos agrícolas comprándolos al productos por un precio fijo y colocándolos en el mercado [...] Las industrias que no tengan contratos de exclusividad con la Secretaría y los productos agrícolas que no sean vendidos exclusivamente por la ECA, podrán ser distribuidos por las distribuidoras privadas, pero ellas estarán obligadas a justificar en la Secretaría Nacional la procedencia de sus productos esenciales, como la cantidad que poseen para que sea posible planificar la distribución...”¹⁴²

Como podemos apreciar, en estos términos lo que vemos fue un proceso que intentaba controlar a gran escala, en que se planteaban las medidas expuestas por Flores, que incluían un control sobre la producción y la distribución, tanto en las empresas sociales, mixtas, así como en las privadas. Dicho control, suponía mantener incluso contratos de exclusividad y de no ser así, un control de la procedencia y el destino mismo de los productos, todo, no

¹⁴¹ Revista Principios. N° 150. Ovalle, Sergio: La lucha inmediata por mejorar el abastecimiento”. p. 106.

¹⁴² Las Noticias de última hora. Lunes 15 de enero de 1973. p. 3

cabe duda, con el fin de acabar con el problema del mercado negro, el proceso de acaparamiento y dar por superado los males propios del desabastecimiento.

Entre las medidas de Flores, nos llaman la atención las pensadas para la lucha en contra del mercado negro y que se acercan a algunos de los puntos que defendían ciertos personeros de la Unidad Popular en el apartado final del capítulo anterior: con los anuncios de Flores se deberían acabar “las ventas directas de las empresas del Área Social, las remuneraciones en productos, la venta en centros de madres y otras instituciones para impedir que los productos se vayan al mercado negro [...] comités de vigilancia [serán] los encargados de impedir que las empresas privadas entreguen parte de su producción directamente a los comerciantes¹⁴³”. Estas políticas, como vemos van poco a poco incluyendo a las masas en las tareas de control. ¿Cómo se da esto? En lo que respecta al comercio minorista, este sería controlado por los organismos de masas, es decir por las JAP y cooperativas de consumo, en campamentos donde no existiese comercio establecido. A las JAP se le dan tareas específicas:

- Vigilar al comerciante que venda a precios oficiales.
- Hacer un levantamiento de cada sector: número de familias residentes y la cantidad de personas por familia.
- Calcular la cantidad de productos para la conformación de una canasta popular.
- Recaudar la información sobre la cantidad de productos necesarios en cada sector, para su comercialización en los distintos establecimientos comerciales que serían entregadas por las JAP o los comandos comunales a la Secretaría Nacional de Distribución.
- Las JAP además, impedirán que los productos sean comprados por personas no residentes en el sector evitando así el acaparamiento.

Estas medidas que suponían un mayor control y planificación sobre el proceso de distribución y comercialización fueron vistas por la derecha como flagrantes golpes en contra de la libertad. El Mercurio bajo el título: “Racionamiento Arrasa Garantías

¹⁴³ Ídem.

Democráticas” presenta las medidas del ministro Flores, señalando que “El Racionamiento de alimentos en la ciudad y el campo, junto a otras radicales medidas de control estatal sobre la producción y distribución de artículos de consumo que establecen un virtual monopolio del gobierno sobre toda la actividad económica de la nación y crean un sistema de presión sobre la ciudadanía”¹⁴⁴. El Editorial del mismo día, nos señala: “El umbral de la dictadura” enumerando una serie de garantías constitucionales que atropellarían dichas medidas:

“El marxismo ha arrasado con la economía del país con emisiones monetarias, quiebra del sistema de precios y desarticulación del régimen productivo. Se propone ahora arrasar las propias libertades públicas”¹⁴⁵.

Entre las libertades que el diario señala, encontramos: la igualdad ante la ley, la libertad de conciencia, la libertad de opinión y de expresión, el derecho a reunión, la inviolabilidad de domicilio, el derecho a propiedad sobre los establecimientos comerciales y sobre las mercadería en poder de comerciantes o de particulares, la libertad de trabajo y de industria. Como si fuera poco, se señala que “A través de las JAP y del racionamiento, se abre paso a los enjuiciamientos administrativos y de hecho a los tribunales populares y revolucionarios y a la pérdida de toda garantía frente al arresto y al castigo inconstitucionales”¹⁴⁶.

No mas lejos de estos puntos de vista se nos presenta La Segunda, al señalar: “La dictadura por el hambre”:

“El racionamiento publicitado anoche al país llega con fines electorales. Indiscutible. Los próximos cincuenta días serán históricos. Tendremos un racionamiento “condicionado”. A través de la JAP y su proliferación, de juntas de vecinos manipuladas por marxistas y por una serie de sistemas de distribución, operados por el Estado. Una forma de racionamiento inocua y

¹⁴⁴ El Mercurio, 11 de enero de 1973 Racionamiento arrasa garantías constitucionales.

¹⁴⁵ El Mercurio, 11 de enero de 1973: El Umbral de la dictadura – editorial.

¹⁴⁶ Ídem.

miserable. Indigestible que se transformará en una verdadera rebatiña, pero que será un arma de doble filo para los generosos cerebros de la UP”¹⁴⁷.

La imagen de crisis recorrió toda la estructura de la sociedad. Como señala Eduardo Santa Cruz (2004-190) “en el período ’70 -’73 se vive un período de intensa agudización de la lucha de clases y la polarización política. La sociedad entera, en todos los niveles y planos, es recorrida por el conflicto del poder”. La prensa en todo este período fue una herramienta de difusión y combate ideológico, pero no es la prensa la que genera la crisis, sino que es la crisis misma del poder la que activa una manera particular de actividad periodística. En esta lucha por la captación ideológica, la prensa de derecha siempre mantuvo la iniciativa y obligó a la prensa de izquierda a una actitud generalmente defensiva. Entre quienes vieron esta falencia de la prensa de izquierda, se encontraba la directora de la revista Chile Hoy. Para Marta Harnecker, se debía recuperar la ofensiva, pero lo que hace la prensa de izquierda es todo lo contrario ya que en buen chileno, pisa el palito:

“La forma absolutamente desmesurada en que los órganos de comunicación opositores reaccionaron frente al discurso del Ministro Flores, no es sino una prueba más de lo que acabamos de decir – detrás de ella está la lucha de clases – [...] estos sectores han tendido a montar una *gran campaña ideológica que oculte el sentido positivo* que para la mayor parte de la población tienen estas medidas anunciadas por el gobierno [...] La campaña de derecha ha conseguido, sin embargo, arrastrar a la UP y el Gobierno a una respuesta que, salvo excepciones, en lugar de desmitificar las formulaciones ideológicas de la reacción, ha restringido buena parte de sus planteamientos al sostener que las disposiciones señaladas por el Ministro de Hacienda no pueden calificarse como “racionamiento”. Lo que al pueblo le interesa no es la semántica, sino la seguridad de su abastecimiento, la vigencia real de las medidas anunciadas, cualquiera sea el vocabulario que quiera aplicarle la derecha”¹⁴⁸.

¹⁴⁷ La Segunda, 11 de enero 1973

¹⁴⁸ Revista Chile Hoy, N° 32, enero 1973. Harnecker, Marta. Recuperar la ofensiva.

Frente a las medidas económicas, la revista Chile Hoy midió el pulso en la calle, entrevistando a pobladores para ver si existía pánico frente a la posibilidad del racionamiento. Los testimonios en diferentes poblaciones y campamentos de Santiago recogieron las impresiones frente a las medidas:

“Mary Sabeckovich, Unidad Vecinal 22 San Miguel: Respecto de la tarjeta estoy de acuerdo. Creo que sería más positivo si dieran una o dos veces al mes y no todas las semanas. De esa manera nuestra preocupación por los niños disminuiría, ya que los dejamos solos cuando vamos a las colas”

“Eliana Valdés, Unidad Vecinal 22 de San Miguel: El sistema es terrible, porque nunca se ha visto una cosa igual. No estamos acostumbradas a esto. Lo que importa es que hayan alimentos porque ¿Qué sacamos con comprar al precio oficial si éstos no aparecen por ningún lado?”

“Ana Fuente, Población Nueva la Habana: Con la canasta nosotros estamos mejor que antes. Antes teníamos que andar buscando las cosas. Ahora las tenemos semanalmente”

“María Gatica, de la Población José María Caro: No quiero la canasta, estoy acostumbrada a comer lo que quiero. Debemos comer libres, no a la ración. Prefiero las colas. Yo soy dueña de comprar lo que quiero, no forzada”¹⁴⁹.

La percepción de parte de los pobladores hacia las medidas de gobierno nos habla desde luego de sus posturas políticas e ideológicas a que ellos adherían en tiempos de la Unidad Popular; en un ambiente agitado como el que se vivía, nadie quedaba al margen de lo político: la política impregnaba el diario vivir y se hacía presente por supuesto en los problemas del abastecimiento, y como podemos apreciar dicho problema y sus soluciones son una muestra a nivel micro de los propios problemas que se dan a nivel de las políticas de la Unidad Popular, frente a las ofensivas de la derecha.

¹⁴⁹ Revista Chile Hoy, N° 32. El Pueblo Dice sí. Medidas económicas.

La realidad entre las poblaciones con negocios o comercio establecido hacía la diferencia, en la apreciación de las medidas. Allí donde siempre vivieron racionados, es decir, principalmente los campamentos, el tener un mejor abastecimiento, semanal, vía canasta, era visto como una forma útil y necesaria. En donde existían negocios, al menos había existido la posibilidad de elegir qué comprar, por lo tanto las medidas fueron vistas en algunos casos de una forma negativa: “Yo soy dueña de comprar lo que quiero, no forzada” señala la vecina de la José María Caro, siguiendo la lógica de la propaganda político-ideológica de la derecha.

Es así que a partir del primer mes de 1973 se vivió bajo el problema del inminente racionamiento o como se decía en la época en círculos cercanos a DINAC, llegar a un control de abastecimiento: controlando lo que se tenía a disposición para entregar por medio de la canasta popular:

“LM: Hay un tema, un concepto que usa el Pepe Bengoa en la época... racionamiento para los ricos, abastecimiento para los pobres... y lo que media entre tener y no tener en los ricos es el dinero...”

SR: Claro, es así

LM: Es la tarjeta

SR: Y la tarjeta. Nosotros propusimos cuando empezamos la canasta que empezaran a andar con la tarjeta de racionamiento. Pero les dije no, no es tarjeta de racionamiento, es control de abastecimiento. Esto no es racionamiento, es control de abastecimiento, nosotros estamos controlando lo que tenemos para entregar...

LM: Claro, para los ricos esto era racionamiento...

SR: Pero nosotros no estábamos seleccionando con la mercadería, esto es para todos...

LM: Pero los pobres dicen: Nosotros siempre hemos estado racionados... yo leí unas entrevistas que hacen... nosotros siempre hemos estado racionados, esto para nosotros no es racionamiento, esto es abastecer...

SR: Es abastecer... control del abastecimiento. Y eso a Flores le gustó mucho, que después lo pusieron en la tarjeta y todo lo demás. Son chispas que uno va teniendo en el momento. Y ahí eso prendió mucho, fue muy divertido, porque yo siempre me gusta mucho trabajar, pero siempre he tenido una caracterización de buen humor, o sea andar más o menos contento en lo que hago... entonces ésta, te digo, lo hicimos de Puerto Montt a Arica, los almacenes populares...¹⁵⁰.

Como era de esperar la campaña a diputados de marzo del 73 marcó la pauta noticiosa, pero por debajo de esta campaña, en el tema del abastecimiento se vivieron cambios importantes con la llegada de los militares a las diferentes instancias de distribución y a la SND misma. La plataforma de gobierno de la Unidad Popular para el año 73 es clara en señalar cuáles eran los reductos en los cuales se debía dar los mayores esfuerzos:

- 1- “Conquistar todo el poder para la clase obrera, los trabajadores y el pueblo ¡A desarrollar el poder popular y fortalecer el gobierno!
- 2- Asegurar el desarrollo económico al servicio del pueblo. ¡a resolver los problemas de la producción y del abastecimiento! ¡A derrotar el mercado negro, el contrabando y la especulación a través de la organización de la clase obrera y del pueblo!
- 3- Afianza la independencia y la liberación definitiva de nuestra patria. ¡a derrotar el bloqueo y la agresión imperialista!”¹⁵¹.

En lo específico con respecto al desabastecimiento, el documento de la plataforma de la Unidad Popular nos plantea que para asegurar el abastecimiento y el consumo, se debía implementar las siguientes medidas:

¹⁵⁰ Entrevista Sergio de los Reyes. Citada.

¹⁵¹ Con Allende y por la patria. Plataforma de gobierno del partido de la Unidad Popular. “por lo que está combatiendo el pueblo de Chile. Ed. Nacional Quimantú, Santiago. febrero, 1973. p. 8.

- 1- Incorporar al Área de Propiedad Social las grandes empresas y monopolios de distribución. es fundamental a la distribución mayorista total, por las empresas distribuidoras del APS de los productos que componen la canasta popular, utilizando todos los medios legales vigentes y el acuerdo comercial con las empresas productoras privadas.
- 2- Desarrollar y perfeccionar el sistema de comercialización y distribución minorista mediante la participación activa del pueblo.
- 3- Los comandos comunales y las JAP trabajaran en conjunto con los comerciantes del sector y los organismos estatales para coordinar el abastecimiento.
- 4- En los lugares en los que no exista comercio establecido, como campamentos mineros, zonas rurales o poblaciones, se establecerán sistemas nuevos de abastecimiento como los equipos móviles, centros de abastecimiento rural u otros que aseguren una distribución ordenada para todo el pueblo. En estos sistemas de distribución participaran los organismos populares.
- 5- Reorganizar y especializar las empresas estatales de distribución y de acopio, mejorando su eficiencia y combatiendo el burocratismo bajo la dirección de la Secretaría Nacional de Abastecimiento.
- 6- Combatir el mercado negro, mediante la definición y control rigurosos de los canales de distribución de los productos. Los volúmenes de productos distribuidos serán hechos públicos y estarán sujetos a la fiscalización de las organizaciones populares.
- 7- Drásticas sanciones a quienes infrinjan los acuerdos convenidos”.¹⁵²

Los cambios en la política de abastecimiento comenzaron a pensar y es en las JAP donde se darían los mayores cambios: se comenzó a hablar ya de formar un instructivo que delineara las tareas y funciones de JAP.

¹⁵² Ídem. pp. 25-26

Para Alberto Martínez quien fuera director de DIRINCO, con los anuncios del ministro Flores, se precisaron con claridad el papel que deberían jugar las organizaciones de masas y el aparato de gobierno:

“... para lograr que la actividad privada en estos sectores sea sometida al control social. La puesta en práctica de estas medidas requiere un esfuerzo considerable del aparato de gobierno y de las masas. De parte del aparato de gobierno supone una planificación cuidadosa de la producción estatal y privada, de la acción de los poderes compradores, de la importación, de los stocks y de la distribución geográfica de los productos seleccionados. Supone así mismo, el desarrollo de un mecanismo de control fuerte y flexible para corregir los desajustes que siempre se producen en estas circunstancias. Del lado del movimiento de masas se requiere un cambio cualitativo de su organización y amplitud. A organismos como las JAP se incorporan nuevas tareas: conocimiento preciso del número y composición de las familias de la vecindad que atienden; conocimiento de las diferentes necesidades de las distintas familias para establecer las cantidades de productos que se debe proporcionar; conocimiento de los canales de circulación, productos y precios que se entregan a los comerciantes incorporados, etc. El que pueda o no implementar en forma rápida y efectiva las medidas comunicadas por el ministro Flores, dependerá de si estas tareas se resuelven o no con rapidez y la eficacia que se requiere”¹⁵³.

Es el tiempo de un paso trascendental en la puesta en marcha de un instructivo con fines y objetivos precisos para las JAP, el cual es criticado por sectores de la izquierda como un intento de canalización y control del movimiento surgido alrededor del problema del desabastecimiento, al frenar iniciativas que fueran más allá de dichos marcos establecidos.

¹⁵³ Revista Chile Hoy, n° 32. Acaparamiento y especulación.

3.2 -La Cartilla JAP o Instructivo General para las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios J.A.P. Entran militares, salen los civiles.

A fines de enero de 1973 comienzan a darse los primeros atisbos en torno a un mayor control de las tareas de JAP, todo en sintonía con los anuncios previos del ministro Flores. El tema es cómo llevar a cabo las tareas encomendadas por el Ministro. A nivel local, de los organismos de masas, la solución se entrevé en el mayor control sobre las organizaciones populares, sus funciones y tareas. Limitar la acción de las organizaciones de masas, pasó así a formar parte de la política propia de la Secretaría Nacional y de los militares a cargo, que, como veremos, poco a poco fueron copando los cargos dentro de la estructura de distribución, desplazando así a los civiles.

La introducción de militares y las políticas anunciadas por el gobierno fueron vista por la prensa de izquierda como una fórmula que apuntaba a un “modelo dual (organizaciones de masas – aparatos burocráticos), cuya efectividad es imposible de evaluar”¹⁵⁴. En lo que respecta al control sobre los organismos de masas, Chile Hoy era claro al señalar que las resoluciones “subordinan las instituciones populares a las diversas instancias del ministerio del interior”¹⁵⁵. Pero al mismo tiempo, señala que se debía comprender el escenario político que vivía el país para que se llegara a la decisión de incorporar a los uniformados a tareas que anteriormente desarrollaban los civiles. Con todo, lo que se esperaba que sucediera a continuación era la creación de un instructivo que delimitara las funciones y tareas de JAP.

Un punto de quiebre fue la generación de la cartilla de las JAP, conocida como el “Instructivo General para las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios”, que fue preparado por el Departamento de Juntas de Abastecimiento y Control de Precios de la DIRINCO y por la SND. Marta Harnecker señala que su elaboración fue “para definir en forma clara y precisa el carácter legal de las JAP y precisar sus tareas y formas de organización”. Cuando se anuncia el 19 de febrero de 1973 la elaboración de este instructivo, la reacción de la prensa de derecha fue más bien favorable. Harnecker nos

¹⁵⁴ Revista Chile Hoy, n° 33. Los militares y la distribución.

¹⁵⁵ Ídem.

señala que el diario La Prensa titulaba: “Reglamento limitatorio de la JAP”¹⁵⁶. Dicho instructivo, generado entre la entrada de los militares y la puesta en marcha de la SND, señala los objetivos centrales de dicho organismo:

“Asegurar que cada familia reciba, en el lugar de su residencia y por los canales habituales de comercialización, un volumen de productos, proporcional a la disponibilidad nacional y al precio oficial”¹⁵⁷.

La idea, como hemos venido planteando era garantizar el acceso de una proporción equitativa de los productos esenciales. Por lo tanto, para lograr dicho objetivo era prioritario definir el conjunto de productos, tener un control directo de la distribución mayorista y sobre todo centralizar en la SND, la programación de la distribución desde lo más mínimo, es decir, desde lo nacional hasta los barrios. Cómo se podía lograr esto, utilizando la red de comercio detallista hasta donde se pudiera y “donde no exista un comercio, recurrir a los móviles de abastecimiento directo, o a la creación de la infraestructura necesaria para que esta distribución llegue a todos los medios”¹⁵⁸. El esquema que nos presenta el instructivo va fijando desde lo nacional hasta el barrio la programación: fijando niveles de necesidades per cápita, fijando disponibilidades y distribución por provincias, fijando luego distribución hasta el nivel de unidades en la propia DINAC a nivel Santiago y en las distribuidoras en provincias. Desde luego la idea era poder comunicar con anticipación los volúmenes a distribuir, teniendo en cuenta que el consumidor, en este caso los vecinos de los diferentes barrios estuvieran informados. Estos programas de distribución deberían estar controlados por las JAP:

“... son ellas las que fiscalizaran la llegada y distribución equitativa en la unidad vecinal que les compete. Tal como dijo el Presidente, denunciar las irregularidades, tanto en los volúmenes de entrega que pudieran haber como dentro de la distribuidora que se efectuaran”¹⁵⁹.

¹⁵⁶ Revista Chile Hoy N° 39. P 15. Marta Harnecker, Las JAP y la derecha.

¹⁵⁷ Instructivo general para las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios J.A.P, Santiago, 19 de febrero de 1973.- Oficina de Informaciones y radiodifusión de la República O.I.R.

¹⁵⁸ Instructivo. Op. Cit. p. 2

¹⁵⁹ Ídem.

Así mismo, como control, jerarquización y centralización de todo el proceso, se debería informar a la instancia central, de manera regular el proceso del cumplimiento del programa. El documento es claro: su propósito fundamental fue “dictar las normas que regulen la creación, organización, funcionamiento y procedimiento de las JAP, como así mismo de las entidades que se incorporen a las responsabilidades de distribución”.¹⁶⁰ El proceso mismo al que apelaron para la programación de la distribución supuso que una tarea importantísima estaría en manos de las organizaciones de base: las JAP.

Las tareas asignadas a las JAP comprendían “atender los problemas de abastecimiento, a los comerciantes detallistas y respaldar sus denuncias a los intermediarios inescrupulosos o contra los inspectores o funcionarios que no cumplan correctamente sus funciones [...] Cooperar en el control de precios, teniendo al día, en cada unidad vecinal, la lista de precios oficiales, exigiendo a los comerciantes su cumplimiento, mediante la persuasión y en caso contrario, mediante la respectiva denuncia”¹⁶¹.

En lo que respecta a los criterios incluidos en la cartilla y que se dieron a conocer como políticas de estado respecto a la distribución, las JAP como criterio principal, debían mantener informada y organizada a la población para el cumplimiento de los programas de abastecimiento y distribución que determinara la Secretaría Nacional de Distribución. La información así bajaba desde los órganos de estado hacia las organizaciones de base a través de DIRINCO y su departamento de JAP. Las JAP a nivel vecinal a partir de este momento tenían con este instructivo limitadas sus funciones: estas deberían “confeccionar y mantener actualizados un conjunto de datos estadísticos con el número de familias, cantidad de habitantes, cantidad y tipo de negocios, con dirección, nombre y número de las patentes”¹⁶². La idea de la SND es que esta información ayudara a planificar, permitiendo en el mejor de los casos que las familias logaran la cantidad de bienes básicos indispensables. La persuasión era una de las herramientas llamadas a ser ocupadas por las organizaciones de base a la hora de relacionarse con los comerciantes; la idea era hacer comprender a los comerciantes que las JAP no eran sus enemigas, sino al contrario, sus

¹⁶⁰ Instructivo. Op. Cit. p. 3

¹⁶¹ Instructivo... Op. Cit. p. 7

¹⁶² Instructivo... Op. Cit. p. 8

cooperadores para que ellos cumplieran con sus funciones. Es por esto que la cartilla era clara en señalar que las JAP “no pueden convertirse en mecanismos de comercialización y distribución directa de productos”¹⁶³. La idea en relación a esto es que se “debe ir creando, en la población, la conciencia de que todos deben abastecerse en el lugar donde viven, evitando así distorsiones en la distribución, vicios que en conjunto constituyen un incremento al mercado negro”¹⁶⁴. Otra de las tareas que nos llama la atención que se encuentra presente en este instructivo para el funcionamiento de las JAP tiene que ver con tareas tendientes a educar a la población: “Las JAP, además de ser organismos que colaboran en el control de precios, abastecimientos y organización de la población, deben tomar las tareas tendientes a la educación de estas últimas. Explicar fundamentalmente la necesidad de aumentar el empleo de productos nacionales para el ahorro de divisas [...] La necesidad de comprar sólo lo necesario para el abastecimiento de la familia; evitando los acaparamientos domésticos, ganar a la población para corregir sus hábitos de consumo”¹⁶⁵. Explicar los cambios que se daban con el aumento del poder adquisitivo y los problemas existentes en términos de los recursos alimenticios del país, explicar las políticas del gobierno, por ejemplo en cuanto a la importancia del Área Social de la economía, pasaron a ser tareas que las JAP deberían implementar hacia la población, educando, persuadiendo, explicando; en suma, convenciendo a la población de las políticas llevadas a cabo por el gobierno de la Unidad Popular.

Además de estas tareas, el instructivo señala cómo se debían formar y organizar las JAP, la necesidad misma de contar con inspectores ad-honorem y la estructura desde las unidades vecinales hasta el nivel comunal o provincial. Se especifican quienes participarían en ellas – población y organismos de masas –, la importancia de las comisiones de trabajos – comisiones de abastecimiento, de control de precios, distribución, etc. – la importancia de la presencia de los inspectores ad – honorem, que, en el papel eran quienes daban el poder real a las JAP, al ser quienes podían ejecutar las requisiciones, inspeccionar y controlar el accionar de los comerciantes, etc. Nos señala Pastrana (1974:100-101) que las JAP tuvieron que mantener y fortalecer la frágil alianza con los pequeños comerciantes en un floreciente

¹⁶³ Ídem.

¹⁶⁴ Instructivo... Op. Cit. p. 9

¹⁶⁵ Instructivo... Op. Cit. p 10

mercado negro y al mismo tiempo satisfacer las reivindicaciones de los pobladores, cumpliendo las tareas de abastecimiento oficiales. En lo que respecta a los inspectores, dichos autores nos señalan que “puesto que había tan pocos inspectores de DIRINCO para vigilar el mercado negro y requisar productos acaparados, los inspectores ad-honorem de las JAP resultarían el único poder real y legal para controlar precios. Sin embargo el número de inspectores, tanto de DIRINCO como ad honorem, fue insuficiente ante las necesidades y las requisiciones demasiado engorrosas por razones burocráticas o partidarias. Por eso en algunas poblaciones bien organizadas, los pobladores realizaron requisiciones directas, sin cumplir primero con los pasos legales [...] la mayoría de las requisiciones legales y extra legales se realizan en el período preelectoral, relativamente pocas se producen después de marzo (de 1973)”.

Estas medidas anunciadas por el gobierno tuvieron una acogida más bien tibia y como sabemos, no lograron apaciguar el desabastecimiento que entró en crisis en estos últimos meses del gobierno de la UP. La prensa de izquierda recoge las impresiones de las nuevas políticas:

“Con la cartilla JAP, dada a conocer el lunes 19 de febrero en una reunión en La Moneda, donde participaron dirigentes de estos organismos mas representantes del gobierno, nuevamente se abrió el debate tanto para la derecha como para la izquierda sobre las atribuciones de las JAP y el abastecimiento y distribución en general.

Aunque la prensa derechista acogió favorablemente esta iniciativa, para algunos partidos de izquierda la disposición no fue tan clara; unos señalaban que esta cartilla no era otra cosa que la legalización de las atribuciones de las JAP y esto no significaba restarles poder; para otros “la cartilla Bachelet” constituía una “camisa de fuerza, donde estos organismos pasaban a desempeñar funciones meramente asesoras de DIRINCO y sin que las bases hubieran participado en la reglamentación”¹⁶⁶.

¹⁶⁶ Revista Chile Hoy N° 40. Faride Zeran, JAP y poder popular II p. 11

A nivel de gobierno, el origen y la finalidad de la “cartilla” o instructivo general pasaba por legalizar las experiencias de las JAP. En este sentido, por ejemplo, el testimonio recogido por Chile Hoy de Carlos Droguete, subjefe del Departamento JAP de DIRINCO nos ayuda a comprender lo dicho anteriormente al señalar que estas:

“Tenían un ámbito limitado orientado a los problemas de la distribución, conseguir abastecimiento, ordenarlo, etc.; pero esto era resistido por carabineros que no permitían ciertas normas que las JAP proponían para su mejor funcionamiento. Todas estas experiencias se legalizan, como la tarjeta, el número o la orden”¹⁶⁷.

Según el personero de gobierno, las JAP con este instructivo quedaron con más poder. Cuando se le consulta que acogida tuvo la cartilla en la masa él señala lo siguiente: “En su mayoría se aceptó sin problemas, aún cuando esta cartilla no es definitiva, y pensamos que después de marzo las JAP comunales podrán redactar las modificaciones que quieran”¹⁶⁸. Chile Hoy, señala que en la elaboración de estas iniciativas no hubo participación de representantes de las JAP. Al consultarle a un dirigente de la Unidad Vecinal N° 14 de San Miguel sobre su apreciación de la cartilla, su testimonio es el siguiente:

“Para mí, yo soy militante del MAPU, del verdadero MAPU si, no del de los traidores derechistas, la cartilla refleja dos cosas antagónicas. Primero, la expresión del pueblo que quiere participar y expresarse por un lado, y la posición burocrática por el otro, de quienes quieren frenar y manejar esa expresión popular. Para mi es fundamental en estos momentos de lucha que se está dando de parte del pueblo, porque el pueblo consciente participa, el pueblo se expresa, el pueblo consciente es creador y no lo puede frenar nadie [...] Entonces surgen los controles burocráticos, como es el ejemplo de la cartilla. Es limitar a la JAP. Ella se formó como germen de poder popular. Un organismo de masa que participe y se encargue de la distribución de los alimentos, pero cada vez se ha ido burocratizando más y ya no es expresión de ningún poder

¹⁶⁷ Revista Chile Hoy, n° 40. Origen y finalidad de la cartilla JAP. p. 11

¹⁶⁸ Ídem.

popular. La cartilla confirma lo que se está haciendo con la JAP. No es un organismo de poder, entonces los poderes que se le dan son bien limitados por finalidades específicas que no agregan nada. Las JAP que yo conozco están manejadas por dos o tres personas de un partido determinado, no aceptan la expresión popular y ellos desde la JAP controlan todo”¹⁶⁹.

Este tipo de críticas es expresiva de ciertos sectores de la izquierda que como señalamos en el capítulo anterior apelan a formas más radicales de organizar el proceso de distribución y abastecimiento, en que las organizaciones de base tomarían en sus manos la tarea que en las JAP estaba destinada al comerciante y su local. Dichos planteamiento, como hemos señalado, fueron esgrimidos por sectores de la izquierda más radical y fueron fomentados en experiencias de poder popular en iniciativas como la canasta popular, los almacenes populares y el abastecimiento directo, así como en las JAP que lograron mayor autonomía con el paro de octubre.

3.3 -Los militares y la distribución

Este intento de centralización de la distribución y el abastecimiento vino acompañado de un proceso en el cual los militares debían cumplir un rol importantísimo. Con el término del gabinete cívico-militar el 27 de marzo de 1973, el presidente Allende comprendió que los militares debían seguir ayudando en temas críticos, fundamentalmente en aquellos de prioridad para el país. Las funciones, señala Punto Final, que serían cumplidas por las FF.AA estarían concentradas en “actividades de abastecimiento, transporte, industrias estratégicas y planes de seguridad nacional, en estrecha coordinación del gobierno con los Comandantes en jefe de la Defensa Nacional”¹⁷⁰.

Racionalizar la distribución era una de las tareas encomendadas a los militares. Para poder llevarla a cabo, se dio un proceso en que las tareas anteriormente realizadas por civiles fueran gradualmente desempeñadas por mandos militares, los cuales con una visión desde el mundo jerarquizado del ambiente militar, aportarían con su experiencia, a lidiar con el

¹⁶⁹ Revista Chile Hoy N° 40. De la JAP al Almacén Popular. p. 12.

¹⁷⁰ Punto Final, Suplemento de la edición N° 182 de Punto Final, martes 24 de abril de 1973, Santiago – Chile. p. 2

problema del desabastecimiento. Dicho proceso de aprendizaje a la larga significó el alejamiento de los civiles en los mandos de decisión y su reemplazo por militares. Se podría plantear que la salida de los civiles y la llegada de los militares supuso un intento para lograr una centralización y jerarquización de la estructura organizacional de distribución y así poder tener una organización más acorde con los requerimientos nacionales en la materia: los militares con amplia presencia a nivel nacional y su logística podrían aportar con su organización a paliar el problema descrito.

No cabe duda que la llegada de los militares al área de distribución trajo consigo un cambio en las políticas y como es de esperar, también una reacción desde los sectores de izquierda. Punto Final por ejemplo analizó la llegada de los militares al área como una apuesta por la desmovilización y jerarquización de los avances que se han dado a nivel de organizaciones de base como es el caso de las JAP o La Canasta Popular y Almacenes Populares:

“... se presenta otro hecho importante. Por un lado, los militares tratan de desarrollar y justificar las JAP, por otro, imbuidos del espíritu reglamentario que les inculcó su carrera, imponen un reglamento a las JAP. Aquí se produce otra contradicción. La organización de las JAP no resiste ese reglamento, porque no es para ser regida por una teoría burocrática o jerarquizada. La JAP es una organización de masas, donde participan, discuten, critican y resuelven las propias masas. Situación semejante se plantea en la existencia de la “canasta” y los “Almacenes del Pueblo.

El Secretario Nacional de Distribución por un lado parece defender las JAP, la “canasta popular”, los “Almacenes del Pueblo”; pero, por otro, en la acción ejecutiva, busca reglamentarlas, controlarlas, “encuadrarlas”.

Este tipo de contradicciones hace ver que los militares pueden en el futuro no dar en el clavo de la solución del problema de la distribución, junto a las masas, como no lo han dado en estos meses”¹⁷¹.

¹⁷¹ Punto Final, Suplemento de la edición N° 182 de Punto Final, martes 24 de abril de 1973, Santiago – Chile. p. 10

Las contradicciones propias de mezclar agua y aceite. La inclusión de los militares se hizo de una manera ya conocida. Sergio de Los Reyes, quien trabajaba en DINAC nos señala que los militares entran de a poco en la institucionalidad, pero que lo hacen viendo, escuchando, aprendiendo de los civiles a cómo hacer el trabajo, para después, cuando llegase el momento, remplazarlos:

“LM: Claro. Oiga y ¿Cuál es el papel de los militares en todo este proceso?
¿Cuál es la crítica que usted tiene al papel de estos sujetos acá?

SR: Bueno, ellos venían claramente a controlar, claramente a controlarnos a nosotros, no solamente a la mercadería, sino a los que trabajábamos ahí. O sea, nos dimos cuenta que quedamos totalmente apresados a la cosa, porque digamos nosotros, que te digo, manejar armas, irrisorio poh. Las armas que podíamos manejar, que te... yo tenía una pistola 38 y un Winchester 73 que lo tenía en mi casa...

LM: Mmm aquí en la pega, cuando yo le pregunto sobre los militares en el tema de la distribución.

SR: No, ellos se empoderaron al tiro, de la cantidad de mercadería que manejábamos y ellos decían la cantidad que se distribuía.

LM: Con la llegada de los militares ¿se quiebra el vinculo de cómo se estaba organizando? Porque se crean estos comando provinciales de abastecimiento en diferentes comunas...

SR: Claro, que ellos querían, y digamos, ellos llegaron, digamos, como cabeceras. Entonces ellos, la labor de inteligencia de ellos era saber donde llegábamos nosotros. Estas redes que teníamos de distribución... entonces por eso te digo, nosotros fuimos muy ingenuos.

LM: Y se dan cuenta los militares del tema del poder que había ahí.

SR: Lógico, por eso tomaron el abastecimiento¹⁷².

Para Chile Hoy, era claro que “la designación de militares en dirección del aparato de distribución no resuelve por sí misma los problemas reales que ha ocasionado el desabastecimiento¹⁷³”. Para el comité editorial de la revista quincenal, en la medida que no se fuera incorporando a las masas y las organizaciones sociales a las tareas de distribución, el gobierno sólo quedaba con los aparatos burocráticos, sin una base por medio de la cual implementar las medidas o programas de distribución. Así mismo, nos señala que cuando estos aparatos se vuelvan inoperantes, se espera que el uso de las FF.AA no se transforme es un “intento inútil” de prescindir de la movilización popular: “ninguna disposición puede reemplazar la necesaria participación de las masas¹⁷⁴”. Lo que Chile Hoy encuentra interesante de esta maniobra, es que esta incorporación de los militares a las tareas de distribución los haría enfrentar – a los militares - a la realidad objetiva, un “cara a cara” frente a quienes se aprovechaban de la situación de escasez. Esto último, en estos términos, debería hacer que los militares se apoyaran en los sectores populares para lograr resolver eficazmente el abastecimiento equitativo para toda la población.

Una mirada menos optimista es la que Punto Final tenía al respecto. Señalaba que con la política de incorporar a los militares a las tareas de la distribución, se despertaron inquietudes y preocupaciones en los sectores populares, especialmente en aquellos donde funcionaba la canasta popular y los almacenes populares, estos últimos, mayoritariamente emplazados en campamentos sin establecimientos comerciales. Es por esto que amplios sectores se movilizaron, señala el periódico, “en defensa de la política de base que lleva al control popular de la distribución y precios de productos esenciales y que fue gestada en octubre del 72 por los propios trabajadores [...] no le resulta comprensible o consecuente que ahora se busque imponer un sistema de distribución de abastecimiento desde la superestructura. Esto significaría marginar a la masa de esa función vital para la economía y desmovilizarla es una acción de tanta importancia en un proceso revolucionario¹⁷⁵”. Lo

¹⁷² Entrevista a Sergio de los Reyes. Citada.

¹⁷³ Revista Chile Hoy, N° 33. Los militares y la distribución.

¹⁷⁴ Ídem.

¹⁷⁵ Punto Final, Suplemento de la edición N° 182 de Punto Final, martes 24 de abril de 1973, Santiago – Chile. p. 2

que es más preocupante, señalan, que *las políticas económicas anunciadas por el ministro Flores quedaron sin aplicarse*, lo que repercutió “en cambios en el manejo del sistema de distribución del gobierno y el cual hasta ahora (abril de 1973) carece de una política clara y definida sobre materia tan fundamental”¹⁷⁶; así mismo como hemos señalado anteriormente surgió la reglamentación para las JAP que fue vista por Punto Final como una concesión a la burguesía “para atenuar la violenta campaña publicitaria que desató contra estos organismos de masa”¹⁷⁷; se suspendió también toda iniciativa destinada a establecer formas de racionamiento de productos básicos para la población. Esto último, trabó así a la canasta popular y a los almacenes populares, a la vez que CENADI con un 70% del comercio, mantuvo sus funciones, fomentando el mercado negro y especulando con los precios, al margen del área social. Es por esto que en el primer trimestre de 1973, el desabastecimiento se mantuvo como un problema impactante y sin perspectiva de solución inmediata.

Para Punto Final, era a través de la distribución de abastecimiento desde donde se definía la cuestión del poder. Para esta revista, las acciones que ejercieron los militares en dicho problema no eran acciones para restarle poder a los sectores dominantes, ni menos para aumentar el poder a los sectores subalternos. Al contrario, su accionar “se ejerce con criterio tecnicista y bajo ese prisma la oficialidad militar se encuadra en el concepto de que la distribución debe operar manejando volúmenes físicos. Pero *no aplica una adecuación, flexibilidad o sentido político* para que ese manejo se realice discriminadamente al servicio de los sectores populares [...] tiene que entenderse que el problema es de origen y proyecciones políticas y en consecuencia las soluciones deben encararse con esa misma perspectiva”¹⁷⁸. Como vemos la crítica de Punto Final, apunta a que desde la SND y el aparato de distribución estatal en manos de los militares, se impartían tareas con un carácter tecnicista en virtud de los cuales se seguía pensando que los mejores canales de distribución eran los tradicionales, el comercio establecido y las distribuidoras que operaban en aquellos

¹⁷⁶ Punto Final, Suplemento de la edición N° 182 de Punto Final, martes 24 de abril de 1973, Santiago – Chile. p. 3

¹⁷⁷ Ídem.

¹⁷⁸ Punto Final, Suplemento de la edición N° 182 de Punto Final, martes 24 de abril de 1973, Santiago – Chile. p. 2 (cursivas nuestras)

años. La solución a ojos de Punto Final pasaba por mantener la implantación de la Canasta Popular, a razón de la cual los sectores populares iban conquistando cuotas de poder en tareas tan importantes como el abastecimiento. Es decir, un desarrollo de un poder popular que contrarrestase el poder de los sectores dominantes. La nueva política de estado que se quería implementar mermaba el surgimiento de experiencias nuevas de participación que se generaban en la base social que apoyaba el proceso de vía chilena al socialismo, intentando con ello apaciguar los conflictos con la oposición, desmovilizando dichas prácticas e incorporando a las FF.AA como un sostén de la paz social que se hacía necesaria para la continuidad del proceso. Como podemos ver, la inclusión de los militares fue vista con recelo por sectores de la izquierda y así mismo por los propios personeros que trabajaban en el sector de la distribución estatal. Punto Final nos señala de esta manera que:

“Los militares – hay conciencia de ello en los organismos de distribución – han centrado su ataque en las empresas del área social que impulsan la política de abastecimientos que tenía el gobierno y que fue expuesta el 10 de enero de 1973 al país por el ministro de economía de esa fecha, Fernando Flores. Esas empresas son: Agencia Graham, Supermercados Monserrat y PERLAK. Se ahogó financieramente y se persiguió a sus ejecutivos. ¿Se buscaba demostrar que los ejecutivos estaban administrando mal esas empresas? Si fue eso, se interpretaría como una supuesta justificación ante el pueblo por la exoneración de los ejecutivos. Pero, desde otro ángulo el asunto aparece como meramente político: ¿se quiso eliminar a estos ejecutivos para poder impulsar un cambio de política consecuente con la línea reformista que se postula?”.¹⁷⁹

Como señalamos anteriormente, los militares tendieron a desarrollar las JAP en detrimento de otras formas de participación que surgieron al alero del problema del desabastecimiento. Su lógica militar, que era más bien rígida, motivó a los militares a tomar riendas en el asunto mediante formas más estructuradas o si cabe el caso, más burocráticas. Las JAP, a diferencia de las otras formas de abastecimiento, cumplían este requisito, siendo parte del sistema de distribución tradicional. El hecho de que las JAP en su estructura y formación

¹⁷⁹ Punto Final, Suplemento de la edición N° 182 de Punto Final, martes 24 de abril de 1973, Santiago – Chile. p. 9

tuvieran que limitarse a funcionar en establecimientos comerciales era más llamativo para los militares, siguiendo una lógica más racional de distribuir los bienes, en un circuito comercial preexistente. Pese a ser una organización de masas, las JAP fueron vistas con más simpatía por los militares, que buscaron controlarlas, reglamentarlas y encuadrarlas por medio de instructivos.

Los conflictos en la distribución no se hicieron esperar. Ya a fines de marzo de 1973, concretamente el 29 de marzo se dió una movilización masiva de parte de los Comando Comunales de Abastecimiento del Pueblo en el edificio de Agencia Graham por el incumplimiento de las promesas oficiales. Tras esta manifestación el general Bachelet pidió la renuncia de los gerentes y subgerentes de las empresas del complejo de distribución estatal, para estudiar una racionalización de la canasta popular. Frente a este escenario, los trabajadores de las empresas estatales señalaron los siguientes planteamientos hacia la oficialidad en tres puntos:

“a) pronunciamiento definitivo sobre la canasta popular; b) definición clara sobre una política de distribución basada en el control popular del abastecimiento c) inoperancia de sectores de la Secretaría de Distribución sin capacidad de resolver después de tres meses de labor, los más apremiantes problemas de los trabajadores sobre la materia”¹⁸⁰.

Toda esta movilización se dio en el marco de una circular del general Bachelet en que se ordenó la entrega de mercaderías solo al comercio establecido. En dicha circular el general Bachelet señaló atenerse a la política fijada por el supremo gobierno en que se reiteró lo siguiente:

“1- La distribución de bienes de consumo básico deberá hacerse exclusivamente a través del comercio establecido con la única excepción de los sectores donde no los haya.

¹⁸⁰ Punto Final, Suplemento de la edición N° 182 de Punto Final, martes 24 de abril de 1973, Santiago – Chile. p. 12

2- La distribución que se efectúe directamente en aquellos lugares carentes de comercio establecido deberá ajustarse a las cantidades y frecuencias conforme a las demandas poblacionales, evitando con ello la especulación.

3- Esta Secretaría tomará las medidas conducentes a lograr la mayor coordinación con los comerciantes detallistas y las organizaciones de base de tal forma de obtener control sobre los productores.

4- Los señores gerentes generales adoptaran todas las medidas conducentes al cumplimiento de esta política denunciando a esta Secretaría cualquier transgresión, la que será severamente sancionada”¹⁸¹.

Si a esto sumamos las continuas remociones de los civiles de las agencias de distribución, las movilizaciones en torno a este problema no se podían hacer esperar. Sobre todo, si tomamos en cuenta las políticas que expuso el ministro Flores a comienzos de 1973, las cuales fueron desechadas por los militares.

Estas políticas implementadas por los militares, eran apoyadas principalmente por el Partido Comunista, el cual se oponía abiertamente al abastecimiento directo por medio de la Canasta Popular o los Almacenes Populares. Así lo consignó El Siglo a mediados de 1973 al referirse a la Canasta Popular:

“¿Por qué no a la canasta popular?

Las dificultades con la “canasta popular” surgieron porque algunas experiencias se han hecho con torpeza y ellas son las culpables de que haya retrasado la aplicación de un sistema de abastecimiento garantizado [...] para entregar canastas a todas las familias del país, habría que preparar, empaquetar, envolver, envasar más de 2 millones de canastas quincenalmente o al mes para cada familia. Y habría que discriminar entre canasta para familias que tienen

¹⁸¹ Punto Final, Suplemento de la edición N° 182 de Punto Final, martes 24 de abril de 1973, Santiago – Chile. p. 13

guaguas, canastas para familias donde hay personas ancianas o enfermas, etc.”.¹⁸²

Lo que es más importante aun en está crítica a la canasta popular, es lo que se refiere a los productos que ella debía contener y que no estaban en manos del estado ni de su red de distribución. Así mismo pone acento en la estructura económica caduca que no daba abasto frente al nivel de consumo que los sectores populares habían alcanzado a la fecha. Por otra parte, esta crítica, como veremos, introduce el tema del trabajo de miles de chilenos que logran sus sueldos a través del comercio de alimentos:

“Además desde el punto de vista del contenido de las canastas que existen actualmente:

- 1) Estas contienen productos que el Estado no produce y que debe comprar a las empresas particulares. Y principalmente no hay ni medios, ni producción suficiente para tener esos dos millones de canastas
- 2) Las canastas actuales contienen una cantidad tal de productos que si esa misma cantidad se entregara a todas las familias del país, habría que multiplicar la producción del país y las importaciones, por cuatro o cinco veces. Y eso es imposible de hacerlo de un día para otro. Por tanto, las canastas actuales no pueden extenderse para todos los chilenos, simplemente porque no habría como llenarlas.
- 3) Este sistema significa lanzar a la población contra los comerciantes. Si se establece un sistema de distribución directa de canastas desde la empresa distribuidora a los consumidores ¿Qué pasara con un millón de chilenos que trabajan en el comercio de alimentos? ¿Cómo se van a ganar la vida?”¹⁸³.

Este documento de Carlos Berger es claro en cuanto a cómo se debía dar solución al problema del desabastecimiento, poniendo acento en la política del estado a través de las JAP, siguiendo la línea del Partido Comunista. Nos plantea al mismo tiempo ciertas características del plan que implementaba la Secretaría Nacional de Distribución a

¹⁸² El Siglo, 19 de mayo de 1973 “La política de abastecimientos”

¹⁸³ Ídem.

mediados de 1973, en experiencias piloto en tres comunas del Gran Santiago, a saber, La Granja, San Miguel y La Cisterna. Estos planes piloto contemplaban la entrega a las unidades vecinales a través del comercio establecido que se integraron voluntariamente al sistema: “se enviarán productos a cada unidad vecinal de acuerdo a la población existente en el sector y según el coeficiente de abastecimiento que se corresponda a cada familia por cada producto de aquellos que son esenciales y cuyo abastecimiento es crítico”¹⁸⁴. Las distribuidoras del sistema estatal, se comprometían a enviar a cada unidad vecinal la cantidad de productos que les correspondía de acuerdo al número de habitantes y a la disponibilidad de productos. Es por medio de un sistema de personas inscritas en los negocios pertenecientes a una unidad vecinal que los productos se entregaban a cada familia. Dicho empadronamiento debía ser llevado a cabo por la JAP o la junta de vecinos correspondiente, fijando en un solo comercio a cada familia, no pudiendo comprar en otro comercio en el que no estén inscritos, aquellos productos críticos y esenciales. Como vemos, este sistema implementado debía al mismo tiempo mantener un control popular de parte de las JAP.

Toda esta línea argumentativa sigue atentamente el discurso que Luis Corvalán diera en marzo de 1973 respecto a la necesidad de una dirección única en la lucha política y en la esfera económica al señalar que “no es posible que se observe dos o más orientaciones, por ejemplo, a la conformación de las diferentes áreas de propiedad o al problema de la distribución [...] No somos y no podemos ser indiferentes a las colas que se forman todos los días, principalmente en la capital, para la compra de productos que escasean y son objeto de la especulación y el mercado negro. En relación a esto, el Gobierno y el pueblo no es poco lo que han hecho hasta hoy. Lo más importante ha sido la organización y la labor de las JAP”¹⁸⁵.

Bajo esta misma lógica, es importante dar cuenta de las entrevistas o artículos respecto a la mirada que el general Bachelet tenía con respecto al proceso vivido y la implementación de las medidas concerniente a paliar el desabastecimiento. Dicha visión, es en cierta medida

¹⁸⁴ Ídem.

¹⁸⁵ El siglo, 29 de marzo de 1973.

depositaria de los planteamientos esgrimidos por Corvalán y dan cuenta de la conexión del Partido Comunista con las políticas de gobierno en el tema del desabastecimiento, como de las críticas que dicho partido tenía con respecto a las experiencias de poder popular alrededor del problema del desabastecimiento.

Para el general Bachelet los problemas del desabastecimiento se solucionarían con una distribución más adecuada. Consciente de que está era una tarea compleja, comprendía que para luchar contra el mercado negro era necesaria la cooperación activa de la población en ciertas tareas enmarcadas dentro de los márgenes precisados en el instructivo diseñado por la SND. Si bien como militar, él no podía emitir juicios políticos, era consciente también de que el origen mismo del mercado negro tenía un fuerte componente político, que además se originaba por una psicosis generada desde la oposición al gobierno de Allende. Para el general Bachelet dentro de la política del gobierno las JAP eran los principales instrumentos en manos de la población para poder paliar la crisis existente, pero entendidas tan solo como organismos asesores y colaboradores. Pese a la férrea crítica por parte de la oposición y la desconfianza que las JAP generaban, el general Bachelet se refirió a ellas de la siguiente manera:

“Allí hay fundamentalmente un problema de falta de confianza en las JAP. Yo creo que a partir de la publicación del instructivo sobre las JAP esa confianza será ganada. Las JAP como organismos asesores y colaboradores, juegan papeles bien esenciales, claves [...] Toda la población debe sumarse al trabajo de las JAP, porque éste es un organismo sin camiseta política, “despolitizado” y su trabajo va dirigido en beneficio de toda la población”¹⁸⁶.

Para el general, la oposición a las JAP pasa por un desconocimiento de las reales funciones de las JAP, por ello instaba a que la gente no se marginara del proceso abierto por estos organismos de base, siguiendo los lineamientos dados por los organismos de gobierno. En cuanto a las otras formas de abastecimiento, el general era más bien cauto a la hora de referirse a ellas. La canasta popular y los Almacenes Populares, eran criticados por ciertos

¹⁸⁶ Revista Chile Hoy, N° 39

círculos cercanos al Partido Comunista en términos de la anarquía y el desorden que estos organismos generaban en el proceso de distribución:

“Terminar con el desorden y la anarquía en el abastecimiento [...] la ultraizquierda no lo hace nada de mal. Están dedicados a crear comandos comunales que saltándose a los comerciantes, plantean la canasta popular por un lado y por el otro los almacenes reguladores, no sólo para los campamentos, lugar donde se justifican, sino para las poblaciones donde trabajan los comerciantes. Se está entregando una canasta que según quien la consiga tiene de 9 a 14 artículos y entregada con tal desorden que la gente que la adquiere sale a vender a los alrededores la mercadería. Conocemos además que varios de estos improvisados distribuidores se alzan con el santo y la limosna. O sea, corrupción, desorden, anarquía, pequeños grupos de privilegiados”¹⁸⁷.

El general tenía una visión más mesurada que la de la dirigente comunista Lucia Chacón, de quien son las palabras anteriores. Para él la canasta popular era una excelente respuesta a la escasez de algunos productos de consumo básico, pero:

“... para determinarla necesitamos, por un lado, conocer el nivel de la unidad vecinal, la densidad de su población, y por otro lado – esto es muy importante – la producción nacional y la capacidad de importación. La Secretaría Nacional no se prestará para ofrecer una canasta mientras no tenga la posibilidad de cumplir para todos los chilenos”¹⁸⁸.

Su mirada de los almacenes populares no distaba tanto de la anterior:

¹⁸⁷ El Siglo, 31 de marzo de 1973.

¹⁸⁸ Revista Chile Hoy, n° 39. La canasta popular es una excelente respuesta. p. 15

“Nosotros pensamos que los almacenes populares son una buena idea, pero que mientras no cuenten con una infraestructura adecuada en términos de seguridad, higiene, manipuleo, etc., no será posible ponerla en práctica”¹⁸⁹.

Esto contrariaba los deseos de ciertos sectores de la izquierda que, como hemos planteado, abogaban porque el proceso de cambio se diera de una manera más rápida y con una participación aun más activa que la señalada por el general Bachelet. El poder popular embrionario que se vivía en ciertos sectores de la sociedad chilena no cuadraba con estas nuevas medidas impuestas desde el poder ejecutivo e implementadas por los militares. A meses del golpe de estado, como vemos, existían diversos enfoques sobre el tema del desabastecimiento, no había un único relato en torno a cómo superar dicha falencia del gobierno de la Unidad Popular, sobre todo en cuanto a quien o quienes debían ser el centro de dicha política. Ya a fines del gobierno, la discusión en torno al desabastecimiento en la base de la sociedad se dió en torno a los problemas del poder popular: mayor participación de las masas o burocracia son los temas en torno a los cuales se discutía.

Hugo Cancino (1988:350) nos señala que en el pleno de marzo de 1973, el Partido Socialista resolvió respaldar y promocionar las distintas modalidades de abastecimiento directo surgidas en la base, y convocó a ejercer el control popular sobre los centros de distribución y a combinar estas iniciativas con aquellas del gobierno. Así mismo, el Partido Comunista, como era de esperar, se pronunció en el mismo mes por la priorización de las JAP, insistiendo que estos organismos debían constituirse con la mayor amplitud incorporando a ellos el mayor número de comerciantes. Ya por estas fechas, como señalamos en el capítulo anterior, se gestaron nuevos organismos de base, los “Comandos Comunales de Abastecimiento Directo” y meses antes, en enero se formó el Comando Provincial de Abastecimiento Directo de Santiago. Este último organismo, señala Hugo Cancino (1988:352) fue “generado por votación directa de los campamentos de pobladores y con participación de 12 comandos comunales de Abastecimiento Directo [...] Este organismo fue el principal organizador e impulsor en los meses siguientes de tomas de oficinas públicas, concentraciones y jornadas de discusión”. Hugo Cancino (1988:409) cita

¹⁸⁹ Ídem.

una descripción de las memorias del General Prats de dichas movilizaciones el día 20 de febrero de 1973 hacia las oficinas del ministerio del interior:

“Encabezados por el pintoresco extremista de izquierda, El Mickey. Este personaje pronuncia un vibrante discurso ante sus compañeros, señalándome que exigía que el Gobierno expropiara todas las industrias, todos los fundos, que se retirara del Congreso el proyecto “Prats-Millas”, que se instauraran los Almacenes Populares, que se mantuviera a Luis Inostroza en Agencia Graham, y que se les asignara una cuota de 50.000 canastas familiares para los pobladores marginales que él representaba. Me limito a contestarle que su planteamiento correspondía a los métodos de la “dictadura del proletariado”, y que esto no estaba contemplado en el programa de gobierno. En cuanto a su problema concreto de desabastecimiento le comunicaría al Ministro de Economía para que la Secretaría Nacional de Distribución se encargara de estudiar la solución conveniente”.

A juicio de Hugo Cancino (1988:355) estas “tomas de caminos, oficinas y servicios públicos y otras acciones directas protagonizadas por segmentos del movimiento de pobladores o de la vanguardia obrera, a pesar de agitar demandas justas, no contribuyeron, sin embargo, a producir consensos en torno al gobierno, o a ampliar su base social, sino que, por el contrario, fortificaron la imagen de caos, de cataclismo inminente, creado por la oposición y sobre todo de crisis de autoridad, de desgobierno”. Juicio que en parte compartimos, pero que no da cuenta de la importancia de las movilizaciones y del empoderamiento que éstas representan. Si bien la imagen de caos que se dio en la Unidad Popular, se relaciona directamente con las movilizaciones que se dieron, estas también nos hablan del proceso mismo de toma de conciencia y de politización de sectores antes marginados, que tomaron en sus propias manos la resolución de sus problemas cotidianos.

Las organizaciones populares, en este sentido, dieron cuenta en este período de inéditas formas de organización y participación, y lo que es más importante, generando discusión, críticas y propuestas

Las JAP y las demás organizaciones que se crearon en estos tiempos pueden incluso ser vistas como una expresión de los propios problemas que se dan a nivel macro en tiempos de la Unidad Popular. Los problemas de conducción política y económica a los que hacía referencia Luis Corvalán López en las páginas anteriores, que fueron patentes en diferentes instancias de gobierno, chocaron con las iniciativas y empoderamiento de los sectores subalternos. Así, frenar la expansión de las iniciativas que se generaron en las bases que apoyaban el gobierno, para algunos sectores era una manera de dar continuidad al proceso, en desmedro del empoderamiento de los sectores subalternos. Frente a la ofensiva de la derecha, los grupos económicos y las elites, el gobierno de la Unidad Popular entr  en el dilema entre empoderar y permitir la expansión del empoderamiento o frenar el desarrollo de lo que se planteaba como el poder popular.

Es así como estas luchas que se dieron en diferentes rincones de nuestro país, son la expresión de estos dilemas: el hecho de que por un lado, un gobierno que instó a la formación de las JAP, que dio la posibilidad de que ellos mismo con sus propias experiencias de participación y bagaje histórico tomaran en sus manos el desafío de generar nuevas formas de asociatividad y participación; y por otro lado, al cabo de un par de años el mismo gobierno, para intentar frenar la crisis política y social que se había generado, intenta canalizar y normar la participación, echando pie atrás y restando poder a las masas. Así mismo, este dilema da cuenta de las diferencias entre los partidos de gobierno. Como planteábamos en el capitulo anterior, existían diferentes puntos de vista de cómo y través de qué medios se debía dar la vía chilena al socialismo en el plano del desabastecimiento. Por un lado, entre los partidos que apoyan a la Unidad Popular podemos señalar que existían dos grandes polos, uno gradualista y otro rupturista. Estas formas de ver el proceso, que se puede ver tanto en lo macro como en lo micro, nos habla también de las experiencias de participación y de las formas en que esta se expresó. En la base de apoyo al gobierno, las JAP fueron expresión del polo gradualista, ligado principalmente al Partido Comunista, que abogaba por un paso gradual hacia el socialismo, ejemplificado en la frase “Consolidar para avanzar”. Las JAP en este sentido, fueron pensadas para en el mejor de los casos aumentar la base de apoyo al gobierno y paliar las dificultades que fueron dando con los problemas del desabastecimiento, el mercado negro y la especulación en los precios de los bienes de

consumo. El empoderamiento que se generó en los sectores subalternos dio cuenta de experiencias de participación que fueron más allá de estas tareas encomendadas a las JAP, dando inicio a un proceso político y social en que dichos sectores comenzaron a dirimir, ejecutar y pensar ellos mismos las soluciones ad-hoc a sus problemas. El asambleísmo, la política popular en expresiones participativas más horizontales, generó a la larga una participación que fue más allá de los llamados iniciales del gobierno, por lo cual dichas prácticas fueron normadas y delineadas por instructivos y memorándum emanados desde instancias gubernamentales que fueron creadas para dirigir la planificación y ordenamiento de las políticas de gobierno; tal fue el caso de la Secretaría Nacional de Distribución y la incorporación de los militares a las tareas de abastecimiento. A la par de la JAP y como respuesta desde la base, se generaron otros organismos de masas fomentadas por el gobierno y ligadas al polo rupturista. Estos organismos, la canasta popular y los almacenes populares, en forma paralela a las JAP generaron nuevas formas de aliviar el desabastecimiento, de una manera más directa en vinculación con las distribuidoras del complejo estatal agrupadas en DINAC. Como podemos ver, las organizaciones y las formas de participar no escapan de los problemas que se dan en la cúspide de la lucha política y fueron expresión de las dificultades que se fueron generando tanto al interior del gobierno, como en la relación con la oposición y las elites, que vieron en estas iniciativas un quiebre en el estado de derecho y la propia constitución. Esto último lo podemos ver en las múltiples críticas a las que fueron objeto todos estos organismos, las cuales han quedado reflejadas a lo largo de este trabajo de investigación, así como también en las diferencias que se generan al interior del propio gobierno.

Como señalamos, la generación de discusión fue parte importante de dichas movilizaciones, el empoderamiento de los sectores populares dio como fruto una proliferación de organizaciones de base, así como críticas al gobierno y al desempeño en áreas sensibles como el abastecimiento. Una manera de dar a conocer sus sensibles reclamos y organizar los caminos a seguir fueron las jornadas reflexivas. A mediados de marzo de 1973, siguiendo esta lógica, se reunieron 150 representantes de distintas organizaciones de base de Santiago en Padre Hurtado. En dicha convocatoria se plantearon las críticas a cómo se había llevado a cabo la política de abastecimiento, tomando como una

salida viable el fomentar un canal único que cumpliera con los objetivos planteados en dicha política:

“Aquí el problema no es que a unos nos abastezca DINAC o a otros Agencia Graham. La cosa va más allá, va a las raíces del asunto, que nos indica que hay que crear un canal único de distribución que integre a éste, por la estatización, otras distribuidoras que hoy están en manos de particulares que especulan”¹⁹⁰.

Las proposiciones de los congregados en Padre Hurtado plantearon cambios y a su vez profundizaciones del proceso vivido. Entre estas demandas, se planteó: a) La expropiación de las grandes industrias de alimentos, pasando al APS bajo control obrero; b) Expropiación de las grandes distribuidoras privadas, c) Expropiación de todos los fundos arriba de 40 hectáreas; d) creación de una central única de distribución, que centralizara en ella la producción nacional y donde no hubiera comercio establecido, Almacenes del Pueblo, controlados y dirigidos por los propios pobladores y donde hubiera comercio establecido, distribución controlada por los pobladores, con tarjeta de control de abastecimiento; e) Organización y fortalecimiento de los Comandos Comunales y locales de abastecimiento, decisión sobre el dónde, cuándo y cómo se distribuiría; f) formación de un Comando de Abastecimiento Provincial y nacional, único¹⁹¹.

Como señalábamos, el tema del poder estaba presente en las discusiones en torno al abastecimiento. En uno de los puntos que planteaban los dirigentes sociales, se señala que se debía entender “que las organizaciones son hoy una organización más de los trabajadores y por ende debemos plantearnos, hoy día, en una perspectiva más amplia que nos permita enfrentar el problema del poder”¹⁹². La atomización en diferentes organismos en el tema del abastecimiento por ejemplo, fue visto como un freno al proceso mismo que se vivía, en torno a la toma del poder, dado que así se enfrentaba de forma parcial a los “enemigos de clase” en defensa de sus propios intereses. Se planteaba así la necesidad de formar los Comandos de Trabajadores, como organismo que uniera a todas las organizaciones de la comuna, como un poder que se constituyera paralelo al poder “que hoy sustenta la

¹⁹⁰ Revista Chile Hoy, N° 41. El abastecimiento en el centro de un debate popular. p. 10

¹⁹¹ Ídem.

¹⁹² Ídem.

burguesía y el imperialismo yanqui”¹⁹³. Como es de esperar también se rechazaba la postura del general Bachelet en torno a los Almacenes Populares dirigida al gerente general de Agencia Graham en que enfatizaba su visión contraria a la formación de la canasta popular para toda la población.

Las relaciones entre los civiles y los militares fueron en este período más bien tensas. El recuerdo de la entrada de los militares lo podemos ver en la entrevista a Sergio de Los Reyes, donde se habla incluso de operaciones de la DINE entre los encargados de la distribución:

SR: Cuando llegaron los militares al abastecimiento ya estaba Carlos Prat en el gobierno.

LM: Claro esto es posterior al paro...

SR: Entonces puso a cargo del desabastecimiento a Bachelet. Entonces nosotros nos reunimos ahí, había un compañero Morales, no me acuerdo el nombre, muy inteligente, socialista, muy inteligente. Entonces, me dijo: No, golpe de estado. Entonces él hizo un análisis, que te hice delante. Entonces ellos vienen, van a traer gente que en todas partes tiene que alimentar y de dónde sacan el abastecimiento, de acá poh hueón. Entonces dijo, esto está dado. Yo tuve la entrevista ahí con el Coronel, no era Bradley, un hueón parecido y a él, estuvimos con Mauro Maturana en la reunión, me acuerdo en la oficina de él. Nos empezó a interrogarnos a nosotros del sistema, que se yo y ahí salió lo de la JAP y la canasta popular. Entonces él se inscribió: me gusta la Canasta Popular.

LM: El militar.

SR: El militar. Lo encontraba más democrático, más de esfuerzo que la gente se organice y que se empodere la cosa. Todo tomando un trago en su oficina. Fue el mismo que después me pidió la renuncia al poquito tiempo después. Entonces estábamos en eso y empezó ya, empezaron a haber cosas raras, digamos, por ejemplo en DINAC supimos que una de las secretarías que atendieron en ese tiempo a Orlando Caicedo, no sé si acaso te suena, que era socialista que era hijo de un famoso actor, uno gordito que salía en la televisión, “Mejora, mejoral”, este era el hijo de él que era ingeniero comercial. Y nos dimos cuenta que la secretaria de él, era de la DINE...

¹⁹³ Ídem.

LM: De la DINE, dirección de inteligencia del Ejército...

SR: Y era de ahí y nos dimos cuenta que en otras partes también estábamos...

LM: Todos pinchados...

SR: Pinchados, todos pinchados... estábamos todos, todos. Nosotros habíamos caído en el entusiasmo de hacer cosas y descuidamos totalmente la cosa de seguridad. Entonces estaban todos, sabían exactamente con que contaban, quiénes éramos, todo.

LM: Toda la red que se estructura alrededor del tema del abastecimiento.

SR: Exacto¹⁹⁴.

El golpe de estado ya se avecina. Los últimos días del gobierno de Salvador Allende

Haciendo un recorrido de estos tres años de gobierno, el problema del desabastecimiento en vez de mejorar, se volvió un problema crónico de difícil solución. Ya a fines del gobierno de Allende, la política de gobierno intentó, como hemos visto, dar una salida a este problema incorporando a los militares en las tareas de la distribución, no sin fuertes críticas de sectores de la izquierda que vieron con malos ojos la entrada de las instituciones castrenses a tareas que eran vistas como esenciales para el fortalecimiento del poder popular.

Estos meses finales fueron de una complejidad absoluta para el gobierno de Salvador Allende. Al problema del desabastecimiento, se sumaron los rumores del golpe de estado y de la crisis institucional que complejizaron aún más la situación llevando al gobierno a dar una dura lucha por conseguir el apoyo de la Democracia Cristiana. Con el conato de golpe de estado del 29 de junio, conocido como “El Tanquetazo”, estos esfuerzos fueron vistos como la única salida a la crisis político-social. El diálogo era la salida que Salvador Allende siempre tuvo en mente: “El diálogo – afirmó Allende – es necesario para evitar la guerra civil y lo planteo como el supremo esfuerzo de lealtad, pero un diálogo frente al pueblo y al país, todo desde una posición de principios camaradas” (Hugo Cancino: 1988:358). Las reacciones frente a este diálogo no se hicieron esperar. Para el Partido Comunista bajo su

¹⁹⁴ Entrevista a Sergio de los Reyes. Op. Cit.

lógica de una gran alianza de clases, el diálogo con la Democracia Cristiana fue bien recibido. En cambio para el Partido Socialista y sobre todo para el MIR, en diferentes niveles, se planteó su rechazo. Para el primero, su rechazo se da internamente y para el segundo de una manera pública y clara: dialogar con la Democracia Cristiana era retrogradar y transar el proceso, conduciendo al desarme político de la clase obrera (Hugo Cancino, 1988:359).

En cuanto al movimiento social, entre el tanquetazo y el golpe del 11 de septiembre se dió un ciclo sostenido de movilización, de agitación y de debate interno (Hugo Cancino, 1988:356). El objetivo de esta nueva coyuntura fue la decisión de defender al gobierno frente a una nueva tentativa sediciosa. Es frente a estas posturas que se radicalizaron los discursos y las declaraciones públicas de los personeros políticos desde el propio Partido Comunista, hasta el MIR. Este último grupo político interpeló tanto al gobierno, como a la izquierda en general a apoyar a las organizaciones de base. En el otro extremo, los transportistas volvieron a llamar a paro el día 26 de julio, al cual se sumaron los colegios de profesionales. Según Hugo Cancino (1988:361) “El conflicto gremial se generalizó, convirtiéndose en eje del movimiento social anti-UP. El presidente Allende, abrumado por la nueva ofensiva del bloque opositor, la clausura del diálogo con la Democracia Cristiana y la agudización de los problemas de abastecimiento y del índice inflacionario, que entre enero y agosto ascendía a 235,2%, decidió constituir un nuevo gabinete con la participación significativa de las FF.AA”. Bajo este clima de incertidumbre, el desenlace final, como sabemos fue el fin sangriento de la vía chilena hacia el socialismo.

El Golpe de estado no se hizo esperar; estos meses duros del gobierno de Allende, en que la ofensiva de la derecha y el repliegue de la izquierda en torno a la defensa del gobierno constitucional y la propaganda en contra de la inminente guerra civil, desembocaron en el fin de un proceso de ampliación democrática de larga data en que sectores sociales postergados, se hicieron dueños de las calles, los espacios de poder y dieron rienda suelta a sus múltiples formas de asociatividad. Fue el fin, claro está, de las colas y el desabastecimiento. Inmediatamente después del golpe de estado aparecieron milagrosamente los alimentos y demás bienes esenciales en los comercios del país. Así lo

recuerda Sonia Jiménez, integrante de una JAP de la población La Victoria, al constatar los problemas del desabastecimiento y lo que pasó después:

“Después del golpe para que te cuento, cinco tambores de aceite. [El comerciante] Venía casa por casa, nos lloraba que le compráramos, nosotros no quisimos. El viejujo del almacén de la esquina se lo llevaron preso: como diez tambores de aceite, sacos de azúcar, sacos de harina, arroz, escondido, todo lo tenían, todo escondió. Entonces al pueblo lo tenían muerto de hambre. ¿En contra quién iba el pueblo? Contra el gobierno, ¿cierto? Y contra quienes estaban con el presidente. Entonces fue bien duro”¹⁹⁵.

Este tipo de recuerdo es transversal en la memoria colectiva de quienes apoyaron el gobierno de Allende, para bien o para mal, los alimentos y bienes de consumo volvieron a aparecer en los estantes de los locales comerciales del país. Los mil días del gobierno de Allende llegaron así a su fin. Otro proceso histórico que marca un antes y un después hasta el día de hoy en la historia reciente de nuestro país comenzaba a tomar forma en los barrios, calles y avenidas de Chile. Un proceso histórico que está hasta el día de hoy en la memoria colectiva e individual de los chilenos: la dictadura militar.

Tras el golpe de estado, el día 15 de septiembre, fueron disueltas tanto las JAP como las Secretaría Nacional de Distribución. El nuevo ministro de economía de la dictadura declaró en reorganización el Ministerio de Economía, Fomento y Reconstrucción, así como el fin de los organismos de distribución. Así mismo “El agio y la especulación serán sancionados de acuerdo a las disposiciones del Código de Justicia Militar en tiempos de guerra”¹⁹⁶. Este mismo documento, nos señala la creación de un Comité Nacional de Coordinación y Distribución a Cargo de un militar. Dicho organismo estaría integrado por los ejecutivos de las empresas de distribución estatal y privadas, así como por un delegado de la Confederación de las Cámaras de Comercio. La participación de los sectores populares en los problemas del abastecimiento quedó reducida al rol de meros consumidores.

¹⁹⁵ Entrevista a Sonia Paz Jiménez. Citada. Cuando plantea esto de qué el pueblo se iba en contra del gobierno, hace relación con que dada la situación de crisis, los vecinos culpan al gobierno del desabastecimiento, en vez de comprender el acaparamiento de mercaderías del comerciante del barrio.

¹⁹⁶ En internet: <http://sanjoaquin50.blogspot.com/2011/07/la-jap-en-la-poblacion-san-joaquin.html>

Revisado el día 17-04-2012

Venían ya otros tiempos. La persecución de los simpatizantes de la Unidad Popular comenzaba, a la cual no escaparon algunos de los principales dirigentes de JAP y de la Canasta Popular o de la misma DIRINCO, como es el caso de Manuel Recabarren, dirigente de la JAP de San Miguel y en la Canasta Popular, dirigentes del MIR, como Alejandro Villalobos, el Mickey o Marta Ugarte, Jefa Administrativa del Departamento de la Junta de Abastecimientos y Precios de DIRINCO. Los dos primeros Detenidos Desaparecidos y la última, devuelta por el mar el 9 de septiembre de 1976, como única testigo de los vuelos de la muerte en Chile. Comenzaba así la dictadura militar.

Capítulo IV

La experiencia de participación: miradas sobre el desabastecimiento

De las JAP a los Almacenes populares en tiempo de la Unidad Popular. Un ejercicio de memoria

“Ayudar y puta que llegó un equipo de cabros fabuloso poh y de todos de diferente partidos de la Unidad Popular. Entonces ahí que nosotros en el frontis pusimos banderas del MIR, de la Izquierda Cristiana, del MAPU, Partido Socialista, Democracia Cristiana, no... Partido Socialista, Partido Radical Revolucionario y fue muy bonito, porque te digo ¡como trabajaba la gente! Bien te digo...en mi puta vida he trabajado tanto como en esos años...

Sergio de Los Reyes, ex Interventor Almac Santa Julia, ex Gerente general de Montserrat y ex Subgerente de Operaciones Especiales de DINAC.
Militante socialista

“Claro, a un mejor consumo. Y quizás ahí hubieron algunos errores, eso fue de muy, como le dijera, no fue un proceso así chiquitito, sino que fue, no digamos que fue exagerado, porque todo el mundo estaba feliz, por supuesto, porque podría comer más. Pero el problema que en algunos casos se duplicó, se triplicó el sueldo, porque eran sueldos de hambre que tenían [...] entonces en esa consideración, con muy buena fe y todo, se les aumentó mucho en algunos casos, entonces, eso trajo por consecuencia un mayor poder adquisitivo y en tener un mayor, no estábamos, la producción, en condiciones de dar abasto a todo un pueblo que ya tenía un mayor poder adquisitivo.”

Ernestina Alarcón, Dirigenta social, Población Malaquías Concha, La Granja. Dirigenta Centro de Madres, Unidad Popular. Militante Comunista

“Es fundamental la participación del pueblo, la participación popular, no solo en las grandes tareas de la producción, sino en las tareas relativas a la solución de los problemas del abastecimiento. En relación con esto tenemos que decir algunas palabras sobre las Juntas de Abastecimiento”

Luis Corvalán Lepe, discurso en “Activo del Partido Comunista de dirigentes sindicales, comunitarios y Juntas de Vecinos, Centros de Madres y otros” en el Estadio Chile, 19 de octubre 1971.

4-1 Los caminos que convergen en la memoria

En los capítulos anteriores hemos hecho un recorrido por la formación de la JAP y de los demás tipos de organizaciones de masas que en tiempos de la Unidad Popular se formaron para romper el fenómeno del desabastecimiento de bienes de consumo. Si bien la tesis se plantea desde la temática de la participación en las JAP, sobre su desarrollo, principales problemas y soluciones, el ejercicio de búsqueda de fuentes y el trabajo de memoria nos ha llevado a comprender una dinámica más amplia junto a otras iniciativas de participación que fueron más allá de lo planteado por las resoluciones oficiales del gobierno. Felizmente, la práctica participativa dió como resultado, experiencias que al ser rescatadas nos ayudaron a comprender de una mejor forma el proceso vivido en tiempos de la UP y, de alguna manera, nos motivaron a que fueran representadas en nuestro trabajo de investigación. Ese es el objetivo del presente capítulo: por medio de la memoria de los individuos que vivieron los tiempos de la UP, ver qué significa el haber participado en dichos procesos y cuáles fueron sus prácticas para poder dar con una solución al problema mismo del desabastecimiento. Llevar adelante este trabajo ha significado por sobre todo adentrarnos en los terrenos de la memoria y el recuerdo por medio de entrevistas individuales con dirigentes sociales y de gobierno.

Pensar la Unidad Popular, esos tres años que cambiaron el rumbo de nuestro país y la vida de muchos de nuestros compatriotas se vuelve hoy en día un ejercicio necesario, tanto desde un punto de vista historiográfico, como desde un punto de vista político y por

supuesto testimonial. Esos tres años marcaron un antes y un después en la experiencia de miles de chilenos y chilenas. Es a dicha experiencia a la que nos remitiremos en este capítulo, haciendo hincapié en la experiencia de participación en las Juntas de Abastecimiento y Precios, en la Canasta Popular y los Almacenes Populares para identificar los sentidos, las expectativas y las estrategias que dichas personas pusieron en práctica con respecto al fenómeno del desabastecimiento, el mercado negro, la especulación y la formación de estas iniciativas. Así mismo, el preguntarse qué significado tiene la Unidad Popular para estas personas es de suma importancia, para poder hacer un recorrido testimonial por estos tres años de gobierno popular.

Es así como nuestro trabajo de investigación se abocó a la recopilación de testimonios para aproximarnos a la dimensión de la experiencia de estos individuos y su subjetividad. Al respecto hacemos nuestro lo señalado por Alessandro Portelli (Portelli, 1991:42), quien nos plantea que las fuentes orales “nos dicen no sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creían estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron”. Por esto, el uso de la oralidad y la entrevista como técnica de investigación nos posibilita adentrarnos en esos espacios a los cuales de otra manera no podríamos acceder y a su vez, nos plantea la interrogante sobre la importancia de la Historia Oral para la investigación de la historia reciente de nuestro país. Es así como el interés primario de nuestro punto de vista es comprender qué deseaba hacer la gente, qué creían estar haciendo y mirando en ese tiempo histórico, qué es lo que ahora piensan que hicieron durante el periodo de la Unidad Popular y en específico en su práctica participativa. Han pasado décadas desde dichos hechos, por lo mismo, este ejercicio también sirve como una manera de rescatar esa historia que no tiene un mayor registro en los archivos ni en las bibliotecas de nuestro país.

Es por eso que la importancia de apelar al testimonio, y en consecuencia a una mirada historiográfica desde lo que se conoce como Historia oral, radica en las posibilidades que dicha postura teórica y metodológica nos plantea al momento de indagar en la experiencia de los sujetos que están fuera de los centros de poder y decisión. Como nos señala Paul Thompson (2003:32-ss), la historia oral tiene un poder que nos permite acceder a las experiencias de aquellas personas cuyas vidas están al margen del poder y cuyas voces permanecen ocultas porque sus vivencias improbablemente fueron documentadas en los

registros. Al enfrentar el tema de la memoria de una experiencia de participación como las JAP, el uso de la historia oral es absolutamente pertinente, no sólo en lo que se refiere a dar con el sentido y significado de dicha experiencia, sino a su vez, como una manera de dar también con ciertos nichos de realidad. Dentro de esta misma lógica, la vida de comunidad o población, las relaciones entre pares en las JAP, el enfrentar juntos los problemas generados por el desabastecimiento, el mercado negro, la especulación, pueden ser vistos como esferas a las que no se tiene simple acceso, dado que los registros escritos no se adentran mas allá de la descripción de los fenómenos planteados. Quedan fuera de nuestro alcance los pormenores o detalles sobre el funcionamiento de las JAP, problemas (acaparamiento, mercado negro, especulación) y soluciones (organización, distribución y autogestión) alrededor de la experiencia misma de participación en las poblaciones y barrios de nuestro país, espacio que alberga la cotidianidad del diario vivir.

Es por ello también que tomamos como nuestras las palabras de Vera Carnovale, al señalar que “A través de las fuentes orales podemos adentrarnos un poco más en las complejidades de todo proceso histórico y visualizar mejor las formas en que un determinado contexto influye directamente en la vida de las personas. Al mismo tiempo, nos ofrece la posibilidad de identificar las perspectivas, expectativas y estrategias de las personas frente a estos contextos. Es a través de los testimonios como podemos asomarnos al mundo de las practicas cotidianas (ya sean éstas espontáneas o ritualizadas) que intervienen en la producción de identidades y subjetividades colectivas” (Carvonale, 2007). Es así, como en esta investigación el uso de la oralidad presente en el testimonio cobra una importancia singular, la cual nos permite indagar en dichos *sentidos* a los que hacemos referencia, para adentrarnos en la *subjetividad* de los individuos ligados a las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios, para dar cuenta de qué se entendía por participar en tiempos de la Unidad Popular y cuáles fueron las respuestas participativas de los sujetos. Sus perspectivas, expectativas y estrategias forman parte de esta indagación historiográfica. Si bien el gobierno de la Unidad Popular supuso un proceso político en que grandes capas de la población irrumpieron en el campo de lo político y en que el gobierno propició o promocionó la participación en dicho campo, ésta – la participación - debía comprenderse y entenderse dentro de ciertos marcos legales, lo que supuso un intento de dirección y

canalización de la demanda social para el triunfo y la implementación de las medidas del programa de gobierno. Si bien en tiempos de la Unidad Popular se dió una participación sin precedentes de amplias capas de la población en los diferentes ámbitos en los cuales los sujetos se desempeñaban y a su vez existió una cierta libertad de acción a pesar del control de la economía por parte del Estado, dicha participación siempre se entendió desde la óptica del gobierno bajo ciertos canales considerados legítimos, los cuales debían respetar la institucionalidad vigente de una sociedad liberal-burguesa bajo el principio del “estado de derecho”. Tal es el caso de las JAP que, como experiencia promocionada desde el Estado, se rigió bajo ciertos parámetros “respetando” los marcos legales impuestos desde la sociedad que la engendró, esto a pesar de la férrea crítica de la derecha y de ciertos sectores de la izquierda. Así lo plantearon los diferentes decretos que se fueron generando a medida que pasó el tiempo para la implementación de esta organización de masas, una organización que fue pensada con fines específicos y límites claros de acción. El llamado a participar que hace el gobierno al mundo popular que se dio a través de la lucha en contra del desabastecimiento, supuso también una manera de ampliar la base social de apoyo al gobierno, para sumar fuerzas al proceso social de cambio que emanaba del programa de gobierno: así se plantea que las JAP, además de luchar en contra del problema suscitado por la escasez, abrieron la posibilidad de entrar a competir con la Democracia Cristiana la hegemonía del centro político y penetrar aún más en el mundo poblacional.

Esta primera óptica es lo que podemos comprender como la conducción del proceso revolucionario desde arriba o desde la institucionalidad, que supuso como señalamos, la canalización del *proceso* dentro de los marcos legales para la ejecución del programa de gobierno, desde la toma del Estado a la formación de una acumulación de fuerzas más amplia que diera legitimidad al proceso y condujera hacia el socialismo. Las JAP, fueron entendidas desde el Gobierno como una forma de *Poder Popular ad-hoc*, con ciertas reglas emanadas desde DIRINCO y sancionadas definitivamente con la formación de la Secretaría Nacional de Distribución. Fueron estos organismos de gobierno los que le dieron el poder necesario para su funcionamiento en el control del proceso de distribución y abastecimiento necesarios para la población. Las palabras del propio Presidente Allende, refiriéndose al papel de los inspectores Ad honorem de las JAP nos plantean el tema de cómo entendía el

gobierno el poder popular: “(son inspectores) con las mismas atribuciones de los inspectores de DIRINCO, son *poder popular*, compañero. ¡Son poder popular! *Pero un poder popular de acuerdo con el organismo que le otorga las atribuciones para que sean Poder Popular, que es DIRINCO. Y llevará su carnet con las atribuciones que tiene, para que pueda ser ejercida frente a la autoridad administrativa, el municipio, etc. Y además, se les designa por decreto y responde a sus atribuciones. ¡Ese es el poder popular!*”¹⁹⁷. Un poder popular que se acercaba a lo que el Partido Comunista apelaba y que era comprendido como un tipo de poder funcional, en la medida que tendía a fortalecer el Gobierno de la Unidad Popular y no a debilitarlo, no independiente, ni paralelo al gobierno (Cancino Troncoso, 1988:323-326).

Como contrapartida a esta mirada que toma en cuenta procesos políticos en la cúspide del escenario nacional – sociedad política – nuestro enfoque historiográfico revela un ejercicio inverso, que toma en cuenta la importancia de un “otro” registro, en este caso *Oral*, que se adentra en la subjetividad y deseos de las mujeres y hombres que, siendo proclives al gobierno popular, comprendieron la participación no sólo dentro de los marcos en los cuales el gobierno pensó la participación, sino que fueron más allá colaborando con diferentes formas de abastecimiento y/o por medio de experiencias de autogestión, dando cabida a la formulación de soluciones en el problema del abastecimiento que fueron emanadas desde la propias bases, de su cultura, de su bagaje histórico social.

A cuarenta y dos años del triunfo de Allende y a treinta y nueve del golpe militar, preguntarse sobre el significado de la experiencia chilena al socialismo, supone tomar en cuenta una mirada desde la Historia Oral, una perspectiva crítica.

El uso de la Historia Oral, cabe señalar, no se da sólo por el hecho de querer dar cuenta de qué hicieron los sujetos en tal o cual acto dentro de las JAP; sin duda el apelar a la oralidad nos remite también al concepto de Memoria. Como hemos venido señalando, el testimonio va más allá de dar cuenta de qué hizo la gente, nos habla también de los anhelos y expectativas, las cuales movilizan el actuar de las personas. Lo que es más importante aún, nos remite desde el presente a dar con aquello que ahora piensa que hizo. Todo este

¹⁹⁷ Revista Chile Hoy, N° 40, 1973. *Allende: el papel de los inspectores Ad Honoren*. p.17. [cursivas mías]

ejercicio de rememoración vinculado a la historia oral está intrínsecamente relacionado al concepto de memoria.

Los capítulos precedentes, si bien hacen uso de testimonios en torno a los problemas planteados en nuestra investigación, fueron más bien una reconstrucción histórica del proceso de surgimiento de las JAP, su puesta en marcha y la formación de otras formas de participación de los sectores populares. También incluyeron una visión amplia de las diversas críticas a las cuales fueron objeto y de las formas en que estas intentaron solucionar el problema del desabastecimiento. Dicho trabajo investigativo fue abordado principalmente por medio de fuentes escritas. Para dicho ejercicio se tomó en cuenta a Vera Carnovale (2007:158) quien nos señala que las fuentes históricas tienen un marco de enunciación específico y que llevan consigo la impronta de las perspectivas, las tensiones, las subjetividades y como no, las intencionalidades que atraviesan el contexto histórico del que forman parte y que las producen. Esto último es de suma importancia, dado que esta impronta a que se hace referencia nos posibilita un acceso a información sobre el pasado, pero a su vez nos limita, dado que: “la información que ofrece *es siempre limitada*. Aun cuando contemos con un corpus heterogéneo que nos permita asomarnos a muchas parcialidades y dimensiones de aquella experiencia, siempre hay algo de ese pasado que se nos vuelve opaco, escurridizo: la realidad y sus múltiples registros no mantienen entre sí una relación especular” (Carvonale, 2007:158). Es por estas limitaciones propias de las fuentes históricas que el uso de las fuentes orales se hace necesario para cubrir vacíos y para un tratamiento testimonial de la experiencia de participación. Las fuentes orales no sólo cubren los vacíos de los hechos factuales, ellas también nos sumergen en esferas de conocimiento que están más allá de lo objetivo.

Para cerrar este preámbulo y pasar de lleno a los testimonios, debemos señalar que nuestra intención principal es poder adentrarnos en el recuerdo vivo de la Unidad Popular y dar cuenta de cómo nuestros entrevistados recuerdan y dan sentido aquellos años y sus experiencias de participación. Un ejercicio que creemos necesario y justo en tiempos en que la amnesia y la memoria están presentes en el escenario nacional.

4.2 - La figura de Allende como culminación de un proceso en la historia de Chile.

La historia del siglo XX chileno está marcada por la figura de Salvador Allende y el recuerdo del proceso que lo llevó a la más alta magistratura del estado, la presidencia de la república, es parte esencial de la memoria de quienes participaron en las JAP y demás organizaciones. Dicho proceso, como sabemos es la culminación de un largo trayecto que abarca un período que va desde 1952 hasta 1970, cuatro procesos electorarios en que el movimiento popular y los partidos de izquierda acompañaron con su entusiasmo y alegría la candidatura del militante socialista. Este proceso, podemos señalar, forma parte del recuerdo colectivo de nuestros entrevistados, que lo viven como la culminación de un largo trayecto del movimiento social y político, en que la candidatura del presidente Allende es recordada entonces como el punto cúlmine hacia la creación de una nueva sociedad y como un proyecto de vida que viene desde las generaciones pasadas. Esto último es de gran importancia, porque a la hora de llevar adelante la tarea de ser gobierno, la participación de los allendistas se tendría que dar en diferentes frentes que abarcaban su cotidianidad:

“FC: Lo que pasa Leo, lo que pasa es que el gobierno de la Unidad Popular fue una culminación de un largo período de lucha en la que los protagonistas del gobierno popular, los protagonistas, que no fueron sólo del gobierno de Allende, sino que los mandos medios para abajo, abajo, abajo... toda la base trabajaron duro y yo ya venía trabajando duro desde los 12 años, yo ingresé a las Juventudes Comunista, como pionero a los 11 años, pero ya venía desde los 9 u 8 años con claridad, porque en mi casa eran puros comunistas, todos orgánicos, todos dirigentes de comités regionales, miembros del comité central y periodistas, o sea una hueá muy fuerte. Entonces yo, ya a los 13 años ya era un cuadro político, equivalente a un muchacho de enseñanza media, lo mismo que este hueón. Entonces cuando asume el gobierno popular los que habían trabajado desde mis padres, mis tíos, todos venían desde el año 52 con Allende.

LM: Claro.

FC: 52, 58, 64 y 70. Y habían trabajado duro y habían quedado todo el tiempo con cola, como se llamaba en esos tiempos, se hacían apuestas y se ponía una

cola y daban... ya. Entonces toda esa gente, cuando asumen el gobierno popular se siente en la obligación de no hacer una cosas, sino de hacerlas todas, porque éramos pocos, éramos muy discriminados, muy perseguidos, aun en esa época...”¹⁹⁸

A su vez, este recuerdo, puede incluso abarcar períodos de tiempo más largo en los cuales los entrevistados sitúan experiencias personales como la inscripción al servicio electoral y el llegar a ser un ciudadano con derecho a voto. Así mismo, al hacer este ejercicio de reminiscencia ven en la figura de Allende un fiel heredero de las políticas iniciadas por el gobierno del Frente Popular, del cual Allende fue ministro. La figura de Allende, entra así en la memoria como un punto cúlmine de un proyecto de larga data, de ascenso del movimiento social y popular que se iniciaba en la arena política con la figura de Pedro Aguirre Cerda y que finalizaba con Salvador Allende:

MS: Entonces ahí con los 21 años mi marido no me acuerdo en qué fecha se abrieron los, yo cumplí los 21 años y me dijo ahora no me acuerdo cuando, no: “Ahora se abrieron los registros electorales así que usted se va ir a inscribir ¿vamos o no vamos?”. Bueno, le dije, si hay que inscribirse, me inscribo. Porque qué significa inscribirse, me dio toda una lectura, ya bueno, yo ya entendía un poco la política, entonces ya un poco, así que ya no me acuerdo la fecha, pero ese año, por ahí debe haber sido, nos inscribimos ese mismo año en el 41 y desde entonces mi voto no ha sido nunca y no va a ser que no sea para la verdadera izquierda. Entonces fuimos pasando así llegamos cuando llegó el gobierno de Allende la alegría fue indescriptible, me acuerdo que ella vivía también allá en este y teníamos los niños chicos, ella, yo no tuve hijos y teníamos pero mucha familia, muchos amigos que venía y desde que salió yo ya fíjense que a esa edad que triunfó Allende yo llegué a ser persona importante por ser ciudadana con derecho a voto... porque era ciudadana de pe a pa.... Ingrese antes que Allende saliera y me llamaron a integrar los registros electorales, entonces se llamaba... como se llamaba... eh que era

¹⁹⁸ Entrevista a Francisco Caucamán, 30 de septiembre de 2011

delegada...vocal de mesa en las elecciones y mi marido era desde antes, había sido. Entonces cuando ya me nombraron vocal, la integré bien, la acepté... fui varios años delegada, hasta que nos borró la dictadura.

LEO: O sea es un proceso largo para que Salvador Allende sea presidente de la república.

M S: Claro y cuando....

LEO: 4 veces

MS: Yo he recibido mucho, como le dijera... tirones de orejas, porque nunca yo escribí la historia porque me di cuenta tarde que es bonita, hice hartas cosas de las que no me arrepiento y avancé mucho en la política y justamente ahí, entre paréntesis, entre 1946 más o menos cuando se fue candidato González Videla radical yo voté por los 3 candidatos radicales, Juan Antonio Ríos, González Videla y Pedro Aguirre Cerda. Desde ahí vino mi votación como ciudadana, ingresé cuando el registro civil de electora, me eligieron como vocal de mesa, de la política, para las elecciones estaba todo el rato sentada... Entonces González Videla, Pedro Aguirre Cerda nos dejó una gran enseñanza, nos dejó metido el bichito de qué había que hacer y este Partido Radical era el partido de centro izquierda, para decir algo, no. Entonces sacó tres candidatos a presidente de la república, pero González Videla nos traicionó [...] Pero ya vino esto, después que nació el gobierno de la Unidad Popular y cuando nos fuimos encontrando, dando cuenta cómo ahora le está sucediendo a algunas de los que votaron por Piñera, entonces no puede ser cantando de que al gobierno no lo... no al gobierno de la Unidad Popular... se le fue cortando... cortando.... Y bueno la historia de esa política la conoce usted mejor que yo, pero en esto tuvimos que participar y como yo ya pertenecía a centros de madres, pertenecía a un comité femenino, a una unión de mujeres, que había luchado por el voto femenino, entonces figuró mi nombre en esas cosas, luchamos por un pacto militar en el gobierno González Videla, contra el pacto militar que González Videla iba a hacer para mandar a la guerra de no sé qué....

Llegamos al gobierno de Allende, y nos fuimos dando como a Allende lo fueron encerrando y fueron apretando al pueblo y de ahí vino que las cosas desaparecieron”¹⁹⁹.

Bajo esta misma lógica, los procesos en el ámbito político y social de la historia de Chile darían como resultado que Salvador Allende fuera Presidente de la República. Este ascenso del movimiento social, en el testimonio de Ernestina Alarcón vendría siendo un proceso de larga data, y es visto como culminación de las luchas iniciadas en el siglo XIX. Así mismo, 1970 es visto como un antes y un después, como la fecha culmine del avance del movimiento social y político de la izquierda chilena:

EA: Allende es la culminación hasta esa fecha de un proceso. De un proceso de lucha del pueblo chileno, por, por conquistar, por conseguir sus derechos, en todo sentido, en el sentido del trabajo, de la salud, de la vivienda, etc., etc., recreación, de la cultura. Ese es un proceso que se viene desde el siglo pasado, es decir antepasado, a fines del siglo antepasado, con la creación de sindicatos, huelgas sindicales, etc. A mediados del siglo antepasado. Las primeras huelgas fueron a fines del siglo ante pasado, por ejemplo Marga -Marga, de los mineros. Después de fines del siglo antepasado, vinieron huelgas diversas, diferentes partes, incluso las mujeres. Las mujeres de tranvías en Valparaíso hicieron una huelga, como aquí en Santiago hicieron una huelga, una huelga también por sus derechos. Todo eso era en función de este proceso que se creó hasta el año 73, con la Unidad Popular.

LM: Con la Unidad Popular.

EA: No es un proceso que se creó en el momento, es una cosa de un proceso”²⁰⁰.

La Unidad Popular, en este sentido vendría siendo parte de un proceso social y político que había madurado a partir de las primeras organizaciones y luchas de los sectores más

¹⁹⁹ Entrevista a Mercedes Sepúlveda, 19 de agosto del 2011

²⁰⁰ Entrevista a Ernestina Alarcón, 2 de agosto del 2011

vanguardistas de la sociedad chilena. Fue entonces depositaria de sueños y expectativas anidadas, vividas y deseadas desde los comienzos de las luchas obreras. Como tal, podemos pensar también que fue la maduración de un proyecto global de la izquierda chilena y de los sectores proclives a sus ideas, que comenzó a ser sembrado en el ámbito político, esto es, en la lucha al interior del sistema de partidos, desde 1952, como un proyecto global, frente a otros proyectos que como hemos planteado al inicio de esta tesis, separaron en tres aguas a la derecha, el centro y la izquierda. El triunfo de la Unidad Popular, planteado en estos términos podría ser visto entonces como el triunfo de los sectores populares y de la lucha de estos en la arena política, a partir de los partidos representantes y depositarios de sus aspiraciones.

4.3 -La campaña electoral y las expectativas del gobierno de Allende.

El gobierno de Allende fue largamente esperado, fue un triunfo del movimiento social y la izquierda chilena. Para su organización se generaron organismos de poder de base llamados CUP, Comités de Unidad Popular. Estos organismos que funcionaban como centros de propaganda y difusión sirvieron en la campaña presidencial como enlace para los partidarios de los diferentes partidos políticos del conglomerado, así como, una vez Allende en el poder, con las diferentes organizaciones que se fueron generando, como es el caso de las JAP. Fue por medio de estas que el triunfo de Allende fue posible. Dichos organismos sirvieron para dar a conocer las políticas de gobierno en los tiempos duros del desabastecimiento. El recuerdo de los CUP se encuentra en el testimonio de Ernestina Alarcón, de cómo estos sirvieron para que las políticas de gobierno y sus orientaciones llegaran a la base social de apoyo y esta información fuera transmitida a la población, fomentando, así la participación de quienes nunca habían participado en las nuevas y viejas organizaciones de masas y se enterasen de las causas del desabastecimiento:

“LM: Una consulta: ¿En la campaña de Allende, los centros de madres participan en los CUP?

EA: Ahí participaba la que quería poh, porque esa era la organización política poh. Político partidista, político. Pero los CUP la importancia, mire, ni me

acordaba de los CUP, la importancia de los CUP, era que yo por ejemplo podía ir al CUP a escuchar el planteamiento ya directo del, del, de la política.

LM: De la línea política del gobierno...

EA: Claro del gobierno, entonces me nutría para poder aplicar en el centro de madres, qué es lo que, cuál era la orientación del gobierno, entonces contactos, con todo, se orientaba, se decía lo que el gobierno iba, cual era la orientación, por ejemplo la nacionalización del cobre.

LM: Claro o por ejemplo el tema que estamos conversando sobre el desabastecimiento, por ejemplo, ¿la política baja por aquí?

EA: Claro, claro, la Política, Política, de la burguesía y la del pueblo de Chile, que no se podía plantear tan clara, tan clara, porque no la iba a entender la mujer que nunca había participado en nada, pero sí que sabía como podía arreglar el desabastecimiento. Pero las causas nosotros también las planteábamos, pero más suave, porque sino también se nos arrancaban, se nos podía ir: “Pura política”, usted sabe, que eso está metido en el pueblo chileno...”²⁰¹.

Como señalábamos, las expectativas sobre el gobierno de la Unidad Popular fueron muchas, movilizand o a las organizaciones y partidos de izquierda. El testimonio en torno a estas expectativas es categórico: mejor trabajo, salud, educación son algunos de los principales recuerdos. Las expectativas generadas nos hablan de qué se esperaba de un gobierno de izquierda, de los principales problemas que vivía la sociedad chilena por aquellos años y de las maneras en que estos problemas podían ser solucionados. La llegada al socialismo era una esperanza abrazada por los partidarios de la Unidad Popular, así como también la consolidación de una sociedad más justa para todos, en que las riquezas de la sociedad fueran accesibles a todos y todas:

²⁰¹ Entrevista a Ernestina Alarcón, citada.

LM: ¿Qué expectativas tenían ustedes? ¿A qué aspiraban con el gobierno de la Unidad Popular?

EA: Claro, lo mismo que se planteaba desde un comienzo poh. Un... en primer lugar, desde el punto de vista nacional, una reforma agraria en el campo - un sistema feudal - y una nacionalización del cobre, que era también una riqueza natural extraordinaria. Chile es uno de los principales productores de cobre del mundo, y eso significaba que las riquezas nuestras estaban en manos de trasnacionales, como eran las diferentes trasnacionales, norteamericanas en especial.

LM: En la minería.

EA: Pagaban una miseria por cada libra de cobre. Yo me acuerdo que llegando al año 50 o cincuenta y tanto, era 14 centavos la libra de cobre, 14 centavos de dólar la libra de cobre que nos pagaban, sin ninguna indemnización en Chile y toda la... los perjuicios que habían dejado especialmente en el terreno, con los hoyos, que sé yo, contaminación, etc.

LM: En términos personales ¿las expectativas acá en el barrio respecto a que ganara Allende?

EA: Claro, eran las expectativas nuestras en esa época, las mismas que tenía toda la población chilena. Armar un proceso político que importaba mucho, especialmente en América Latina, que había muchos pueblos que estaban avasallados e incluso más que nosotros. Entonces tienes un problema de interés internacional hacia el pueblo de Chile.

LM: ¿La idea era llegar al socialismo aquí?

EA: Exactamente pues. Una sociedad superior, una sociedad superior al capitalismo. Porque veníamos de la esclavitud, del feudalismo, al capitalismo y llegar al socialismo, las diferentes sociedades que ha pasado la humanidad. Eso, más que socialismo, sino que una sociedad justa, una sociedad donde todos

tuviéramos derechos, que tuviéramos una sociedad en que las riquezas fueran de todos, una sociedad en que los chilenos pudiéramos gozar de todo lo que tiene Chile, porque Chile es uno de los países más ricos del mundo en riquezas naturales, es uno de los más ricos del mundo, incluso es uno de los países que tiene más costa en el mundo, costa en un mar tan rico como el océano Pacífico, sin explorarlo tampoco. Entonces tenemos la tierra que en el norte al sur, con diferentes climas, con microclimas que hay una gran importancia en eso porque, mire, todo nuestro sentimiento está basado en eso. Los microclimas dicen que son más de tres mil, mi marido era dirigente sindical campesino, por lo tanto tenía conocimiento de esta naturaleza. Y en esto entonces se construyó el gobierno de Allende. No podemos no decirlo, porque así fue, se construyó en base de estos sentimientos.

LM: ¿El tema de la dependencia, dejar de ser dependientes?

EA: Claro, dejar de ser un país dependiente, un país que su riqueza, imagínese, si tenemos una gran cantidad de climas, mucho más que microclima, imagínese que producción se podría haber hecho”²⁰².

Una de las luchas que se dan a partir del fenómeno urbano tiene que ver con la obtención de la casa propia y los servicios básicos. El gobierno de Allende, en la memoria de algunos de los entrevistados supuso la mejoría de las condiciones de vida. Poblaciones que por largos años fueron abandonadas por las autoridades de turno, con el gobierno de Allende logaron avances en infraestructura sanitaria, como también en el alumbrado público y domiciliario. El gobierno de Allende en este sentido es recordado como un gobierno comprometido con los sectores populares y que fomenta la participación de dichos sectores. Si analizamos los relatos de nuestros entrevistados podemos constatar esta imagen del gobierno de la Unidad Popular, como depositario de las luchas sociales de estos sectores de la sociedad chilena. El caso de la población Malaquías Concha de la Granja, población que surgió desde una Cooperativa de Huertos y Jardines es un ejemplo de lo que se esperaba del gobierno de Allende, desde una óptica popular por conseguir avances a nivel territorial, frente a las

²⁰² Entrevista a Ernestina Alarcón, citada.

mismas condiciones adversas en que se vivía bajo los gobiernos anteriores; así mismo en un ejemplo de las posibilidades de un gobierno de otra naturaleza con fuerte vinculación popular. Nos muestra de esta manera que a la par de la lucha política por conseguir un gobierno proclive a sus demandas, se daban luchas sociales para obtener mejores condiciones de vida, que con el gobierno de Allende se cumplieron con mayor prontitud y esmero:

“LM: A nivel de población de “La Malaquías Concha” ¿Qué cosas se esperaban? Yo lo que sé, es que la Malaquías Concha surge como una cooperativa de huertos y jardines.

EA: Ya. dentro del proceso este, revolucionario, podríamos decir, para llegar a un gobierno de esta naturaleza, también habían logros de los trabajadores, logros en el sentido de poder superar, en este caso, la pobreza extrema que existía y entre esas cosas era la casa propia. Y en ese sentimiento nació la Cooperativa de Huertos y Jardines Malaquías Concha, para construir la vivienda propia, la anhelada vivienda... a finales de los 40. Y eso es la autoconstrucción, creada por un cantidad de personas que compraron este lote acá en La Granja, la mitad de un fundo, por lo otro sería San Gregorio y enseguida eso se fue dando que había que cambiar las directivas, que no avanzaba la cooperativa y se la tomaron, con elecciones, un grupo de luchadores, consecuentes con toda esta situación de la casa propia y se creó, se avanzó en muchos planteamiento programados, se programó, se discutió cuales eran los principales.

LM: ¿Y con Allende iba a significar un avance más?

EA: Por supuesto. La lucha ahí era terrible, porque nosotros antes del gobierno de Allende nosotros tuvimos que empezar a... a los servicios. Porque se empezó a construir en chocitas por aquí, por allá. El agua, la luz... entonces la lucha por eso y el engaño de los gobiernos de turno, que nos hacían esperar meses, años, años por conseguir luz, por conseguir agua, por conseguir alcantarillado. Fue así que nosotros teníamos ya los servicios casi pagados y

todavía no llegaban los servicios. Y en eso, tuvimos la luz y el agua en esas condiciones. Al final luchamos por ir a exigir a reclamar, que sé yo. Se nos dio esas cosas, pero no el alcantarillado. El alcantarillado, había muchos pozos negros aquí. No lo logramos hasta el gobierno de Allende.

LM: Con Allende lo logran.

E: Con Allende en tres meses dieron la orden de que tenía que salir de todos los engaños que le habían hecho a esta población, en este caso esta cooperativa y en tres meses tenía que estar hecho el alcantarillado. Imagínese ese fue el comienzo de Allende para nosotros.²⁰³

Si bien como hemos señalado en los capítulos anteriores el comienzo del gobierno de la Unidad Popular fue prometedor, cosa que se hace patente en una mejor distribución del ingreso, las expectativas comenzaron a chocar con la ofensiva de la derecha y con los problemas de dirección económica propias del gobierno²⁰⁴.

²⁰³ Entrevista a Ernestina Alarcón, citada.

²⁰⁴ Para una mirada de los aspectos económicos en el gobierno de la Unidad Popular, ver "El gobierno de Allende: aspectos económicos", de José C. Valenzuela Feijóo, en *Frágiles suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende. Francisco Zapata (Comp.)*. En dicho artículo, Valenzuela nos da una imagen de cuáles eran los lineamientos generales de la economía y cuáles fueron los resultados de dichas políticas. Para nuestro autor existen dos momentos claves y diferenciados en la aplicación de las políticas económicas, uno que va desde que asume el gobierno Salvador Allende y en el que es ministro de economía Pedro Vuskovic y otro en que Orlando Millas impone sus planteamientos a las políticas económicas desde el ministerio de hacienda. En un primer momento la política económica del gobierno se basó en un programa de corto plazo para reactivar una economía estancada, período que se extendió hasta mediado de 1972. En este período los mecanismos claves que se usaron fueron los aumentos salariales y el crecimiento del gasto y déficit público, junto a un manejo de una política monetaria y crediticia altamente permisiva, buscando mantener el tipo de cambio. Los propósitos de dicha medidas responden a la necesidad de reactivar la economía y aprovechar así en plenitud los potenciales productivos. Esto para lograr una mejor redistribución del ingreso y ampliar las bases de apoyo al gobierno. Como hemos señalado en los capítulos anteriores, se dieron logros inmediatos: el PIB global crece en un 8,3 % y el industrial en un 14,6%, la tasa de desempleo bajó de 8,3 (diciembre de 1970) a 3,9 (diciembre de 1972), la inflación bajó de un 34,9% en 1970 a un 21% en 1971. A esto se suma que los salarios reales subieron en un 59% en 1971. Pero estas políticas debían estar acompañadas de un cambio en la composición del PIB, proceso que se dio bastante lento. Lo anterior se vió reflejado también en la constitución del Área de Propiedad Social, en la cual hubo vacilaciones y fuertes desembolsos por parte del gobierno. Otros problemas que vivió el manejo de la economía tiene que ver con la propia gestión, que sufrió un excesivo burocratismo y la ausencia de un efectivo control obrero. Todo esto dió como resultado que la propiedad capitalista previa a la llegada de Allende al poder no fuera significativamente alterada. Un error que redundó en la problemática que estamos tratando, es que el área estatal fue quien más contribuyó a la baja de la inflación al trabajar con

La necesidad de fomentar la participación por parte del gobierno se fue haciendo imperiosa. Para poder paliar los problemas económicos que comenzaba a vivir Chile, se generaron iniciativas gubernamentales que fomentaron la participación de los ciudadanos con tareas tan importantes como el abastecimiento, como es el caso de la JAP. Como hemos visto, la participación de los sectores populares generó diversas respuestas, siendo la JAP la que aglutinó a la mayoría alrededor del problema del desabastecimiento. La ofensiva de la derecha debía ser neutralizada por los simpatizantes del gobierno, haciendo suya la tarea de formar, dirigir y dirimir una organización de masas que incluyera a todos los referentes sociales y organizaciones territorialmente establecidas. Es así como centros de madres, clubes deportivos, juntas de vecinos y otras organizaciones funcionales dieron paso a la generación de una experiencia rica en participación que, como hemos visto, no estuvo exenta de duras críticas de parte de sus detractores, principalmente por medio de la prensa adscrita a la derecha y sus partidos políticos. Participar fue la consigna que muchos de los

precios casi congelados, lo que a la larga influyó en que los excedentes que se originaron se anularon, poniendo en peligro la reproducción del sector estatal. Si sumamos a estos problemas del área social los que se dieron en el área privada, el escenario se nos muestra aun más complejo, al declinar la inversión, la cual no pudo ser compensada por la inversión pública. El aumento del gasto fiscal provocó un exceso de liquidez. Las ganancias de las empresas privadas, en vez de ser invertida fueron a parar a la especulación, distribución, servicios y fugas al extranjero. En este escenario, la demanda interna aumentó, lo que provocó una subida de las importaciones de bienes de consumo en contra de los bienes de capital, lo que subió los precios de los bienes de consumo, sobre todo los alimentos. El escenario descrito dio como resultado un agotamiento de las reservas y un alto déficit de la balanza de pago. Es frente a este escenario general de la economía en que se acentúan los desequilibrios económicos manifestándose en la inflación, la escasez, el mercado negro, etc., que el equipo económico de Vuskovic y sectores de la izquierda plantean la necesidad de resolver el problema político que se ve en la naturaleza misma del estado, para pasar a constituir un poder popular y llegar a la disolución del aparato existente y a la vez a avanzar hacia una drástica constitución del sector estatal. Frente a estas iniciativas económicas y políticas, se plantea una ruta diferente, un cambio de timón por parte del Partido Comunista y Orlando Millas, quien a la larga sucedió a Pedro Vuskovic en el ministerio de economía. Conocido como el Plan Millas, esta política buscaba consolidar lo ya logrado e impulsar la producción, elevar la productividad y la disciplina fabril. En la arena política, esto suponía lograr una alianza con la Democracia Cristiana para aislar a la derecha golpista. Pero el balance del segundo período fue una acentuación de los desequilibrios y una tendencia al estancamiento económico. Esto se vio en un aumento de la inflación que en abril de 1973 alcanzó el 199% anual, en un descenso de los salarios reales. En los problemas del abastecimiento, esto redundó en que las importaciones de alimentos bordearon los 500 millones de dólares. En la industria y su funcionamiento otros 600 millones y en el pago de la deuda externa otros 400 millones, lo que sumó unos 1500 millones de dólares, frente a unos ingresos por exportaciones de 1000 millones solamente. En resumen, lo que vemos es que no hubo una mejoría, sino que la situación económica empeoró, llegando a estar cercana a la parálisis. En el plano político, las cosas no fueron mejores, como sabemos hoy en día, la posible alianza con la Democracia Cristiana no fructificó, generándose un acercamiento entre esta y la derecha en lo que se conoció como la CODE.

simpatizantes y militantes de izquierda hicieron suya y dieron como fruto esta experiencia que hemos venido relatando. Qué los motivó y qué significaba participar, es la tarea que nos hemos fijado en esta tesis, para lo cual hemos hecho uso de fuentes escritas y orales.

El comienzo de la Unidad Popular fue prometedor. La elevación del poder adquisitivo de la gente y la organización de nuevos organismos son recordadas como una de las principales consecuencias iniciales del nuevo estilo de gobierno. Tal como lo recuerda Ernestina Alarcón, el primer año “fue una especie de organización de trabajo, de organización, de crear organismos, de darle fuerza a los que estaba constituidos, darle los programas, crear una serie de instancias que pudieran permitir que esta cosa se fuera... que avanzara. Y una de las cosas más importante con Allende fue elevar el poder adquisitivo de la gente”²⁰⁵. El fomentar la participación para que avanzara el programa de la Unidad Popular fue una tarea inmediata y fundamental del gobierno, así mismo, el mejorar la calidad de vida de los sectores mas postergados. Como hemos planteado, un mejor consumo de la población, posibilitado por un aumento considerable de las remuneraciones, significó también un aumento de la demanda de bienes a los cuales la economía no estaba preparada, la cual hasta esos tiempos producía bienes de consumo para los sectores más acomodados de la población. Si a esto último, le sumamos la oposición al gobierno por parte de los gremios de empresarios y la derecha política, el escenario de la bonanza económica se vio afectado directamente y tuvo consecuencias desastrosas en el abastecimiento de bienes de consumo.

Como un boicot estratégico. Así se recuerda la desaparición de las mercaderías, la carne, la leche, los detergentes. El boicot económico es parte del recuerdo de quienes participaron o vivieron la Unidad Popular. El no poder transportar las mercaderías por los paros de camioneros, el dejar a Santiago desabastecido es visto como un plan estratégico para crear descontento en la población y así derrocar al gobierno de Allende: “Nosotros teníamos por ejemplo una gran cantidad de alimento que se podían traer a Santiago, pero no se podía porque el transporte no era suficiente, porque Santiago, la concentración de la población en Santiago fue terrible, porque Santiago era el peor lugar para el desabastecimiento, aquí se

²⁰⁵ Entrevista a Ernestina Alarcón, citada.

enfocaron, si todo fue estratégico”²⁰⁶. En esta misma línea, Sonia Paz Jiménez, dirigente de centros de madres, quien fuera delegada de la JAP de la población La Victoria, nos señala que el sabotaje vino de parte de los camioneros y la impotencia de “no tener nada” cuando atacan al gobierno por medio del desabastecimiento y los magros resultados de la política del gobierno:

“Si te contara que los camiones se atravesaron en todas las carreteras en las partes principales que tenías para entrar y entraba nada de nada. Valparaíso todo parado, en el norte, en el sur. En todas partes, los camiones, los camiones fueron muy desgraciados, muy infelices esos gallos. Todos ellos ayudaron a sacar al gobierno, porque había mucha plata. Aquí todos, ricos, pobres, todos teníamos plata y la plata valía. Qué hicieron ellos: le estamos dando a los pobres mucho, muchas cosas, les estamos dando muchas facilidades para que vivan un poco mejor y este gobierno lo está haciendo, entonces les vamos a empezar a sabotear. Y donde te empezaron a ti, en el estómago ¡donde más te iba a doler! Que no ibai a tener pan, no ibai a tener harina, no ibai a tener arroz, azúcar, té, ¡porque te escondieron todo! No vamos a decir, dejaron el té que ya es lo mínimo, nada, todo, todo, todo, era prescriptivo. Entonces, lo que Allende pretendía hacer, era entregar una canasta familiar que te durara, yo creo, 20 días, unos 15 a 20 días con todos los implementos así, para ir entregándole a las dueñas de casa, en los supermercados, en los negocios [...] pero eso no resultó, no resultó para nada. El gas, tu teníai que hacer unas colas interminables para conseguirte un gas, parafina, todo, si no dejaron que no escondieron, hasta las sábanas. Todo”²⁰⁷.

Frente a estas realidades, lo que nos llama la atención tiene que ver con la existencia de silencios de la historia y el deber de memoria, de la manipulación de la información de los medios de comunicación. La Unidad Popular, por lo general es recordada de sobremanera como un período de crisis, en que el desabastecimiento es su peor cara, olvidando así los beneficios que significó para amplios sectores de la población los aumentos salariales, el

²⁰⁶ Ídem.

²⁰⁷ Entrevista a Sonia Paz Jiménez, 13 de marzo de 2011

poder acceder a más y mejores productos. Si bien el desabastecimiento es un hecho objetivo, presente a lo largo de esos tres años, se ha olvidado la otra cara de la moneda, que tiene que ver con la distribución como hecho patente en un nuevo tipo de consumo antes imposible de lograr. Estos silencios son así denunciados al momento de realizar el ejercicio de memoria, la actualización desde el presente de los hechos acontecidos hace casi cuarenta años lleva consigo la crítica que se le puede hacer al quehacer historiográfico y a los partidos de izquierda: los silencios.

“E: Concretito. ¿Qué hacía esa madre con ocho niños? Yo me asombro con esta cuestión y en esa época también. Porque yo, nosotros hemos pasado hambre y sabemos lo que es hambre, lo que es la necesidad, porque vivimos en este sistema tan injusto. Entonces, tres kilos de carne de vaca en este caso y pollo, los pollos semanales. ¿Qué hace esa madre con esa carne? Entonces ese costo, ese costo, que no se dice, que no se habla nunca de lo que fue el gobierno de Allende, nunca se ha dicho, ni nosotros, ni los partidos, socialistas, comunistas que eran los más importantes y responsables, ni siquiera lo dicen, ni los diarios nuestros, lo que fue ese hecho, ese hecho, que esa madre con ocho hijos tuviera esa cantidad de carne, entonces es emocionante, muy emocionante, porque eran niños desnutridos, niños que tenían hambre, niños que no sabían comer nunca ni una fruta, menos carne que era tan cara, pues hijo, si usted, los hogares de aquí, se comía una vez a la semana carne, se comía una semana, una vez a la semana y eso. Esta gente no comía nunca.”²⁰⁸.

Esta manera de ver el proceso, nos muestra otra cara de la Unidad Popular, la que tiene que ver con la fiesta y la alegría de vivir un proceso político y social, el participar y ser actores de su propio quehacer cotidiano. La fiesta de la Unidad Popular, junto al drama y la derrota son tres caras de un proceso histórico vivido por los chilenos, pero ha sido dejada de lado por la historiografía nacional que principalmente se ha preocupado por las otras dos, una olvidada dimensión de un proceso de alza del mundo popular, de participación popular. Como señala Julio Pinto (2005: 5) “La fiesta a la que alude Moulian, y que muchos

²⁰⁸ Ídem.

partidarios de esa experiencia evocan hoy con indisimulada añoranza, no es otra cosa que la conciencia de haber hecho historia, de que al menos por un momento, la historia se convirtió en proyecto a realizar, y no en el dominio eterno e incommovible de poderes facticos”.

Las expectativas a las que aspiraban los simpatizantes de la Unidad Popular, iban de lo personal a lo colectivo; aspirar a un país diferente a las experiencias que se dieron con los gobiernos anteriores, tanto de la derecha como del centro político: se esperaba un gobierno que estuviera del lado de la gente de pueblo y no solo con los sectores acomodados:

“LM: ¿Qué expectativas tenía usted del gobierno de Allende?

LO: Bueno, desde luego que nosotros pensamos que con este gobierno iba a haber un país diferente, al que como había sido anterior, con todos los gobiernos que había habido que eran, un... de lo que yo recuerdo para acá, no... chica todavía estaba yo... porque en verdad solo la historia lo que uno ha leído y es lo que se ha empadado con ella, ahora nosotros si en cuanto a lo que uno vivió netamente fue el gobierno de Jorge Alessandri

LM: El 58

LO: El año 58. Claro y desde ahí entonces uno siempre vio que los gobiernos nunca han estado del lado de la gente del pueblo, de la gente trabajadora, entonces este gobierno a nosotros nos daba la esperanza de que íbamos a tener una vida más digna y que así fue, así lo fue... más digna donde hubiera una tranquilidad tanto para el hombre de trabajo, como para la mujer, o sea para la familia completa y era eso entonces el interés de todos nosotros, que no solamente para un grupito, sino para la sociedad y el país entero”²⁰⁹.

4.4 - La participación: las motivaciones de los entrevistados

¿Por qué participar? ¿Qué motivaba a estas personas a entrar a un organismo como las JAP? Por supuesto que participar era parte de esta fiesta a la que hace referencia la cita de

²⁰⁹ Entrevista a Laura Ormeño, 19 de agosto del 2011.

Julio Pinto, la que podemos resumir en la memoria como la conciencia de haber hecho historia, pasar de ser meros objetos a sujetos. Muchos se hicieron amigos en las horas terribles del desabastecimiento, muchos aprendieron que luchando se consiguen muchas cosas, que la participación es parte esencial para poder conseguir que la marcha del gobierno fuera cada vez mejor. Desde hoy al recordar qué estaban haciendo en las JAP, “el participar como una forma de ayudar al proceso” es una de las cosas más importantes, por esto la asociatividad y los organismos de las que formaron parte, ayudan a comprender el proceso de participación:

“Yo, apoyando al gobierno de Allende, apoyando a mi población, todo poh. Yo estaba con mi organización, que era la Junta de Vecinos, siempre he estado con ellos, en las buenas y en las malas [...] Cumplir el programa, claro, él traía muy buen programa. Nosotros, los que estábamos con Allende, los que participábamos en organizaciones políticas, ya sea de todo, teníamos que estar con el poh ¿y cómo teníamos que hacer? Dándole a la gente, para que la gente estuviera contenta, tranquila, tratando de decirle: “mire, pasa esto, por esto”²¹⁰.

Entre las razones que motivaron la participación está claramente definida la adscripción política de las personas. El venir de una familia de izquierda y las luchas previas al advenimiento de la Unidad Popular son señaladas como motivaciones al momento de integrar organizaciones sociales como las JAP. A esto se suman las aspiraciones de poder ver a su familia en mejores condiciones económicas y de bienestar. Así, la importancia del futuro se depositaba en las esperanzas del presente-futuro que se vive:

LM: ¿Qué la motivó a participar en esa época a usted?

LO: A mí... en primer lugar, yo toda mi vida he sido una persona que soy de izquierda, entonces para mí... nunca creo que voy a anhelar algo que la derecha este proyectando, porque, ¿cuándo va a proyectar algo para la gente que somos de pueblo nosotros? ¿alguna vez? ¿Cuándo algún patrón ha estado bien considerado?, yo digo, nunca debiera ser, porque el patrón es muy patrón, él

²¹⁰ Entrevista a Sonia Paz Jiménez, citada.

manda su plata, pero, ¿qué haría él, si no tiene gente que le trabaje?, entonces esa es la injusticia que uno encuentra... si usted en una empresa está valorando su trabajo, da su tiempo, acorde gana no lo que es necesario, porque a nadie se le paga, no lo que vale su trabajo, siempre es a media y entonces estos señores es lo que se creen tanto... entonces yo digo no, para mí, yo vengo desde mis antepasados, toda la vida siendo gente de izquierda, entonces creo que esa la convicción que a uno la anhela.

LM: Eso es lo que la motiva a participar.

LO: Exactamente y porque bueno, uno tiene sus hijos chicos, después los chicos crecen, se casan, forman familia y también ahora aspira, porque, por sus nietos poh, yo tengo 6 nietos, estudian, 3 o 4, 2 trabajan, cada uno hace lo suyo, pero en buena hora porque uno de los chicos el próximo se recibe de psicólogo, entonces uno dice todo lo que uno haga, lo que uno se aporta, lo que se diga es en vías.... Y no solo lo de los nuestros, sino de la juventud plena... eso es lo que se trata en este minuto... y eso como debería ser la composición de una familia que yo le digo, no todos pensemos igual porque tampoco sería lógico, tenemos que tener diferencia, pero es que yo encuentro que hay más gente...»²¹¹.

Entre las entrevistadas, la mayoría de estas fueron mujeres con vasta experiencia participativa en centro de madres y otros tipos de organizaciones funcionales. Tres de ellas, Laura Ormeño, Mercedes Sepúlveda y Ernestina Alarcón pertenecieron a la Unión de Mujeres de Chile, organización que luchó por el voto femenino y la incorporación de la mujer en la política. Desde este mundo, fueron partícipes de las primeras organizaciones femeninas de las cuales surgieron los Centro de Madres. En el proceso de investigación, fue la casualidad y el azar lo que hizo que tuviera la suerte de entrevistarlas; habían pasado más de treinta años que no sabían una de la otra, lo que fue vivido con mucha algarabía por parte de ellas. Gracias a las entrevistas volvieron a restablecer la comunicación. De su experiencia en los centros de madres y en la organización femenina, estas mujeres tienen

²¹¹ Entrevista a Laura Ormeño, citada

una manera singular de ver el proceso de participación y las motivaciones, el por qué se debe participar y el significado mismo de la participación. Al consultar ¿qué es participar? ¿por qué hay que participar?, la respuesta de Ernestina Alarcón nos ayuda a comprender el punto de vista de estas entrevistadas:

EA: Bueno, por eso en esa época poh. Porque había una necesidad imperiosa, había en qué participar, no era una cosa, no era una cosa así como le dijera yo, romántica: “Yo voy a participar porque tengo que liberarme”. No poh, esa no poh. Porque la liberación no empieza con la mujer en la casa, la liberación es de la familia, del todo, del hombre, de la mujer, porque el hombre también es un esclavo, porque el hombre también tiene que estar esclavo en su trabajo por una miseria de plata, incluso es obligado para allá que se tome la plata de repente, bueno que otra cosa muchas veces puede hacer, porque no tiene otra alternativa a veces, para salir de su problema que tiene en su cabeza, que no le da abasto. Entonces tan esclavo es el hombre como la mujer.

LM: ¿Participamos para cambiar esto?

EA: Claro, la liberación de la mujer no empieza por la mujer sola, sino que tiene que ser con la familia completa, el hombre incluido y eso sucede en una sociedad de este tipo.

LM: ¿A la que aspirábamos?

EA: A la que estábamos, no puede suceder en otra sociedad. Esta sociedad que dice: “no, que el hombre”, no, la lucha no está contra el hombre, el marido o la casa, está contra el sistema. Eso es muy importante”²¹².

Las líneas anteriores resumen muy bien el por qué participar, sobre todo en un período tan complejo como la Unidad Popular y en el cual la emancipación de la mujer venía tomando fuerza en nuestra sociedad. Si bien el discurso de la izquierda de la época no incorpora los temas de género, ni la subordinación de la mujer al hombre, si se aspiraba a una sociedad

²¹² Entrevista a Ernestina Alarcón, citada.

más justa, en que mujeres y hombres tuvieran espacios de libertad. En este sentido, la emancipación en este período no se debía traducir en una lucha de la mujer contra el hombre, sino en una emancipación en favor del todo, contemplado en la familia, en el núcleo familiar: los partidos de izquierda de la época eran más bien obreristas, dejando de lado temas como diversidad de género o las luchas feministas. La lucha así, era entendida contra el sistema capitalista, el cual era injusto para ambos en tanto trabajadores, y en el cual la superación de dicha realidad se debía dar a través de la participación. Así la participación era parte esencial de la emancipación: era a través de ésta que la mujer se incorporaba en áreas de la sociedad que antes estaban vetadas; su incorporación paulatina en nuevos roles ayudaba entonces a superar la sociedad injusta para pasar a una sociedad de otro tipo, en este caso socialista.

Las motivaciones para participar, como podemos ver entre estos entrevistados, corresponden tanto a aspiraciones de índole personal, como de carácter social. Lo que se debía hacer era defender el proceso revolucionario que estaba en marcha. Las JAP eran una manera de llevar a cabo dicho propósito, haciendo uso principalmente de las experiencias previas y de aquellas nuevas que se vivían en el diario vivir. Dichas experiencias son rememoradas en las entrevistas aludiendo a un período en el cual el participar denotaba un deber para consigo, como para con la comunidad a la cual pertenecían. Cambiar la realidad en la cual se vivían dichas experiencias motivaba a participar, cambiar el sistema injusto por uno que permitiera el desarrollo íntegro de las personas, que permitiera una mejor distribución de la riqueza, que permitiera vivir en mejores condiciones. Por una parte tenemos entonces el cambiar la situación inmediata: cooperar en una organización de carácter funcional para un problema singular como es el desabastecimiento. Por otra parte, tenemos una participación que llamaba a hacer un cambio más bien estructural: se participaba para proteger el proceso revolucionario de la Unidad Popular y dar así la posibilidad de implementar el programa de gobierno. Participar en este sentido cumple esta doble función: paliar los efectos de los problemas acaecidos por el desabastecimiento y proteger el proceso revolucionario de cambios estructurales que se vivía en la Unidad Popular. Para dichos objetivos, las JAP cumplieron con las tareas tanto de lucha ideológica (convencer e informar las razones y líneas de acción), como las de carácter funcional

intentando romper el desabastecimiento por medio de la participación popular. Ambas tareas debían contar con personas comprometidas con el proceso de la Unidad Popular, esto, a pesar de que la JAP se presentaba como una organización de adscripción voluntaria y de carácter amplio.

No es de extrañar en este sentido que en algunas JAP se dieran casos de participación de demócratacristianos, personas sin militancias políticas o independientes de forma voluntaria. Pero en algunos casos, se propiciaba su participación para que las JAP no provocaran aversión entre quienes no eran proclives a la Unidad Popular. De hecho esta dinámica en algunos casos se vio como una forma de atraer a la gente a que se incorporase sin temor a las JAP frente al sectarismo del que fueron objeto de crítica. Esto último lo recuerda Francisco Caucamán:

“FC: Y no siempre la gente de la JAP, los directivos de la JAP fueron militantes de los partidos de izquierda.

LM: No, porque era una organización de masas...

FC: Y los pobladores también, muchos de ellos utilizados políticamente y no mal utilizados. A ver, si nosotros tenemos que organizar una JAP en la zona, evidentemente vamos a tratar de llegar al gallo que este más limpio para que no provoque aversión en los otros vecinos que están en contra. Entonces ponías a un demócratacristiano, un gallo sin partido, cuando se lograba, digamos”²¹³.

En esta misma línea pero recalcando la importancia de pertenecer a la izquierda se nos presenta el testimonio de María Molina al preguntarle cuáles organizaciones participaban en las JAP, ella nos señala que “Las directivas de los clubes deportivos, en ese tiempo éramos todos uno, siempre estuvimos ahí, tratamos de que los... que siempre saliera elegido gente de izquierda, que fuera gente de izquierda, no de otros lados, y también independientes, que no les importaba la política, que nos ayudaba a nosotros”²¹⁴.

²¹³ Entrevista a Francisco Caucamán, citada.

²¹⁴ Entrevista a María Molina, 12 de marzo del 2011.

En algunos casos el participar fue más allá de las JAP; la experiencia misma de la Unidad Popular, los llevó a participar en distintas áreas de acción. Para Francisco Caucamán, la participación en tiempos de la Unidad Popular abarcaba muchos aspectos de su vida. Como parte de las Juventudes Comunistas, miembro de la Federación de Estudiantes en su universidad y del conjunto Quilapayún, su diario vivir significaba redoblar fuerzas y participar en todas las actividades a que fuera convocado. Participar era visto como un acto revolucionario de primer orden y un deber. Sus días están marcados por el hecho de tener que colaborar en muchas cosas simultáneamente “trabajando como diez hombre cada uno”:

“...Entonces yo en la universidad era miembro del Centro de Alumnos, lideraba no solo uno o dos grupos de jóvenes musicalmente, sino que además colaboraba con el Rauquén, con el Quilapayún B, con Amerindios, con todos los... colaboraba como alumno de muy bien nivel artístico y musical del conservatorio... Entonces, colaborábamos en muchas cosas simultáneas. Al margen de eso, trabajaba en la Casa de la Cultura de la Granja, como monitor, como una misión particular entregada por el Conservatorio Nacional de Música a la Casa de la Cultura de la Granja. Entonces cada uno de los protagonistas, yo era un muchacho de 20 años hueón, no, 19, 20, 21 años. Yo estaba metido en todas y todos los que participamos de la Unidad Popular trabajamos por diez hombres cada uno...”²¹⁵.

4.5 - La participación en la práctica: la formación de la JAP, problemas y soluciones.

Si participar es en sí un acto revolucionario de apoyo a un gobierno que apela al cambio social, su puesta en práctica requiere de sujetos revolucionarios capaces de movilizar, actuar, decidir y colaborar. La práctica participativa para cambiar el sistema imperante y dirigir al país hacia un nuevo tipo de sociedad en tiempos de la Unidad Popular llevó a estos individuos a organizarse y llevar adelante iniciativas de carácter político como sociales. Las JAP, como experiencia participativa movilizaron a estos individuos en defensa del proceso, en la posibilidad de ampliar la base de apoyo popular al gobierno y en paliar las dificultades que se vivían diariamente. En su práctica participativa fueron más

²¹⁵ Entrevista Francisco Caucamán. Citada.

allá de lo estipulado por el gobierno y esta práctica fue vista como una forma de “poder popular” que buscaba por sobre todo profundizar y mantener en pie el proceso revolucionario desarrollado en Chile. Dicho de otra manera, su participación popular de apoyo al gobierno sentó las bases de organizaciones populares con cierta autonomía en la toma de decisiones y en algunos casos derivó en actividades más allá de los canales establecidos por el gobierno.

La formación de las JAP, como hemos planteado en los capítulos anteriores se dió a través de iniciativas gubernamentales, promocionadas desde el estado, que buscaban la participación de las personas para la solución de sus problemas de abastecimiento. El recuerdo de los primeros tiempos de bonanza económica dada por la redistribución de la riqueza por medio de un aumento salarial, creó las condiciones para que la mayoría de los chilenos pudieran acceder a más y mejores productos. Estos primeros meses del gobierno de Allende, como hemos visto son recordados con una enorme alegría generada por las expectativas de mejores condiciones de vida. Estos recuerdos de bonanza económica frente a los problemas que se avecinaban son *eclipsados* a la hora de hacer el ejercicio de memoria y al referirse a los primeros síntomas de escasez y las colas. Incluso se habla de errores al momento de hablar de la política de redistribución, señalándola como inadecuada para una economía no preparada para asumir una mayor demanda alimenticia:

LM: La bonanza económica ¿Eso significó tener un acceso a mejores productos? ¿De mejor calidad?

EA: Claro, a un mejor consumo. Y quizás ahí hubieron algunos errores, eso fue de muy, como le dijera, no fue un proceso así chiquitito, sino que fue, no digamos que fue exagerado, porque todo el mundo estaba feliz, por supuesto, porque podría comer más. Pero el problema que en algunos casos se duplicó, se triplicó el sueldo, porque eran sueldos de hambre los que tenían.

LM: Claro, claro.

EA: Entonces en esa consideración, con muy buena fe y todo, se les aumentó mucho en algunos casos, entonces, eso trajo por consecuencia un mayor poder

adquisitivo y en tener un mayor, no estábamos, la producción, en condiciones de dar abasto a todo un pueblo que ya tenía un mayor poder adquisitivo.

LM: Justamente, si.

EA: Y ahí se creó un problema. Fuera de la lucha en este caso, hablemos de la burguesía y el pueblo, que tienen en esta guerra, porque era una guerra en este caso ideológica y de todo tipo, económica y política, si, quien ganaba a quien.

LM: ¿Ahí vienen los primeros síntomas de escasez y el tema del boicot?

EA: Claro, claro. Quien ganaba a quien, entonces la burguesía en Chile, es muy inteligente, si no son tontitos que están ahí metidos y les meten en la boca, ellos son cuidadores y custodiadores extremos de sus riquezas, entonces no entregarla y más, más, más ojalá, acumular más. Entonces el pueblo, siguió este camino, el gobierno y llegamos al extremo que empieza la lucha ya, el desabastecimiento. Pero, yo cuando hablo de la burguesía, cuando se movilizó, empezó ellos a crear sus propios programas también para desestabilizar el gobierno de Allende.

LM: ¿Eso se ve acá en la población?

EA: Por todo Chile, claro...

LM: ¿Y acá específicamente en La Malaquías?

EA: Acá por ejemplo empezó a fallar la carne, la carne, empezó a fallar la leche, es decir cosas estratégicas. En todo caso esto era creado por el, especialmente por la burguesía, en este caso los contrarios al gobierno de Allende. La leche por ejemplo, el gobierno daba medio litro de leche a todos los niños para poder, como dijéramos, revertir el estado nutricional de los niños. Entonces llegaba una cantidad de leche, para los niños hasta 15 años. Pero las guaguas necesitaban otro tipo de leche y esa leche empezó a escasear.

LM: El Nam.

EA: Las guaguas, no, leche Nido, esas con mayor poder nutritivo. Porque esta otra leche, era leche, claro, se podía hacer muchas cosas, las mamás hacían postres, cualquier cantidad de cosas para darles a los niños con esa leche. Pero en todo caso no tenía el poder nutritivo para un niño de meses, por ejemplo, había que comprar.

LM: Una leche especial para las guaguas.

EA: Y esa leche falló. Fallaron las mamaderas, fallaron los tetes, chupetes para entretención de los niños. Eso significó que fue fatal, porque el niño acostumbrado al chupete, en la noche le lloraba toda la noche y la mamá desesperada por no comprar en ninguna parte, que no encontraba chupetes”²¹⁶.

Frente a estos síntomas el gobierno de Salvador Allende comenzó a dar con experiencias de participación con planes pilotos en zonas agrarias²¹⁷, para solucionar los problemas de escasez y agilizar la distribución de productos a nivel del comercio minorista. Para ello surgieron las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios, las cuales se formaron en el territorio local, en los barrios y poblaciones del país. El recuerdo de esta tarea quedó plasmado en la memoria de los entrevistados como un fenómeno de participación en que todas las organizaciones barriales participaban y se organizaban para dar con un mejor abastecimiento. Ya fueran políticos o no políticos, de partidos o no, vecinos, trabajadores, todos juntos para dar solución a este grave problema:

“MS: Y cuando desaparecieron la comida ya nadie aguanta el hambre como se dice, cuesta mucho aguantarla. Lo peor que nosotros como estábamos organizadas de centro de madres y cosas por ahí.

LM: ¿A través del centro de madres usted se une a la JAP?

MS: Con los vecinos teníamos una congregación, yo vivía por ejemplo rodeada de obreros donde vivía, por las calles, pura gente trabajadora que se fue sumando y diciendo “bueno por qué” y defendiendo al gobierno, así que

²¹⁶ Entrevista a Ernestina Alarcón, citada.

²¹⁷ Ver capítulo I

estuvimos en la, de entrar a la JAP y cómo se entró a la JAP, a raíz de la organización de la Séptima Comuna que era entonces Maestranza, perímetro que existía desde Santa Rosa a Vicuña Mackenna y de Avenida Matta a la Alameda, ese era el perímetro de la séptima comuna y ahí se organizó la JAP. Cómo se organizó la JAP, viendo con partidos políticos, con algunos socialistas, con el Partido Comunista a la cabeza y todas las organizaciones, los centros de madres, bueno “qué hacemos”: tenemos que pelear por esto...y así, como decía Laura anteriormente llegamos a la formación de la JAP, entre políticos y no políticos, trabajadores y no trabajadores, hombres y mujeres organizados o no, fueron incorporándose, porque se incorporaron mujeres que no sabían ni leer...

LO: y ahí se empezaron a hacer los trabajos voluntarios

MS: Empezaron a hacer los trabajos voluntarios, hasta que organizamos en esa séptima comuna un conglomerado grande del perímetro. Entonces, pero no podíamos abarcarlo todo, entonces la parte mía San Isidro, me tocó desde Santa Rosa hasta la Calle Portugal, y de Portugal, otros para allá, ahí habían industrias, ahí habían talleres, todo el mundo se fue organizando, organizando, pero la organización para favorecer a Allende fue grande. Entonces se hicieron estas JAP, la JAP se hizo en toda la comuna, pero dividida por sector, mi sector era Santa Rosa a Portugal y de la Alameda a Avenida Matta”²¹⁸.

Las organizaciones funcionales como los centros de madres y las juntas de vecinos aportaban con delegados para el funcionamiento de las JAP. Cada una de estas instancias de participación fue formando las JAP y aportando con sus conocimientos madurados en la experiencia misma de participación. Nacidas a la par del movimiento de pobladores, cuando se constituyeron las poblaciones o barrios del país, las organizaciones funcionales dieron cuenta del bagaje histórico de estos actores sociales. Fue por medio de dichas experiencias que enfrentaron el desafío dado por el gobierno de Allende de crear una organización de masas que aglutinara en ella a amplias capas de población sin distinción

²¹⁸ Entrevista a Mercedes Sepúlveda. Citada.

político ni ideológico. Para dicho objetivo fue sobre todo en los hombros de las mujeres donde recayó esta tarea difícil de formar un organismo de masas y fueron los centros de madres quienes dieron un aporte significativo. Su ardua tarea por movilizar a las dueñas de casa a incorporarse al mundo social y político fue lo que hizo que dicha organización cumpliera un papel fundamental en la creación de las JAP:

LM: ¿Cómo se creó la JAP en este sector? ¿Cómo se organizó?

EA: Bueno, en la población la Junta de Vecinos por ejemplo, aportaba a una persona, en su sector. Este era, el sector nuestro era de Serena a Santa Rosa. Entonces aquí la Junta de Vecinos dijeron: vamos a formar una JAP y vamos a proponer a fulano, zutano, mengano y este grupo se tenía, se ligaba con el otro que estaba en un grado superior, comunal, departamental, después nacional o regional en este caso, provincial y así iba con un...

LM: Con una jerarquía

EA: Claro. Entonces la JAP aquí se reunía con las organizaciones sociales, con los centros de madres, yo digo, porque yo era presidenta del centro de madres.

LM: Ustedes tienen una alta incidencia en la JAP

EA: Si, es decir, era parte de... cada organismo que si hubiera sido progresista en este caso y partidario de este proceso, era parte, tenía que hacerse parte, porque tenía su gente. Entonces, nosotros, esta JAP se reunió con todos los organismos sociales que podían aportar y entre ellos estábamos nosotros, que éramos mujeres y de niños que iban detrasito de nosotros, de la familia. Entonces vimos nosotros... “ya ustedes van a tener de esta parte, a esta parte”. Porque éramos un centro bien organizado teníamos bastante, 120 socias, pero a la vez teníamos mucha gente que estaba alrededor.

LM: Alrededor de, más allá del centro...

EA: Claro. Entonces: “ustedes están de esta parte a estar parte”. Nos correspondía pongámosle, no me acuerdo de ahí, son 38 años que han pasado,

pero me acuerdo que era de Algarrobo a Serena, de Serena hasta este otro lado, es decir de Tomé a Linares. Entonces teníamos que tener esa cantidad, de controlar esa gente y nos daba la posibilidad de tener tarjetitas. Entonces a la gente íbamos nosotros, nosotros, no sé los otros, no respondo por los demás, nos íbamos a la gente que no estaba muy de acuerdo con el gobierno, que tenía problemas de abastecimiento, por eso se iba en contra la gente porque no había, había que hacer cola para el pan, para esto, para lo otro. Entonces esa gente despotricaba contra el gobierno, pero nos íbamos nosotros ahí: “ahí tiene esa tarjeta”. Porque éramos vecinas, éramos parte de esta población por lo tanto no éramos enemigos”²¹⁹.

Aparte de las tareas educativas impartidas en los Centros de Madres, fue a través de estos que políticas tan importantes como el medio litro de leche o la campaña de consumo de merluza fueron posibles de llevarse a cabo. La tarea de convencer a las mujeres de que los problemas de abastecimiento eran producto de un boicot económico y que el desabastecimiento tenía una causa económica y política, también recayó sobre ellas. Sobre estas políticas de gobierno, el comer merluza en vez de carne de vacuno y el medio litro de leche para el desarrollo de los niños fueron recordados como hechos importantes del gobierno de Allende. Patricio Palma, entrevistado por Franck Gaudichaud (2004:406), quien fuera director nacional de DIRINCO, nos señala que las JAP fueron extremadamente creativas y que frente a la escasez de carne de vacuno, organizaron almuerzos populares de pescado frito: “En Chile no hay carne de vacuno suficiente, porque Chile es un país que no tiene pampas, no tiene grandes praderas. No es un país de producción de vacuno como al otro lado de la cordillera. Pero la costumbre sí es comer carne de vacuno. ¿Qué tiene Chile al contrario? Tiene cabras, tiene ovejas y tiene pescado. Extraño, ¿verdad?, pero así es la vida. ¿Qué hicimos con las JAP? Dijimos, bueno, vamos a comer pescado, enseñémosle a nuestra gente a comer pescado, hagamos que la gente coma pescado, reemplacemos la carne de vacuno por pescado. ¿Nos pudieron ayudar las JAP? ¡Sí que nos pudieron ayudar las JAP! [...] Entonces había que enseñar prácticamente a comer pescado, porque el pescado nos podía resolver un buen problema [...] ¿Qué hizo la JAP? La JAP organizó

²¹⁹ Entrevista a Ernestina Alarcón, citada.

grandes almuerzos populares de pescado en las poblaciones y nosotros, los funcionarios de gobierno, nos dedicábamos a comer pescado todos los fines de semana: todos los sábados y todos los domingos, invitados por alguna JAP o alguna junta de vecinos que trabajaba con alguna JAP o alguna organización popular que trabajaba con alguna JAP y se hacían entonces almuerzos colectivos de comer pescado y allí nosotros, los ministros en primer lugar y los que éramos funcionarios explicábamos el sentido político de comer pescado. Entonces, esa es una creación popular”. En estas tareas y en la distribución las mujeres cumplieron un rol significativo, sino primordial: enseñar a comer pescado en una sociedad en que la carne de vacuno es parte de la tradición. Educar, incorporar a quienes no eran partidarios del gobierno de Allende, a asumir roles en la sociedad que se estaba construyendo con su propio esfuerzo y dedicación, son los tópicos más recordados:

“... Nosotros estábamos a meses de conseguir el abastecimiento de carne, a meses. Porque fue en septiembre el golpe, si llegaba en diciembre, Santiago estaba en condiciones de abastecerse de carne, especialmente pollo. Había pescado, pero la población, nosotros no estábamos en condiciones de comer pescado, no condiciones, no estábamos acostumbrado poh jajá...

LM: Había una campaña para la merluza ahí.

EA: Claro y se vendía congelada. Claro, nosotros los que éramos del gobierno de Allende, haciendo clases en las escuelas, por ejemplo, haciendo, cómo se comía el pescado.

LM: Enseñando.

EA: Claro enseñando. La escuela se juntaban las madres, todas las que eran allendistas y también seguían las que no eran allendistas y todas las que se juntaban, se conseguían, se conseguía aceite suficiente para freír pescado y se les daba pescado a los niños. Yo hice por ejemplo cantidad de platos con la merluza y no me resultaba en la casa, los niños no comían. Lo molía el pescado, le echaba palta – porque esas cosas habían me acuerdo – le echaba huevo y todo eso molidito y hacia una paltita, no, no, tenía pescado. Lo que pasa es que el

pescado congelado tiene un olor especial, mas a bacalao, el pescado fresco es otra cosa.

LM: ¿Entonces se hacía campaña con la merluza, se juntaban los vecinos acá?

EA: En la escuela. Y la organización y los centros de madres eran las que programaban, y no hacía, enseñaban como recetas, cosas así enseñábamos. La otra cosa, la leche, como cuidar la leche, que sé yo. La que nos daba el gobierno”²²⁰.

Para que se constituyeran las JAP, uno de los mayores problemas fue el contar con un almacenero que quisiera cooperar integrándose a esta organización. Como hemos visto en los capítulos anteriores, los comerciantes minoristas en su mayoría no apoyaban el gobierno de la Unidad Popular y no veían con buenos ojos que personas que antes sólo eran clientes, fueran a controlar la distribución de sus almacenes, y menos controlar los precios de los productos. Esgrimían estos comerciantes el concepto de libertad económica, la libertad de vender a precios del mercado y comprar, en el caso de la clientela, lo que diera la gana, en las cantidades que fuera posible. Dado el desabastecimiento, el controlar los precios y la cantidad de productos por medio de tarjetas fue una de las medidas más controversiales y más atacadas por la oposición y los comerciantes, quienes se opusieron férreamente, convocando a paros, escondiendo las mercaderías, suministrando productos al mercado negro. Pero esto no siempre fue así. Las experiencias recogidas en los testimonios nos hablan de comerciantes que se unieron a las JAP, de manera voluntaria a pesar de ser contrarios al gobierno y al hacerlo, aumentaron su clientela y vendieron más que en tiempos anteriores. Tal fue el caso de las carnicerías en la población Malaquías Concha:

“... y ahí entonces teníamos nosotros, en este sector donde estábamos, tiene que haber sido hasta, hasta, tiene que haber sido hasta el Quisco más o menos, lo nuestro, porque teníamos una carnicería en Algarrobo con Tomé y esa carnicería era la que nos iba a abastecer de carne. Entonces cuando nosotros cuando había carne nosotros comunicábamos por conducto regular, que la carne

²²⁰ Entrevista a Ernestina Alarcón. Citada.

debía llegar a esta carnicería. El hombre no era del gobierno de Allende, era contrario, era un tipo de derecha, pero era un pobre, es decir un hombre con una carnicería, pero igual fuimos a conversar con él.

LM: Se tuvo que incorporar a JAP.

EA: Se tuvo que incorporar, porque le convenía, pero cualquier cantidad, él vendía un cuarto de carne, un cuarto de animal a la semana, un cuarto de animal. Según él, nos contaba, tenía que estar de las 7 de la mañana hasta las 10 de la noche a veces para vender algo.

LM: ¿Y con la JAP?

EA: Y con la JAP vendía dos animales semanales, dos, y más encima de un cuarto a dos y lo vendía en dos días.

LM: Verdad que estaba programada la llegada de la carne.

EA: Claro programada. Y también nosotros de acuerdo a la cantidad de personas que había dábamos la cantidad de carne que podíamos distribuir²²¹.

Este mismo fenómeno se dio en relación a la venta de pollos en la misma población. La señora Ernestina al hacer el ejercicio de memoria recuerda de esta manera cómo se daba el abastecimiento y distribución de los pollos en la población, a través del diálogo con los comerciantes, haciéndoles entender los aspectos positivos que el incorporarse a las JAP podía traer para las ventas de sus negocios:

“Entonces y a esa gente, a mí me daban un pollo, porque además después de esto teníamos otra persona que vendía pollos aquí: “usted señora nos puede traer, con la conversación correspondiente, vamos a distribuir los pollos que va a traer”. Ella vendía, póngale usted, cien semanales, iba a vender mil y tantos pollos semanales y la ganancia pues: “claro, con mucho gusto”. También era

²²¹ Entrevista a Ernestina Alarcón. Citada.

derechista era la señora, contraria al gobierno, hasta hoy yo creo que es derechista”²²².

Así mediante el diálogo, mostrando las posibilidades que se abrían para un comerciante y lo positivo de incorporarse a las JAP, estas mujeres lograron que comerciantes de derecha se incorporaran y ayudaran a dar un vuelco al problema de la distribución y abastecimiento. La participación popular, entonces, tenía en el dialogo la posibilidad de enmendar los problemas que se dieron en la cotidianidad. Abriendo los caminos de la comprensión entre los diferentes actores del mundo poblacional, estas mujeres lograron dar con soluciones a complejos escenarios en que la negativa de los comerciantes a participar en las JAP fue quebrada, favoreciendo a la comunidad. Frente a estas experiencias, el otro lado de la moneda lo encontramos en la población La Victoria, donde la relación con los comerciantes fue más bien dura y compleja. En esta población, Sonia Jiménez nos señala que las relaciones con el comerciante eran siempre malas, el diálogo aquí no sirvió con los comerciantes. Lo que se debió hacer era entrar en diálogo con los vecinos:

SJ: Los que se crearon, claro, los conflictos, los vecinos te digo yo que nos reclamaban, porque ellos decían que no podían invitar a ningún familiar a la casa, que no podía llegar nadie porque lo que nosotros le entregábamos alcanzaba solo para la casa.

MG: Entonces había una especie de tres grupos, estaban ustedes, que eran los que organizaban la JAP, los vecinos y los comerciantes.

SJ: Los comerciantes escondían las mercaderías.

MG: Eran del otro bando

SJ: Claro

LM: Frente a estas complicaciones, ¿qué soluciones encuentran a nivel de la JAP por ejemplo?

²²² Ídem.

SJ: Bueno nosotros les decíamos [a los vecinos] que no era culpa ni del gobierno ni de los encargados de la JAP, era la culpa de los comerciantes, que ellos decían que no había, no había y no había, y tú no tenías la autoridad para meterte hasta adentro a revisarle el almacén entero que tenían. Por ejemplo esta carnicería era chica, esta era la que le entregábamos, aquí entregábamos pollo y la carne a la gente pero para adentro era una casa poh y tu no sabí si te escondía medio animal, doscientos pollos, no tenías idea. Yo llegaba ahí, llegábamos entregábamos...

MG: Como que los veía que llegaba la mercancía, a veces llegaba, tenía que estar como atenta.

SJ: Claro, pero ellos pendientes para esconder todo. No te digo que después quedó la escoba cuando pal golpe, estos comerciantes andaban sobre todo, no te digo que “golpeándonos” para que le fuéramos a comprar, porque como estaban llevando presos, que los pillaron con tantas mercaderías, entonces los estaban llevando presos [a los comerciantes], el viejujo de aquí en la esquina no quería irse preso”²²³.

Una solución al problema del desabastecimiento fue la cooperación con almacenes que cumplieran con las tareas que otros comerciantes no hacían. Ernestina Alarcón junto a otros vecinos dieron vida a una experiencia en un almacén casi abandonado, el cual revitalizaron con la ayuda de su dueño, al cual llamaron UNICOOP, en alusión a los supermercados de las cooperativas de aquellos tiempos, que después pasaron a ser los supermercados Unimarc. Esta experiencia de participación es rica en el sentido de que fueron los mismos vecinos quienes tomaron en sus manos la tarea a falta de cooperación de los otros canales. Dicho almacén solo vendía parafina y algunas mercaderías, pero con la entrada de los vecinos, se convirtió en un almacén más prospero y que cumplió con los principios de las JAP, incorporándose a las tareas de distribución y abastecimiento:

²²³ Entrevista a Sonia Paz Jiménez, citada.

“Teníamos aquí a un tipo mapuche que tenía cuatro tablas paradas, entonces tenía un tarro de conserva, un tarro de salsa de tomates por acá, pero no tendría más de diez artículos, un paquete de tallarines, uno o dos, si es que tenía. Sucio, que se yo, tablas viejas, viejas, sin pintar, empolvadas con tierra y pero su fuerte era la parafina. Tenía un tarro con parafina, un tambor grande con una maquina y ahí estaba vendiendo, entonces todo el mundo le compraba la parafina. El tipo estaba enfermo, tenía una herida podrida casi en un pie, entonces era solo, pobre el hombre, que sé yo, sucia su ropa. Entonces nos reunimos y acordamos: “¿por qué no abrimos y formamos un Unicoop?” Unicoop eran los supermercados... jajá “hagamos un Unicoop nuestro”, que era del sector jajá y le pusimos el Unicoop.

LM: Tal cual.

EA: Tal cual, sí. Entonces hablamos con el hombre, el hombre no tenía idea de ni una cuestión, lo único que vendía con suerte dos, cuatro, cinco, hasta diez litros de parafina en el día.

LM: Era mucho ya.

EA: Era mucho, claro... Lo otro, nadie más compraba, porque era cochino, porque más que más, un poco limpia la gente acá en cuanto a su problema personal. Así que fuimos y le dijimos: “¿Por qué no hace? - El no tenía idea de lo que le estábamos diciendo -... que no se mete en esto”, que nosotros le íbamos a traer mercadería y él se iba a quedar con la ganancia y todo, porque había ganancia “y usted se va a tener estas posibilidades”... “ya, bueno”, dijo ya. A pintar el local, a limpiarlo, nosotros limpiando, pintando. Eso es muy hermoso pues, lo que creamos.

LM: Hay una experiencia de participación ahí.

EA: Claro, creativo total, entonces yapo. Yo no me acuerdo con quien nos poníamos de acuerdo, he estado pensado, adonde, en la instancia superior ¿con quién? No teníamos, yo era presidente del Centro de Madres y no me acordaba,

no me acuerdo. Entonces yapo, que lleguen las cosas, muy bien poh. Y llegaron, llevo el azúcar, llegaba el té, llegaba el detergente”²²⁴.

Para abastecer este almacén, los vecinos se pusieron en contacto con la JAP del sector, que tenía los vínculos con las instancias mayores de distribución como es DINAC o las JAP comunales:

LM: ¿Cómo llegaban las cosas? ¿Con quién establecían los...?

EA: Por eso le digo que no me acuerdo

LM: ¿Con DINAC?

EA: Tiene que haber sido, pero estaba la JAP, la gente que dirigía la población en la cuestión, entonces ellos eran los que tenían los contactos, no nosotros. Entonces ellos nos daban las fechas: “Va a llegarle la mercadería tal día” por ejemplo, pongámosle, todas las semanas o cada diez días, “va a llegar tal día la mercadería a ustedes... Ya, nos llegaba un camión y ahí, bueno, yo era la presidenta, había gente especial, que los maridos, los niños ayudando ahí a que se... como se llama, a que se... llegaran las cosas, llegaran lo que nos habían dicho, nos daban la lista y todo y lo dejábamos ahí. Inmediatamente a vender. Ahí había una comisión que había ahí controlando la tarjeta, la tarjeta de abastecimiento y la cantidad de cosas que le correspondía de acuerdo a la familia.

LM: ¿Pero ustedes trabajaban con JAP también en este Unicoop?

EA: Claro, teníamos que hacerlo, no le digo yo que nos reunimos las organizaciones sociales con esta gente que se nombró como JAP de la población. La junta de vecinos nombraron una cantidad de personas para que fuera la JAP y esas JAP tenía todos los contactos con los otros organismos”²²⁵.

²²⁴ Entrevista Ernestina Alarcón, citada.

²²⁵ Ídem.

Paralelamente, se dieron casos en que los vecinos iban a las fábricas para abastecer directamente a la población. Los centros de madres hicieron esto, con contactos personales, saltándose así los programas de distribución establecidos por el gobierno entrando a las iniciativas de poder popular que se daban en los comandos comunales y cordones industriales. Es así como iban directamente a los Cordones Industriales, a las empresas textiles a comprar crea, lana o en las comisiones de compra de las JAP a buscar los pollos o mercaderías. Sobre las experiencias de los centros de madres, Ernestina Alarcón nos señala que estas experiencias que se originaron en tiempos de la Unidad Popular significaron saltarse la organización de los programas de abastecimiento, recurriendo directamente a los cordones industriales y las fábricas:

“Enseguida tomando contacto, para terminar la idea... vamos, mire a la fábrica Textil Progreso están produciendo mucho género, claro que lo entrega el Cordón, los Cordones Industriales, le entregan al DINAC, a la organización nacional: “Pero por qué no vamos, yo tengo un familiar ahí” Yo dije... “A lo mejor nos venden crea, vamos”.

LM: Y les vendieron crea para acá.

EA: Ciento veinte piezas de crea.

LM: ¿Y vinieron de la misma fábrica acá?

EA: No, nosotros en camiones, ellos mismos tenían camiones.

LM: Cuénteme eso, eso está interesante, abastecimiento directo.

EA: Estábamos entonces, mi sobrino era uno de los que trabajaba allí, era miembro de la directiva, amigo de la directiva, ya no me acuerdo, algo de miembro debe haber sido. Y quien dirigía la producción era el sindicato, porque ya estaba la apropiación, ese era otro proceso, otra cosa. Entonces el sindicato era el que dirigía la producción y controlaba la producción y era un muy buen trabajo, excelente trabajo, por eso que se fueron a la industria y mataron cualquier cantidad. Y en esa época inmediatamente cerraron dos mil industrias

en Santiago, dos mil industrias, entonces cerró Pinochet. Entonces, conversamos y dijo: “Ya yo voy a hablar con el sindicato” y le dije: “fíjate que necesitamos, porque aquí hay pura necesidad”. Acá no había sábanas, aquí no había frazadas. Muchas veces aquí había ropa de salir, muchas veces nos servía, los abrigos nos servían de tapas porque hacía frío, porque había una frazada no más, no había frazadas, no cierto, pero no, no lo suficiente. Las sábanas eran sabanas que se daban vuelta, se partían por la mitad y se juntaban y quedaban en el medio, para que sirvieran otro tiempo, que la mitad estaban gastadas yapo. Y las orillas, la mitad quedaban a la orillas, era tanto el esfuerzo que hacían que para la persona que estaba durmiendo. Entonces yapo. “Cuánto asociación son” “ciento veinte”. En total me dije unas piezas que nos den y ahí vamos distribuyendo, aunque sea una sábana por familia y este niño fue a hablar y en esa época nos dieron doscientas... ciento veinte piezas.

LM: Una pieza por familia.

EA: Una pieza por familia y empezamos y llegaron aquí la cantidad de ciento veinte piezas y ahí poh, la reunión: “Fulana de tal, su pieza”, pago, con previo pago... vamos anotando, su pieza, su pieza, su pieza. A mí también me tocó una pieza también. Tampoco, yo era presidenta, pero no era para aprovecharme de esta situación [...] Pero vamos a las lanas. Porque llegaba el invierno y había que tejer, porque en esos años se tejía mucho, los centros de madres tejían

LM: Hasta hilo no había.

EA: No poh, si le digo que era una guerra increíble, una guerra de ese tipo de desabastecimiento. Y tomando contacto con las lanas mi sobrino me dijo “Yo conozco a los dirigentes de las lanas Lanabel, voy a hablar con ellos a ver si les venden”, Yapo, que buscábamos datos, por aquí, por allá, dónde, dónde, que sé yo. Y nos vendieron trescientos kilos de lanas en esa Lanabel y así poh. En otros lados nos vendían otro poco de cosas, por cuestiones, porque se originaron este tipo de cosas también de saltarse la organización, entre ellos

nosotros, teníamos la posibilidad de saltarnos El Programa que había, que ese no era digamos...

LM: Saltarse ustedes mismos el circuito de distribución del gobierno...

EA: Claro, claro...

LM: ustedes iban directamente a las empresas...

EA: Claro, en algunos casos, no todos los días, una vez al año pues... en los tres años, dos veces habrá sido cada parte... seguro que había gran cantidad de desorden en ese aspecto también porque no estaba bien descrito, como decir, el... bueno, bien programado”²²⁶.

Estas experiencias de abastecimiento directo en las fábricas, se dieron también a nivel de las distribuidoras del estado, en que los vecinos, levantándose en la madrugada y contratando fletes para traer las mercaderías iban a buscar las mercaderías a las bodegas de DINAC en San Eugenio. Esta situación se dio, sobre todo en los campamentos o tomas de terreno, en donde en algunos casos se formaron Almacenes Populares y la canasta popular. Pero no siempre fueron almacenes populares propiamente tal como en el caso de los campamentos que veremos en el próximo apartado, sino, experiencias de JAP en lugares sin comercio establecido, como es el caso de la población Lo Sierra en Lo Espejo. En esta población en 1972 aún no se terminaban las obras de edificación y los propietarios fueron radicados en un campamento alledaño y a falta de un negocio establecido, fueron los propios vecinos quienes se organizaron para lograr un abastecimiento directo, en que ellos mismos recorrieron los diferentes centros de acopio para juntar la mercadería y venderla a los vecinos en un galpón. En esta experiencia el uso de tarjetas, el ir a buscar la mercadería, organizar las comisiones de compra, venta, almacenaje, etc., son muestras de la organización de las personas, muestras de lo que se señaló como el poder popular en tiempos de la Unidad Popular. Como señalamos en los capítulos anteriores, existen diferentes visiones de lo que se debe entender por poder popular. Para el Partido Comunista el poder popular era aquel poder que debía ayudar al gobierno a cumplir con los objetivos

²²⁶Idem.

del programa de la Unidad Popular, sin que ello restara fuerza al estado, que se ve como un aliado del proceso revolucionario. Cualquier experiencia de participación que estuviera organizada con este fin, sería entendida por este partido como una experiencia de poder popular. Por otra parte, los partidos y movimientos de avanzada, tenían una visión más radical al respecto, viendo en dichas experiencias un poder paralelo al gobierno o poder dual, que sentara las bases del estado socialista al que se aspiraba. Esta visión, como hemos planteado era defendida principalmente por el MIR y por una parte importante del Partido Socialista. Independiente del sentido político de estas iniciativas, estas experiencias en las bases de la sociedad son recordadas como un momento en que los vecinos participaron para dar solución a un serio problema, son experiencias valoradas, sobre todo cuando se entienden en el contexto que existía en Chile. Es por esto que cuando uno pregunta a casi cuarenta años, qué pensaban que estaban haciendo, la respuesta general es “apoyando al gobierno de la Unidad Popular”, cada quien dentro de sus posibilidades y en este caso, desde sus propios barrios y poblaciones. El poder popular, más allá de las definiciones conceptuales, en la práctica cotidiana supuso la organización, la toma de decisiones, la discusión en asambleas de los problemas a los que se enfrentaban, como también la búsqueda de soluciones con las herramientas que se tenían a mano, esto es, el bagaje histórico de años de lucha. La Unidad Popular así permitió por sobre todo que las personas se sintieran parte de un proceso revolucionario, democrático y participativo que los invitaba a hacer historia, pasar de ser meros objetos a ser sujetos que tomaban en sus manos las soluciones a los problemas que se les fueron presentando.

De estas experiencias participativas, el asambleísmo y las comisiones de trabajo fueron los elementos participativos y democráticos más representativos entre quienes formaron parte de estas iniciativas. Dirimir entre todos cuales eran los caminos para dar soluciones fue parte de este poder popular que se hizo presente en las JAP. El abastecimiento directo en los centros de acopio o bodegas del estado dio cuenta de estas experiencias con las comisiones de trabajo que se formaron al calor de la lucha cotidiana por el abastecimiento. Fue en la asamblea donde se dieron las prácticas participativas que dieron vida a las JAP como a los Almacenes Populares o la Canasta Popular; fueron las comisiones de trabajo, el voluntariado y las reuniones, todos partes de un mismo fenómeno asambleísta:

“LO: En las colas nosotros por ejemplo acá como estábamos ya organizados en el campamento, íbamos acá al matadero, ¿no sé si lo ubica de Lo Valledor?, acá, habían estos señores Indus Lever que hasta ahora están muy rimbombantes en el tema del fútbol, no cierto. Estos señores eran los que ahí había que hacer filas interminables para obtener por decir un par de cajas de detergente o de cualquier tipo de producto que nosotros necesitábamos para poder cubrir entonces el consumo de la gente dentro de este trecho de poblados que habíamos.

LM: Usted... cómo se organizan en la JAP, partamos...

LO: Nosotros, bueno acá había un dirigente que en paz descansa ya no existe, que era Juan Silva, uno de los que batalló mucho también y nos juntamos, como más menos 5 personas y hacíamos este proyecto de ir a las filas, ver, comprar y de traer y acumular cosas para después hacerle a la gente, pero nos organizamos. Entre eso habían socialistas, de todos los partidos y todos trabajábamos en común acuerdo y no había quien era más, quien era menos, porque era una causa que todos estamos para el mismo lado.

LM: O sea con asamblea.

LO: Exactamente, con asamblea. No, aquí nunca hubo ese tema que yo soy yo y tu eres tú, y nada, aquí todo lo que se hacía era a nivel de la asamblea, de las reuniones a cualquier hora, en un momento determinado, aún con dictadura y todo, había que hacer reuniones porque de eso se trataba, a veces nos juntábamos en pleno campamento, había un espacio que quedaba grande, porque esto era un hoyo no más acá... pero ahí entonces nosotros estuvimos batallándola, batallándola hasta que ya después se dejó de hecho porque ya cayó nuestro gobierno desde luego que apareció de la noche a la mañana todo tipo de mercadería, fue la línea blanca, todo, todo, entonces ya ahí no era necesario entonces estar en reuniones. Yo aquí después con estos compañeros que íbamos a buscar la mercadería...

LM: Eso cuénteme ¿por qué iban a buscar la mercadería?

LO: Porque la entregaban a Indus Lever, primero en cualquier parte no le vendían y en la única parte donde ahí vendían ese detergente.

LM: Ustedes cómo iban a buscar ¿llegaban con camiones y traían las cosas?

LO: Con una camioneta o un camión, lo que se consiguiera.

LM: Ya.

LO: Igual para allá para San Eugenio... a la estación que había ahí.

LM: Ustedes formaron como un almacén o usted traían al almacén de acá...

LO: No, esta mercadería, por decir acá nosotros íbamos también en todos los dirigentes, cada dirigente iba por su lado a buscar determinada cantidad, todos las mismas cosas, por supuesto, pero tanto por decirle que yo tenía 20 pobladores, esos pobladores son 20 pobladores, tenía yo tocar todo lo que a mí me correspondía para mi gente y así pues, por decir el azúcar, todas las cosas básicas y eso fue lo que se fue haciendo, entonces una vez que íbamos, que salíamos de aquí a las 3:30 de la mañana en un camión grande tapado y nos íbamos allá a la calle San Eugenio, donde estaba la estación, ahí abrían las bodegas en donde entonces se distribuía la mercadería.

LM: A través de DINAC

LO: Exactamente y entonces como digo iba muchas gente de distintas comunas.

LM: Ahí abastecían un almacén

LO: No, ningún almacén

LM: ¿Ustedes no trabajaron con los almacenes en JAP?

LO: No, porque almacenes acá no habían, si esta población era relativamente nueva por lo tanto no habían almacenes, pero si pequeñitos, que no era la cosa

grande donde se podía almacenar, ni mucho menos, pero si había un galpón muy grande, este galpón, nosotros retirábamos la mercadería, ahí se almacenaba y después se seguía siendo para toda la gente que vivía en el campamento, poblador

LM: ¿Y quién administraba ese lugar? el lugar donde se vendían las cosas acá o las distribuía, ¿Cómo?

LO: Ahí la gente pagaba su... aquí entre todos los dirigentes, cada dirigente se hacía responsable como le digo...

LM: ¿Cómo de una cuadra por ejemplo?

LO: Exactamente, específicamente del campamento, los demás de las casas bajas porque también fueron una de las primeras que se empezaron a construir dentro de esta misma población, que después vino una segunda etapa que fueron los departamentos. Entonces ya, cada gente tenía una manzana por decirle las casas, esa manzana recibía la parte que le correspondiera con toda la canasta completa, venía desde el pollo para arriba, el pollo, tallarín, el arroz, la azúcar, el aceite, todas las cosas.

LM: Pero entonces en la población no habían negocios grandes establecidos, no había carnicería.

LO: No, tampoco... desde luego que le decía que esto era relativamente nuevo, nada de nada, solamente estábamos los pobladores que vivíamos acá

LM: Entonces ustedes como pobladores organizan toda esta red de distribución en la población.

LO: Así se organizó y en la noche nosotros teníamos reuniones y empezábamos a conversar los temas y al día siguiente cuando nos correspondía ir a buscar la mercadería era ese el tema donde teníamos que ir a buscar y después entonces ya... teníamos las canastas de toda nuestra gente y por consiguiente teníamos tarjetas.

LM: ¿Cómo se distribuía?

LO: Usted tenía su tarjeta, ella tenía tarjeta, yo tenía tarjeta. Toda la gente con su tarjeta, entonces iba a ese lugar que le digo yo, el galpón... Entonces la gente que, porque esa era otra comisión que había para llenar y cubrir todo lo mismo que estaba en esa canasta tenía que estar en toda la gente de la familia.

LM: Claro, de acuerdo a la cantidad de personas por familia.

LO: Exactamente y usted con su tarjeta, porque yo aquí después entregaba las tarjetas no más, cada persona que venía a buscar las tarjetas a mi casa iba a retirar su canasta arriba, porque tampoco la entregaba yo y aunque saliera esa persona el día sábado, por decir que era lo que siempre se entregaba, la gente el día lunes se le entregaba su tarjeta e iba a retirar su mercadería. En esa condiciones nosotros nos organizamos y eso tuvo un excelente resultado y yo me imagino que en todas partes. También había un negocio para el otro lado en Lo Espejo, que es lo mismo pero cuando nosotros llegamos acá la gente nos miraba muy mal, de verdad que es cierto, a nosotros nos miraban pesimamente mal por ser, que estábamos viviendo ya en un campamento y esa gente que había un almacén grande esos si porque eran viejos vecinos acá... tenían un grande almacén, grande almacén y ese no quería vendernos acá, acá a este lado, no quería vendernos a nosotros la mercadería que ellos tenían allá. Entonces que hacíamos nosotros también...

LM: Eso era una JAP, de otra población.

LO: Nosotros estábamos aquí adentro y ellos tenían el deber de vender quien le haya ido a comprar.

LM: Claro.

LO: Entonces en ese tiempo ellos se pusieron muy egoísta, y no poh, como que nosotros no teníamos derecho, acceso a comprar determinada mercadería.

LM: Por la no presencia de negocios ustedes se abastecen...

LO: Claro...

LM: Optaron para abastecerse directamente.

LO: Exactamente, ir a retirar mercadería concretamente y distribuirla como ya le expliqué y de vez en cuando, cuando nosotros teníamos antecedentes que ese almacén llegaba determinada mercadería, nosotros íbamos en comisión organizada y empezábamos, hablábamos con el dueño y decíamos por qué usted nos vende la mercadería y así la gente podía también comprar lo que necesitara y de acuerdo también a su presupuesto, en ningún momento era que se le fue a quitar la cosa al señor del mercado, porque no era eso, la idea era que nos vendiera como toda la gente que ellos le vendía, pero tuvimos ese tropiezo de que fue... los primeros días fue bastante duro... duro, duro...²²⁷.

4.6 - La Canasta Popular: el abastecimiento directo en los campamentos y la experiencia de participación.

Una experiencia paralela a las JAP y que se parece mucho a lo que la señora Laura Ormeño nos plantea, es el abastecimiento directo en los campamentos a través de los Almacenes Populares y la Canasta Popular. Los testimonios que presentaremos sobre esta modalidad nos ayudan a comprender de una manera más amplia el problema del desabastecimiento y los conflictos que se generaron en las poblaciones, barrios y campamentos. Nos hablarán sobre el mercado negro y las críticas al funcionamiento de las JAP, en cuanto al problema del control obrero o comunitario sobre los comerciantes establecidos.

Los almacenes populares y la canasta popular como fenómenos en la Unidad Popular surgieron como experiencia de participación paralelos a las JAP, a raíz del problema mismo del desabastecimiento en los campamentos o tomas de terreno, en sectores en los cuales no existía un comercio establecido. Las mismas organizaciones de los campamentos, junto con DINAC y su Oficina de Operaciones Especiales a cargo de Sergio de Los Reyes, formaron

²²⁷ Entrevista Laura Ormeño. Citada.

estas experiencias a lo largo del país. La experiencia de la toma de terreno y la formación de los campamentos, el mismo asambleísmo y la deseada horizontalidad en la toma de decisiones dieron cabida a que estos organismos paralelos se crearan a lo largo de Chile y fueran acogidos por la población. Detrás de la formación de estas iniciativas, podemos señalar que existieron objetivos políticos, de movilización de los sectores populares para la profundización del proceso de la Unidad Popular. Sergio de los Reyes nos señala que para contrarrestar el efecto de las JAP, el término de las colas y los problemas en el mercado negro se pensó en otra modalidad de abastecimiento, en que a la vez se empoderara a los ciudadanos para que ellos mismos fueran parte de la solución a sus problemas:

“... ¿Qué pensábamos nosotros? Cual fue el pensamiento. Digamos, nosotros pensamos que el problema de la alimentación tenía que ser la locomotora para que los campamentos y la ciudadanía entera se organizara detrás de eso, se organizará detrás de eso. Entonces, digamos, hacíamos que, tenían que... entonces nosotros hacíamos, todos los diferentes campamentos y poblaciones tenían su organización, tenían sus directivas, entonces nosotros llamábamos a esas directivas, les conversábamos cual era lo que nosotros pensábamos del abastecimiento directo, nosotros aquí vamos armar un Almacén del Pueblo o un Supermercado Popular que le llamaban, tenía diferentes nombres...”²²⁸.

Para llevar a cabo esta tarea, nos señala Sergio de los Reyes, en los supermercados Almac y posteriormente en Montserrat²²⁹ se organizó la Canasta Popular. Con el acopio de la mercadería en las diferentes distribuidoras estatales pertenecientes a DINAC, se dió el vamos a estas iniciativas. Esta tarea se desarrollo de norte a sur del país, formando almacenes populares a través de la canasta popular, donde se dió una organización de la gente empoderándola, las cuales asumieron con su propia experiencia participativa las tareas de abastecer sus campamentos.

También, cabe señalar, que la misma disyuntiva y la coyuntura nacional de aquellos tiempos aportó la fuerza y ganas de generar iniciativas participativas: los pobres de la

²²⁸ Entrevista Sergio de los Reyes. Citada.

²²⁹ El primero requisado en los días del paro de octubre y el segundo que había pasado a ser controlado por el estado tras la compra de acciones.

ciudad no tenían nada que perder. Al contrario, ganaron en experiencias, la que se volcó a la solución de sus problemas en vivienda, salud, alimentación y organización. El caso del Cerro Placeres, en el testimonio de Jorge Barrientos, es un ejemplo de cómo se desarrolló la participación en los campamentos. Los campamentos de Cerro Placeres, eran un total de once, producto del terremoto de 1971. Como salida a la difícil situación que se generó en el puerto y el posterior proceso de reconstrucción, los habitantes de diferentes albergues formaron campamentos en dicho lugar que llevaron nombres emblemáticos como Salvador Allende, Puerto Montt (por la matanza de Pampa Irigoyen) o Luciano Cruz, líder del MIR. En aquellos momentos, el problema del desabastecimiento comenzaba a ser pan de cada día y se sumaba a los problemas generados por esta emergencia en cuanto a la vivienda. En un primer momento, en un negocio de dicho lugar se estableció una JAP, la cual fue levantada por un militante comunista junto a otros vecinos afines a él. Dicho local comercial es recordado con resquemor al punto que se organizó un Almacén Popular paralelo a la JAP, de parte de la Unión de Campamentos del Cerro Placeres, que aglutinaba a todos los campamentos:

LM: ¿Cómo se vive este comienzo del proceso del desabastecimiento?

JB: Mira, en el campamento, claro, bueno, habían varias cosas. El campamento, si se vivía, había que hacer, bueno. El campamento, la unión de campamentos había un solo almacén, que era de un tipo de apellido Morales, militante oportunista del PC, no creo que haya tenido historia PC, sino que se metió al PC por oportunista. Entonces, proclamaba que hubiera, cierto, una JAP en torno a su negocio y que era bastante usurero en realidad comparado con los almacenes de más abajo, abajo del campamento había otras poblaciones en donde uno, claro, se iba a comprar pan, perfectamente caminaba quince cuadras y si el pan, este viejo lo vendía por decir algo...

LM: Mil...

JB: Claro, allá lo encontrábamos a quinientos, una cuestión muy, muy, muy desigual, entonces por lo tanto, la posibilidad de controlar los precios era permanentemente tener, tener peleas con este compadre, muchas veces.

LM: ¿Pero se organiza una JAP alrededor de él?

JB: Si se organiza en un minuto una JAP por alguna gente del PC.

LM: Comunistas...

JB: Si, el PC y la gente que eran vecinos, amigos de este tipo. Pero la mayoría del campamento estaba en otra perspectiva que era levantar el Almacén Popular. Y por lo tanto había desabastecimiento y cuando la gente bajaba hacia Villa Progreso, que estaba qué se yo antes de llegar al campamento, abajo del cerro la gente tenía que hacer colas más o menos largas para comprar algunas cuestiones.

LM: Entonces tenían que salir del campamento y comprar a almacenes de poblaciones aledañas y había que hacer las colas para poder abastecerse...

JB: Y ahí había que hacer las colas. Porque los cabros, porque la JAP, no eran socios de la JAP, por lo tanto tenían que hacer la cola, entonces la solución era esa...

LM: Organizarse para...

JB: Tener una, una distribución directa. Entonces nosotros negociamos con DINAC...

LM: Entonces, antes de esto ustedes se reúnen...

JB: Claro, como campamentos...

LM: Para tomar esta decisión...

JB: Claro.

LM: ¿De qué manera se organizan?

JB: O sea, la Unión de Campamentos, en asamblea. Te contaba que una de las preocupaciones de la coordinadora, de la unión de campamentos, es el tema de

la vivienda, otro era el tema de la salud, que se yo... Justicia te contaba delante, había varios temas, varios temas y que eran temas que abordaba esta asamblea de la Unión de Campamentos y uno de los temas fuertes, por supuesto era el tema de abastecimiento. Entonces como Unión de Campamentos fuimos a pelear a DINAC que hubiera un abastecimiento directo, se nos entregara abastecimiento directo de la Canasta, digamos, para que se distribuyera en el Almacén Popular²³⁰.

Como en la experiencia anterior que señalaba la señora Laura Ormeño, este almacén popular se organizó a través de comisiones de trabajo, atendido por voluntariado con turnos, que eran de carácter rotativo entre los diferentes campamentos que componían la organización. Entonces, había en la organización comisiones encargadas de ir a buscar la mercadería, para ordenarla, roturarla, pesarla y otra para su distribución. Todo esto se iba decidiendo en la asamblea general de la organización mayor, en la cual se ponían a disposición los delegados de cada campamento para las tareas asignadas:

“LM: Este almacén ¿Cómo se constituye el Almacén Popular?

JB: A ver si me acuerdo, era... había una media agua que la ocupábamos, que estaba desocupada, que la levantamos, yo recuerdo que la ocupamos como almacén.

LM: Ya, como bodega almacén...

JB: Como Bodega y Almacén... Y que habían, a ver, la gente era, era atendido por voluntarios y los turnos que se hacían para atender, habían turnos para atender el almacén, para ir a buscar la mercadería, para ordenarla, para roturarla, para pesarla y finalmente otros que la distribuían.

LM: Cuando me dices eso, me dices que se hacían como comisiones...

JB: Comisiones, claro, claro... había comisiones para administrar ese almacén...

LM: Y para organizar el almacén, poder trabajar el tema de la canasta, por ejemplo a nivel organizacional ¿se hacían comités por cuadra? ¿Por manzanas? ¿Cómo se hacía eso?

²³⁰ Entrevista a Jorge Barrientos, 30 de septiembre de 2011

JB: A ver, por campamento estaban los delegados...

LM: Claro, frente a la asamblea.

JB: Y la cantidad de delegados, tiene que haber sido así, no recuerdo bien, porque habían campamentos más grandes y otros más chicos, entonces yo creo que se organizaba, no sé si por cuadra, no recuerdo bien, pero si por campamentos al menos, entonces los campamentos tenían que ir poniendo cada cierto tiempo su, los turnos, digamos, ya... esta semana o este mes se hace cargo el Luciano Cruz de ir a buscar las cuestiones y Cobre Chileno se encarga de la distribución y otro campamento se encargaba de... por lo tanto cada campamento tenía que poner a su gente a disposición, a sus delegados para asumieran estas tareas...²³¹.

Los conflictos con el negocio establecido donde funcionaba una JAP siguieron siendo comunes en dicha organización. Entre las anécdotas que se pueden señalar está una de carácter incluso delictivo, en que el almacenero desvió dos tambores de aceite correspondiente a la JAP a un restaurant local, los cuales fueron recuperados a fuerza y distribuidos de manera gratuita entre los vecinos²³². Frente a esta situación, surgió una de las críticas al funcionamiento de las JAP, que tiene que ver con el control sobre el almacenero y la mentalidad de éste frente al proceso que vivía el Chile de la Unidad Popular. En el recuerdo de Jorge Barrientos, la lógica del Partido Comunista que apoyaba la JAP no era aplicable a la realidad chilena al señalar que:

“La estrategia de ellos era que no nos podíamos echar a los comerciantes encima porque igual eran de la clase y por lo tanto había que cooptarlos hacia el movimiento popular. Nosotros decíamos que difícilmente, los campamentos por lo menos, íbamos a poder trabajar con los comerciantes porque su lógica era ganar, ganar y ganar lo más que pudieran y por lo tanto si podían ahorrarse, por tanto su objetivo no era prestar un servicio de distribución, si no que era un negocio. Entonces entendíamos que con la alimentación no se podía lucrar, así

²³¹ Entrevista a Jorge Barrientos, citada.

²³² Ver capítulo II

como los cabros ahora, uno también, reivindicar el hecho de que ni con la alimentación, la salud ni con la vivienda se puede lucrar²³³.

Frente a estas situaciones, Barrientos es claro en señalar que en primer lugar era difícil que los comerciantes tuvieran un espíritu de servicio a la comunidad, que por el contrario, lo que los movilizaba era la obtención de ganancias, que el mercado necesariamente llevaba a más mercado. Esto último lo lleva a señalar una fuerte crítica a como estaban concebidas las JAP y a los errores de la Unidad Popular en concebir a los comerciantes como parte de un proyecto socialista:

“...difícilmente, muy difícilmente, casi una contradicción esencial que un comerciante o el mercado pretenda un bien social. No es compatible el mercado con un servicio social, así como no es compatible la educación con el lucro, absolutamente incompatible. Porque el tipo va a querer maximizar sus ganancias por lo tanto, o sea, el buen mercader no existe. No. Y por lo tanto creo que en la JAP prevalecía ese error y jamás el comerciante iba a ser ganado para un proyecto socialista [...] Creo que no estaba la correlación de fuerzas para hacer lo otro, porque ciertamente yo creo que la Unidad Popular entendía que el comerciante cumple un rol social, yo lo creo así, más allá de su afán de lucro, él es reproductor de ideología, es reproductor de información, está en todas partes, en cada rincón del país está ese hombre o esa mujer, digamos que generando, digamos, un espacio social y digamos, en tanto reproduce mucha ideología ahí. Y tiene mucho poder, mucho poder y ese poder no quiso tocarlo el gobierno de la Unidad Popular, porque no tenía la correlación de fuerzas, no supo tal vez conquistarlo para un proyecto distinto, que sí, yo creo que si le hubiera propuesto a los almaceneros administrar o co-administrar...²³⁴.

Para redondear su crítica, Jorge Barrientos nos señala que lo que a las JAP les faltó fue tener un mayor control comunitario frente al almacenero, lo que si se daba en los campamentos a través de los Grupos de Acción Política (GAP), a los cuales pertenecían los

²³³ Ídem.

²³⁴ Ídem.

dirigentes, en el caso de Jorge Barrientos, el MAPU. Un control colectivo que aumentaba la probidad frente a la comunidad la cual depositaba en estos dirigentes el poder político y administrativo. Barrientos identifica un caso de este tipo en una JAP, que estaba a cargo de Miguel Woodward, sacerdote, posteriormente detenido desaparecido que compartía el mismo Grupo de Acción Política. Es así como Barrientos nos señala que “el concepto de partido o de célula partidaria que había en ese, en el marco de esa época, era ese, claro, en donde el colectivo te ayudaba a ser un hombre nuevo, íntegro, entonces eso es lo que permitía en el fondo la probidad”²³⁵. Entonces, donde se daba un control de clase y colectivo frente a los dirigentes y frente a la comunidad, incluido el comerciante, se daban experiencias de buen funcionamiento de las JAP o en este caso, de un almacén popular.

4.7 - El presente del pasado, para construir el futuro.

El trabajo con testimonios que hemos llevado a cabo en este capítulo y a lo largo de este trabajo de investigación, nos plantea también preguntas en cuanto a cómo las personas recuerdan y hacen el ejercicio de memoria. El trabajo con testimonios tiene una complejidad dada por el mismo hecho de que el testimonio es dado por un *otro*, en una situación de entrevista. Como tal, ese ejercicio se da en un momento determinado de la vida de ambos sujetos y lleva consigo la impronta tanto del espacio donde ésta se da, como también del ambiente que se vive en el contexto histórico compartido al cual ambos pertenecen. Tiempo y espacio, como variables inequívocas del trabajo historiográfico juegan un papel primordial también en el trabajo de memoria ¿Qué quiero decir con esto último? Que la situación de entrevista está siempre mediada por el contexto histórico y espacial mismo en que se enuncia y se actualiza el recuerdo, la memoria es el presente del pasado. No es lo mismo recordar viviendo en el lugar donde se trabajó en las JAP, que hacerlo en una nueva casa u hogar. Como señala Jelin (2012:36), hay que entender las memorias como procesos subjetivos, anclados en experiencias y en marcas simbólicas y materiales.

También para poder realizar el ejercicio de memoria, de evocar el recuerdo, debemos plantear que dicho ejercicio es posible porque el acto mismo de acordarse esta dado por la

²³⁵ Ídem.

distancia temporal: este acto, señala Ricoeur (2010:36), se produce cuando ha pasado tiempo y es este intervalo de tiempo, entre la impresión primera y su retorno, el que recorre la rememoración. La distancia temporal, es inherente a la esencia de la memoria y garantiza la distinción de principio entre memoria e imaginación. Además, estos lapsos de tiempo subrayan los aspectos racionales de la rememoración, en cuanto un ejercicio de búsqueda, que constituye un ejercicio de racionamiento. Este ejercicio de búsqueda se da siempre por el carácter objetal de la memoria, dado que las personas se acuerdan de un “algo”, de una cosa pasada. ¿De qué se acuerdan estas personas que participaron en las JAP u otras organizaciones? Se acuerdan de lo que hicieron, sintieron o aprendieron en esas circunstancias particulares. Pero además, como señala Ricoeur (2010:42), “están también próximas al acontecimiento único, las apariciones discretas (una puesta de sol, en un atardecer particular del verano), los rostros singulares de nuestros allegados, las palabras oídas según su régimen de entonación siempre nueva, los encuentros más o menos memorables”. Así, cosas y gente, ambas parte del pasado, diversidad de cosas y en este ejercicio de memoria, aparecen a través del ejercicio dado en la entrevista. En la entrevista, lo que se nos da como ejercicio de memoria entre el entrevistador y el entrevistado, es una rememoración laboriosa, en términos de que la búsqueda de lo pasado, en tanto rememoración lograda es una memoria feliz. Un ejercicio en el cual se elabora un relato tanto de los acontecimientos, como de los sentidos y expectativas que nuestros entrevistados depositaron en tiempos pasados. Todo este ejercicio es fruto del presente y como tal, contiene la impronta del futuro.

Al enfrentar el reto de llevar a cabo estas entrevistas contacté personas que habían participado de una u otra forma en las diferentes iniciativas de participación popular llevadas a cabo en el gobierno de la Unidad Popular. Como era de esperar, a tantos años de ocurridos los hechos, no todos vivían en los lugares en los cuales habitaban y participaron en esa época en diferentes organizaciones sobre las que hemos hablado, lo cual afecta en diferentes dimensiones el ejercicio de recordar. Esto es así, porque como señalamos anteriormente, la memoria tiene anclajes también en lo territorial, en marcas que ayudan a recordar. Cuando estos no están, se da entonces un vacío, el cual puede y debe ser subsanado por otros tipos de anclajes o marcas. En los casos que vimos en esta tesis, para

superar este problema, las entrevistas con presencia de allegados²³⁶ sirvieron para hacer más fructífera la búsqueda del recuerdo. Tal es el caso de la entrevista a Mercedes Sepúlveda, la cual se realizó junto a Laura Ormeño.

El abordaje de la memoria en las entrevistas trae consigo las complejidades sobre cómo se estructura el recuerdo, ya que, como señala Elizabeth Jelin, la experiencia humana incorpora vivencias propias, pero también las de otros y otras ajenas que le han sido transmitidas. Estos procesos que se dan en el testimonio de los entrevistados nos hablan de los sentidos y resignificaciones subjetivas, en que nuevos procesos históricos, nuevas coyunturas y escenarios sociales y políticos no pueden dejar de producir modificaciones en los marcos interpretativos para la comprensión de la experiencia pasada y para construir expectativas futuras.

Las entrevistas se realizaron en un período de movilizaciones estudiantiles a lo largo del país las que convocaron a muchos y muchas a volver a salir a las calles. El ambiente político y social permitió así que estas personas vieran la acción política y social del presente a la luz de las propias experiencias y el pasado en el cual participaron activamente, enunciando frases como “dan ganas de volver a ser joven”:

LM: ¿Qué le ha parecido el movimiento de los estudiantes?

LO: A ver, a quien, como uno dice que están malos los movimientos y usted cree que la gente se pronuncia y que dice ohhh que pasó. Ayer por ejemplo fue un día admirable, esa juventud pero tan... que a uno le dan ganas de volver a ser joven... si estar ahí en esa metida y mi hermana me decía: “Lauri a mi me da tanta pena no poder participar y porque me dice, pucha, que alegría, que emoción se siente, yo le digo, sipo, porque hay que ver como es la juventud. Yo le dije, mira Cote, lo que pasa es que ya nosotros en nuestro tiempo dimos lo que hicimos, lo que pudimos. Ahora qué tenemos que valorar, la riqueza que tiene esta juventud, la convicción que tiene y tan claros los cabros, si. Pucha, yo los admiro, sinceramente. Entonces por eso, todos los chiquillos a lo mejor,

²³⁶ Allegados se usa en los términos en que Ricoeur plantea a los cercanos a la persona que recuerda o quienes presencian el acto de recordar y que ayudan en el ejercicio de memoria.

todos en general, pero vamos viendo cual es la situación de cada familia, de cada hijo, cada niña que en el centro de su hogar muchas veces tienen tantas cosas, dificultades, los cabros se ponen rebeldes también, porque no tienen una acogida, no tienen un cariño, no tienen nada, un apoyo, entonces, es una rebeldía plena la que tienen los chiquillos. Y yo digo, bueno si uno los puede juzgar a los chiquillos porque, bueno, roban y ¿los que roban de cuello y corbata? ¿Qué les dicen? ¿Qué les pasa a esos? Nada poh²³⁷.

Las desviaciones en el tiempo son parte esencial de la memoria. Cuando indagamos en el recuerdo de los procesos vividos en tiempos de la Unidad Popular, algunos entrevistados al hacer el ejercicio de memoria entraron en multiplicidad de tiempos pasados, evocando procesos históricos y experiencias previas a los acontecimientos a los cuales estaba abocada la entrevista en esta investigación. Así, múltiples tiempos o temporalidades, tanto pasadas y posteriores al período abarcado se hicieron presentes en la entrevista, dando sentido a la experiencia de participación. El caso de Mercedes Sepúlveda en especial nos muestra como el recuerdo se elabora a través de la vivencia de las experiencias previas para dar con un sentido de lo que se estaba haciendo en tiempos de la Unidad Popular. Ella al establecer un recorrido por su historia de vida junto a Laura Ormeño, pasa por la incorporación a los registros electorales y los diferentes gobiernos previos al de Salvador Allende, dando sentido a su experiencia de participación en tanto mujer que se va incorporando a las luchas sociales y políticas que se vivieron durante el siglo XX, para que Salvador Allende llegara a ser presidente de la República. Así mismo, este nexo con las experiencias históricas del pasado, se va relacionando con las experiencias personales. No tan solo se habla de los momentos históricos importantes, como son los procesos electorales, sino también de las vivencias que hacen que esta mujer se incorpore a la lucha feminista de aquellos años y participe de la formación de los centros de madres. Sus vivencias y el contexto histórico en que estas se fueron dando, da un significado desde el presente hacia el recuerdo de las razones por las cuales se explica su participación en las JAP. Por su parte, el testimonio de Ernestina Alarcón al preguntarle sobre el significado de la Unidad Popular, nos habla de la culminación de un proceso que se viene dando desde el siglo XIX, que era forjado en

²³⁷ Entrevista a Laura Ormeño. Citada.

función de la conquista de un gobierno de carácter popular. Aquí el recuerdo se aleja de las vivencias personales, vinculándose más bien hacia una memoria que podríamos señalar como colectiva, como vivencia compartida entre un conglomerado más amplio que vendría siendo el proceso de irrupción de los sectores populares y el proletariado a través de huelgas y organización. Así, el triunfo de Allende en el recuerdo de la señora Ernestina, es el cumplimiento de un proceso de larga data, que tiene una importancia más allá de lo personal, que vincula el pasado de las luchas obreras con el proceso vivido en la Unidad Popular. En este aspecto, la memoria se nos presenta, señala Jelin (2012:66), como una representación del pasado construida como conocimiento cultural compartido por generaciones sucesivas y por diversos/as otro/as. En verdad, se trata de pensar la experiencia o la memoria en su dimensión intersubjetiva y social. En este aspecto Jelin (2012: 66), citando a Passerini, nos señala que “las memorias se encadenan unas a otras. Los sujetos pueden elaborar sus memorias narrativas porque hubo otros que lo han hecho antes, y han logrado transmitir las y dialogar sobre ellas”. Este tipo de memoria, en tanto social, es entonces una memoria compartida entre un grupo u organización, en este caso amplios sectores de la izquierda chilena, que ven en las luchas de antaño los antecedentes históricos del advenimiento de la Unidad Popular. En estos términos, hay experiencias que son parte de los procesos socioculturales compartidos, que son ligados a una visión del pasado, también compartida, que pasan a formar parte de las conceptualizaciones transmitidas de generación en generación, pero que en tanto experiencia son subjetivas, vividas y recordadas por las personas. Por esto podemos señalar junto a Jelin (2012:69), que la experiencia es vivida subjetivamente y es culturalmente compartida y compatible. Es la experiencia humana la que activa el pasado, corporizado en los contenidos culturales.

Entre las entrevistas que llevé a cabo, se dió también la experiencia laboral como una entrada hacia el recuerdo. Las primeras experiencias laborales sitúan al entrevistado en puestos en los cuales su trabajo sirve para explicar y dar sentido a la experiencia de participación y como ellas lo llevan a evocar experiencias significativas. Sergio de los Reyes, quien fuera superintendente de operaciones especiales de DINAC, interventor en el ALMAC Los Presidente de Ñuñoa y gerente de Supermercados Montserrat, llevó a cabo su ejercicio de memoria a través de su experiencia laboral en dichos cargos, las iniciativas en

las cuales tuvo importante injerencia, que son recordadas como los momentos en que más trabajó en su vida. En el mundo laboral, las experiencias significativas se escapan de los acontecimientos personales, entrando en otra dimensión, en que los roles asumidos tomaban mayor relevancia. Los espacios familiares, el hogar y las complicaciones que se vivían en el mundo de las poblaciones quedaban de lado, enfocándose el recuerdo tan solo en los pormenores vinculados directamente con las políticas llevadas a cabo para, en este caso, encontrar las soluciones a los problemas del desabastecimiento. Así, fueron aflorando a medida que transcurría la entrevista los problemas e iniciativas, las anécdotas de las reuniones con los dirigentes poblacionales y el cómo solucionar los conflictos. Lo significativo aquí, si bien es la participación, es el plano del poder y el problema a nivel global: aquí no hablamos de los pormenores en las asambleas o mítines, sino de cómo llevar adelante el proceso de distribución y como dar solución a los graves problemas del desabastecimiento, intercalando con anécdotas de las experiencias en la aplicación de las políticas de gobierno.

En la construcción del relato, los sujetos toman posiciones con respecto a la importancia del testimonio para la construcción del conocimiento respecto a la Unidad Popular. Siendo sujetos subalternos, los entrevistados vieron la importancia de dar testimonio de períodos pocos trabajados y que siguen siendo abiertos, de un pasado que irrumpe imponiendo preguntas, grietas, duelos. La importancia del testimonio, para la construcción de la historia reciente cobra importancia toda vez que “es un pasado que entreteje las tramas de lo público con lo más íntimo, lo más privado y lo más propio de cada experiencia” (Franco y Levín, 2007:31). Este pasado, es un pasado actual en permanente proceso de actualización, y por lo tanto, interviene en las proyecciones a futuro elaboradas por sujetos y comunidades. A esto se refiere Ernestina Alarcón cuando me pregunta si lo que me dice me sirve y se plantea a ella y su testimonio como una puerta hacia un pasado, en tanto vocera de memorias subalternas, “para todo el mundo decirle lo que vivimos nosotros y lo que perdimos [...] y bueno y sabe, y lo indignante es que nadie dice, claro, los problemas que se plantean también de la economía, de la política, todo eso está bien, porque los dirigentes nacionales de la izquierda tienen que hacerlo así. Pero tampoco estamos nosotros diciendo lo que perdimos, lo que fue en ese momento [...] es decir desde este punto de vista, de aquí,

poblacional, que lo que fue de beneficio para el pueblo chileno”²³⁸. La importancia de transmitir lo positivo de la Unidad Popular y encontrar los espacios para poder hacerlo a las nuevas generaciones es de suma importancia para los entrevistados, por eso el trabajo testimonial como herramienta historiográfica es potente vector de conocimientos y experiencias, que ha demostrado ser capaz de cumplir estos objetivos. La construcción de un presente más democrático pasa por el conocimiento del pasado y las múltiples memorias que sobre él existen. Para construir una sociedad mejor la memoria debe ocupar un lugar importante en los debates de nuestra sociedad. Como bien lo señala el cineasta Patricio Guzmán al finalizar “Nostalgia de la luz”: *los que tienen Memoria son capaces de vivir en el frágil tiempo presente, los que no la tienen, no viven en ninguna parte.*

²³⁸ Entrevista Ernestina Alarcón, citada.

Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos hecho un recorrido por el desarrollo de las iniciativas fomentadas por el gobierno y aquellas que surgieron desde la base social de apoyo a la Unidad Popular. Este camino se ha realizado a través de fuentes documentales y orales, las cuales nos llevaron a comprender el desarrollo de experiencias participativas en el período de la Unidad Popular, para así poder sacar conclusiones respecto a nuestra propuesta de investigación en torno a la participación y la memoria.

Nuestro planteamiento sobre el **fenómeno de las JAP, señala a grandes rasgos la necesidad de fomentar la participación que se dio para paliar el desabastecimiento y aumentar la base de apoyo al gobierno de Allende para cumplir así con el programa de la Unidad Popular.** Como podemos recordar, a raíz de la crisis que fue en aumento a lo largo de todos los años que duró la experiencia de la Unidad Popular surgieron las JAP y otras iniciativas, que dieron cuenta de experiencias de participación que fueron entendidas como formas de poder popular. Durante el período, estos organismos generaron diversas críticas desde la izquierda y la oposición. Cuando estas iniciativas tomaron ciertos rasgos de autonomía con respecto al gobierno y su conducción y el escenario político entró en crisis, el gobierno intentó frenar y canalizar la participación por medio de instructivos y reglamentos. En un principio la apuesta de la Unidad Popular, fue fomentar la participación a través de organizaciones funcionales llamadas JAP, pero luego a raíz de la crisis que se fue generando, dicha movilización de masas y las características que fue tomando en términos de autonomía, fue frenada a través de instructivos que delimitaron su funcionamiento y campo de acción. Este intento de frenar las experiencias, se dio para lograr un acuerdo mínimo con la Democracia Cristiana y poder así, paliar la crisis que se venía generando en el terreno político. A raíz de esta apuesta, sumado a los problemas de conducción política y económica, las críticas desde el mundo de izquierda, no se hicieron esperar a través de la prensa, pasquines y en la propia cotidianidad.

Una de las formas de dar un giro a las formas de participación y a la estructura de distribución que no daba abasto con los nuevos requerimientos de consumo, se dió con la

creación de la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización. Para su puesta en marcha se incorporaron a los militares en tareas antes desempeñadas por civiles, lo que **generó una respuesta desde las bases congregadas en diferentes organizaciones populares y una fuerte crítica desde sectores de la izquierda.** Así, las movilizaciones producidas fueron una manera de demostrar el descontento frente a las nuevas políticas del estado, también lo fue la crítica política y las declaraciones de la derecha, en algunos casos a favor, en otros en rotunda negativa.

Todo este recorrido está marcado por **dos momentos en el desarrollo del gobierno de la Unidad Popular,** momentos que imprimen sentido en el cómo se entendió la política de participación y cuáles eran los límites de acción de esta participación. **Un primer momento que coincide con la puesta en marcha de la política económica de corto plazo impulsada por el ministro de economía Pedro Vuskovic que dio origen a las JAP y un segundo momento de repliegue bajo la lógica de “consolidar para avanzar”, con la entrada de Orlando Millas al gabinete y la creación de la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización.**

Con Pedro Vuskovic, la conducción económica estaba en el centro de la lucha política, lo que llevó a **comprender la participación como una manera de generar un tipo de poder popular que diera con formas de organización de masas que a la larga resolvieran la cuestión central y decisiva del poder político.** Sin embargo, como señala Pedro Vuskovic (1993: 260) “La potencialidad de las JAP como expresión de una forma más trascendental de poder popular no logró su pleno desarrollo. También en ello pesaron las diferenciaciones políticas al interior de la Unidad Popular, polarizadas en torno a una disposición de impulsar al máximo una política de masas que estimulara y legitimara esas iniciativas y, de otro lado, una preocupación prioritaria por una política de alianzas, que en este aspecto particular inclinaba a limitar la actividad de las JAP a sus objetivos primarios, a fin de soslayar o atenuar su contradicción con capas empresariales de la pequeña burguesía (principalmente los pequeños comerciantes)”. A la larga, **en torno al tema de la participación en la política de masas de la Unidad Popular, primó el intento de generar una alianza política con el centro político de aquel entonces, la Democracia Cristiana, en desmedro de la profundización del desarrollo de un poder popular y la**

lucha por el poder político. Bajo esta lógica, que podemos señalar **gradualista**, se **fomento un tipo de participación encauzada dentro de los márgenes que dictaban las leyes, imponiendo a las JAP solo facultades de tipo asesoras, sin posibilidad de generar tomas de decisión en torno a sus problemas inmediatos.**

A pesar de lo anterior, hemos podido ver que esta última mirada debe ser matizada, dado que las JAP, a pesar de haber sido reguladas y sancionadas por medio de instructivos, en la práctica cotidiana algunas fueron más allá, integrándose en algunos casos al desarrollo del poder popular a través de los comandos comunales y cordones industriales, en el abastecimiento directo y venta de especies a través del complejo estatal y sus contactos con el mundo obrero, en las fábricas. Sobre estos temas hemos podido recabar testimonios en torno a las relaciones de las JAP y algunas industrias para el abastecimiento directo, así como, de la puesta en marcha de una política de carácter popular, en que el asambleísmo y el uso de delegados primaban a la hora de la toma de decisiones.

En cuanto a la particularidad de las **JAP y sus objetivos iniciales**, a partir de nuestra indagación historiográfica durante el período de la Unidad Popular, hemos llegado a comprender que el gobierno de Salvador Allende fomentó la participación en las JAP con dos objetivos esenciales. En **primer** término durante la Unidad Popular **se buscó en la participación popular uno de los caminos para dar solución al problema mismo del desabastecimiento:** En el período de la UP, el gobierno se vio enfrentado a una dura crisis económica producto del boicot económico y de una política económica de corto plazo que se mostró inadecuada reflejándose en un desabastecimiento sin proporciones. Para paliar esta crisis, hemos planteado en esta tesis que el gobierno de Salvador Allende **recurrió a sus bases de apoyo para que fueran ellas mismas las que bajo su dirección y promoción lograran frenar el problema que enfrentaba el gobierno.** Ante la dura ofensiva de la derecha, amplios sectores afines a la UP dieron inicio a estas experiencias participativas formando las JAP y otros organismos en las poblaciones y barrios del país. El comienzo de estas iniciativas fue más bien lento, pero a medida que el gobierno avanzaba, se fueron formando en los barrios y poblaciones del país estas organizaciones. En éstas participaban todas las organizaciones barriales y se esperaba lo mismo de los comerciantes.

No obstante, **una de las más graves falencias de las JAP fue la relación entre los comerciantes y la población organizada. Los testimonios en torno a esta problemática nos la plantean como una relación compleja, en que en algunos casos derivó en otras formas más radicales de organización, sustituyendo al comerciante por los mismos pobladores, saltándose así la red de comercio establecido, lo que generó críticas tanto desde la derecha y sus medios de comunicación, como de ciertos sectores de la izquierda.** Estas organizaciones – Canasta Popular o Almacenes Populares – fueron promocionadas principalmente por el llamado “polo revolucionario”, en contraposición al polo gradualista, encabezado por el Partido Comunista, quienes vieron en las JAP a las organizaciones más idóneas para la lucha en contra del desabastecimiento.

Las JAP fueron pensadas con un **segundo objetivo**. Cuando el gobierno de Allende asumió el poder ejecutivo, lo hizo con un tercio de las preferencias, sin lograr una mayoría absoluta que sustentara por sí misma el proceso de cambios al que se aspiraba. **Junto a una política distributiva, el fomento de la participación fue también pensado para dar con una base de apoyo más amplia que sustentara el proyecto socialista del conglomerado, atrayendo a las capas medias y sectores afines al proyecto democratacristiano.** En otras palabras, las JAP, además de dar “la pelea” en contra del desabastecimiento, fueron entonces parte de la **lucha ideológica para explicar las políticas de gobierno, atraer a estos sectores para que fueran partícipes de nuevas organizaciones y así ampliar su base de apoyo.** Esto lo hemos visto tanto en los testimonios como en diferentes fuentes documentales, que nos sugieren que dicha función fue desempeñada por las personas que participaron en las JAP. Los testimonios son concluyentes: **explicar los motivos de la crisis y convencer a las personas a participar en las iniciativas de gobierno para paliar el desabastecimiento, fueron prácticas para intentar ampliar la base de apoyo de gobierno** frente a la ofensiva de la derecha de descrédito de la UP.

Para lograr ambos objetivos, luchar contra el desabastecimiento y ampliar la base de apoyo al gobierno, la Unidad Popular junto con crear las JAP, venía planteando la necesidad de centralizar y racionalizar el abastecimiento y la distribución de los bienes de consumo, para lo cual creó la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización. **La creación de**

este organismo llevaría adelante la planificación en esta área sensible, la que fue vista con resquemor por parte de ciertos sectores de la izquierda, que vio en ella una manera de frenar el movimiento surgido al alero de las soluciones al problema del desabastecimiento: centralizar y racionalizar dependía también de un control sobre las organizaciones populares y de ciertos límites a su acción. Una conclusión en esta arista de nuestra tesis, es que una de las consecuencias de la aplicación de la secretaría redundó en un intento de canalizar y desmovilizar el movimiento social luego del paro de octubre, con la entrada de los militares a la conducción de estas tareas, en cargos antes ostentados por civiles.

En el ámbito gubernamental, hemos examinado que la **Unidad Popular se planteaba como un objetivo programático, que las distribuidoras privadas monopólicas pasarían al Área Social de Producción y junto a la participación se lograría dar un vuelco a la problemática del desabastecimiento** por medio de una planificación económica. Como hemos visto, las críticas desde la oposición fueron férreas con la creación de la APS, así también, con el supuesto monopolio estatal que significaría la concreción de un complejo estatal de distribución a partir de DINAC siendo a ojos de la oposición un duro golpe a la red de comercio y a la libertad de vender. Lejos de cumplir estos objetivos, hemos visto que **la creación de un complejo estatal quedó truncada**, haciendo imposible una distribución más racional de los bienes de consumo a la población, manteniéndose el monopolio del comercio en manos de la oposición a la UP, lo que fue usado especialmente a la hora del paro de octubre de 1972 y de manera general, a lo largo del período abarcado por la UP.

En el ámbito de las organizaciones sociales que se crearon, como son las JAP y demás organismos **en la esfera del abastecimiento, hemos llegado a comprender que pese a las críticas de la oposición y las diferencias al interior de la izquierda, se logró movilizar y generar ricas experiencias participativas en diferentes barrios, poblaciones y campamentos.** Los testimonios en torno a la participación nos ayudaron a develar una mirada más amplia y rica para poder comprender qué significaba participar y cuáles fueron las respuestas en torno a estos problemas que aquejaban a la población. A raíz de estas interrogantes, podemos señalar que **para comprender qué significaba participar, el**

recuerdo y la memoria de la práctica participativa estaba íntimamente relacionada con las motivaciones de las personas que formaron las JAP y sus expectativas concretas con respecto al gobierno de la Unidad Popular, las cuales movilizaron el actuar de las personas.

Al adentrarnos en las motivaciones de los entrevistados, nos movemos en los terrenos de la memoria sobre la participación y el recuerdo del significado de la Unidad Popular para estos sujetos, los cuales a cuatro décadas, por medio de un ejercicio de reminiscencia nos abrieron las puertas a aquellos espacios privados e individuales, pero a la vez colectivos del recuerdo. A través de este ejercicio, nos fue posible actualizar el recuerdo **por medio del testimonio de las experiencias de estos sujetos y construir a partir de éstas una mirada y un relato sobre el desabastecimiento, las respuestas de la población, sus estrategias, motivaciones y expectativas respecto de la Unidad Popular.** En este sentido, podemos concluir tentativamente que el participar en tiempos de la Unidad Popular estaba ligado a los anhelos y expectativas que generaba un gobierno de carácter popular, que hacía suyo las aspiraciones de cambio social compartidas por la población más postergada del país. Como proceso de larga data, estas aspiraciones de cambio social daban cuenta de luchas sociales arraigadas en la memoria de los entrevistados, como parte de un bagaje cultural compartido por ciertos sectores de la sociedad: las luchas obreras, de mujeres, el voto femenino y la incorporación de la mujer en el ámbito de la política, el mismo ascenso de Salvador Allende y su trayecto hacia La Moneda, luego de cuatro intentos, es parte de esta memoria compartida por aquellos que fueron militantes políticos activos a lo largo de este trayecto. Así mismo, a partir de estos relatos sobre estas luchas, se hacen presentes también las aspiraciones y expectativas de carácter popular: la casa digna, mejor salud y educación, mejores remuneraciones y condiciones de existencia dignas con alumbrado público, agua potable o alcantarillado, siendo la misma participación en la toma de decisiones parte importante de esta memoria. Las motivaciones para participar entonces, desde la experiencia de nuestros entrevistados, están íntimamente ligadas a anhelos, expectativas que se veían posibles de realizar a través de la figura de Salvador Allende y el gobierno de la Unidad Popular.

Los relatos en torno a estos procesos históricos dieron cuenta al mismo tiempo de la experiencia de participar y las respuestas organizadas de la población. Así, el **testimonio y**

la memoria en torno a estos fenómenos históricos sirvió para adentrarnos en esos espacios de no fácil acceso, que a través de otras fuentes se nos vuelven opacos y escurridizos. Estos relatos los cuales **nos hablan de una política popular reflejada en el asambleísmo, la formación de comités para los diferentes quehaceres en torno a la problemática del desabastecimiento (comités por cuadra, de compra, de seguridad, etc.)**. Las formas de participación en esta política popular, incluso fueron vistas como un tipo de poder popular con carácter autónomo del estado por parte de algunos sectores de la izquierda. Mientras que desde otros sectores de la izquierda, como el Partido Comunista, la promoción de la participación y el poder popular, debía ser funcional al programa de la Unidad Popular, no siendo un poder paralelo al gobierno.

En el recuerdo, dicha práctica es vista desde hoy como **uno de los momentos más importantes y significativos que han vivido estas personas**, frases como: “nunca en mi vida he trabajado tanto como en esos años”, es común entre quienes participaron en las organizaciones de base en tiempos de la Unidad Popular. En este punto es donde podemos resaltar la importancia del testimonio y a través de él, lo que estas personas creían estar haciendo en aquellos tiempos, ya pasado casi unos cuarenta años desde el golpe de estado. La distancia temporal desde nuestros días nos permitió, junto a la historia oral y el testimonio, adentrarnos en las complejidades de este proceso histórico, para identificar las prácticas cotidianas de nuestros entrevistados: por lo anterior nos fue posible reconstruir este proceso histórico, no tan solo desde una mirada que comprendiera el fenómeno desde una visión macro, sino también una que tomase en cuenta el proceso de la Unidad Popular desde los actores de base, en las organizaciones sociales que apoyaron el proceso y que participando en dichas organizaciones, cumplieron tareas de gran importancia y significación. Permitir que estas voces irruman a través de sus testimonios fue uno de los anhelos principales a la hora de realizar este proyecto de investigación.

Otra faceta a la que nos permitió acceso el uso de fuentes orales es a las críticas al quehacer de dichas JAP que iban en contra de los principios que guiaban su conformación y desempeño. Nos referimos a las malas prácticas alrededor de las JAP, como son el mercado negro o la especulación en los precios. En algunos casos, es a partir de estas malas prácticas

y la iniciativa dada por la política popular, que surgieron organizaciones como la Canasta Popular o los Almacenes Populares. Fueron los mismos pobladores a través de DINAC que dieron vida a estas iniciativas. Las críticas a las JAP, podemos señalar, fueron dirigidas a la relación entre los comerciantes y los pobladores, por la incapacidad de ganar al comerciante para un proyecto socialista al que se aspiraba, a raíz de la imposibilidad de llevar adelante un control efectivo de las tareas encomendadas a las JAP y en especial a los comerciantes. En el recuerdo de los entrevistados, los comerciantes fueron parte del boicot económico y fueron parte de las prácticas del mercado negro y la especulación. No todos, hay que recalcarlo, pero donde se daban estas condiciones, las relaciones entre pobladores y comerciantes derivaban en confrontación abierta. Tal es el caso del “Cerro Placeres”, que hemos descrito en los capítulos anteriores, en que a raíz del conflicto entre pobladores y comerciantes, se generó en forma paralela un almacén popular y la implementación de la Canasta Popular, con prácticas que nos llevan a pensar en una política popular cercana a lo que se entendía como Poder Popular. También dentro de este tipo de experiencias de políticas populares, las JAP establecieron relaciones con el mundo obrero, se abastecieron de forma directa en los Cordones Industriales y llevaron a cabo políticas populares a través del asambleísmo y la participación en comités. Estas experiencias en el recuerdo son aquellas que se muestran significativas y nos ayudaron a comprender las formas de participación y respuestas del mundo popular: frente al desabastecimiento, la organización de comités, el asambleísmo y la democracia popular.

Fueron las mujeres sobre todo quienes llevaron adelante estas tareas, a ellas debemos mencionar como las más activas alrededor de estas iniciativas: ellas en la madrugada se levantaban junto a otras compañeras a buscar las mercaderías a las bodegas de DINAC en San Eugenio, o a las mismas fábricas e industrias como INDUSLEVER o a los principales centros de acopio. Ellas llevaron adelante, junto a los jóvenes, la tarea de empadronar las poblaciones y distribuir las tarjetas JAP correspondientes. Sin estos actores, la experiencia participativa alrededor de las JAP habría sido nula, sin ninguna capacidad de llevar a cabo estas tareas primordiales.

La memoria alrededor de las JAP y la Unidad Popular entonces se mueve entre los anhelos y deseos de cumplir el programa de gobierno, la vida cotidiana por la lucha en contra del

desabastecimiento, las estrategias y formas de participación que se generaron para lograr objetivos concretos: luchar en contra del desabastecimiento y aumentar la base de apoyo al gobierno a través de la participación popular, por medio de organizaciones populares como las JAP. Es sobre estas experiencias y sus repercusiones que hemos estado hablando, es la experiencia de la participación en tiempos de la Unidad Popular, la cual posibilitó a estas personas pasar de meros objetos a sujetos de su propia historia.

Fuentes documentales y orales:

1.1. Diarios

- Clarín.
- El Mercurio.
- El Siglo.
- Las Noticias de Última Hora.
- La Prensa.
- La Segunda.
- Puro Chile.

1.2. Revistas y pasquines

- Chile Hoy.
- La Canasta Popular. Editado por el Comando Provincial de Almacenes del Pueblo. Comité de Agitación y Propaganda, n° 1, 1973. Biblioteca Nacional, Sección Revistas.
- Principios.
- Posición
- Punto Final.
- Qué Pasa.

1.3. Documentos de gobierno, Unidad Popular e instructivos.

- ¿Cómo participar?: todo lo que Ud. necesita saber: cómo organizar juntas de vecinos, clubes deportivos, centros de madres, centros culturales, etc. Santiago: Ed. Nacional Quimantú [1973] Sección Chilena, Biblioteca Nacional.
- Instructivo general para las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios J.A.P. Santiago, 19 de febrero 1973. Oficina de informaciones y radiodifusión de la Presidencia de la República. O.I.R. Sección Chilena, Biblioteca Nacional.
- Palabras del Presidente de la República, compañero Salvador Allende Gossens, en diálogo con los dirigentes de las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios. Santiago, 19 de febrero 1973. Oficina de informaciones y radiodifusión de la Presidencia de la República. Sección Chilena, Biblioteca Nacional.
- Palabras del Presidente de la República, compañero Salvador Allende Gossens, refiriéndose a las Juntas de Abastecimiento y Control de Precios. Santiago, 19 de

febrero 1973. Oficina de informaciones y radiodifusión de la Presidencia de la República. Sección Chilena, Biblioteca Nacional.

- Curso legal de la Contraloría General a la Resolución n.º 112. En, Cómo participar: lo que Ud. necesita saber: cómo organizar, juntas de vecinos, clubes deportivos, centros de madres, centros culturales, etc. Santiago: Ed. Nacional Quimantú [1973] Sección Chilena, Biblioteca Nacional.
- Con Allende y por la patria. Plataforma de gobierno del partido de la Unidad Popular. Ed. Nacional Quimantú [1973]
- Programa Básico de gobierno de la Unidad Popular. candidatura presidencial de Salvador Allende. Sección Chilena, Biblioteca Nacional.
- Resolución n.º 112 Sobre las JAP sobre las JAP. Dirección de industria y comercio. Crea el Departamento de Juntas de Abastecimiento y Control de Precios y funciones de las mismas. Anexo, Cómo participar: lo que Ud. necesita saber: cómo organizar, juntas de vecinos, clubes deportivos, centros de madres, centros culturales, etc. Santiago: Ed. Nacional Quimantú [1973] Sección Chilena, Biblioteca Nacional.

1.4. Entrevistas y fuentes orales

- Ernestina Alarcón
- Francisco Caucamán
- Jorge Barrientos
- Laura Ormeño
- María Molina
- Mercedes Sepúlveda
- Sergio de los Reyes
- Sonia Paz Molina

Bibliografía

- Álvarez, Rolando. Arriba los pobres del mundo. Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990. Santiago, Chile. LOM. 2011.
- Arrate, Jorge y Rojas, Eduardo. Memorias de la izquierda chilena. Tomo I. Santiago, Chile. Ediciones B, 2003.
- Carvonale, Vera. Aportes y problemas de los testimonios en la reconstrucción del pasado reciente. En “Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Series en Espacios del saber ; 65. Buenos Aires: Paidós, 2007”
- Corvalán, Luis. El gobierno de Salvador Allende. Santiago, Chile. LOM, 2003.
- Corvalán Marquéz, Luis. Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre: contribución al estudio del contexto histórico. Santiago, Chile: Eds. Chile-América CESOC, 2000.
- Cumsille Zapapa, Rafael. “Recordando... mi vida. De Don Arturo Alessandri Palma a Don Ricardo Lagos Escobar. Editorial Publival imp. Santiago, 2005.
- Ernesto Pastrana y Mónica Threlfall, “Pan, Techo y Poder: el movimiento de pobladores en Chile, 1970-1973”. Buenos Aires, Argentina. Ediciones Siap-Planteos, 1974
- Franco, Marina. Historia reciente. Series en Espacios del saber ; 65. Buenos Aires: Paidós, 2007
- Gaudichaud, Franck. Poder popular y cordones industriales. Santiago, Chile: LOM, 2004
- Guillaudat, Patrick. Los movimientos sociales en Chile. 1973-1993. Series en Colección sin norte. Santiago, Chile: LOM, 1998.
- Hopenhayn, Martín, La Participación y sus motivos, Promanuscrito Santiago de Chile, 1988

- Hugo Cancino, “Chile. La problemática del poder popular en el proceso de la vía chilena al socialismo. 1970-1973. Un estudio de la emergencia de los Consejos campesinos, cordones industriales y comandos comunales en relación a la problemática del Estado, la democracia y el socialismo en Chile”. AARHUS UNIVERSITY PRESS. Dinamarca, 1988.
- Illanes, María Angélica. “El cuerpo nuestro de cada día”: El pueblo como experiencia emancipadora en tiempos de la Unidad Popular. En, en Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular. Santiago, Chile, LOM, 2005.
- Jelin, Elizabeth. Los trabajos de la memoria. 2ª. Ed. Lima, IEP, 2012 (Estudios sobre memoria y violencia, 1)
- Jonathan Gutiérrez Moreno y Oscar Rivera Suárez, “Construyendo ciudadanía: las JAP y los pobladores. Juntas de abastecimiento y precio [JAP]”, Tesis para optar al grado académico de licenciado en historia, UARCIS
- Mario Garcés, “Construyendo “las poblaciones”: el movimiento de pobladores durante la Unidad Popular”. En “Cuando hicimos historia. La experiencia de la Unidad Popular. Santiago, Chile, LOM, 2005.
- Mella, Orlando. Metodología cualitativa en ciencias sociales y educación. Orientaciones teórico-metodológicas y técnicas de investigación. Editorial Primus. Santiago, Chile. 2003.
- Moulian, Tomás. Fracturas. De Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende. 1938.1973. Series en Historia. Santiago, Chile: LOM, 2006.
- Portelli, Alessandro: «Lo que hace diferente a la historia oral», en Schwarzein, Dora (comp.), *La Historia oral*, pp. 36-52, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991
- Power, Margaret. La mujer de derecha. El poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973. Santiago, Chile : Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2008.
- Ricoeur, Paul. La memoria, la historia, el olvido. Series en Filosofía. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.

- Santa Cruz, Eduardo. La prensa y la crisis del poder (1970-1973), en “Tres décadas después: lecturas sobre el derrocamiento de la Unidad Popular”. Santiago, Chile. Edit. Arcis, 2004
- Schatan, Jacobo. El desabastecimiento: la conspiración de EE.UU que derrotó a la UP. En “Allende: presencia en la ausencia”, de Lawner, Miguel, Soto, Hernán y Schatan, Jacobo (Editores). Series en Ciencias humanas. Santiago, Chile: LOM, 2008.
- Taylor, Steven J. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Series en Paidós básica; 37. Barcelona: Paidós, 1996.
- Thompson, Paul. Historia oral y contemporaneidad. En: Historia, memoria y pasado reciente. Anuario N° 20. 2003/2004.
- Traverso, Enzo. Historia y memoria. Notas sobre un debate. En Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción. Series en Espacios del saber; 65. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- Valenzuela Feijoo, José. El gobierno de Allende: aspectos económicos. En “Frágiles suturas. Chile a treinta años del gobierno de Salvador Allende”. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, 2006.
- Vuskovic, Pedro. Obras escogidas sobre Chile 1964-1993. Santiago, Chile. Ediciones del centro de estudios políticos latinoamericanos Simón Bolívar. 1993.